



UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA (UnB)

INSTITUTO DE CIÊNCIAS SOCIAIS (ICS)

DEPARTAMENTO DE ESTUDOS LATINOAMERICANOS (ELA)

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ESTUDOS COMPARADOS SOBRE AS
AMÉRICAS (PPGECsA)**

SUSANA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

**Migrantes haitianas y venezolanas en São Sebastião, Brasília: capacidades de agencia y
sentimientos de pertenencia**

Brasilia

2020

SUSANA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Migrantes haitianas y venezolanas en São Sebastião, Brasília: capacidades de agencia y sentimientos de pertenencia

Tesis de Doctorado presentada en el *Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas*, del *Departamento de Estudos Latino-Americanos*, de la *Universidade de Brasília*, como requisito parcial para la obtención del Título de *Doutora em Ciências Sociais com ênfase em Estudos Comparados sobre as Américas*, bajo la orientación de la Prof.^a Dr.^a Delia Dutra da Silveira Margalef.

Tribunal examinador:

Prof.^a Dr.^a Delia Dutra da Silveira Margalef – PPGECsA /UnB
(Orientadora)

Prof. Dr. Leonardo Cavalcanti - PPGECsA /UnB
(Miembro interno)

Prof.^a Dr.^a Sònia Parella Rubio – Departamento de Sociologia /Universitat Autònoma de Barcelona
(Miembro externo)

Prof.^a Dr.^a Aurora Álvarez Veinguer – Departamento de Antropología Social /Universidad de Granada
(Miembro Externo)

Pro.^a Dr.^a Elizabeth Ruano – PPGECsA /UnB
(Suplente)

Brasilia
2020

AGRADECIMIENTOS

Es difícil recordar a todas las personas y momentos que contribuyeron a este trabajo, pues en él, en un momento u otro, se sintetizan gran parte de mis andanzas en la vida. Sin la perseverancia que mi madre me mostró y la curiosidad por el conocimiento que mi padre me despertó, desde temprana edad, no hubiera llegado donde estoy. A ellos van mis primeros agradecimientos.

Hay tantas mujeres increíbles con las que he compartido la lucha feminista a lo largo de los años que no cabrían en estas páginas. Algunas de ellas, sin embargo, por la coincidencia geográfica o profesional y temática, en estos últimos cuatro años, han contribuido de una forma más directa con esta investigación: Masaya Llavaneras, por sus valiosas informaciones sobre la situación de las mujeres en Venezuela y del éxodo venezolano; Sofía Zaragoza por mostrarme caminos para la decolonización feminista; Indra Soria y Sandra Bosch por los contactos feministas para mi breve estancia en Haití; Mónica Gil, Ana Gabriela Fernández Saavedra y Alicia Rius por las redes académicas feministas en mi país natal.

El año 2020 ha sido extremadamente difícil, y en mi caso particular incluso antes del estallido de la pandemia del Covid-19. En la necesidad de seguir avanzando en mi tesis en esos momentos de dificultad, contar con mujeres amigas, más allá de la familia, ha sido imprescindible. Agradezco a Júnia Puglia, Ana Gabriela Fernández Saavedra y Delia Dutra por escucharme y arroparme en esos momentos, junto con el apoyo y cariño indispensable de mi compañero Celso, mis padres Carlos y María Jesús, y mi hermana Raquel.

En el campo académico-científico, quiero agradecer a los colegas Virgilio Almeida por acompañarme en mis inicios como investigadora; Fernanda Alencar por provocarme a escribir un proyecto de doctorado; Sabine Gorovitz por su acompañamiento en mis caminos iniciales; María Carolina Calvo por su apoyo en las formalidades y con las mujeres inmigrantes en tiempos de Covid-19; Kassoum Dieme por sus atentas escuchas a mis dudas durante el campo exploratorio en Haití; Lorena Pereda, Marília Macedo y Débora Fernandes por su apoyo constante en mis dudas y decisiones. Agradezco al *Laboratório de Estudos Migratorios Internacionais* (LAEMI), y en especial a su coordinador Leonardo Cavalcanti, por el espacio para discusiones y la posibilidad del viaje a Haití, y a Handerson Joseph por sus estudios y conocimientos sobre los flujos migratorios haitianos en Brasil.

En lo que se refiere al trabajo de campo, quiero agradecer a mi vecino Bruno por informarme sobre las mujeres vendedoras en São Sebastião, a mi amiga Vina por llevarme hasta las mujeres, a Wilner por apoyarme con ellas en el mercado, a Victor y Fabrícia por su apoyo con la Administración de São Sebastião y del Distrito Federal (DF). Agradezco a mis colegas Carolina y Sabine, y a todo el grupo Mobilang, por el apoyo con materiales para el curso de portugués para haitianas y haitianos en São Sebastião, y en especial a Brenda Ribeiro por conducir las clases con cariño y profesionalidad.

Agradezco por revisiones lingüísticas y estilísticas del texto en español, y de los resúmenes en portugués, inglés y francés, a mi padre Carlos Martínez Montón y a mis amigos María Carolina Calvo Capilla, Marília Macedo, Igor Cunha Freitas, Brenda Ribeiro, Robert Pohe y Kassoum Dieme.

Felicito a las organizaciones *Instituto Migrações e Direitos Humanos* (IMDH), Cáritas y al Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios (CSEM) por el trabajo que realizan con las poblaciones en movilidad en Brasilia y en todo el país, y les agradezco por el apoyo proporcionado con contactos, estudios y reflexiones.

En la andanza del doctorado, me gustaría agradecer a todas las compañeras, compañeros y profesores y profesoras del *Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas* por el aprendizaje en las clases: las lecturas y las discusiones sobre sus contenidos. Ha sido un verdadero camino epistemológico y científico a la decolonialidad, que he realizado acompañada de estudiantes y profesores.

Dedico este trabajo a mi compañero Celso y a mis hijas Leila y Nuria por aguantarme y apoyarme en estos casi cuatro años de camino, por proporcionarme momentos de alegría y diversión, tan necesarios en momentos de estrés y en situaciones complicadas como las vividas en el año 2020.

Dedico este trabajo a la persona que más lo conoce después de mí, mi orientadora Delia Dutra, a quien agradezco los conocimientos compartidos, el apoyo psicológico, el cariño, la paciencia. Agradezco y admiro su capacidad de escuchar, comprender y guiar, sin imponer. Tuve la suerte de tenerla como orientadora y poder realizar mi trabajo con la libertad que considero todos los y las doctorandas debemos tener, pero con una libertad acompañada y guiada por quien conoce con mayor profundidad y experiencia los caminos científicos.

Dedico y agradezco enormemente este trabajo a las mujeres cuyas experiencias dan vida a estas páginas: Marie, Sophie, Cecile, Amelie, Dennise, Giselle, Nicolle, Raquel, Rita,

Silvia, Lorena, Marcela y Elizabeth. Además de la información de sus vidas dar base a este trabajo, agradezco las horas de afectos y palabras intercambiadas, las andanzas juntas durante meses. Agradezco los obstáculos encontrados, a partir de los cuales he podido ampliar mi visión sobre la epistemología y la metodología en las ciencias sociales, y sobre la realidad de las mujeres migrantes. Dedico especialmente a Nicolle, luchadora incansable, que no puede más migrar en este mundo.

The intellectual workman forms his own self as he works toward the perfection of his craft.

They are yours studies; they are part of what you are part of; do not let them be taken from you by those who would close them off by weird jargon and pretensions of expertise.

MILLS, 2000, p. 196 e 225.

Egeria fue una joven que decidió realizar el viaje de su vida y cruzar toda Europa hasta Tierra Santa. Pero ¿qué la inspiró a aventurarse sola y atravesar medio mundo? ¿Cómo viajó? ¿Dónde se hospedó? ¿Qué comía?

Olvidada durante siete siglos, conocemos la historia de esta joven gracias a las cartas que ella misma dirigió a la comunidad de mujeres a la que pertenecía. En ellas, explicaba su viaje hacia Tierra Santa, que se prolongó durante varios años.

ELMERT, 2018, p. 70.

RESUMEN

El presente estudio recoge un análisis de las capacidades de agencia de un grupo de trece mujeres haitianas y venezolanas residentes en São Sebastião, Brasilia, Brasil. Las mujeres han sido generalmente silenciadas de los estudios migratorios y de las ciencias sociales como un todo; cuando contempladas en estos estudios, normalmente han sido descritas como objetos carentes de agencia y protagonismo. Este trabajo contribuye a comprender y reflexionar sobre el rol activo de las mujeres migrantes en la construcción de sus propias trayectorias y en la toma de decisiones en situaciones de movilidad humana. Las específicas situaciones de cada mujer, los contextos en los que se generan los flujos migratorios de forma diferenciada en Haití y en Venezuela, así como las diferentes respuestas que el gobierno y la sociedad brasileña otorgan a los dos flujos migratorios, entre otros factores que serán analizados, condicionan las capacidades de agencia de este grupo de mujeres. Entre las diversas agencias observadas, se destaca igualmente la expresión de sentimientos de pertenencia y territorialidad, donde las mujeres van resignificando sus identidades más allá de las heteroidentificaciones atribuidas por la sociedad de acogida, en este caso la brasileña. Para el levantamiento de los datos se procedió con una observación participante durante trece meses donde la investigadora construyó una empatía metodológica con las mujeres que se desdobló en varias colaboraciones para mejorar las condiciones de vida de las migrantes y sus familias. La metodología utilizada responde a un trabajo de artesanía intelectual que recoge elementos utilizados y defendidos por varios teóricos y teóricas dentro de las ciencias sociales. Del proceso de investigación en su conjunto, resultaron instancias de elaboración teórico-metodológica que fueron transformando el trabajo de investigación en sus diversas fases y, en consecuencia, a la propia investigadora en su quehacer científico.

PALABRAS CLAVE:

Mujeres Migrantes. Haitianas. Venezolanas. Capacidad de agencia. Brasilia.

RESUMO

Este estudo apresenta uma análise das capacidades de agência de um grupo de treze mulheres haitianas e venezuelanas residentes em São Sebastião, Brasília, Brasil. As mulheres têm sido geralmente silenciadas dos estudos migratórios e das ciências sociais como um todo; quando contempladas nestes estudos, normalmente têm sido descritas como objetos carentes de agência e protagonismo. Este trabalho contribui para compreender e reflexionar sobre o papel ativo das mulheres migrantes na construção das suas próprias trajetórias e na toma de decisões em situações de mobilidade humana. As situações específicas de cada mulher, os contextos nos quais são gerados os fluxos migratórios de forma diferenciada no Haiti e na Venezuela, assim como as diferentes respostas que o governo e a sociedade brasileira atribuem aos dois fluxos migratórios, entre outros fatores que serão analisados, condicionam as capacidades de agência deste grupo de mulheres. Entre as diversas agências observadas, destaca-se igualmente a expressão de sentimentos de pertença e territorialidade, onde as mulheres ressignificam as suas identidades além das heteroidentificações atribuídas pela sociedade de acolhida, neste caso a brasileira. Para o levantamento dos dados foi realizada observação participante durante treze meses onde a pesquisadora construiu uma empatia metodológica com as mulheres que teve desdobramentos na forma de várias colaborações para melhorar as condições de vida das migrantes e das suas famílias. A metodologia utilizada responde a um trabalho de artesanato intelectual que junta elementos utilizados e defendidos por vários teóricos e teóricas dentro das ciências sociais. Do processo de pesquisa em seu conjunto, decorreram instâncias de elaboração teórico-metodológica que foram transformando o trabalho de pesquisa nas suas diversas fases e, conseqüentemente, a própria pesquisadora na sua atividade científica.

PALAVRAS CHAVE:

Mulheres migrantes. Haitianas. Venezuelanas. Capacidade de agencia. Brasília.

ABSTRACT

This study aimed to analyse of the capacities of agency of thirteen Haitian and Venezuelan women living in São Sebastião, Brasília, Brazil. Women have thus far been systematically silenced in migration studies, and in social sciences studies as a whole; when women have been considered in these contexts, they have usually been described as objects without agency and leadership. This work will contribute to understand and reflect on the active role of migrant women in building their own paths, and in making decisions during periods of human mobility. The capacity of agency of these women is determined by the specific situations in which each woman finds herself, the contexts within which migration flows are differently driven in Haiti and Venezuela, and the different responses by the Brazilian government and society to both of these migrant groups, as well as other factors, which are also analyzed. Among the agencies observed, expression of feelings of belonging and territoriality stands out, whereby women resignify their identities beyond the heteroidentifications attributed to them by the host society, in this case Brazilian society. In order to gather the information for this project, the researcher proceeded with participant observation over thirteen months, building a methodological empathy with the migrant women, which also gave rise to several collaborations designed to improve quality of life of the migrant women and their families. The methodology employed corresponds to an intellectual craftsmanship work that includes elements employed by several social science theorists. The research process as a whole resulting in instances of theoretical and methodological elaboration that transform the research work in its different phases and, consequently, the researcher's own approach to scientific work.

KEYWORDS:

Migrant women. Haitian. Venezuelan. Capacity of agency. Brasília.

RÉSUMÉE

Cette étude rassemble une analyse des capacités d’agir de treize femmes haïtiennes et vénézuéliennes qui résident à São Sebastião, Brasília, Brésil. Les femmes ont été en général silencées des études migratoires et de l’ensemble des sciences sociales; lorsque considérées dans ces études, normalement elles ont été décrites comme des objets dépourvus de capacité d’agir et d’avoir un rôle plus décisif. Ce travail contribue à comprendre et réfléchir sur le rôle actif des femmes migrantes dans la construction de leurs parcours et dans la prise des décisions en situations de mobilité humaine. Les situations spécifiques de chaque femme, les contextes dans lesquels les flux migratoires sont générés différemment en Haïti et au Venezuela, ainsi que les différentes réponses octroyées par le gouvernement et la société brésilienne aux flux migratoires, parmi d’autres facteurs analysés, conditionnent les capacités d’agir de ce groupe de femmes. Parmi les plusieurs façons d’agir observées, l’expression de sentiments d’appartenance et territorialité se démarque également, où les femmes commencent à résignifier leurs identités au-delà des hétéroidentifications attribuées par la société d’accueil, en l’occurrence la société brésilienne. Pour la collecte des données on a procédé à une observation participante de treize mois durant lesquels la chercheuse a construit une empathie méthodologique avec les femmes qui s’est soldée en plusieurs collaborations pour améliorer les conditions de vie des migrantes et de leurs familles. La méthodologie utilisée répond à un travail d’artisanat intellectuel qui rassemble des éléments utilisés et défendus par plusieurs théoriciens et théoriciennes des sciences sociales. Le processus de recherche dans son ensemble a abouti à des instances d’élaboration théorique-méthodologique qui transforment le travail de recherche dans ses différentes phases et, par conséquent, la chercheuse elle-même dans son travail scientifique.

MOTS-CLEF:

Femmes migrantes. Haïtiennes. Vénézuéliennes. Capacité d’agir. Brasília.

LISTA DE TABLAS Y CUADROS

Tabla 1	Registro de inmigrantes haitianos por sexo.....	123
Tabla 2	Registro de inmigrantes haitianos y venezolanos de largo plazo por sexo....	130
Tabla 3	Clasificación en índices de la ONU.....	222
Cuadro 1	Perfil de las mujeres inmigrantes de la investigación.....	151

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AGEFIS	<i>Agência de Fiscalização</i>
Banmujer	Banco de Desarrollo de la Mujer
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAGED	<i>Cadastro Geral de Empregados e Desempregados</i>
CEASA	<i>Central de Abastecimento</i>
CEB	<i>Companhia Energética de Brasília</i>
CEDAW	Comité para la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra la Mujer
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina y el Caribe
CGig	<i>Coordenação Geral de Imigração</i>
CIL	<i>Centro Interescolar de Línguas</i>
CNig	<i>Conselho Nacional da Imigração</i>
CONARE	<i>Comitê Nacional para os Refugiados</i>
CPF	<i>Cadastro de Pessoas Físicas</i>
CRAS	<i>Centro de Referência de Assistência Social</i>
CREAS	<i>Centro de Referência Especializado de Assistência Social</i>
CSEM	Centro Scalabriano de Estudios Migratorios
CTPS	<i>Carteira de Trabalho e Previdência Social</i>
DF	Distrito Federal
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EMMUS	<i>Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services</i>
ENCOVI	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FAP	<i>Fundação de Apoio à Pesquisa</i>
FIFA	Federación Internacional de Fútbol

FOMIN	Fondo Multilateral de Inversión
FOKAL	<i>Fondation Connaissance et Liberté</i>
IBGE	<i>Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística</i>
IDG	Índice de Desigualdad de Género
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IHSI	<i>Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique</i>
IMDH	<i>Instituto Migrações e Direitos Humanos</i>
LAEMI	<i>Laboratório de Estudos sobre as Migrações Internacionais</i>
MEC	<i>Ministério da Educação e Cultura</i>
MEI	<i>Microempreendedor Individual</i>
MHAVE	<i>Ministère des Haïtiens vivant à l'étranger</i>
MINUSTAH	Misión de Paz de las Naciones Unidas en Haití
MP	<i>Medida Provisória</i>
MTE	<i>Ministério do Trabalho</i>
NEPPE	<i>Núcleo de Ensino de Português Para Estrangeiros</i>
OBMigra	<i>Observatório das Migrações Internacionais</i>
OIM	Organización Internacional de las Migraciones
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONUMujeres	Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres
PDVSA	Petróleos de Venezuela S.A.
PNS	<i>Pesquisa Nacional de Saúde</i>
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RA	Región Administrativa
RAIS	<i>Relação Anual de Informações Sociais</i>
RN	<i>Resolução Normativa</i>
SAA	<i>Secretaria de Administração Acadêmica</i>
SEDID	<i>Secrétariat du Dixième Département</i>
SINCRE	<i>Sistema Nacional de Cadastro e Registro de Estrangeiros</i>
SISMigra	<i>Sistema de Registro Nacional Migratório</i>
STF	<i>Supremo Tribunal Federal</i>

STI-MAR	<i>Sistema de Tráfego Internacional - Módulo de Alertas e Restrições</i>
SUS	<i>Sistema Único de Saúde</i>
UCB	<i>Universidade Católica de Brasília</i>
UnB	<i>Universidade de Brasília</i>
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	17
PARTE I [los caminos al campo] HACIA EL ENCUENTRO CON LA GÉNESIS DE LA INVESTIGACIÓN: TEJIENDO SUBJETIVIDADES Y AFECTOS	22
CAPÍTULO 1. CAMINANDO Y DESCAMINANDO TEORÍAS	26
CAPÍTULO 2. DESATANDO LIMITACIONES INTERNAS PARA ATAR LIMITACIONES EXTERNAS.....	39
CAPÍTULO 3. ADAPTACIONES A UNA REALIDAD CAMBIANTE.....	46
CAPÍTULO 4. INCÓMODA CON INVESTIGACIONES ASPIRADORAS E INVASIVAS	58
PARTE II [los caminos del campo] CONOCIÉNDONOS: ENTRE CONTEXTOS Y BIOGRAFÍAS	74
CAPÍTULO 5. UN MUNDO EN CONSTANTE MIGRACIÓN HUMANA: TEORÍAS, IMAGINARIOS Y REALIDADES	77
5.1 BUSCANDO UNA TEORÍA MIGRATORIA GENERAL	78
5.2 REALIDADES Y RESPUESTAS A LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS	85
5.3 MUJERES Y GÉNERO EN LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS	87
CAPÍTULO 6. BRASIL: DESTINO MIGRATORIO A LO LARGO DEL TIEMPO.....	93
6.1 MUJERES E IGUALDAD DE GÉNERO EN BRASIL	94
6.2 HISTORIA MIGRATORIA BRASILEÑA	97
6.3 MIGRACIONES RECIENTES EN BRASIL: FINALES DEL SIGLO XX E INICIOS DEL XXI	102
6.4 MIGRANTES EN UNA SOCIEDAD RACIALIZADA Y SEXISTA	108
CAPÍTULO 7. DE HAITÍ A BRASIL: UNA DIÁSPORA ERRANTE.....	113
7.1 ALGUNOS DATOS SOBRE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN HAITÍ	114
7.2 HAITÍ Y SU HISTORIA MIGRATORIA	117
7.3 FLUJO MIGRATORIO HAITIANO EN BRASIL	119
7.4 MUJERES HAITIANAS MIGRANTES	127
CAPÍTULO 8. LA DIÁSPORA EMERGENTE: VENEZOLANAS EN BRASIL.....	131
8.1 ALGUNOS DATOS SOBRE DESIGUALDAD DE GÉNERO EN VENEZUELA	132
8.2 BREVE HISTORIA DE LA MIGRACIÓN EN VENEZUELA	134
8.3 FLUJO MIGRATORIO VENEZOLANO EN BRASIL	142
8.4 VENEZUELA Y LAS MUJERES MIGRANTES	148
CAPÍTULO 9. MÁS ALLÁ DE UNA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA: BIOGRAFÍAS, CONFIANZA Y COLABORACIÓN.....	151
9.1 HAITIANAS EN SÃO SEBASTIÃO	157

9.1.1 Marie	164
9.1.2 Sophie	170
9.1.3 Cecile	174
9.1.4 Amelie.....	180
9.1.5 Dennise	182
9.1.6 Giselle	183
9.1.7 Nicolle.....	186
9.2 VENEZOLANAS EN SÃO SEBASTIÃO	187
9.2.1 Raquel.....	191
9.2.2 Rita	198
9.2.3 Silvia	203
9.2.4 Lorena	206
9.2.5 Marcela.....	212
9.2.6 Elizabeth.....	216
9.3 UN ANÁLISIS EN PERSPECTIVA COMPARADA PRELIMINAR.....	218
PARTE III [al final del camino] SIENDO PROTAGONISTAS: ELLAS EN SUS PROYECTOS MIGRATORIOS Y YO EN MI TRABAJO DE INVESTIGACIÓN	229
CAPÍTULO 10. AGENCIA: MÁS ALLÁ DE ACTUAR Y DE TENER AUTONOMÍA	233
10.1 CAPACIDAD DE AGENCIA INDIVIDUAL	244
10.1.1 Capacidad de agencia individual fuera de la convivencia diaria.....	256
10.3 CAPACIDAD DE AGENCIA COLECTIVA.....	265
10.4 SÍNTESIS EN PERSPECTIVA COMPARADA: CAPACIDAD DE AGENCIA DE MUJERES HAITIANAS Y VENEZOLANAS EN SÃO SEBASTIÃO	267
CAPÍTULO 11. SENTIMIENTOS DE PERTENENCIA Y TERRITORIALIDAD.....	274
CONCLUSIONES.....	288
REFERENCIAS	297
ANEXO	315

INTRODUCCIÓN

La decisión de buscar nuevos caminos que abran posibilidades diferentes de mejorar nuestra calidad de vida conlleva habitualmente a migrar, a desplazarse a otro territorio, y cada vez con más frecuencia a otro país. Las mujeres, en toda su diversidad, han tomado este tipo de decisiones a lo largo de los años, migrando solas en diversas ocasiones y acompañando a familiares en otras. De una u otra forma, la cultura escrita se ha empeñado en borrarlas de la historia de los movimientos migratorios: estudios científicos, artículos periodísticos y literatura han masculinizado este fenómeno. Por otro lado, estas narrativas han presentado a las personas migrantes, tanto mujeres como varones, como objetos pasivos, sin agencia, enmarcados en macro teorías sobre ofertas y demandas de mano de obra, sobre éxodos derivados de crisis, guerras o desastres naturales. No obstante, en una literatura más reciente encontramos con mayor frecuencia estudios de mujeres y de género en las narrativas migratorias, así como una atención a la subjetividad de los sujetos migratorios.

La presente tesis doctoral viene a sumarse a esta literatura, centrándose en la capacidad de agencia de mujeres haitianas y venezolanas migrantes en São Sebastião, Brasilia¹. La agencia que he observado y analizado, y que describo en las siguientes páginas, no se inscribe en los estudios sobre acciones políticas con incidencia gubernamental o que afectan a grandes colectivos de migrantes, sino que se da en un ámbito micro, permitiendo o limitando su toma de decisiones, sus posibilidades de mejorar su calidad de vida y alcanzar sus objetivos y deseos. De este modo, definí como mi problema de investigación comprender cómo estas mujeres ejercen su capacidad de agencia, cómo esa capacidad de agencia se expresa en los procesos de decisiones, en las elecciones respecto a sus vidas y a la vida de las personas con quienes comparten el proyecto migratorio. En una constante observación de la realidad que les circunda en un nuevo territorio, evaluando sus experiencias pasadas, y sus posibilidades y deseos para el futuro, las mujeres actúan tomando decisiones sobre sus vidas: un proceso lógico de evaluación que envuelve pasado, presente y futuro en forma de proyectividad (EMIRBAYER y MISCHE, 1998). Este estudio es un análisis en perspectiva comparada entre las mujeres haitianas y las

¹ A efectos de este trabajo considero la ciudad de Brasilia y el Distrito Federal como el mismo territorio político-administrativo-geográfico, compartiendo así la misma visión de algunas entidades de investigación en Brasil, como el IBGE e el IPEA. De esta forma, cuando utilizo el término Distrito Federal me refiero indistintamente a la ciudad de Brasilia, y viceversa.

venezolanas que inicialmente presentan semejanzas por ser migrantes en proceso de adaptación a la Región Administrativa (RA) de São Sebastião, pero también diferencias, no sólo entre los grupos definidos por el país de origen, sino entre cada una de las mujeres.

La agencia de las mujeres se hizo presente en mis visitas de campo desde el inicio, emergiendo en cada observación y configurándose de este modo en mi principal objeto de estudio. Paralelamente, observé en varias de las mujeres y de forma reiterada la expresión de sentimientos de pertenencia y territorialidad en referencia a sus comunidades, barrios y familias, y respecto a sus Estado-nación de origen en forma de comunidades imaginadas (ANDERSON, 1993). El enaltecimiento de sus orígenes, a través de sus hábitos, costumbres y encuentros vividos, se vincula con mi objeto de estudio, pues acaba constituyéndose en una forma de ejercer agencia, de mostrar que estas mujeres son más que personas migrantes en condiciones de vulnerabilidad, más que agentes económicos en busca de trabajo. Son agentes que resignifican sus identidades, sin dejar de lado las características de las sociedades de origen, en una negociación de las pautas culturales de sus territorios natales con las de la sociedad actual en la que residen. Las mujeres evidencian tener capacidad de agencia para construir sus identidades más allá de las heteroidentificaciones que la sociedad brasileña les atribuye, mostrando su orgullo e intentando así preservar parte de sus características de origen, en la medida de lo posible.

Para el análisis en perspectiva comparada sobre las capacidades de agencia y los sentimientos de pertenencia y territorialidad de mujeres haitianas y venezolanas en São Sebastião realicé un trabajo de campo a lo largo del año 2019 e inicios del 2020, periodo en el que acompañé a trece mujeres, siete de origen haitiano y seis de origen venezolano, en sus rutinas o para la realización de trámites diversos, observando paralelamente sus formas de actuar. A lo largo de las semanas construí una relación de confianza con las mujeres a través de visitas constantes en sus residencias, y en sus locales de trabajo en el caso de las haitianas. Fui elaborando mi metodología de trabajo, siguiendo el concepto de artesanía intelectual de Mills (2000) y las reflexiones de Becker (1971; 1993; 2008) sobre no forzar el campo para que responda a las teorías de quien investiga, sino dejar que el caso defina la categoría a ser analizada, y evitar crear escenarios en los cuales las personas participantes se comporten para responder específicamente a la investigación. Otra constante en mi trabajo fue vigilar persistentemente el respeto a las mujeres migrantes, evitando ser una intrusa que extrae datos para una investigación académica. En ese sentido me considero una investigadora entre *insider* y *outsider*, categoría que Milligan (2016) llamó de *inbetweenener*.

Con el objetivo de comprender mejor las diferentes situaciones en las que las mujeres ejercieron su agencia y contextualizar sus sentimientos de pertenencia y territorialidad, pasé a compartir momentos semanalmente con las mujeres, atendiendo sus solicitudes de ayuda con diferentes gestiones con los servicios públicos y organizando un curso de portugués para las mujeres haitianas y su red migratoria. De este modo, realicé un trabajo más etnográfico, tejiendo lazos de afecto y confianza con las mujeres y sus familiares.

Llegar a mi problema de investigación no fue un camino previamente establecido. La comprensión del campo, de la realidad de las mujeres migrantes que participaron en mi investigación, me obligó a repensar mis teorías y mis objetivos, y me llevó a nuevas lecturas. El eurocentrismo científico también me desafió en este camino y me obligó a analizarme como investigadora para despojarme de visiones preestablecidas sobre la realidad social.

Mi deseo es que este trabajo no circule exclusivamente en el mundo académico, sino que consiga llegar a un público general, que así pueda conocer y entender que las mujeres migrantes son sujetos que toman decisiones sobre sus propias vidas. En ese sentido, he cuidado para mantener un lenguaje que evite expresiones y términos rebuscados, evitar una verborrea que busque impresionar al lector, así como aconseja Mills:

Avoid the Byzantine oddity of associated and disassociated Concepts, the mannerism of verbiage. Urge upon yourself and upon others the simplicity of clear statement. Use more elaborated terms only when you believe firmly that their use enlarges the scope of your sensibilities, the precision of your references, the depth of your reasoning (MILLS, 2000, p. 224).

Esta tesis doctoral se estructura en tres partes que responden al camino que seguí en este trabajo de investigación. De esta forma, antes del título agregué la información que marcaba el tramo del camino en cada parte, siendo la primera “los caminos al campo”, para pasar posteriormente a “los caminos del campo” y finalizar con “al final del campo”.

En la Parte I, titulada “Hacia el encuentro con la génesis de la investigación: tejiendo subjetividades y afectos” hago un recorrido sobre las reflexiones epistemológicas y metodológicas que permearon mi trabajo, describiendo las decisiones que fui tomando y las realidades que marcaron mi camino hasta definir mi problema de investigación y construir mi metodología. En esta parte dialogo con teóricos que han abordado y desafiado la epistemología y la metodología en las ciencias sociales.

La Parte II es la más extensa, pues aborda los diferentes elementos de contexto para el análisis de los datos sobre la agencia de las mujeres y los sentimientos de pertenencia y territorialidad. Se divide en cinco capítulos. En el Capítulo 5 “Un mundo en constante

migración humana: teorías, imaginarios y realidades” presento sucintamente las principales teorías que se han ido utilizando en los estudios migratorios, acompañadas de un análisis crítico desde los estudios de género. Los capítulos siguientes 6, 7 y 8 presentan informaciones y reflexiones sobre la realidad de las mujeres, la historia migratoria y los flujos más recientes de los tres países que involucra esta investigación: Brasil como país de destino, y Haití y Venezuela como países de origen. En los tres casos presento datos, en la medida de la posible, y una reflexión sobre la presencia y la situación de las mujeres en los flujos migratorios de estos países, tanto en lo que se refiere a su historia migratoria como a los flujos actuales.

En el Capítulo 9, el último de la Parte II, “Más allá de una investigación académica: biografías, confianza y colaboración” presento relatos biográficos de cada una de las trece mujeres que participaron en la investigación, en subcapítulos diferentes mediante nombres ficticios, para garantizar la confidencialidad de sus datos. Las informaciones presentadas responden a los trece meses de observación y anotación en cuadernos de campo digitales: de formato oral inicialmente a formato escrito. Al finalizar el capítulo presento un análisis en perspectiva comparada de las realidades de las mujeres haitianas y venezolanas.

La Parte III recoge extractos de los relatos de campo con situaciones donde las mujeres muestran su capacidad de agencia o donde aparecen factores que la condicionan. En el Capítulo 10 se revisan algunas teorías sobre la categoría agencia y categorías relacionadas como protagonismo, vulnerabilidad y empoderamiento; a seguir extractos de los cuadernos de campo agrupados, para poder facilitar la organización y la lectura, en tres tipos de situaciones, dependiendo de si la capacidad de agencia aparece en relación a la proyectividad de las propias mujeres y de sus familiares o red migratoria, o en relación a personas ajenas a su círculo más cercano, como el funcionariado público de los servicios que ellas utilizan; se registra igualmente un caso de agencia colectiva entre las mujeres haitianas. El Capítulo 11 explora la expresión de los sentimientos de pertenencia y territorialidad de las migrantes, de acuerdo con teorías de diversas autoras y autores con las que dialogo en mi análisis.

Este trabajo es una invitación a reflexionar sobre la necesidad de comprender el campo y respetarlo, dejando que muestre a la investigadora la forma de observarlo y analizarlo, sin que se sienta forzada a utilizar una u otra metodología; una invitación a conocer diferentes metodologías que permitan confeccionar aquella que más se adecue al campo en cuestión.

A lo largo de este proceso de investigación espero contribuir a visibilizar el protagonismo de las mujeres en los procesos migratorios, sus capacidades como personas que

actúan en la definición de sus proyectos de vida, donde encuentran limitantes y también elementos que propician su agencia. De igual manera, este trabajo contribuye para mostrar como las mujeres migrantes construyen su territorialidad compaginando elementos de sus comunidades de origen en Haití y Venezuela con elementos de la sociedad de destino, Brasil, y expresando sus sentimientos de pertenencia.

PARTE I [los caminos al campo] HACIA EL ENCUENTRO CON LA GÉNESIS DE LA INVESTIGACIÓN: TEJIENDO SUBJETIVIDADES Y AFECTOS

Caminante, son tus huellas

El camino y nada más;

Caminante, no hay camino.

Se hace camino al andar.

Proverbios y Cantares. Poesías completas.

Antonio Machado, 1924.

El trabajo de campo no es un mero trabajo técnico en el que se definen metodología y métodos, y se aplican a un objeto de estudio; no es el resultado de una mera comprensión de metodologías desarrolladas por otras personas que ahora yo replico. El trabajo de campo te deja desnuda ante el objeto de estudio, te pone a prueba, hace que tus inseguridades, tus miedos, tus ciegas certezas y tu exceso de confianza aparezcan, se miren las unas a los otros, se reconozcan, se entiendan y se reconstruyan. En realidad, el trabajo de campo te coloca frente al espejo (aunque algunas tengamos la suerte de que la orientadora facilite ese espejo) para que te reconozcas, te encuentres en ese trabajo de investigación y de campo, y entiendas tu papel en el mismo.

Mi experiencia de campo para esta investigación se puede dividir en varias fases, resultado de profundas reflexiones epistemológicas y metodológicas, en geografías y momentos diferentes. Las decisiones que se van tomando en un trabajo de investigación, específicamente en el tiempo y desplazamiento que el trabajo de campo implica, son producto de las realidades cambiantes del objeto de estudio y de su entorno, así como de las posibilidades financieras, psicológicas y físicas de la investigadora.

Es interesante sentir como los obstáculos que se visualizan al inicio de la investigación no son realmente trabajados en el primer momento que aparecen. En mi caso, pareciera que moldearlos en algo menos incómodo me permitía continuar con la investigación sin tener que enfrentarlos directamente. Sin embargo, estos obstáculos continúan, y más adelante en la

investigación vuelven a aparecer y te “obligan” finalmente a tomar decisiones más comprometidas, decisiones que me llevaron a un encuentro más genuino con la realidad social investigada.

Cuando decidí emprender estudios de doctorado y escribí mi primer proyecto para conseguir una de las plazas en el *Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas*, tenía un objetivo *amateur* de querer cambiar parte del mundo con mi trabajo, específicamente de poder contribuir con mejorar la calidad de vida de las mujeres inmigrantes y así suavizar algunas de las barreras enfrentadas por ellas para el pleno ejercicio de sus derechos. Creía que mi trabajo podría influenciar la elaboración de políticas de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan con población inmigrante en Brasil. Sin embargo, los caminos del doctorado no son trazados por los deseos y sueños de la doctoranda, sino que se van negociando y se van redefiniendo conforme la doctoranda se relaciona con su campo, conforme lo comprende, lo abraza, lo escucha y lo entiende. Mirando para atrás se me dibuja una sonrisa al ver esos deseos ingenuos y egoístas, de quien cree que entiende lo que es necesario para la vida de las otras mujeres. Si en aquel entonces creía que era una actitud solidaria, fui entendiendo que respondía más a un deseo personal de sentirme útil. Meses después leí el libro de Linda Tuhiwai Smith, que me dio la posibilidad de verme reflejada en sus críticas cuando escribe:

Many researchers, academics and project workers may see the benefits of their particular research projects as serving a greater good 'for mankind', or serving a specific emancipatory goal for an oppressed community. But belief in the ideal that benefiting mankind is indeed a primary outcome of scientific research is as much a reflection of ideology as it is of academic training (TUHIWAI, 2008, p. 2).

De mis primeras preguntas recuerdo cuestionarme si para las mujeres era de interés mi investigación, si realmente cambiaría sus vidas o si por el contrario era un tema lejos de ser una prioridad para ellas. Parte de mi insistencia en hacer una investigación académica con utilidad social palpable venía de mi trayectoria personal, más vinculada a un trabajo de acción comunitaria a través de proyectos sociales durante mis años de trabajo en organizaciones no gubernamentales y en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Con una experiencia académica menos moldada a lo convencional llegué a dejarme llevar por la necesidad de adecuarme a los métodos preestablecidos, la necesidad de alejarme del objeto. Me preocupé si en las conversaciones con las mujeres podía hacer algún comentario que las influenciase, que cambiara su actitud y así inviabilizara la investigación. De este modo, sin ser mi deseo, sin forzarlo, mi trabajo de doctorado pasó a centrarse en la metodología, en cómo abordamos a las personas en el campo, en entender si buscamos lo que realmente nos conforta o nos permitimos

experimentar la tensión que surge del proceso de ida y vuelta entre la realidad social concreta y las teorías movilizadas.

Fui orientada por algunas profesoras a definir detalladamente mi “pregunta de investigación”, mi “objeto de estudio”, desde las más tempranas fases del doctorado. Siempre me molestó esa petición, pues colocaba a las mujeres inmigrantes, con las que estaba entablando una relación, como meros objetos. Me resistía a marcar una pregunta extraída de las teorías sociológicas o sociolingüísticas sobre las que leía para luego poder encajar mis observaciones en caminos ya diseñados (HARAWAY, 1988). Me sentía más aliñada con lo defendido por científicas feministas como Donna Haraway:

Feminists, and others who have been most active as critics of the sciences and their claims or associated ideologies, have shied away from doctrines of scientific objectivity in part because of the suspicion that an “object” of knowledge is a passive and inert thing (Ibid., p.591).

Es cierto que con el tiempo comencé a comprender esa petición de delimitar mi “objeto” de estudio, pues de lo contrario podría perderme en observaciones múltiples con una gran cantidad de datos difíciles de interpretar y sin una orientación clara. De este modo, era importante definir las realidades que buscaba observar, pues, como argumenta Whyte:

buscamos observar comportamientos que sejam significativos para os propósitos de nossa pesquisa. A seleção, portanto, depende de alguma teoria implícita ou explícita – um processo que, em grande medida, é subjetivo (WHYTE, 2005, p. 357).

Sólo fui definiendo cuál sería el centro de mi observación cuando fui conociendo a las mujeres. En lugar de forzar mi pregunta de investigación previamente cocinada, dejé que las vidas de las mujeres me mostrasen lo que las caracterizaba como inmigrantes en Brasil. Fue así que sentí que la capacidad de agencia de esas mujeres, de protagonismo en sus proyectos migratorios, se destacaba. Obviamente que también fueron mis lecturas previas sobre estudios migratorios las que me llevaron a observar y destacar ese comportamiento en las mujeres, pues en la literatura migratoria las mujeres migrantes suelen ser representadas como objetos pasivos en lugar de como sujetos con capacidad de toma de decisiones en sus proyectos migratorios.

En esta parte que yo apodo “los caminos del campo” comencé a entablar una relación fuerte con las mujeres haitianas y venezolanas, en la que se dieron intercambios y en la que se reconfortaron corazones, más allá de la investigación. Esa relación con las mujeres, además, cambió mi forma de ver la ciencia, principalmente las metodologías convencionales y no convencionales. Pasé a entender que los moldes científicos no siempre sirven para las investigaciones, así como ocurre con cualquier otro molde. Y cuando la investigadora siente que los moldes, unos y otros, no le sirven, sólo le queda la posibilidad de crearlos, sobre la

marcha, con todo el cariño que su trabajo le pide. Charles Wright Mills con su concepto de artesanía intelectual respalda esta idea, alertando sobre la falsa necesidad de seguir una única teoría o un único método científico, pues considera que la investigadora sociológica no está obligada a responder a caminos ya determinados por otros investigadores. Para el autor, “to be mastered by ‘method’ and ‘theory’ is simply to be kept from working, from trying, that is, to find out about something that is going on in the world (MILLS, 2000, p. 121). Mills, no obstante, no desmerece el trabajo existente, pues considera que “it is in this handling of existing ideas, of course, that you feel yourself in continuity with previous work” (Ibid., p. 203). Para Mills, un buen trabajo en ciencias sociales debe recoger puntos clave de diferentes estudios realizados anteriormente que en cierto modo se vinculan con el asunto que se esté investigando; el autor nos invita a ser buenas artesanas:

Be a good craftsman: Avoid any rigid set of procedures. Above all, seek to develop and to use the sociological imagination. Avoid the fetishism of method and technique. Urge the rehabilitation of the unpretentious intellectual craftsman, and try to become such a craftsman yourself. Let every man be his own methodologist; let every man be his own theorist; let theory and method again become part of the practice of a craft. Stand for the primacy of the individual scholar; stand opposed to the ascendancy of research teams of technicians. Be one mind that is on its own confronting the problems of man and society (Ibid., p. 224).

Para elaborar mi metodología realicé innumerables lecturas sobre corrientes diferentes en la sociología, en la antropología, en los estudios multidisciplinarios, epistemología feminista, investigación colaborativa y estudios comparados. Algunas de estas lecturas se plasmaron en un párrafo de mi tesis y otras dieron lugar a varias reflexiones a lo largo del texto, así como indica Mills (Ibid.).

CAPÍTULO 1. CAMINANDO Y DESCAMINANDO TEORÍAS

Mi pregunta de investigación inicial se movía entre los estudios de la sociolingüística y los estudios de la sociología del lenguaje. El proyecto con el que cualifiqué en el doctorado, antes de sumergirme en el trabajo de campo se titulaba “Género y diglosia en Puerto Príncipe y en la comunidad haitiana en Brasilia. Un estudio comparado de las barreras sociolingüísticas”. En él pretendía describir cómo las mujeres migrantes enfrentan de manera diferenciada las barreras lingüísticas durante sus trayectorias migratorias. Percibía las barreras lingüísticas como los obstáculos que los y las hablantes encuentran en las diferentes situaciones comunicativas, formales o informales: en el acceso a la información y en la producción de la misma, oral o escrita; siendo barreras permeables, no obstante, que pueden ser superadas o debilitadas hasta el punto de no ser más sentidas como obstáculos. Entendía en ese momento que la condición de género de las mujeres haitianas entrelazada a la situación sociolingüística de su país de origen, así como otras variables tales como el origen social, su pertenencia étnica o su capital cultural, intervenían a la hora de interactuar en su cotidiano migratorio.

En ese momento inicial me proponía, a través de un abordaje etnográfico y comparado, reflexionar sobre las desigualdades de género y la situación sociolingüística de diglosia en dos escenarios: la ciudad de Brasilia en Brasil, y la ciudad de Puerto Príncipe en Haití, como país de origen de las migrantes. La comparación buscaba, por un lado, comprender los factores que determinan las producciones lingüísticas en *créole* haitiano y en francés en Puerto Príncipe, determinando la diglosia que el país presenta, y si existía una conexión con las relaciones de género establecidas en la sociedad haitiana (si las mujeres tenían las mismas producciones lingüísticas que los hombres en ambas lenguas o si se concentraban más en las producciones en *créole*). Por otro lado, buscaba comprender si esta situación sociolingüística del país de origen y las desigualdades de género configuraban las posibilidades y las formas de integración lingüística en el país de destino de haitianas y haitianos migrantes. Describiré a continuación los primeros pasos de esta investigación inicial, y cómo las primeras observaciones y los primeros análisis fueron cambiando el rumbo de mi trabajo.

El fenómeno sociolingüístico conocido como diglosia hace referencia a la situación de coexistencia de dos o más lenguas en el mismo territorio geográfico, con una división funcional estructurada de las mismas y un trato diferenciado por parte de la comunidad de habla, que

depende del uso de ambas lenguas en las diferentes situaciones comunicativas dadas en las interacciones de los hablantes (FERGUSON, 1959; FISHMAN, 1967). Este es el caso de Haití, donde el francés, como toda lengua considerada variedad alta en contextos diglósicos, es la lengua adquirida en la educación formal, mientras que el *créole* es la lengua materna. La diglosia no se caracteriza apenas por el uso compartimentado de dos o más lenguas dentro de la comunidad de habla, sino que, como toda comunidad, se organiza en torno a relaciones de poder, especialmente en lo que concierne a las relaciones de género preestablecidas (MARTÍNEZ y GOROVITZ, 2017).

Para entender la relación que pretendía establecer entre la situación de diglosia y las relaciones de poder de género conviene recordar a la filósofa francesa Simone de Beauvoir que, en 1947, escribía sobre lo que posteriormente sería llamado género en su libro *Le deuxième sexe*. Beauvoir consiguió mostrar en una simple frase el no determinismo biológico de las mujeres:

On ne naît pas femme: on le devient. Aucun destin biologique, psychique, économique ne définit la figure que revêt au sein de la société la femelle humaine ; c'est l'ensemble de la civilisation qui élabore ce produit intermédiaire entre le mâle et le castrat qu'on qualifie de féminin. Seule la médiation d'autrui peut constituer un individu comme un Autre (BEAUVOIR, 1947, p. 1).

De este modo, en mi trabajo y en mi experiencia de vida, entiendo el género como una construcción social, que, así como se construye, se puede reconstruir, reinventar, deconstruir o perpetuar. También entiendo el género como una categoría relacional, pues el ser mujer se construye en oposición al ser hombre y viceversa. Por otro lado, si bien reconozco el trabajo de Beauvoir como un punto de partida para reflexiones y estudios feministas, no considero que las formaciones de los sujetos se den entre oposiciones binarias y visiones dualistas (mujer-hombre, mente-cuerpo). El dualismo hombre-mujer nos es útil para mantener agendas compartidas dentro de las diferentes formas de opresión que las mujeres enfrentan en su diversidad en todo el mundo, como bien indica Butler (2015), pero no es cierto que el ser mujer se construya exclusivamente en oposición al ser hombre:

A urgência do feminismo no sentido de conferir um status universal ao patriarcado, com vistas a fortalecer aparência de representatividade das reivindicações do feminismo, motivou ocasionalmente um atalho de uma universalidade categórica ou fictícia da estrutura de dominação, tida como responsável pela produção da experiência comum de subjugação das mulheres (BUTLER, 2015, p. 24).

En este sentido, no comparto la existencia de sólo dos géneros ni la relación sexo-género de forma exclusivamente bilateral, donde las mujeres respondan a unas características físicas específicas y los hombres a otras, incluso porque ni siquiera esas características físicas

se dan en la naturaleza como duales (dos formas exclusivas y diferentes de representar el aparato reproductor del ser humano). De este modo, la diversidad de géneros y de sexos, y las posibilidades de intersección entre ambas deben superar esa visión dicotómica de Beauvoir.

Não há razão para supor que os gêneros também devam permanecer em número de dois. A hipótese de um sistema binário dos gêneros encerra implicitamente a crença numa relação mimética entre gênero e sexo, na qual o gênero reflete o sexo ou é por ele restrito (BUTLER, 2015, p. 21).

Es cierto que Beauvoir hizo sus reflexiones en una sociedad europea, urbana, blanca y de clase social media-alta y que, en cierto modo, ese modelo se impuso en las diferentes sociedades por medio del colonialismo europeo. Sin embargo, una gran cantidad de estudios y movimientos posteriores muestran que la pluralidad de las posiciones y condiciones de las mujeres es tan diversa que no permite generalizar qué es ser mujer. Además, en las últimas décadas se han realizado estudios que nos muestran la existencia de sociedades originarias en el continente americano que escapan a la dicotomía de los géneros, es decir, en las que encontramos mínimo un tercer género o un *continuum* entre las dualidades presentadas por Beauvoir. Es el caso de los *cuilonime* en México, sobre quienes González Gómez (2014) realiza un trabajo de reconstrucción histórica.

La hipótesis con la que trabajaba en esa etapa inicial de mi trabajo de investigación era que la situación sociolingüística de diglosia en Haití junto a unas relaciones de género jerarquizadas podía ocasionar para las mujeres de bajos recursos una falta de producciones lingüísticas en francés en comparación con los hombres, siendo el francés la lengua socialmente prestigiada, aquella usada en el sistema educativo y en la mayoría de los documentos oficiales. El *créole* haitiano no adquiere ese estatus social. En consecuencia, esta situación tiene efectos en las formas en que mujeres y hombres se relacionan con las instancias públicas, pues estas se concentran más en las producciones en *créole*. Teniendo en cuenta que existe un mayor índice de analfabetismo entre las mujeres, llegaba a una segunda hipótesis: esta realidad también impacta las formas de integración de hombres y mujeres cuando se encuentran en contextos de migración internacional. Había comprobado que las mujeres estaban prácticamente ausentes en los cursos de portugués para extranjeros que se impartían en la *Universidade de Brasilia* (UnB)² y por el *Instituto Migrações e Direitos Humanos* (IMDH)³.

² La UnB ofrece cursos de portugués para extranjeros a través del *Núcleo de Ensino e Pesquisa em Português para Estrangeiros* (NEPPE).

³ IMDH es una asociación sin fines lucrativos, fundada en 1999 en Brasilia y vinculada a la Congregación de las Hermanas Scalabrinianas, que se dedica al atendimento jurídico y socio asistencial de migrantes, solicitantes de refugio, refugiados, refugiadas y apátridas.

De este modo, pretendía analizar cómo la situación de diglosia revelaba, reafirmaba y manifestaba las relaciones de poder entre hombres y mujeres haitianas en Haití y en Brasil, si los hombres enfrentaban las mismas barreras lingüísticas, cómo afectaban los factores de clase social, nivel de escolaridad y origen rural/urbano, así como las estrategias que desarrollan esas mujeres. Pretendía en resumen realizar un análisis en perspectiva comparada del uso de los recursos lingüísticos, económicos y sociales en la sociedad de destino y en la de origen.

Entre marzo y junio de 2018 llevé a cabo un trabajo de campo para la disciplina *Tópicos especiais de pesquisa: pesquisa colaborativa*, impartida por el profesor Dr. Cristhian Teófilo da Silva en el *Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas*. En ese trabajo establecí una relación de investigación colaborativa con una funcionaria de la Embajada de Haití. En la primera reunión, Christine asoció la teoría que yo utilizaba sobre diglosia con la realidad haitiana, pero requirió de tiempo para reflexionar y consultar sobre la relación de este fenómeno lingüístico con la desigualdad de género. En la siguiente reunión, me comunicó que no veía una relación entre la desigualdad de género y el uso de la lengua *créole*, porque las informaciones más relevantes sobre derechos y similares eran siempre vehiculadas en las dos lenguas del país (los textos legales se redactan exclusivamente en francés en su mayoría, pero se hacen notas orales públicas que resumen las leyes a través de las radios), permitiendo así que las mujeres haitianas estén adecuadamente informadas sobre sus derechos y deberes. A pesar de esa información, me resistí a abandonar mi hipótesis de investigación, pues entendí que la colaboración, en este caso, exclusivamente con personas de una clase social muy alta (el cuerpo diplomático que ni siquiera vive en el país) no correspondía fielmente a la vivencia de las mujeres haitianas de las camadas más pobres de la sociedad. De este modo, durante un tiempo seguí un camino que buscaba forzar la aplicación del cuerpo teórico previamente definido a la realidad empírica, en la misma línea que Becker describe “that my vision of my self-interest was incorrect, however, did not in the least moderate its influence on what I hoped to find, or the inability of my hopes to influence reality” (BECKER, 1971, p. 43), pues continué forzando un vínculo entre las teorías de diglosia y de desigualdad de género en la realidad haitiana. Posteriormente pude comprobar en el terreno la inconsistencia y las limitaciones del cuerpo teórico previamente elegido para la realidad social que me proponía estudiar.

Entre agosto y octubre de 2018 realicé la fase exploratoria del trabajo de campo en Brasilia, Brasil, y Puerto Príncipe, Haití.⁴ Las estrategias fueron elaboradas con el apoyo de la Embajada de Haití en Brasilia, de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONUMujeres) en Haití, de la organización no gubernamental Viva Rio en la delegación de Haití y del Centro Cultural Brasil-Haití. La estancia fue de 15 días donde se realizaron entrevistas con actores clave y observación directa. Previamente, realicé lecturas y análisis de artículos científicos sobre la realidad sociolingüística de las mujeres y de equidad de género del país, así como análisis del gobierno y de las organizaciones internacionales obtenidos a través de las páginas de internet oficiales del gobierno del país, de las organizaciones haitianas más relevantes y de la ONU. En total, fueron entrevistadas 12 haitianas y haitianos retornados, 4 haitianos residentes en Brasilia y 5 mujeres del movimiento feminista haitiano (una miembro de la *Akademie Kreyòl Ayisyen*, dos especialistas en género del *Ministère à la Condition Feminine et aux Droits des Femmes*, una directora de radios comunitarias y una directora de organización feminista), así como al director del Centro Cultural Brasil-Haití. Durante el viaje se realizó observación directa en mercados pequeños en barrios de Puerto Príncipe, en clases en universidades, en medios escritos, en restaurantes, en un culto evangélico y en un evento feminista en la *Fondation Connaissance et Liberté* (FOKAL)⁵.

En lo que se refiere a la desigualdad de género en Haití, encontré informaciones en el documento de análisis de género y la actual política de igualdad del gobierno haitiano. Observé que las realidades específicas del país que se recogen en el documento de análisis no siempre se revelan en acciones concretas a ser cumplidas. La colonialidad del saber (GONZÁLEZ CASANOVA, 2002) es visible en la política, donde se priorizan acciones que no atienden las especificidades haitianas relatadas, sino que parecen ser acciones más idóneas para países con realidades más semejantes a las europeas. Regular las licencias de maternidad en una sociedad

⁴ Este campo fue realizado en el marco del Proyecto *Imigração e crise económica. As táticas migratórias de retorno e circularidade dos haitianos*, proyecto financiado por la *Fundação de Apoio à Pesquisa* (FAP) del DF, Brasil, coordinado por el Prof. Dr. Leonardo Cavalcanti.

⁵ En mi visita a Haití en septiembre de 2018, participé en un evento público en la FOKAL sobre la despenalización del aborto, donde una psicóloga haitiana colocó la importancia de trabajar las consecuencias psicológicas de los abortos en las mujeres. Si bien existe la práctica del aborto con consecuencias graves para las mujeres en el país (22% de los embarazos acaban en aborto; 43% de los abortos son clandestinos; de 10 a 50% de las mujeres que abortan mueren debido a ello), otras problemáticas afectan tal vez de forma más cotidiana la vida de las mujeres, como puede ser un sistema de saneamiento básico muy deficitario. Sin embargo, la agenda sobre la despenalización del aborto está en la pauta del movimiento feminista internacional, pareciendo en la realidad haitiana ser una imposición desde afuera más que una de las prioridades para los derechos de las mujeres en el país.

que se sustenta principalmente por trabajo informal, y donde se concentran la mayoría de las mujeres, no parece ser una medida adaptada a las realidades locales. Podemos decir que en esos documentos hay un ser mujer nacional, como si todas las mujeres presentaran las mismas características. Esta realidad de las agendas de género y de la visión de la desigualdad de género en países como Haití es lo que viene siendo criticado desde el feminismo decolonial (LUGONES, 2008; SEGATO, 2012).

En este sentido, no encontré en los documentos ninguna acción direccionada a los efectos que la diglosia tenía en el cumplimiento de los derechos de las mujeres. Sin embargo, se retoma, en el documento de diagnóstico, tres acciones en las que se resalta la importancia de la sensibilización en lengua *créole* para garantizar que la misma llegue a todas las personas interesadas. En varias partes de los documentos de análisis de género y de la política de igualdad se resalta la poca información con la que cuentan las mujeres sobre sus derechos y las dificultades para hacer una difusión más efectiva. Estas informaciones se vinculan con la desigualdad entre hombres y mujeres que presenta Haití en materia de educación, alfabetización y escolaridad: existe paridad hasta el curso final de la secundaria, donde se abre una brecha en favor de los hombres, según los datos del Censo Escolar de 2010-2011. La *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services V* (EMMUS V) de 2012⁶ muestra que el analfabetismo es mayor entre las mujeres: el 74% de las mujeres y el 79% de los hombres son analfabetos.⁷

Inicialmente mi hipótesis de investigación estaba relacionada con la separación de las esferas pública y privada desde la óptica de algunas pensadoras feministas y de los estudios de género, y buscaba entender si esa separación guardaba una correlación con la diglosia existente en Haití y con consecuencias en Brasil cuando país de destino migratorio. Ya había publicado y reflexionado sobre esta situación en experiencias de vida en África y América Latina. En Martínez y Gorovitz (2017), discutimos sobre las sociedades diglósicas caracterizadas por una clara separación de las esferas pública y privada que confina a las mujeres a la esfera privada (cf. PATEMAN, 1988; FRASER, 1990), donde tienen lugar las situaciones comunicativas informales, y por tanto al uso de la lengua vernácula, pues en una sociedad diglósica las lenguas que no gozan de prestigio social son relegadas de las situaciones comunicativas formales y por ende de la esfera pública. En una situación sociolingüística como esa, las mujeres presentan dificultades para adquirir competencia comunicativa en la lengua oficial, la socialmente

⁶ Disponible en: <https://microdata.worldbank.org/index.php/catalog/1561> Recuperado en: 14 sept. 2020.

⁷ Cabe resaltar que la República de Haití presenta una producción de datos estadísticos deficitaria: por ejemplo, no existen datos en el Instituto de Estadística sobre hablantes de *créole* y de francés, y a veces los datos que se barajan entre las y los investigadores son basados en especulaciones.

prestigiada, las cuales se agudizan por las desigualdades de género en el sistema educativo. En consecuencia, tienen un acceso limitado a informaciones básicas, como aquellas sobre sus derechos y obligaciones ciudadanas.

Estas reflexiones me parecían coincidir con los trabajos de la sociolingüista feminista Fatima Sadiqi, principalmente en su trabajo de 2003 *Women and Language in Morocco*. Sadiqi nos muestra como la prensa escrita se vuelve inaccesible y extraña para la mayoría de las mujeres marroquíes que, además de ser en su mayoría analfabetas, tampoco dominan las variedades estándar (árabe y francés), inclusive aquellas vehiculadas por los medios de comunicación audiovisuales.

Sin embargo, durante el campo exploratorio pude comprobar que la teoría sobre la separación de las esferas públicas y privadas de los estudios feministas no se aplica en Haití. Esto provocó un cambio en mi perspectiva analítica, pues si bien esta situación antes descrita por las autoras puede ser aplicable a países con esferas pública y privada más nítidamente separadas, no son categorías posibles de ser movilizadas en el contexto haitiano. Las reuniones con feministas y expertas en género haitianas me confirmaron la dificultad en establecer una línea de causalidad entre la diglosia y las esferas pública y privada, pues las mujeres ocupan de forma mayoritaria la esfera pública, a través de la actividad comercial, considerada desde una perspectiva teórica feminista hegemónica como parte de la esfera pública. El hecho de que las mujeres haitianas dominen la actividad comercial no quiere decir que no haya desigualdades de género, sino que éstas se dan de otra forma, y para entenderlas era necesario que descolonizase mi perspectiva feminista, para reconfigurar mi mirada, mi forma de analizar la vida social y, así, dar el paso para una reelaboración de las categorías de análisis.

Esta característica de las mujeres en el comercio se explica por la tradición de matriz africana que marca la cultura haitiana. Madeleine Sylvain Bouchereau en su mítico libro *Haiti et ses femmes* de 1957⁸ muestra como las marcas culturales y de organización social más fuertes en el país vienen del antiguo Reino de Dahomey, como se puede apreciar en los siguientes pasajes: “En était-il ainsi au Dahomey? La femme y occupait une place importante et était plus favorisée que dans la plupart des autres sociétés patriarcales” (BOUCHEREAU, 1957, p. 21); “le rôle commercial de la femme était très important dans tout l’Afrique noir, en tant que

⁸ El libro de Madeleine Sylvain Bouchereau es considerado el primer libro sobre género, mujeres y feminismo en Haití y lectura obligatoria para quien decide trabajar con el tema en el país.

marchande et consommatrice” (Ibid., p. 22); “les acheteurs à ces marchés de gros étaient principalement des femmes, car il y avait peu d’hommes faisant le commerce” (Ibid., p. 23).

Los intercambios realizados con las activistas feministas y expertas en género en mi visita a Haití fueron extremadamente importantes para entender las particularidades de las relaciones de género en el país, y me motivaron a prescindir de la categoría público-privado del feminismo que estaba propuesta inicialmente en mi trabajo, pues se mostró inoperante en el contexto haitiano. El campo exploratorio me hizo sentir en la práctica las teorías decoloniales, pues a pesar de haber realizado amplias lecturas sobre el funcionamiento del eurocentrismo, me deparé con que yo misma cargaba teorías eurocéntricas para comprobarlas en la sociedad haitiana. Entender que las relaciones de género en Haití divergían de una de las teorías de género más extendidas me hizo sentir que perdía el equilibrio y que necesitaba repensar el enfoque que buscaba darle a la investigación, para ser coherente con las preguntas de fondo que estaban dando sentido a mi propuesta.

En realidad, ya había leído sobre la invalidez de esa teoría en determinadas sociedades indígenas y africanas; sin embargo, entendía que el proceso de colonización europeo dejaría marcas en las sociedades colonizadas, entre ellas la de una sociedad con una separación entre las esferas pública y privada. Con el paso de los días la sensación de desequilibrio pasó a dejar un sentimiento de libertad: sentirme libre para dejar que el campo me mostrase las relaciones de género sin las amarras de experiencias y lecturas anteriores sobre el tema. De este modo y siguiendo a Harding (1993) comencé a sospechar de todas las certezas de teorías construidas por hombres y mujeres blancas occidentales y burguesas, pues no me eran útiles en mi investigación para entender la relación entre diglosia y desigualdad de género en Haití.

Este proceso también se manifestó al comprender la situación de diglosia en Haití, ya que el uso de la lengua prestigiada no domina las situaciones comunicativas formales y de la esfera pública, sino que el *créole* prácticamente controla ambas esferas. Existía sí una separación lingüística entre el mundo oral y el escrito, donde el francés domina la escritura de la esfera pública. De esta manera, parece más adecuado entender la presencia del francés como parte de un proceso histórico donde existen instancias colonizadoras en las que el francés es la lengua de producción lingüística, como es el caso de los aparatos estatales y el sistema educativo con su cultura escrita.

La República de Haití presenta dos lenguas oficiales, el francés y el *créole*, realidad consagrada en la Constitución de 1987. En Haití, como en otros países del Caribe, surgieron a

partir del siglo XVI las lenguas *créole* como resultado de los procesos de colonización europeos, donde las diferentes naciones invasoras basaron su colonización en el uso intensivo de mano de obra esclavizada procedente del continente africano. A falta de datos estadísticos oficiales, especialistas en el área indican que el 80% de la población es monolingüe en *créole* y la no existencia de monolingües en francés (BENTOLILA, 1981). Cotinguiba, Cotinguiba y Ribeiro (2016) recogen que poco más del 5% domina el francés. En la Constitución de 1918 se especifica por primera vez que el francés es la lengua oficial, en plena ocupación estadounidense en Haití, lo que colocó de relieve el crecimiento de un sentimiento nacionalista y de unión frente al elemento extranjero invasor. Las constituciones anteriores no especificaron una lengua oficial, pero se subentendía que era el francés, pues los propios textos constitucionales y demás leyes eran redactados exclusivamente en esta lengua.

La lengua francesa se adquiere a través de las instituciones educativas, 93,58% de las cuales en Haití están controladas por el sector privado en el nivel preescolar, 88% en la primaria y 88% en la secundaria, de forma que los niños y niñas de hogares que se encuentran entre los quintiles más desfavorecidos se ven excluidos del sistema educativo. Este escenario profundiza las desigualdades sociales entre la población del país respecto a las posibilidades de acceso al aprendizaje del idioma francés, elemento fundamental para viabilizar la movilidad social en el país y para participar en la vida política. De este modo, la categoría clase social se entrelaza con la situación sociolingüística, dejando a las personas más pobres con pocas competencias en francés.

Desde las orientaciones académicas en el campo de la sociolingüística se me pedía grabar situaciones comunicativas en mercados, hoteles, universidades, etc. para poder captar las producciones lingüísticas de ambas lenguas y comprobar así mi hipótesis inicial sobre la diglosia y su vínculo con las relaciones de poder de género en Haití y entre la comunidad haitiana en Brasil. Como veremos en el Capítulo 4 de esta Parte, grabar a las personas en situaciones rutinarias y más aún sin ningún tipo de autorización resulta tremendamente invasivo. Linda Tuhiwai critica este tipo de investigación “escondida”: “The difficulty with trying to extract specific reactions to 'research' is that, for the most part, Maori people involved did not 'know', in the sense that we would now expect them to know, that they were being researched.” (TUHIWAI, 2008, p. 81). De este modo, ya partía con poca predisposición a realizar ese tipo de grabaciones. Además, el campo me reveló que las y los haitianos escogen normalmente el *créole* para comunicarse, en cualquier situación comunicativa, dificultando así la emergencia de la diglosia en grabaciones espontáneas.

Sin embargo, en base a las observaciones realizadas por mí consideré que la diglosia se puede percibir en las separaciones del mundo oral y el mundo escrito, especialmente en el sistema educativo, en la solemnidad de algunos actos y en las relaciones con el Estado, como pueden ser los juicios en los tribunales. También pude observar la importancia del elemento extranjero, en este caso mi presencia, el cual ponía en evidencia las competencias de unos y otras en francés, pues la lengua francesa era la usada para comunicarse con el exterior, con el elemento extranjero: en Croix-des-Bouquets⁹ observé como en una familia ampliada de tíos y primas, aún con la mayoría de las personas presentes siendo mujeres, mis interlocutores eran hombres, pues las mujeres presentes no tenían competencias lingüísticas en francés.

Por otro lado, mi trabajo no se limitaba a un análisis exclusivo en Haití, sino que debía hacer un estudio en perspectiva comparada, pues mi doctorado se enmarca en el *Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas*. La investigación en perspectiva comparada nos permite analizar de forma más genuina la realidad que estamos estudiando, pues el trabajo de contraste entre las diferencias y las semejanzas de las dos realidades analizadas obliga a la investigadora a observar aspectos que podrían pasar desapercibidos sin la comparación. La importancia de la comparación en las ciencias sociales ya la apuntó Durkheim (apud SARTORI, 1994, p. 32) al afirmar que “la sociología comparativa no es una rama de la sociología, es la sociología misma en la medida en que intenta explicar los hechos”.

Para Azarian (2011) la comparación como método científico hace referencia a investigaciones donde se contrastan de forma explícita dos o más casos de estudio, sea observando un fenómeno específico o toda una dimensión, con el objetivo de analizar semejanzas y diferencias entre los casos estudiados. Por su lado, Negri (2011, p. 5) la define como “um exercício de seleção e justaposição de semelhanças e contrastes pelo confronto entre os casos analisados”.

Podemos definir los casos a ser comparados inicialmente por sus semejanzas o por sus diferencias. Para Sartori (1994) es importante entender que no se realizan comparaciones entre casos idénticos ni totalmente diferentes, ya que precisamente el ejercicio de comparar requiere el contraste entre las diferencias y las semejanzas; deben existir ambas para poder comparar. Sartori agrega que el ejercicio de comparar se da exactamente “*en los límites*”. Los casos pueden ser semejantes o diferentes en la mayoría de sus características, dejando lo opuesto en los

⁹ Croix-des-Bouquets es una de las regiones político-administrativas de Haití cercana a la capital Puerto Príncipe, a 45 minutos de viaje en coche.

límites, donde precisamente se centrará nuestro análisis. Es precisamente en ese análisis que muestra las diferencias y las semejanzas donde encontraré posibilidades analíticas que me interpelen a la hora de indagar el fenómeno analizado.

En esa mi primera propuesta de investigación buscaba comparar las barreras sociolingüísticas enfrentadas por mujeres haitianas en Haití con aquellas enfrentadas por mujeres haitianas en situación migratoria en Brasil, específicamente en la RA de São Sebastião, en Brasilia. En este caso, el análisis en perspectiva comparada se daría entre mujeres haitianas vendedoras, pero en contextos de interacción diferentes: Brasil e Haití. De este modo, las reflexiones descritas sobre la realidad sociolingüística y de género en Haití que llevaban a cambios en la perspectiva y en las teorías que serían utilizadas ocasionaban del mismo modo cambios en la perspectiva y en las teorías que serían usadas en el campo en Brasil.

La comprensión de la realidad de las mujeres y de la situación sociolingüística en Haití ya indicaba que las barreras lingüísticas, aun siendo un factor importante en su vida en Brasil, no serían necesariamente las que marcarían su situación y condición en el país, no serían necesariamente las que guiarían los procesos de adaptación en la cultura brasileña, ni siquiera el único y principal limitante para el ejercicio de sus derechos y deberes en el país. Así, los primeros meses de contacto con las mujeres haitianas y sus familias en São Sebastião mostraron que factores como el racismo en Brasil y los sistemas de creencias tienen una influencia en el desarrollo de los proyectos migratorios mayor que los factores sociolingüísticos.

Durante años había trabajado con la hipótesis de lo que vine a llamar “*engendered diglossia*”¹⁰, con la seguridad de que lo que había personalmente vivenciado durante mi estancia y trabajo en Togo y con comunidades indígenas en Sudamérica, corroborado por los escritos de Fatima Sadiqi (2003) sobre las mujeres en Marruecos, podría aparecer en otros lugares del mundo. El entrelazamiento de la diglosia con las desigualdades de género había ido tomando forma de idea, de concepto, de modo que parecía tender a poderse confirmar en otras realidades. Corría el riesgo de observar maravillada el campo buscando y forzando a encontrar los detalles de mi idea, una forma de materializar la sustancia que yo misma había ido creando a lo largo de los últimos años. Sin embargo, conseguí desprenderme de esas teorías feministas y sociolingüísticas, y abrirme al campo: dejar que se me mostrase de forma libre, sin ataduras de teorías formadas en otros tiempos y lugares. Meses después de este logro cayó en mis manos la

¹⁰ Hasta el momento no encontré un término en español que condense de forma tan directa la idea del vínculo entre la desigualdad de género y la diglosia.

obra de Gaston Bachelard “La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis de un conocimiento objetivo” y me provocó a asumir el riesgo de tomar el camino de lo incómodo, de la duda genuina, de aquello que de hecho mi trayectoria de estudio y la realidad estudiada me estaban provocando:

la mejor manera de librarse de las discusiones objetivas, es la de atrincherarse detrás de las sustancias, es la de sobrecargar las sustancias con los matices más diversos, es la de convertirlas en espejos de nuestras impresiones subjetivas. Las imágenes virtuales que el realista forma de esta manera admirando los mil matices de sus impresiones personales, son las más difíciles de dispersar (BACHELARD, 2000, p. 174-175).

La falta de elementos para caracterizar la diglosia a través de grabaciones se convirtió también en uno de los factores que me llevaron a abandonar un estudio puramente sociolingüístico y abrir una horquilla de diversos factores sociales que van más allá de la sociología del lenguaje. Como veremos más adelante, otros elementos se juntaron para finalmente decidir ese cambio fundamental en mi trabajo de investigación: la sensación de incomodidad al tener que grabar conversaciones de las mujeres en sus actividades cotidianas; la comprensión de la realidad de las mujeres haitianas en São Sebastião; mi preocupación con un trabajo de comparación poco equilibrado (meses de investigación en Brasil y días en Haití).

En la génesis de esta investigación, incluso desde la primera hipótesis centrada en diglosia y género, había una tendencia a observar a las mujeres como víctimas de la realidad circundante, centrándome en los aspectos negativos: la incapacidad de ejercer sus propios derechos, las barreras sociolingüísticas que encontraban en su camino. De este modo, las mujeres se me presentaban como sujetos sin acción, sin agencia, casi como meros objetos a merced de las condiciones migratorias y sociolingüísticas. Había realizado lecturas de Fatima Sadiqi (2003), que colocaban a las mujeres como sujetos activos con una agencia fuerte para un cambio cultural en las relaciones desiguales de género. A pesar de esas lecturas, me resultó difícil hacer ese giro y pasar de centrarme en los aspectos negativos de privación de derechos para dar prioridad a los aspectos positivos: la agencia de las mujeres y el protagonismo en conducir sus propias vidas. Pero ese cambio no se dio por lecturas científicas, sino por la relación con las mujeres durante mi observación participante, donde esa agencia y protagonismo afloraron con intensidad. Una de las feministas haitianas con las que me reuní en mi campo exploratorio en Haití me informó que la barrera lingüística del francés no impide que las mujeres alcancen sus objetivos, pues ellas contornan las dificultades: buscan a alguien que las ayude a traducir.

Este giro para observar las capacidades de agencia y el protagonismo de las mujeres supuso así otro de mis descaminos en la investigación. Si bien mi trabajo acabó por caminos diferentes, me parece importante poder reflejar aquí como no es un trayecto directo y simple el que nos lleva al título y tema de una tesis doctoral. Conocer los caminos y descaminos es tan importante como conocer los resultados de la investigación final, importante para el quehacer científico, para sus métodos y metodologías.

CAPÍTULO 2. DESATANDO LIMITACIONES INTERNAS PARA ATAR LIMITACIONES EXTERNAS

Uno de los primeros obstáculos que encontré dentro de mis posibilidades psicológicas fue el ejercicio disfrutable de la maternidad frente a la exigencia del *Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas* de realizar comparación en el contexto de América Latina. La idea convencional de un campo en el que la investigadora se traslada y queda inmersa en un lugar distante durante un largo periodo es incompatible con quien está ejerciendo la maternidad en una fase en que la madre percibe que requiere de presencia constante. Así, después de trabajar algunos meses con el horizonte de comparar las estrategias lingüísticas de mujeres haitianas vendedoras en los mercados en Puerto Príncipe, Haití, y en São Sebastião, Brasilia, Brasil, con una estrategia de un campo de corta duración en Haití, de máximo un mes, no conseguía encontrar un equilibrio que satisficiera mi tranquilidad como madre lejos de mis hijas, ni una metodología adecuada.

Como madre no consideré la posibilidad de llevar a mis hijas al campo, pues carecía en Haití de una red de apoyo ya conocida que me diera la seguridad de separarme de mis hijas mientras realizaba mi trabajo. Pensé que sería una gran dificultad el hecho de que perdieran el año escolar, pues los sistemas educativos eran diferentes y la lengua utilizada en la escuela era desconocida para mis hijas. El tiempo que permaneceríamos en el país no les permitiría adquirir el idioma ni adaptarse, lo que supondría para mí una mayor atención con ellas en detrimento de la atención que debería dedicar al trabajo de campo. Debido a mi propia condición de inmigrante en Brasilia, donde resido, carezco de una red de apoyo familiar para ayudarme en una situación como la descrita. Así, dejarlas en Brasilia mientras trabajaba meses en Haití tampoco me ofrecía la tranquilidad que necesitaba, pues el horario de trabajo de mi pareja no coincide con los horarios escolares, por ser realizado por las noches y finales de semana. De este modo, o mis hijas quedaban desatendidas o mi pareja dejaba de trabajar, lo cual era financieramente inviable.

Paralelamente a iniciar mi trabajo de campo en Brasilia, fui realizando las gestiones necesarias para proceder con el campo en Haití. Vinculada con algunos profesores de la *Université d'État d'Haiti* ya tenía un acuerdo con alumnas de la universidad que me ayudarían con un trabajo de pre-campo y con interpretaciones lingüísticas durante mi estadía. De este modo, trabajando a distancia con alumnas haitianas que mapearan el camino, entendía que

podría conseguir realizar un trabajo de campo adecuado con una estadía de un mes en Haití, pues iría directa para realizar entrevistas y observar a las mujeres vendiendo en los mercados de Puerto Príncipe. Esta opción sí me permitía una logística con mis hijas en Brasilia.

Ahora bien, aunque la posibilidad de poder trabajar desde Brasilia para un campo ya preparado antes de viajar hasta Haití, y poder realizar entrevistas y etnografía en una estancia breve en el exterior, se me presentaba como una opción aceptable al inicio, el rumbo del trabajo de campo iniciado en Brasilia me hizo volver a cuestionar la validez del campo en Haití, principalmente en lo que respecta a la investigación en perspectiva comparada. En Brasilia, mi campo se fue modelando en torno de la observación participante, con unos lazos que se fueron tejiendo fuertemente con las mujeres haitianas comerciantes. No fue una relación en la que se solicitó un permiso puntual para observar y hacer una entrevista, sino que se cultivó a lo largo de las semanas, en observaciones variadas que fueron surgiendo de pedidos de las propias mujeres para acompañarlas y apoyarlas en determinados momentos de sus vidas como migrantes en Brasilia, así como en la implementación de un curso de portugués para las mujeres haitianas y su grupo. Ya desde las seis primeras semanas entendía que la observación de campo se extendería por un largo periodo y que la relación con las mujeres no se limitaría a una mera extracción de datos de mi parte como investigadora, sino que sería una relación de intercambios constantes.

Ante esta situación a la que llegué dejándome transformar por el campo, entendía que no cabía un estudio en perspectiva comparada, teniendo en cuenta la corta estancia que me era posible realizar en Haití: los resultados que podrían surgir de esa comparación me parecían incompletos, pues el campo en Brasilia lo estaba realizando con meses llenos de visitas espaciadas, no forzadas, en un intercambio con las mujeres sin grabaciones, sin formato de entrevista (como detallaré más adelante) y, lo más importante, sin prisas ni estreses por recabar información. En el corto trayecto realizado con la investigación, no me restaban dudas de que el mejor camino era una observación prolongada en el tiempo con el fin de evitar crear evidencias de forma inconsciente, como argumenta Becker:

For much the same reasons, many observations made over a substantial period of time helps the observer guard against his own conscious or unconscious biases, against "seeing only what he wants to see." For it is equally difficult to lie to yourself. Contradictory evidence appears and it appears not in subtle forms but in very gross ways. The more observations one makes and the more different kinds of observations one makes, the more difficult it becomes to ignore or explain away evidence that runs counter to one's expectation or bias. One has the same problem of making a coherent picture of what he sees that the person studied has when he confronts the observer (BECKER, 1971, p. 56).

También William Whyte Foote recoge esta reflexión en *Sociedade de Esquina*:

Parecia-me que eu poderia explicar de maneira muito mais efetiva o comportamento de pessoas caso as observasse durante um certo período, bem mais do que se as pegasse num único momento. Em outras palavras, eu as filmava, em vez de fotografá-las (WHYTE, 2005, p. 320).

De esta forma, la idea de un campo en Haití de menor duración se mostraba incoherente para un análisis en perspectiva comparada. Como veremos en el siguiente capítulo, la geografía social en la RA de São Sebastião estaba cambiando con la llegada en grandes números de inmigrantes venezolanos y venezolanas. Esta situación me despertó el interés por conocer la realidad de las mujeres venezolanas en la ciudad, las barreras que enfrentaban, y poder hacer un análisis en perspectiva comparada más centrado en las poblaciones inmigrantes en Brasilia. De este modo, además de resolver un problema de diferencias sustantivas en el abordaje de los dos objetos de estudio a ser analizados, la investigación dio un giro para abordar un problema más actual en Brasil y así comparar grupos de dos países diferentes de América Latina, Haití y Venezuela, residiendo en un tercero, Brasil. Abracé esta alternativa para mi investigación académica con entusiasmo a la vez que se disipaban mis dudas sobre un estudio en perspectiva comparada en las circunstancias anteriores. Así, mi trabajo en perspectiva comparada se centraría en las estrategias, lingüísticas y no lingüísticas, de las mujeres haitianas y de las mujeres venezolanas en São Sebastião. Posteriormente, esa idea de las estrategias lingüísticas y no lingüísticas dio lugar a analizar la capacidad de agencia de las mujeres.

Mis desafíos internos relatados anteriormente y que, coincidentemente, se unen a mi ser mujer y madre haciendo investigación académica, se entrelazaron y entrelazan con otros externos, desafíos que se presentan como inherentes al trabajo de investigación científica: la epistemología, la falsa objetividad científica, los métodos usuales y aceptados por la comunidad académica. Esos desafíos externos se redefinen con los internos, pues se perciben por los sujetos investigadores de diferentes formas, pudiendo pasar las fronteras del sujeto y fundirse. La historia, la condición y la posición del sujeto investigador moldean inevitablemente la visión de los objetos –activos- de estudios; es lo que Donna Haraway llamó de “conocimientos situados” (1988). Es por eso imprescindible conocer brevemente al sujeto investigador, en este caso a mí, para interpretar mejor sus reflexiones científicas y poder incluso compararlas con otros trabajos de sujetos investigadores diferentes.

De esta forma, yo me coloco como investigadora migrante, de origen europeo y al mismo tiempo latinoamericana de acogida, blanca, mujer de clase media, tanto en mi país de origen como en Brasil y los otros países por los que he transitado, y, aunque ya con 11 años en

el país y nacionalidad brasileña, extranjera en Brasil. Soy natural de Sartaguda, una pequeña localidad rural de alrededor de 1.500 habitantes en el norte de España, que vive principalmente de la agricultura a pequeña escala. Viví allí hasta los 18 años, trabajando en los campos desde niña, principalmente en la cosecha de frutas y verduras. Cuidé desde temprana edad también de las tareas domésticas, pues mi madre se quedó en silla de ruedas cuando yo tenía 12 años.

Salí de Sartaguda para estudiar en la universidad y desde los 18 años soy migrante, primero dentro de mi país de origen y posteriormente fuera, viviendo en países como Togo, Paraguay, Ecuador y ahora Brasil. He venido enfrentando las barreras culturales y lingüísticas que las mujeres migrantes enfrentan, así como las mujeres haitianas y venezolanas con las que he venido trabajando en esta investigación académica. Soy consciente de que mi color de piel y mi nacionalidad me colocan en una posición privilegiada, siendo una migrante que no ha sufrido de la inconsistencia de status (CAVALCANTI, 2015). Sin embargo, como indica Harding (1993) no me es posible deshacerme de mis características, sean las que me colocan en un nivel de privilegio, el ser blanca y europea, sean las que me colocan en desigualdad, el ser mujer. Mills también destaca la importancia de la experiencia personal vinculada con la científica en su propuesta de la artesanía intelectual: “to say that you ‘have experience’ means, for one thing, that your past plays into and affects your present, and that it defines your capacity for future experience” (MILLS, 2000, p. 196).

Me considero migrante, pues vengo desplazándome y transitando por diferentes lugares geográficos, incluso una transmigrante, pues vivo diariamente entre dos o más mundos, ejerciendo mi derecho al voto en dos países, hablando constantemente dos idiomas, caminando entre dos mundos culturales, gastronómicos, artísticos. Mi ser migrante no puede deshacerse de mi ser extranjera, pues vengo de fuera, soy extraña, desconocedora de muchas pautas y cargando constantemente la marca de la diferencia; claro que esa marca no es exclusiva de las migrantes, pero sí inherente a ellas:

a condição de ser migrante (estrangeiro) é exatamente o que dá as formas de pertença ao novo grupo em que se chega. O vínculo que se estabelece é de ser o de fora e o sem história dentro dos limites da história do grupo e do lugar. Essa é sua posição na estrutura social que afeta toda e qualquer interação no lugar de destino (DUTRA, 2013, p.40).

La inadecuación a las normas culturales en Brasilia, el desconocimiento de algunas pautas culturales y el sentimiento de no pertenecer al lugar son factores que me unen a esas mujeres, si bien cada una lo vivimos de forma diferente por diversos factores. Mi condición de madre también hace que algunas nos identifiquemos, lo que se puso de relieve en más de una

ocasión en el trabajo de campo. De este modo, existían puentes entre mi identidad de investigadora y las mujeres migrantes haitianas y venezolanas, a las que visitaba y acompañaba durante los meses de trabajo de campo, pero también existían grandes diferencias. Considero que esa situación no solo es la habitual, sino que enriquece la investigación porque permite colocar a dialogar desde lo externo y desde lo interno. Además, como sostiene Haraway (1988) es imposible coincidir en todas las posiciones estructuradas socialmente, tanto las privilegiadas como las no privilegiadas; ni en el caso de la investigadora ni en el caso de las mujeres que colaboran con esta investigación, y cuyas experiencias y testimonios provocan y dan base a mis reflexiones.

Haraway llega a criticar que “the search for such a “full” and total position is the search for a fetishized perfect subject of oppositional history, sometimes appearing in feminist theory as the essentialized Third World Woman” (Ibid., p. 587). Por otro lado, la posición de la investigadora, y su identidad, no asumen la posibilidad de llegar a una verdad más absoluta, es decir, el hecho de haber incluso más puentes entre las mujeres haitianas y venezolanas en Brasilia y yo no posibilitaría automáticamente un análisis científico más vinculado a la realidad empírica, con una verdad más acertada. Sin embargo, es importante conocer las coincidencias y las divergencias en las estructuras sociales de la investigadora y de las mujeres sujetas de esta reflexión, pues esas posiciones son responsables tanto de las diferencias en la observación en el campo como de las divergencias entre los diversos análisis sociales realizados por las investigadoras.

William Whyte Foote (2005) muestra en *Sociedade de Esquina* que entró en el trabajo de campo con una mirada de economista, sin experiencia en las áreas de antropología o sociología: se sentía un entrometido y eso le resultaba incómodo, y al mismo tiempo percibía cómo los especialistas en sociología y antropología se sentían incómodos con su presencia en esas áreas. Yo también me he ido sintiendo así en diversos momentos del doctorado, encontrándome muchas veces con una cultura científica celosa de sus metodologías y paradigmas que me ha ido generando cierta antipatía, pues parece que algunos grupos especializados caen en verdades absolutas. Por momentos tuve dificultades de encontrar mi espacio como investigadora, estudiante, en fin, alguien que buscaba formarse y avanzar en la elaboración de un análisis social desde una perspectiva interdisciplinar, sensible y crítica al orden jerárquico que se vive dentro de la universidad y en las realidades sociales en las que estamos inmersas.

Otra de las reflexiones que tuve sobre mi yo investigadora académica fue el hecho de proceder del continente europeo y trabajar constantemente desde una crítica al eurocentrismo. Sentía que debía tener cuidado a la hora de esgrimir mis argumentos como si fueran a ser juzgados por ser eurocéntricos, o como si las otras personas fueran a interpretar que me sentía superior por ser europea. Cuidaba mucho más mis comentarios, sintiendo que debían estar muy bien argumentados. Una lectura de Boaventura de Sousa Santos (2006) me reconfortó, me hizo entender que hablamos de un Norte y de un Sur globales, y que existen nortes en el Sur y sures en el Norte:

el carácter constitutivo del colonialismo en la modernidad occidental destaca su importancia para entender no solo a las sociedades no occidentales que fueron víctimas del colonialismo, sino también las propias sociedades occidentales, sobre todo a los patrones de discriminación social que prevalecen dentro de ellas (SANTOS, 2006, p. 39).

Fue en ese momento que conseguí identificarme: oriunda de un sur del norte global, de un pequeño pueblo agrícola en Navarra, España. Ese auto reconocimiento se vinculó al mismo tiempo con los métodos en el trabajo de campo, pues varias veces desde pequeña me sentí objeto de estudio por el hecho de ser rural. Además, dentro de Europa hay países considerados inferiores (Ibid.) y España es en la actualidad uno de ellos, a pesar de haber liderado el colonialismo y la invasión en el continente latinoamericano. He sentido ese ser mirada desde arriba cuando trabajé como *au-pair* en Inglaterra y Alemania, donde se nos veía a las y los españoles como subdesarrollados. Sin embargo, esa condición de ser rural en España y de ser española en Europa se disipa en América Latina donde siempre en la interacción social estaré jerarquizada como otra.

Durante las clases del doctorado pude percibir el sistema de privilegios de una sociedad racializada y clasista, observando entre alumnos y profesores como se vive y se practica lo que Pablo González Casanova (2002) denomina colonialismo interno, que mantiene a los descendientes de los europeos en la cúspide de la sociedad y, por lo tanto, se encuentran pocos estudiantes negros¹¹ o indígenas en el postgrado.

Estas observaciones me dieron más seguridad a la hora de escribir sobre América Latina desde Brasil, con una crítica eurocéntrica, a pesar de ser originaria de Europa. Como bien resume Boaventura:

¹¹ A lo largo de este trabajo emplearé el término “negro” y “negra” para referirme a las personas afrodescendientes, pues es el término utilizado por el movimiento social en Brasil, así como en Estados Unidos, para autoidentificarse y como elemento de lucha política.

Por el hecho de ser originario del sur de Europa no se puede deducir que mi propuesta sea geopolíticamente europea del sur. El Sur que sirve como base a mi propuesta no es el sur de Europa sino el Sur global, creado por la expansión colonial de Europa. Una concepción de conocimiento situado o en perspectiva («situated knowledge» o «standpoint knowledge») no puede implicar determinismos geográficos u otros. Es importante determinar el lugar geopolítico de las teorías a partir de sus contenidos y orientaciones y no a la inversa (SANTOS, 2006, p. 45-46).

También Galtung (apud BECKER, 1993) critica como sociólogos latinoamericanos realizan análisis sociales totalmente lejos de la realidad, pues la sociedad latinoamericana es tan socialmente estratificada y racializada que quienes detentan el poder de hacer investigación son tan extranjeros entre los grupos sociales que investigan como cualquier otro investigador de otro país. Así, si el trabajo de investigación no se realiza de forma adecuada, las conclusiones a las que llegan no necesariamente serán más acertadas que las de investigadores de otros países.

Desde que inicié los estudios de doctorado, fui acompañando a colegas que defendían sus tesis o cualificaban para esas defensas. Algunas de las estudiantes, precisamente aquellas que no pertenecían a esa élite nacional, celebraban en sus presentaciones orales ser las primeras personas de sus familias en hacer doctorado. Entendí que esa sensación de victoria es fruto de vivir y ser socializada en un país como Brasil, que alberga grandes desigualdades sociales y un racismo histórico desde el periodo colonial: una sociedad construida en las bases de una colonia esclavista que no consigue abandonar sus características iniciales. Tras más de 15 años viviendo en América Latina y sintiendo los privilegios de ser blanca y europea, la celebración de esas victorias me hizo pensar que, al contrario de lo que muchas colegas podían pensar, la vida académica no fue fácil para mi familia, siendo yo también la primera persona en mi familia de campesinos en llegar al doctorado y a la maestría, e inclusive a la graduación junto con mi hermana mayor.

Toda esta toma de consciencia de mis limitaciones internas y externas tuvo una influencia más allá de mi trabajo de doctorado. Fue relevadora para mi vida como mujer, como migrante, como sujeto pensante.

CAPÍTULO 3. ADAPTACIONES A UNA REALIDAD CAMBIANTE

Como mencionado en los capítulos anteriores, entré en trabajo de campo con el objetivo de poder comprender cómo las mujeres percibían, sentían y reaccionaban ante las barreras sociolingüísticas descritas en su país de origen y en Brasil como extranjeras dentro de un proyecto migratorio. En ese momento pensé en entrevistar mujeres comerciantes en mercados locales, pues, como indiqué anteriormente sobre la situación de género en Haití, las mujeres se concentran en la actividad económica del comercio, realidad que desafía la separación de las esferas pública y privada, defendida por la literatura feminista eurocéntrica, pues estas mujeres ocupan de esta forma la esfera pública, lo que no se traduce necesariamente en ocupar las esferas de poder. Además, en este espacio público las producciones lingüísticas son en *créole* haitiano, que no es la lengua socialmente prestigiada ni vinculada en el imaginario social con el poder.

En el caso de Haití, una de las feministas con la que me reuní en el campo exploratorio a finales de 2018 recomendó entrevistar y acompañar a las mujeres comerciantes para observar cómo se sienten cuando tienen que comunicarse con la administración pública y qué estrategias desarrollan para superar las barreras sociolingüísticas. Pretendía entrevistar y observar igualmente, en Brasil, a comerciantes haitianas que venden verduras en el mercado de São Sebastião, una de las ciudades satélites¹² del DF. La idea de acompañar a estas mujeres en sus momentos cotidianos en los cuales se encuentran con y actúan frente las diferentes barreras sociolingüísticas, se me hacía necesaria para poder tener una observación directa de la situación que complementase las informaciones de las entrevistas.

Supe de la existencia de mujeres haitianas vendedoras de fruta y verdura en el mercado de São Sebastião por uno de mis vecinos, pues vivo relativamente cerca. El primer domingo que pude (el mercado para verduras y frutas sólo funciona los domingos en esa localidad) me acerqué al mercado. Fue el 3 de febrero de 2019. Decidí comprar de una mujer que intuía sería haitiana, por su color de piel, su estilo diferente de vestir y un acento en portugués difícil de

¹² Se conocen como ciudades satélites aquellas de rango inferior que dependen de una urbe de mayor influencia. En el caso del Distrito Federal en Brasil, las ciudades satélites dependen de Brasilia y específicamente del Plano Piloto. A pesar de que los servicios básicos están disponibles en las ciudades satélites, las y los ciudadanos deben trasladarse a la ciudad de influencia para tener acceso a servicios especializados.

reconocer para mí. Descubrí que Marie¹³ era haitiana, y conversamos un poco sobre Haití, pues le informé que había estado en su país recientemente. Diez días después, el miércoles 13 de febrero de 2019, me aproximé a una mujer que también intuía que sería haitiana, esta vez vendiendo en un puesto en la calle durante la semana, pues me habían informado que las mismas mujeres haitianas que vendían en el mercado los domingos, montaban sus puestos de verduras por diferentes puntos de la ciudad, en las calles, durante la semana. Compré verdura de la mujer, pero salí sin la seguridad de saber si era haitiana o no. El hecho del portugués no ser mi lengua materna me limitó a la hora de identificar si sería la lengua materna de la vendedora, a quien posteriormente conocí: Sophie.

En esta fase inicial de la investigación sentí como el hecho de ser migrante era una barrera para mí (la dificultad para identificar el acento en portugués y saber si la persona era extranjera o no), pero posteriormente esa barrera se presentaría como una ventaja, pues el hecho de ser inmigrante, junto con el de ser mujer, se constituía en nuestra principal característica en común. Esas primeras incursiones en São Sebastião me generaron mucha angustia, sentía incompetencia para acercarme al grupo, conocer a las mujeres, contarles sobre mi trabajo de investigación de doctorado, así como escribió William Whyte Foote “na época, estava completamente tomado – e frustrado – pelo problema de achar uma forma de entrar no distrito. Corneville estava bem à minha frente, e ainda assim tão distante” (WHYTE, 2005, p. 291).

Desde que redacté mi proyecto de investigación de doctorado inicialmente, leí textos académicos y fui alertada por investigadoras científicas sobre las dificultades para hacer trabajo de campo con mujeres haitianas inmigrantes en Brasil, pero quise seguir adelante:

Como vimos no capítulo II, a migração haitiana para o Brasil é em linhas gerais jovem e masculina. Dentre os 20 entrevistados, 19 entrevistados eram do sexo masculino e apenas 1 do sexo feminino. Destaca-se que embora o ambiente fosse de fato muito mais masculino que feminino, as poucas moças elegíveis para a pesquisa em sua grande maioria negaram-se a responder o questionário, especialmente em função das entrevistas serem gravadas. Provavelmente isso pode ter a ver com a relação de gênero no Haiti. A nossa hipótese é que os meninos haitianos parecem mais abertos do que as meninas. As moças têm um comportamento muito tradicional se comparadas aos rapazes. Talvez isso também possa ter a ver com o acesso à educação favorável aos rapazes, permitindo-lhes maior desenvoltura frente a situações novas que lhes são colocadas (BAPTISTE, 2015, p. 80).

Considero, sin embargo, que esas alertas influyeron en mi angustia inicial para hacer contacto con las mujeres. De este modo, decidí ir acompañada de un amigo haitiano en mi próxima visita al mercado. El 17 de febrero de 2019, domingo, Wilner me acompañó y habló

¹³ Todos los nombres son ficticios, así como algunos de los datos personales, con el objetivo de preservar la identidad de las mujeres y sus familiares.

con las comerciantes en *créole* haitiano, informándoles sobre mi proyecto de investigación. Para mi sorpresa, la primera mujer con la que había conversado en la visita anterior me recordaba. Esa visita me hizo sentirme más segura de mí misma. A la semana siguiente regresé a São Sebastião, pero no en el día del mercado, sino en un miércoles, 20 de febrero de 2019. Una amiga de la ciudad sabía de algunos puestos de venta en las calles de la ciudad a cargo de mujeres haitianas. Me llevó a tres puntos de venta donde conocí a Cecile y Amelie, y volví a encontrar a Marie y Sophie, con quienes ya había conversado en visitas anteriores.

A partir de esa visita a los diferentes puestos en la calle, comencé a entablar una relación con las mujeres de visitas semanales, de preferencia en los puestos de las calles y no en el mercado, pues los domingos en el mercado hay un gran movimiento de clientes que no permite mantener una conversación con ellas. En ese periodo comencé a estudiar la lengua *créole* a través de internet y era muy gratificante poder decir alguna frase en las visitas. La lengua que utilicé para comunicarme con las mujeres haitianas variaba entre ellas, dependiendo del tiempo de estadía en Brasil (las mujeres que llevaban 5-6 años en el país conversaban conmigo en portugués) y de los niveles educativos alcanzados en Haití antes de la partida (con algunas mujeres hablaba en francés, y con otras era una comunicación bilingüe, donde yo hablaba en francés y ellas en *créole*).

Poco a poco fui abandonando la idea de centrar mi trabajo en la relación entre diglosia y desigualdad de género, por los motivos expresados en el Capítulo 1 (inadecuación de las teorías clásicas feministas y de la definición tradicional de diglosia en Haití), así como por no mostrarse las barreras sociolingüísticas como las principales barreras experimentadas por las mujeres, mucho menos de forma aislada. Las visitas semanales a las mujeres, las conversaciones con ellas y con otros miembros familiares, me hicieron observar las otras barreras que encontraban en su camino. Así, pasé a observar todo en cada visita, anotando los detalles. Quería profundizar sobre la realidad de las mujeres haitianas en Brasilia, pero necesitaba hacer una investigación en perspectiva comparada y metodológicamente no veía cómo hacerlo con la realidad de las mujeres en Haití.

Paralelamente a mi trabajo con las mujeres haitianas se dio la entrada de nuevas actrices sociales en la RA de São Sebastião: la llegada de mujeres venezolanas, principalmente a través de la organización no gubernamental Cáritas, vinculada a la *Confederação Nacional dos Bispos do Brasil*. El 30 de abril de 2019 entré en contacto con la coordinación de su

Programa Pana¹⁴ para exponerle las intenciones de mi investigación. Cáritas me informó que en noviembre de 2018 el Programa Pana trajo los primeros 46 venezolanos y venezolanas desde Boa Vista, y posteriormente trajeron 52 más, además de integrar a otros venezolanos que habían llegado a Brasilia por cuenta propia, ubicados en un total de 13 casas alquiladas en São Sebastião. El Programa Pana se encuadra dentro de la estrategia de interiorización de inmigrantes venezolanos de la frontera Brasil-Venezuela en Boa Vista, Roraima, para otras ciudades brasileñas, entre ellas Brasilia, objetivo que comparte con otras entidades como Aldeias Infantis SOS y el propio Gobierno Federal de Brasil. En el caso del Programa de Atención a Refugiados de Cáritas en el DF, todas las y los venezolanas integradas en el Programa Pana fueron ubicadas en la RA de São Sebastião. La llegada de los primeros inmigrantes al DF fue ampliamente cubierta por los medios de comunicación¹⁵.

Transcurridos 15 días, Cáritas me invitó a un evento para la elaboración de los *curriculum vitae* del nuevo grupo de venezolanos recién llegado. El equipo de Cáritas me presentó y pidió para las mujeres que estuvieran interesadas en mi investigación, quedarse al final del evento para poder conversar conmigo. Fue entonces que conocí a varias de las mujeres: Raquel, Silvia, Rita, Elizabeth. Todas querían conversar conmigo y confiarme sus experiencias migratorias. Fue una mañana en la que conocí las historias migratorias de varias de las mujeres. Les dejé mi teléfono de contacto y en el momento dos de ellas lo anotaron y me mandaron un WhatsApp. Posteriormente marqué encuentros separados con cada una de las mujeres.

Entré en una fase de visitas constantes, individuales, con un total de 13 mujeres entre haitianas y venezolanas (Sophie, Marie, Cecile, Amelie, Denise, Giselle, Nicole, Raquel, Silvia, Rita, Marcela, Lorena y Elizabeth) además de vecinas, familiares e incluso personas que llegaron a contratar los servicios de las mujeres. Teníamos encuentros para conversar sobre la vida antes y después de migrar, además de acompañarlas para resolver diversos asuntos relacionados con su vida en Brasil, como matricular a los hijos en la escuela, consultas médicas, entrevistas de trabajo, solicitud de documentos, etc. Tras casi tres meses de intenso trabajo de campo con las mujeres tenía la total seguridad de que mi pregunta de investigación no pivotaría

¹⁴ El Programa Pana es una iniciativa desarrollada por Cáritas Brasileña y Cáritas Suiza, con apoyo del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Esta iniciativa contribuye con la asistencia humanitaria y con la integración de solicitantes de refugio y migrantes venezolanos/as que se encuentran en situación de vulnerabilidad social y buscan reconstruir la vida en Brasil. La palabra Pana es bastante popular en Venezuela y significa amigo. <http://caritas.org.br/projeto/3> Recuperado en: 14 feb. 2020.

¹⁵ <https://www.metropoles.com/distrito-federal/solidariedade/em-brasilia-projeto-de-interiorizacao-recebe-mais-46-venezuelanos>; <http://agenciabrasil.ebc.com.br/direitos-humanos/noticia/2018-12/em-brasilia-projeto-de-interiorizacao-recebe-mais-46-venezuelanos> Recuperados en: 14 feb. 2020.

más sobre la relación entre diglosia y género ni sobre las barreras sociolingüísticas enfrentadas por las mujeres en sus proyectos migratorios. Sentía que había muchos datos acumulados en mis cuadernos de campo y que el trabajo de esos meses había sido muy gratificante, entablando una relación de verdadera empatía con las mujeres, que sentía beneficiaba a ellas y a mí misma: para las mujeres venezolanas y haitianas se abría un espacio para compartir experiencias y un apoyo logístico y lingüístico de mi parte, mientras que a mí se me ofrecía una información valiosa para la investigación científica, además de abrirse lazos de amistad y solidaridad. Sin embargo, más adelante me sentí reflejada en un texto de Howard Becker:

Students learning to do fieldwork commonly suffer from this disease. They finally get their nerve up to interview someone and then don't know what to ask. When they observe some social situation, they aren't sure what constitutes their "data," which of the things they see and hear they are supposed to write down. That's because they don't know what their problem is, what they're studying. They know they have to do it, so they put anything down. Or so it seems. As a result, their notes are scattered, essentially incoherent; their interviews wander because they don't give the people they are talking to any systematic guidance about what they would like to know. But there is some order what they have done, because you can't make to the simplest decisions unless you have some idea as to what you are doing. The students' imagery of people and places and situations like the one they're examining has led them to do whatever they did, ask what they did, attend what they did, ignore what they did. They now have to find out to what they had in mind that led them to do all that. The problem is to uncover the imagery that got them into this fix (BECKER, 2008, p. 121).

En una reunión de un grupo de investigación en el que participaba me animé a compartir mis avances en el trabajo de campo, y fui escrudñada con varias preguntas y críticas. Debo reconocer que algunas me sorprendieron, pues denotaron algunos prejuicios que yo consideraba incompatibles con el ejercicio de la investigación en ciencias sociales. Sin embargo, fue importante aquella pregunta que más me molestó en el momento: “¿qué estás observando exactamente?”. Argumenté que estaba observando todo en general hasta que el campo me mostrara el camino. La profesora insistió en que debía tener un norte y delimitar el objeto, o me perdería entre montones de datos. Este hecho me generó nuevamente una gran reflexión sobre el sentido de mi trabajo, pues argumenté que estaba observando y esperando al mismo tiempo que el campo me mostrase la pregunta que debía guiar mi trabajo. Sin embargo, entendí que podría perderme en las observaciones. La línea entre dejarse dominar por una pregunta anterior formada a través de lecturas científicas y perderse entre montones de datos sin un propósito claro es tenue, y debemos encontrar un espacio entre ambos caminos para llevar adelante nuestro trabajo académico. Becker también aborda estas situaciones:

Let the case define the category [...] choice between letting the conceptual category define the case and letting the case define the category [...] define the case by saying that what we have studied is a case of x [...] leads us (not necessarily, but often enough in practice) to think that everything that is important about the case is contained in what we know about the category [...] Our analysis is complete when we show that it

does have all (or most) of those things, and have explained why it doesn't have the ones that aren't there. We ignore those elements of the case whose presence or absence the category description ignores. This strategy helps us develop theory by adding cases to the collection of examples of the type (BECKER, 2008, p. 123).

Tuve la oportunidad de realizar algunas lecturas sobre etnometodología, una corriente dentro de las ciencias sociales fomentada por Harold Garfinkel en la década de 1970 en Estados Unidos, con la que descubrí tener algunos puntos en común en este sentido. Principalmente en lo que respecta a dejar que lo empírico diese fuerza a mi trabajo. Me acerqué al campo con mis teorías de un orden social establecido en el que pudiera encajar los datos del campo, lo empírico; pero el contacto con las mujeres me transformó como investigadora: no solo no me mostraba la posibilidad de testarlas, sino que me indicaba otros aspectos observables interesantes. Entendí que no debemos forzar lo observado para encajarlo en categorías fruto de investigaciones sociales, sino más bien dejar esas categorías en un segundo plano, sin olvidarlas, pues existen, pero no necesariamente deben marcar toda la vida de las mujeres que observaba. Garfinkel lo resume perfectamente en su crítica a esta forma de trabajar:

The method consists of treating an actual appearance as "the document of," as "pointing to," as "standing on behalf of" a presupposed underlying pattern. Not only is the underlying pattern derived from its individual documentary evidences, but the individual documentary evidences, in their turn, are interpreted on the basis of "what is known" about the underlying pattern. Each is used to elaborate the other (GARFINKEL, 1967, p. 78).

Por otro lado me distancio de las ideas de Garfinkel, pues si bien comparto que somos constructoras de ese orden social en el que no sólo actuamos, sino que creamos, considero que existen ciertas características impuestas desde ese orden social creado que limitan a unas personas de ser constructoras al mismo nivel que otras, con lo cual la capacidad de agencia en ese orden social construido constantemente se ve limitada por ciertos condicionantes como raza, género, orientación sexual, clase social, etc. El hecho de no ser meras actrices nos ofrece la posibilidad de transformar el orden social, pero nunca podemos menospreciarlo. Ahora bien, considero importante poder abstraerse de esas categorías sociales en el momento de la observación. Comparto igualmente con los etnometodólogos que cada explicación depende del contexto específico y que el orden social se produce localmente (CABALLERO ROMERO, 1991).

También entendí importante observar lo máximo posible el cotidiano de las mujeres, cómo trabajaban, cómo se relacionaban con la nueva comunidad en la que viven y con los agentes públicos, dando una gran prioridad para las observaciones de lo cotidiano. Este trabajo no lo realizaba para mostrar que las mujeres migrantes sí tenían agencia y eran sujetos protagonistas como algo extraordinario, fuera de lo que se esperaba en el orden social de las

mujeres migrantes, sino para demostrar que estas mujeres no se definen esencialmente por su situación de vulnerabilidad.

Las críticas recibidas en el grupo de investigación comentado anteriormente me hicieron aguzar más mis observaciones en los encuentros con las mujeres. Además, el cambio de grupos para el análisis en perspectiva comparada (ahora con las mujeres venezolanas) obligaba a una redefinición de la pregunta de investigación. Siendo las venezolanas procedentes de un país en el que no se da una diglosia de códigos lingüísticos diferentes, como sí ocurre en el caso haitiano, la pregunta no podía más girar entorno de si la diglosia revela, reafirma y manifiesta las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Me encontraba en ese momento en lo que Becker describe como el inicio de mi construcción conceptual:

Their reformulated questions constitute the beginnings of conceptual construction. They see what they aren't interested in and don't want to know about. They usually don't find this very thrilling and think they have just wasted their time on a wrong lead. But they haven't. They can only say that X doesn't interest them by having some notion of what would interest them. Naming the object of interest is the beginning of conceptualization (BECKER, 2008, p. 122).

En los meses de observación se había destacado la capacidad de agencia de las mujeres, el protagonismo en liderar sus proyectos migratorios, sean estos propios o compartidos con otros miembros de la familia o amigas. Por otro lado, percibí que trabajar la agencia de las mujeres no se alejaba de mi idea inicial sobre diglosia y género, pues entendía la diglosia como una de las barreras para que las mujeres pudieran ejercer su agencia¹⁶; de este modo, la diglosia en el país de origen pasaba a ser uno de los factores que podían inhibir la capacidad de agencia de las mujeres. Estos cambios que se han ido produciendo en mi trabajo son fruto de un ir y venir en mi investigación en donde he trabajado de forma constante teoría y las vivencias diarias de las mujeres migrantes. Al percibir que la capacidad de agencia de las mujeres se destacaba en su situación de movilidad, comencé a realizar lecturas sobre el concepto de agencia, protagonismo, entre otros, dentro de los estudios sobre migraciones internacionales. Estaba familiarizada con el concepto de agencia de las mujeres debido al periodo en el que trabajé en la ONU. Para el Banco Mundial agencia significa “the capacity to make decisions about one’s

¹⁶ La idea inicial se produjo en una experiencia propia cuando estaba en España haciendo una de las últimas consultas prenatales en mi primer embarazo en 2008. En esa ocasión, tuve que compartir la sala del hospital con una mujer inmigrante que no conseguía comunicarse con las enfermeras en español, ni en inglés o francés. De este modo, la paciente tuvo que delegar a su marido, por medio del teléfono móvil, para dar las informaciones requeridas por las enfermeras. La barrera lingüística aparecía como un impedimento para esa mujer poder decidir si consentía la aplicación de la anestesia epidural en el momento del parto para aliviar los dolores, pues le entregaron el documento, en español, para que lo llevara firmado en el día del parto. Su capacidad de agencia se mostraba comprometida en ese contexto migratorio.

own life and act on them to achieve a desired outcome, free of violence, retribution, or fear. Agency is sometimes defined as empowerment” (WORLD BANK GROUP, 2014, p. xv).

Es un concepto que el Banco Mundial vincula con el de voz de las mujeres, que lo define como “the capacity to speak up and be heard, from homes to houses of parliament, and to shape and share in discussions, discourse, and decisions that affect them” (Ibid.). De este modo seguí mi trabajo como artesana intelectual, vinculando mi investigación académica actual con mi experiencia previa en el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem) y ONUMujeres, así como aconseja Charles Wright Mills (2000).

En el área de los estudios migratorios, fue crucial la lectura del documento que presenta el Núcleo Duro del Programa de Estudios e Investigación del Centro Scalabrino sobre Estudios Migratorios (CSEM)¹⁷, así como del Diccionario Crítico de Migraciones Internacionales¹⁸, especialmente sus artículos sobre Agencia (capacidad de) y Protagonismo. En el documento del CSEM se destaca la importancia de tratar a las personas en movilidad como sujetos activos y no meros objetos afectados por contextos macro estructurales o como simples víctimas de un sistema, observando así las subjetividades de las y los migrantes y las capacidades de tomar decisiones sobre sus propias vidas y su entorno:

Se contemplan conceptos y reflexiones que dan relieve a la agencia de los sujetos en movilidad, su capacidad y potencialidad de actuar, incidir y transformar los hechos y los significados, así como de ser resilientes ante las situaciones desafiantes y de ejercer su autonomía para tomar decisiones para sí y sus familias, participando en los procesos de las sociedades en las que pasa a formar parte la causa migratoria o de refugio (CSEM, 2018, p. 1).

El concepto de agencia ha venido siendo usado en el campo de los estudios sociales y de manera especial en los estudios de género y desarrollo. Lo analizo con mayor profundidad en el Capítulo 10 de este trabajo.

De este modo, definí como mi problema de investigación entender cómo un grupo de mujeres haitianas y venezolanas migrantes ejercen su capacidad de agencia en el DF, Brasil, de forma individual con sus propios planes y familias, y en su relación con otras personas con las que interactúan, así como de forma colectiva. Siguiendo esta línea de pensamiento, busqué comprender cómo esa capacidad de agencia se expresa en los procesos de decisiones, en las elecciones respecto a su vida y a la vida de las personas con quienes comparten el proyecto

¹⁷ El CSEM es una institución internacional con sede en Brasilia, fundado el 25 de marzo de 1988 y vinculado a la Congregación de Hermanas Misionarias de San Carlos Borromeu. El centro es referencia en estudios migratorios.

¹⁸ Diccionario elaborado por la *Editora Universidade de Brasilia* en portugués en 2017, organizado por Leonardo Cavalcanti, Tuíla Botega, Tânia Tonhati y Dina Araújo.

migratorio. Los proyectos migratorios, entendidos como ideas que reflejan una organización de la vida de las personas a ser ejecutadas a largo plazo, dependen del contexto social, económico y cultural; por esto son socialmente construidos y tienen como objetivo concretizar planes que en el país de origen o en el que se reside en el momento de pensar el proyecto no son posibles realizar (SIQUEIRA, 2017). De este modo, representan una negociación constante de la realidad, las posibilidades y los deseos. Soriano-Miras (2008), en su estudio comparado entre mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos y marroquíes en España, establece tres factores que inciden a la hora de elaborar un proyecto migratorio: las fuerzas estructurales de los contextos de referencia, la importancia del grupo doméstico y el sistema social de apoyo como puente entre ambos países. Estos proyectos se toman con diferentes grados de autonomía y de respuesta a situaciones familiares, donde las figuras masculinas (parejas, hijos) y femeninas pueden tener diferentes pesos, tanto en la decisión inicial como en los trayectos, pudiendo cambiar el protagonismo de unas y otros en la tomada de decisiones.

De igual modo, durante el trabajo de campo pude observar cómo las mujeres expresaban sus sentimientos de pertenencia a sus comunidades de origen, cómo vivían su territorialidad en procesos de re-elaboración de sus identidades, entre las pautas culturales de origen y las pautas culturales del territorio en el que residen actualmente. Las mujeres haitianas y venezolanas que participaron en mi trabajo de campo reflexionan y reaccionan sobre sus marcas culturales, evocando experiencias vividas en sus comunidades, e incluso prácticas institucionales de sus países de origen; como comunidades imaginadas (ANDERSON, 1993) y contrastándolas con algunas prácticas que encontraban en Brasil, valorizando en algunas ocasiones las pautas de sus comunidades de origen y en otras las observadas en São Sebastião, y Roraima en el caso de las mujeres venezolanas. En la valorización de sus comunidades de origen, las mujeres mostraban su capacidad de agencia al reelaborar sus identidades alejadas de las heteroidentificaciones que la sociedad brasileña les atribuye, pero también se observa agencia en la valorización de las pautas brasileñas, pues las mujeres evalúan y van tomando decisiones sobre lo que consideran puede mejorar su calidad de vida.

Mi análisis en perspectiva comparada se acercaba en ese primer momento por las semejanzas entre los dos grupos, pues tanto las mujeres haitianas como las venezolanas eran mujeres migrantes en proceso de adaptación a la RA de São Sebastião, y de resignificación de sus identidades. En el proceso de análisis, observaría las diferencias no sólo de los dos grupos, sino de cada una de las mujeres. A priori, ya existían contrastes en los proyectos migratorios de las mujeres venezolanas y de las haitianas, pues las primeras venían con una red establecida

externamente y con reglas extremadamente definidas, por contrato firmado, mientras que las segundas se articulaban a través de una red religiosa que ya existía en el país de origen. A excepción de una de las mujeres, para todas era su primer proyecto migratorio internacional en proceso de realización.

Científicos devotados a los estudios comparados han debatido ampliamente sobre la cantidad de casos a ser incluidos y sobre la naturaleza del trabajo de comparación, principalmente si ésta busca el establecimiento de generalizaciones (leyes universales). En ese sentido, Sartori insiste que

no es válida la determinación causal, sino la indeterminación causal. Aquí también se dan causas; pero causas cuyos efectos no son «necesarios» como lo son en las leyes naturales. En efecto, estamos habituados a decir que nuestras generalizaciones, nuestras cuasi-leyes, son «probabilísticas» (SARTORI, 1994, p. 41).

Independientemente del número de casos a ser incluidos, parece que el método que debemos seguir es el propuesto por John Stuart Mill (apud AZARIAN, 2011) denominado “Method of Difference and Method of Agreement”. Por su parte, Andrade nos recuerda igualmente que el análisis comparado:

não se aplica a fenômenos ou objetos em particular, mas ao conjunto de fenômenos que, de forma interdependente, constituem um todo coerente. Esses mesmos processos de interdependência excluem a possibilidade de se identificar uma causalidade linear entre os fatos e eventos analisados (Andrade, 2018, p. 66).

De este modo, no busco en mi trabajo establecer leyes generales sobre qué variables o combinación de variables inciden en la agencia de las mujeres migrantes, sino más bien entender cómo se dan esos procesos de forma diferenciada entre las mujeres venezolanas y las haitianas y entre cada una de las mujeres también, entendiendo como algunos factores de grupo son importantes, así como los factores individuales y la combinación entre ellos.

Un estudio en perspectiva comparada entre las mujeres haitianas y las venezolanas resulta interesante para la configuración actual de la sociedad brasileña con la llegada de estos nuevos flujos migratorios. Existen semejanzas y diferencias entre los dos colectivos de mujeres. Entre las semejanzas encontradas previo a un análisis de los datos obtenidos de la observación participante, destaqué: tanto para las mujeres haitianas como venezolanas esta experiencia migratoria es la primera¹⁹ (a excepción de una de las mujeres haitianas que migró inicialmente para Venezuela y posteriormente llegó a Brasil); ambos grupos hacen parte de colectivos migratorios que desafían el concepto de refugio para las autoridades brasileñas (en el caso

¹⁹ Es importante registrar que existe la posibilidad de que las mujeres haitianas hayan migrado en algún momento a República Dominicana y no lo consideren un proyecto migratorio por ser país fronterizo. Sin embargo, en ningún momento las mujeres hicieron referencia a haber residido o visitado este país.

haitiano fue creado un visado especial, *Visto Humanitário* o RN 97, por no haber posibilidad de refugio por desastres ambientales como el terremoto de 2010, y en el caso venezolano acabó otorgándose el refugio sin existir las condiciones de “fundados temores de perseguição por [...] opiniões políticas”²⁰); ambos flujos migratorios provienen del sur global, de la misma década y se dan en grandes cantidades para la realidad migratoria de Brasil en el siglo XXI.

Igualmente destacué diferencias previas al análisis de los datos de la observación participante. En el caso de las mujeres haitianas, existía una red social en Haití vinculada a una iglesia protestante, red que ha ido permitiendo la llegada y acogida de nuevos miembros en Brasil. Las mujeres venezolanas, por su parte, llegan a Brasilia por medio de un proyecto de interiorización gestionado por Cáritas que trae a familias y grupos de venezolanos desde la ciudad de Boa Vista, en el Estado de Roraima, frontera de Brasil con Venezuela, con toda una red de acogida incluyendo viviendas alquiladas para ubicarlas junto con sus familias. Todas las mujeres haitianas realizan la misma actividad productiva (comercio de productos primarios en el mercado y de forma ambulante), mientras que las venezolanas reciben ayuda de la organización Cáritas en la búsqueda de trabajo, que acaba siendo más diversificado que en el caso de las haitianas, y un acompañamiento de las relaciones laborales establecidas con el colectivo venezolano. La adaptación e integración de las mujeres haitianas se ve marcada también por el color de su piel en una sociedad racializada como la brasileña, al mismo tiempo que la sociedad brasileña recibe al colectivo venezolano con una carga ideológica marcada por el debate político coyuntural en Brasil, así como una mayor cobertura mediática; la llegada de venezolanos y venezolanas a Brasil atrajo más la atención de los medios de comunicación: entre enero y octubre de 2018, cuando se intensificó el flujo migratorio venezolano en el país, el periódico *Jornal Folha de São Paulo* publicó 221 artículos sobre políticas públicas migratorias, mientras que en todos los meses de los años de 2009 y 2010, coincidentes con la llegada de alrededor de 4.000 haitianos y haitianas al país, el mismo periódico sólo publicó 126 artículos (LEÃO, 2018). En lo que respecta al debate político en Brasil, encontramos posiciones políticas que apoyan el principio de no intervención en el gobierno de Nicolás Maduro y posiciones abiertamente contra este gobierno:

Tal cenário, sem dúvida alguma, tornou-se objeto de embates no debate público brasileiro, seja através da grade mídia ou dentro de muitos gabinetes de gestores públicos, trazendo, de forma inédita, o tema das migrações internacionais para o debate eleitoral brasileiro que se desenrolou durante 2018 (ARAÚJO, 2018, p. 349).

²⁰ Según la Lei n. 9.474 de 22 de julio de 1997 que define mecanismos para la implementación del Estatuto del Refugiado en Brasil.

Con la victoria del candidato Jair Messias Bolsonaro en las elecciones de 2018, la visión del régimen venezolano como un peligro para la estabilidad política del Cono Sur tomó fuerza²¹, llegando el actual presidente a defender en campaña electoral la posibilidad de crear un campo de refugiados en la frontera con Venezuela²². En este escenario, tanto los medios de comunicación como la postura gubernamental transmiten la necesidad de recibir a la población venezolana como refugiada política y no como migrantes económicos.

Estas semejanzas y diferencias destacadas en una fase previa al análisis de los datos de la observación participante se vincularán posteriormente con las surgidas del análisis.

²¹ <https://www.elmundo.es/internacional/2018/10/09/5bbb9645e2704e24028b4604.html>; <https://exame.com/mundo/venezuela-bolsonaro-fala-sobre-ditadura-de-maduro-e-rejeita-intervencao/> Recuperado en: 25 jun. 2020.

²² <https://noticias.uol.com.br/politica/eleicoes/2018/noticias/2018/08/24/bolsonaro-sugere-campos-de-refugiados-para-abrigar-venezuelanos.htm> Recuperado en: 25 de jun. 2020.

CAPÍTULO 4. INCÓMODA CON INVESTIGACIONES ASPIRADORAS E INVASIVAS

“Si me hicieras preguntas más objetivas...”. Lorena me hizo ese comentario el día 22 de agosto de 2019 a modo de reclamación y justificación al mismo tiempo, pues sentía que no contribuía adecuadamente con mi investigación. Ella esperaba un modelo de trabajo de campo con el cual podría cumplir desde su papel de colaboradora. En el momento que Lorena verbalizó esa preocupación, yo ya había reflexionado y leído bastante sobre metodología en el campo, y compartía una visión de observar y comprender, y no de guiar a las mujeres hacia las respuestas que consideraba debían darse.

Believing in science and wanting to help the scientist, subjects respond to the "demand characteristics" of the experiment and do things they would not otherwise do [...] For reasons not quite so clear, they alter their behavior so as to confirm the hypothesis the experimenter expects to be confirmed (BECKER, 1971, p. 44).

Así, el comentario de Lorena en lugar de generarme dudas sobre las formas de abordar la investigación de campo que estaba utilizando, me hizo reafirmarme en las mismas. El comentario me mostró que Lorena, y del mismo modo debían sentirse las otras mujeres, no sabía lo que tenía que responder, no sentía que había un guion para colaborar, lo que podría evitar comportamientos moldados por la investigación y de este modo permitir la observación de situaciones habituales en la rutina de las mujeres, con reacciones y respuestas de ellas sin exceso de interferencias por la presencia de la investigadora, así como testimonios más libres, donde las mujeres pueden decidir qué parte de su historia narrar. Whyte también describe cómo su informante clave le alertó sobre hacer preguntas específicas:

No dia seguinte, Doc explicou a lição da noite anterior “Vá devagar, Bill, com essa coisa de ‘quem’, ‘o quê’, ‘por quê’, ‘quando’, ‘onde’. Você pergunta essas coisas e as pessoas se fecharão em copas. Se te aceitam, basta que você fique por perto, e saberá as respostas a longo prazo, sem nem mesmo ter que fazer as perguntas” (WHYTE, 2005, p. 303-304).

Obviamente, sin embargo, mi presencia como investigadora, profesora universitaria, originaria de España, siempre tiene una interferencia en las situaciones y en los relatos de las mujeres, aunque esta interferencia se reduzca al no tener un guion predeterminado a ser usado. Cabe preguntarse si mi propia forma de ejercer agencia en mi proyecto migratorio, mis comentarios, el hecho de que no juzgara a las mujeres en sus acciones o relatos, tiene una interferencia en su comportamiento, en el ejercicio de la agencia de cada una de las mujeres, pues compartimos muchos momentos en el camino. En este sentido, Becker nos recuerda que:

If the researcher's bias can affect the data gathered in these more controlled styles of research, is it not much more likely in the unformalized techniques of field work, where the observer has infinitely more opportunity to emit cues that affect those he studies and to pick from all that is happening only the evidence that suits him? (BECKER, 1971, p. 42).

Esta situación me hizo reafirmarme en la necesidad de continuar con mi método de observación participante y sin preguntas objetivas para que las mujeres podrían tener respuestas predeterminadas. Sentí que Lorena quería contribuir con mi trabajo de investigación, como una contrapartida de su parte, pues le había ayudado, a ella y a su familia, a realizar un trámite importante: solicitar la matrícula en la UnB en condición de refugiada. Ante su comentario, le intenté explicar que mi metodología no caminaría de esa manera, que a pesar de no haberle hecho ninguna pregunta específica ese día, había observado como ella se comportaba y reaccionaba ante las diversas situaciones, así como sus relatos espontáneos sobre la vida en Brasil y en Venezuela, y en esa observación ya habían surgido informaciones relevantes que mostraban su capacidad de agencia y protagonismo, que era mi pregunta de investigación (información que ya había compartido previamente con ella). Acto seguido le relaté brevemente mis impresiones de ese encuentro sobre su capacidad de agencia. Si bien Lorena afirmó entender mis explicaciones sobre la metodología utilizada, continuó mostrando cierta perplejidad, lo que me demostró como las metodologías de investigación científica tradicionales están arraigadas en las sociedades hasta el punto de extrañar un saber hacer diferente. Linda Tuhiwai Smith ya abordó este aspecto en 1999 en su aclamado libro *Decolonizing methodologies*:

The problem is not just that positivist science is well established institutionally and theoretically, but that it has a connectedness at a common sense level with the rest of society who, generally speaking, take for granted the hegemony of its methods and leadership in the search for knowledge (TUHIWAI, 2008, p. 189).

Esta reacción ante mi propuesta metodológica la viví también con personas ajenas a mi trabajo de campo y no vinculadas en ese momento al mundo académico y de investigación científica, lo que corrobora el argumento de Tuhiwai sobre la visión hegemónica de la ciencia entre la sociedad, que se ha ido formando a lo largo del tiempo.

Esta postura frente a los métodos convencionales de investigación en las ciencias sociales apareció bien al inicio del trabajo de campo. Antes de conocer a las mujeres haitianas (y a las venezolanas obviamente, pues entraron en mi trabajo de campo posteriormente) tenía como objetivo realizar entrevistas a las mujeres, aunque siempre pensé en las mismas como entrevistas no estructuradas, en profundidad, dadas en forma de conversaciones distendidas, donde diese el espacio necesario a las mujeres para hablar sobre sus trayectorias migratorias y

sus realidades en Brasil, sin someterlas a preguntas cerradas ni llevarlas hacia las respuestas que pretendía escuchar. Sin embargo, la idea de la entrevista convencional se fue haciendo cada vez más incómoda para mí. En primer lugar, sentía animadversión para grabar los encuentros con las mujeres, ni siquiera una grabación de audio exclusivamente. Mi relación con las mujeres me revelaba el instrumento de grabación como algo totalmente invasivo. ¿Cómo podría crear una “empatía metodológica”, como indica David Puaud (2019)²³, interponiendo entre las mujeres y yo un aparato grabador, ante el cual cualquiera se siente escudriñado y de este modo moldea sus respuestas?

Pessar también reconoce que cuando recababa información en un formato de investigación serio, convencional, formal, los relatos de las mujeres migrantes tendían a retratar una vida en familia más armónica y con mujeres subordinadas al patriarcado. Sin embargo, cuando los relatos se daban en formatos menos convencionales, de observación participante, sin ser agendados como parte de la investigación, las mujeres mostraban las tensiones y peleas en el hogar. La autora también afirma que esos relatos sobre las tensiones se mostraban trascurridos varios meses de observación participante (PESSAR, 1999).

La realización de entrevistas tiene como ventaja que el material queda grabado para ser analizado una y otra vez, y poder así repensar y observar las respuestas tras contrastarlas con diferentes teorías que vamos leyendo o con entrevistas posteriores de otra persona. Sin embargo, el formato de entrevista prepara a la persona entrevistada, la cual se siente ante la necesidad de elaborar respuestas que respondan a lo que entiende que el entrevistador busca, como pudimos comprobar con la pregunta de la colaboradora Lorena al inicio de este capítulo. Sus respuestas así están muchas veces predeterminadas, otras veces alteradas por la intimidación que supone saber que esa respuesta contribuirá a generar teoría científica, o será juzgada por el entrevistador o por los posteriores lectores. Mis reflexiones y lecturas sobre estas limitaciones del uso de la entrevista como método tradicional, junto con la incomodidad que me causaba la sensación vinculada de hacer una investigación totalmente de extracción de información de las mujeres en el caso de seguir los métodos tradicionales, me llevó a optar exclusivamente por la observación participante, dejando totalmente de lado la realización de entrevistas. Madeleine Grawitz también resalta las ventajas de optar por la observación participante:

²³ Puaud describe la empatía metodológica como un posicionamiento ético del investigador que permite recoger datos sensibles en una investigación (PUAUD, 2019).

En général, l'observation-participation résout mieux que les interviews le problème des rapports enquêteurs-enquêtés. En effet, la durée de l'enquête permet aux observés de s'habituer aux observateurs. Leur neutralité ou leur participation, le fait que les situations soient moins structurées, moins établies, facilitent un climat de compréhension. Enfin et surtout, la situation n'est pas artificielle, les observés ne sont pas arrachés à leurs activités, comme c'est le cas dans l'observation en laboratoire ou dans l'interview. Ils continuent à vivre leurs problèmes et le tonus du groupe, les impératifs de la vie, seront en général rapidement plus forts que la gêne d'un regard indiscret. La présence de l'observateur peut sans doute exercer une influence plus ou moins perceptible sur les événements, mais la situation reste naturelle, alors que dans l'interview, elle est artificielle, suscitée par l'enquêteur, qui domine un enquête solitaire et en état d'infériorité (GRAWITZ, 1996, p. 718).

Whyte (2005) también defiende la observación participante por considerarla más ética y respetuosa con las poblaciones cuyos fenómenos sociales están siendo analizados. Gilberto Velho sintetiza el trabajo de Whyte en su prefacio a la versión de *Sociedade de Esquina*:

Sua valorização da observação participante certamente não é apenas retórica, mas sim a expressão de uma posição ético científica voltada para a melhor e mais rica compreensão dos fenômenos sociais, tendo como base o respeito os indivíduos e grupos investigados. Representava a rejeição de abordagens e julgamentos, muitas vezes com roupagens científicas (Ibid., p.12).

En el trabajo de campo sentí que la observación participante permite que los relatos, las opiniones de las personas objeto de estudio se muestren de una manera más natural. Sin grabaciones con aparatos que puedan intimidar o incluso violar la privacidad de las mujeres, la entrevistadora, yo, graba en su memoria, a la vez que observa las actitudes de las mujeres mientras conversan y escuchan. Además, considero que no debemos idealizar la entrevista como el método por excelencia en las ciencias sociales, aquel que nos traerá la verdad, a pesar de ser un instrumento muy valioso. En este sentido, Dutra argumenta que los relatos en las entrevistas siempre responden a una selección de los hechos narrados por las personas al evocar la memoria, siendo así también un producto social que resulta de sus propias experiencias de vida (DUTRA, 2013).

No obstante, mis preocupaciones con los métodos para la obtención de datos y la posterior credibilidad de mis análisis sobre los mismos no me limitaron durante mucho tiempo, pues me centré más en comprender la realidad de las mujeres y en poder responder a sus pedidos de apoyo. En este sentido, considero muy acertado cuando Linda Tuhiwai Smith argumenta “as the ways we try to understand the world are reduced to issues of measurement, the focus of understanding becomes more concerned with procedural problems” (TUHIWAI, 2008, p. 42). La obsesión científica por la medición de datos y consecuentemente la credibilidad por un trabajo lo más objetivo posible se me presentaba cada vez más como el camino que no pretendía seguir:

la reducción de la complejidad del mundo a simples leyes, susceptibles de ser formuladas matemáticamente; una concepción de la realidad dominada por un mecanismo determinista y de la verdad como representación transparente de la realidad; una distinción estricta entre conocimiento científico –considerado el único riguroso y válido– y otras formas de conocimientos, tales como el del sentido común o el de las humanidades (SANTOS, 2006, p. 35).

Amelie fue la cuarta mujer haitiana que conocí en São Sebastião, el miércoles 20 de febrero de 2019. Con más de 6 años en Brasil, hablaba muy bien portugués y conocía las dinámicas académicas, ante las cuales se mostró reticente desde el principio, cuando le informé que quería conocerlas porque estaba realizando mis estudios de doctorado. Amelie protestó argumentando que la investigación de doctorado sólo tiene frutos para la investigadora, sin ningún retorno para ella o las otras mujeres haitianas. También Cecile no reaccionó con alegría el mismo día al escuchar el término “investigación”, lo que me remite a *Decolonizing methodologies* de Linda Tuhiwai Smith:

the term 'research' is inextricably linked to European imperialism and colonialism. The word itself, 'research', is probably one of the dirtiest words in the indigenous world's vocabulary. When mentioned in many indigenous contexts, it stirs up silence, it conjures up bad memories, it raises a smile that is knowing and distrustful. It is so powerful that indigenous people even write poetry about research. The ways in which scientific research is implicated in the worst excesses of colonialism remains a powerful remembered history for many of the world's colonized peoples (TUHIWAI, 2008, p. 1).

La diáspora haitiana ha sido objeto de estudio de varias investigaciones desde la década de 1990 (HANDERSON, 2015) y la diáspora haitiana en Brasil recibe una atención importante desde la investigación académica y periodística a partir de 2010, cuando la inmigración haitiana se intensificó en el país. En las entrevistas a inmigrantes haitianos en el DF, realizadas en 2018, en el marco de mi colaboración para un proyecto de investigación académica del *Laboratório de Estudos sobre as Migrações Internacionais* (LAEMI), liderado por el profesor Leonardo Cavalcanti²⁴, pude constatar la desconfianza de haitianas y haitianos hacia las entrevistas y principalmente ante la posibilidad de ser grabados. Uno de los entrevistados del proyecto, Nesby, llegó a comentar que ya había sido engañado por periodistas que acabaron tergiversando sus palabras, y conocía otros casos, motivo por el cual la comunidad haitiana se mostraba reacia a dar entrevistas o colaborar con periodistas y académicos. De hecho, para ese proyecto el equipo de investigación encontró grandes dificultades para alcanzar el número mínimo de entrevistas a ser realizadas y sólo fue posible mediante una relación de confianza establecida entre entrevistadores y entrevistados. Entiendo que para algunas mujeres

²⁴ Colaboración en el marco del Proyecto *Imigração e crise econômica. As táticas migratórias de retorno e circularidade dos haitianos*, proyecto financiado por la FAP del DF, Brasil, coordinado por el Prof. Dr. Leonardo Cavalcanti.

haitianas esta situación ya les resultaba repetitiva y entendían que sería una relación en la que ellas suministrarían datos y no recibirían nada a cambio. Además, podemos adoptar la reflexión de Tuhiwai sobre los pueblos indígenas cuando argumenta:

indigenous peoples and their communities do not differentiate scientific or 'proper' research from the forms of amateur collecting, journalistic approaches, film making or other ways of 'taking' indigenous knowledge that have occurred so casually over the centuries (TUHIWAI, 2008, p. 2).

La reacción de Amelie sobre mi doctorado desde el primer día me hizo sentir incómoda dentro de los moldes de la investigación académica. Si bien yo era consciente que los resultados de mi investigación podrían ser usados para la elaboración de políticas públicas en un futuro dirigidas a mejorar la calidad de vida de las mujeres inmigrantes y de las haitianas particularmente, sabía que ese resultado sería a muy largo plazo, tal vez sin poder ser aprovechado directamente por las mujeres que colaboraran con la investigación, y en el caso de que ellas podrían beneficiarse, les resultaría extremadamente difícil vincular los logros alcanzados con el resultado de la investigación realizada por mí en un tiempo pasado. O, en el peor de los casos, los resultados de mi investigación nunca serían usados por hacedores de política pública, algo que escapaba totalmente a mi control.

En ese momento recordé las clases que había tomado en la asignatura *Tópicos Especiais de Metodologia Qualitativa I: Metodologias Colaborativas de Pesquisa* con el profesor Dr. Cristhian Teófilo da Silva, buscando mi tranquilidad como investigadora para no seguir sintiéndome como una extractora de información que beneficiaría a mi persona casi en exclusividad. Siguiendo las principales líneas teóricas de esta corriente, una verdadera colaboración en la investigación requería la participación activa de las mujeres en todas las fases:

Collaborative research involves the people who are studied in an active way, as individuals or groups having vested interests in the project through their participation in the research design, execution, publication, and outcomes potentially related to community or individual improvement of well-being (FLUEHR-LOBBAN, 2008, p. 175).

Sin embargo, las mujeres haitianas que trabajaban en el mercado de São Sebastião no manifestaron ningún tipo de interés en la investigación académica; sabían cómo funcionaba en algunos casos y que no habría retorno de beneficios para ellas. Lo que ellas querían en ese momento era un trabajo mejor o condiciones laborales más dignas, un visado para ir a un país con mayores oportunidades, una clienta o una amiga para conversar; no querían hacer investigación académica. Me quedaba claro en ese momento que la investigación colaborativa,

a pesar de buscar respetar las poblaciones objeto de estudio, presuponía también que esas poblaciones debían tener un interés científico al igual que la propia persona investigadora:

Participatory research often assumes the notion of 'common purpose and common good'. The mere fact that people are thrown together by common calamity into a particular situation is assumed to create a bond that transcends all other considerations of personal interest (RAMPHELE, 1990, p. 7).

Las lecturas sobre las virtudes de la investigación participativa y colaborativa (cf. FIELD y RAPPAPORT, 2011; FLUEHR-LOBBAN, 2008; RAPPAPORT, 2008) no consiguieron reflejar la realidad que encontré en mi trabajo con las mujeres haitianas. Al igual que relató Whyte Foote (2005), sentí dificultad en la aplicabilidad de las lecturas previas sobre metodología. Es cierto que todas esas lecturas previas, no obstante, me ofrecieron la posibilidad de cuestionar cómo proceder en mi trabajo de campo, pues sin ellas hubiera continuado sin problematizarlas, sin sentir la necesidad de ir dibujando mi propia artesanía intelectual, como indica MILLS (2000).

Constatar que las mujeres no tenían interés en una investigación, que no tenían una agenda colectiva más allá de mejorar sus vidas individuales y que las pautas colectivas no se vinculaban con pautas académicas o científicas no sólo me hizo abandonar la idea de una investigación colaborativa en su estado más puro, como definida por Fluehr-Lobban (2008), sino que además me llevó a una reflexión sobre el sentido propio de la investigación académica. Entendí que la investigación académica es una construcción social en sí misma. Entonces, ¿el hecho de buscar que las mujeres haitianas entren en la lógica académica no es en cierta medida una forma de colonizar su pensamiento, su forma de conocer y entender el mundo que nos rodea?

Las reacciones negativas por parte de las mujeres haitianas ante la investigación académica que sentí al inicio me parecieron disiparse con la relación que establecimos a lo largo de las semanas y después meses. Por otro lado, no fue la misma experiencia con las venezolanas, que desde el primer encuentro se mostraron muy interesadas, incluso con la esperanza de que la sociedad brasilera conociera su realidad, y entendiera los motivos por los que estaban en Brasilia y las situaciones por las que habían pasado, como un primer paso para mejorar su precaria situación actual. Esta diferencia en las actitudes de las venezolanas y las haitianas se manifestó a la hora de mi solicitud para firmar un término de consentimiento para el análisis de los datos en mi tesis de doctorado, documento usado y requerido en las investigaciones científicas desde la institucionalidad académica. A pesar de entregar el término en *créole* haitiano y explicar de forma detallada que sus nombres y otras informaciones relevantes serían

modificados para que nadie identificara a las mujeres participantes, la mayoría de las mujeres haitianas mostraron desconfianza y temor ante el hecho de tener que firmar un documento, incluso con una relación de meses conmigo, meses en los que les había acompañado, por petición de las propias mujeres, a consultas médicas y otros trámites. Rachael Fox reflexiona sobre estas limitaciones en la institucionalización de la investigación científica en el marco de un proyecto con jóvenes que experimentan exclusión del sistema escolar:

Structurally, formal research practices and the discursive context of traditional academia emerge as fundamental barriers to meaningful participation in research for young people. As is often discussed, ethical consent which requires permission from a variety of stakeholders (universities, education boards, schools and parents) for pre-designed research prior to involvement of young people, negates the possibility of meaningful voluntary involvement (FOX, 2013, p. 995).

Sin embargo, en el caso de las mujeres venezolanas no se confirma esta resistencia a las formalidades de la investigación académica. A pesar de tener una relación más reciente con ellas (el campo con las mujeres haitianas comenzó el 3 de febrero de 2019 y el campo con las mujeres venezolanas el 15 de mayo de 2019, más de 3 meses después), todas las venezolanas sin excepción firmaron el término de consentimiento, entregado en español, sin esperar a explicaciones en detalle. Esta diferencia entre las mujeres surgida en el trabajo de campo puede deberse, como mencionado anteriormente, a que la diáspora haitiana recibe hace una década un fuerte interés por parte de la investigación académica y periodística, a diferencia de lo que ocurre con la migración de venezolanos y venezolanas a Brasil que comienza a crecer a partir de 2016 (DEL VECCHIO y ALMEIDA, 2018), lo que explicaría la falta de interés y de confianza en la idea de “investigación” por parte de las mujeres haitianas. Este rechazo a la investigación académica ha sido observado entre las comunidades indígenas e originarias y es comprensible que se dé igualmente entre comunidades de inmigrantes.

We are the most researched people in the world' is a comment I have heard frequently from several different indigenous communities. The truth of such a comment is unimportant, what does need to be taken seriously is the sense of weight and unspoken cynicism about research that the message conveys (TUHIWAI, 2008, p. 3).

Las dos mujeres haitianas que firmaron el término de consentimiento son las únicas que residen en Brasil con sus maridos. El tiempo solicitado para analizar el documento y entenderlo antes de firmarlo responde a la necesidad de compartirlo con sus maridos antes de colocar su firma en un documento que también les generó desconfianza en un primer momento. Esta constatación confirma la realidad relatada en el Capítulo 7 sobre las desigualdades de género en Haití.

Si bien solo dos de las mujeres haitianas firmaron el término de consentimiento, todas me dieron consentimiento para observarlas y acompañarlas desde el inicio. Un consentimiento informal, oral, establecido desde una relación de confianza que extrapola la postura académica formal y de investigadora que se reconoce como detentora del conocimiento. Este consentimiento oral y no escrito puede tener sus vínculos en una cultura de tradición oral como es la haitiana, donde la palabra tiene valor y la escrita puede ser vinculada a un mundo ajeno que genera desconfianza. Las relaciones de afecto que construí junto con las mujeres haitianas permitían su consentimiento oral, mientras que otorgarme ese consentimiento a través de una formalidad escrita puede significar un distanciamiento en esa relación de confianza y afecto establecida. De la misma forma, esta tradición de cultura oral no está presente entre las mujeres venezolanas que participaron en mi trabajo de campo, aunque sí se da entre las comunidades indígenas de Venezuela.

La negativa a firmar el término de consentimiento, por otro lado, me preocupó como investigadora, no por la calidad de mi trabajo, sino por la falta de apertura del sistema académico-científico para formas innovadoras de mostrar el consentimiento de las personas para realizar la investigación. Esta situación me generó un gran malestar, pues sentía que había colocado a las mujeres haitianas en una situación incómoda, y que ese formalismo podría amenazar la relación que habíamos establecido desde el comienzo, además de tener la sensación de estar invadiendo las vidas de las mujeres. Del mismo modo, Rachael Fox (2013) critica el sistema en su trabajo con jóvenes excluidos del sistema escolar, reflexionando sobre la naturaleza propia de las investigaciones participativas y colaborativas:

Participation is often assumed to be a good thing, and it is crucial to consider that individuals, groups and communities may have good reasons not to get involved. When questioning what young people are required to participate in, this paper argues that the majority of academic research does not shift its practices and assumptions to even meet young people halfway: young people are expected to take part in ways adults feel are appropriate and possible. Research tends more often to fit neatly within institutional systems which are inherently problematic for the groups research is engaging with. It is not surprising in these contexts that techniques remain formal and irrelevant to large sections of young society (Ibid., p. 996).

Considero que la reflexión de Fox con los jóvenes sirve también para el caso de las mujeres haitianas comerciantes en Brasilia. La práctica de exigir un documento formal, escrito y firmado para personas con una fuerte tradición en la cultura oral, como es el caso de la comunidad haitiana, muestra un ejercicio de poder y de imposición desde el mundo académico que invita a la resistencia de estas mujeres. Al pedirles la firma, sentí que obligaba a las mujeres a entrar en los moldes de la investigación científica.

Por otro lado, las relaciones académicas establecidas con otros investigadores científicos aumentaron mi malestar con el sistema establecido, puesto que confirmaban en algunos casos la idea de objetivación de las mujeres. Durante mi trabajo de campo otras investigadoras me buscaron en más de una ocasión para pedirme los contactos de las mujeres con el objetivo de poder aplicar sus entrevistas, argumentando que les resultaba muy difícil hacer un contacto directo o inclusive encontrar mujeres migrantes de esas nacionalidades, y querían de este modo aprovechar la buena relación que sabían que yo había establecido con ellas. Estos pedidos me mostraban que hay investigadores que ven a las mujeres migrantes como meros objetos de investigación para saciar egos personales o alcanzar metas profesionales.

Fueron semanas de reflexión para poder “encontrarme en la investigación”²⁵, continuar con el trabajo sin dejarme anular por las convenciones académicas ni las dificultades del campo. No veía salida para un trabajo colaborativo ni participativo en los moldes que está corriente académica estableció, pero tampoco conseguía llevar a cabo un trabajo en los moldes de la investigación social más convencional, pues sentía que eso me anularía en el trabajo. Hasta que paulatinamente fui encontrando mi camino, dejando que mi interacción con las mujeres migrantes me diera los elementos para encontrar el diseño que finalmente acabé dando a la investigación. Continuaba visitando a las mujeres todas las semanas, y conversando sobre sus vidas y sobre la mía de forma relajada. Durante las visitas comenzaron a surgir pedidos de ayuda de las mujeres para temas variados, pedidos que estaban a mi alcance, es decir con los que podía contribuir. De este modo, pasé a acompañar a las mujeres a las consultas médicas, y a la administración del gobierno federal para regularizar su situación laboral y ajustarse a nuevas normativas. De este modo, me coloqué a disposición para cualquier apoyo, sea por tener disponibilidad de vehículo de transporte, sea por mis competencias lingüísticas en portugués.

Además, en el caso de las haitianas, pasé a ser una cliente habitual, comprando mis verduras y frutas en sus puestos de venta. Algunos investigadores argumentan que es inadecuado tener cualquier tipo de relación que implique un intercambio de dinero del investigador con los colaboradores. No obstante, estimé adecuado ser cliente de las mujeres haitianas, pues se dedican a la venta de productos que coincidentemente yo consumo. No vi mejor contrapartida, mejor forma de encontrar mi tranquilidad frente a esa imagen de

²⁵ Debo agradecer este término, “encontrarme en la investigación”, a mi orientadora de tesis Delia Dutra, quien lo usó para describir la situación que le compartí en una reunión vía internet el 18 de abril de 2019, una vez que ya había tomado la decisión sobre el rumbo de mi investigación académica.

investigación que aspira datos e información. Whyte se pregunta en *Sociedade de Esquina* sobre la retribución que podía dar a sus informantes, cuestionándose si era ético pagarles con dinero, y acaba optando por un principio de “reciprocidad interpersonal”:

Embora tenha evitado influenciar indivíduos ou grupos, tentei ser útil em Cornerville da maneira como ali se espera que um amigo ajude o outro. Quando um dos rapazes tinha de ir fazer alguma coisa no centro da cidade e queria companhia, eu ia junto. Quando alguém tentava conseguir um emprego e devia escrever uma carta falando de si mesmo, eu o ajudava a escrever, e assim por diante (WHYTE, 2005, p. 305).

En mi trabajo de campo había construido con las mujeres una relación semejante a la narrada por Whyte. Esa relación que fue surgiendo en las visitas de campo me permitió vivir las situaciones cotidianas de las mujeres haitianas y sus familiares, ofreciendo simultáneamente el apoyo logístico y lingüístico que fue siendo requerido por ellas. Además de los pedidos individuales, surgieron pedidos colectivos en el caso de las mujeres haitianas. El primero fue para tener clases de portugués, manifestado por Cecile el día 13 de marzo de 2019 y por Marie el 18 de marzo de 2019. Las mujeres con mayores dificultades lingüísticas, coincidentemente aquellas con menos tiempo de estancia en Brasil, reclamaron de la falta de clases de portugués para extranjeros, pues las ofrecidas por la administración local eran de alfabetización y no se adecuaban a sus necesidades. Articulándome con profesoras y alumnas de la UnB conseguí recursos para pagar el transporte de una profesora, así como material básico para las aulas (pizarra, rotuladores, cuadernos, lápices y diccionarios). Las clases comenzaron el 17 de junio de 2019 con la profesora Brenda Ribeiro, teniendo una periodicidad de dos clases a la semana.²⁶ Esta contrapartida fue muy bien recibida por las mujeres, que extendieron la invitación a las clases para los haitianos varones de la comunidad.

El 28 de agosto de 2019 surgió otra solicitud colectiva. El cambio de gobierno en el DF llevó a un nuevo reglamento sobre la venta ambulante (Decreto N° 39.769 de 11 de abril de 2019 del Gobierno del DF), que de forma indirecta negaba la posibilidad de venta fuera del mercado de los domingos a cualquier persona extranjera, pues requería un documento con domicilio electoral en el DF de un mínimo de dos años. Acompañé a las mujeres inicialmente a la Administración de São Sebastião el 3 de septiembre de 2019 y continué reuniéndome con funcionarios de la Administración y del Gobierno del DF, hasta conseguir que las mujeres haitianas tuviesen autorización para la venta ambulante en la ciudad, además de ayudarlas

²⁶ Las clases de portugués pudieron realizarse gracias a los recursos del Proyecto *Migrações e Fronteiras no Distrito Federal: a integração linguística como garantia dos direitos humanos*, aprobado dentro del *Programa de Extensão em Educação, Trabalho e Integração Social*, resultante del acuerdo firmado entre la UnB y el eliminado *Ministério de Trabalho* (PAJ 000608.2009.10.000/8-01). Agradezco por esta colaboración a las profesoras María Carolina Calvo Capilla y Sabine Gorovitz, y a la alumna Letícia Rana Isidoro.

individualmente a reunir los documentos y fotos requeridos por la administración dentro de la nueva reglamentación.

La mayoría de las visitas a las mujeres haitianas consistían en acercarme al puesto de venta ambulante, comprar algunos productos y sentarme, en el suelo o en alguna caja, y conversar durante un mínimo de 30 minutos, sobre sus vidas en Haití y en Brasil. En esos encuentros ayudaba con las y los clientes que se aproximaban, ya fuera con apoyo lingüístico, para colocar los productos en las bolsas, ayudar a pesar, cobrar, descargar productos o proteger el puesto del viento, la lluvia y el sol. En las visitas percibí que las mujeres agradecían tener una persona para conversar, llamándome de amiga, pidiéndome para permanecer más tiempo, pues argumentaban que era solitario para ellas estar muchas horas en su puesto sentadas esperando clientes y sin tener una amiga para conversar. Grawitz recoge esta realidad que se manifiesta en otras investigaciones:

Il est enfin une troisième raison qui peut expliquer que l'enquêté réponde : c'est tout simplement le besoin de parler, non pas dans le sens vain de bavardage, mais dans un sens plus psychologique, un besoin de communiquer, parfois, plus ou moins consciemment, d'être compris (GRAWITZ, 1996, p. 601).

Con la incorporación de las mujeres venezolanas a mi trabajo de investigación, extendí mi método de hacer investigación de campo a mi relación con ellas: visitas y encuentros donde conversábamos mientras tomábamos un café; donde las acompañé a consultas y realización de exámenes médicos, a resolver gestiones sobre documentación brasileña, y para efectuar la matrícula de sus hijos en la escuela o su propia matrícula en la universidad. También compartimos momentos de ocio en eventos conmemorativos junto con la comunidad inmigrante del DF.

El trabajo de campo de esta investigación se extendió desde febrero de 2019 hasta marzo de 2020 con visitas y encuentros diarios o como mínimo 3 veces a la semana, con duración de 1 a 4 horas cada visita. Una relación de empatía se fue forjando con las mujeres, llegando a crear casi una dependencia mutua, de compañía y de apoyos. Llegado el momento para escribir mi tesis, me resultó difícil al principio reducir el tiempo y número de nuestros encuentros. Conseguí reducir la cantidad de tiempo dedicada al campo, pero manteniendo siempre la relación establecida con las mujeres. Continué con la relación vía telefónica desde que iniciaron las medidas de contención de la pandemia del Covid-19, con informaciones que incluí en mi cuaderno de campo hasta julio de 2020.

En enero de 2020 recibí un texto de mi tutora con el que me sentí muy identificada: *L'« empathie méthodologique », une position éthique du chercheur face à des migrants en*

situation précaire de David Puaud, publicado en 2019. El texto relata un trabajo de campo con menores inmigrantes en Francia que obliga al equipo de investigadores a la reflexión, pues no parece ético permanecer inmune a las situaciones que viven los menores, observarlas y analizarlas sin actuar para mejorarlas, siendo que está al alcance de las y los investigadores realizar algunas acciones en ese sentido. El autor opta por una empatía²⁷ metodológica y un compromiso argumentado: realizar actividades con los menores en lugar de entrevistas con objetivos claros, ayudar en las cuestiones administrativas que estén a su alcance, dejando lo subjetivo entrar para así permitir que los datos del campo sean más puros:

Nous allons voir ici qu'à partir de la prise en compte de certains impératifs éthiques et méthodologiques, l'empathie sur le terrain auprès de migrants peut devenir une « force » épistémologique, support à la recherche scientifique (PUAUD, 2019, p. 175).

Puaud alerta de la importancia de entender siempre los límites de la actuación del investigador, sin crear expectativas del apoyo que se pueda ofrecer a los jóvenes, ni querer sustituir el trabajo de asistencia social, reflexiones que me acompañaron igualmente en mi trabajo. Otro aspecto con el que me identifiqué con el trabajo de Puaud fue cuando relata que con su metodología no pretende abarcar toda una realidad, sino sólo aquella que surge en esos espacios de empatía, que permite así ser analizada, y que vinculada con los otros espacios analizados ofrece una imagen más amplia. Comparto con el autor que, aunque agreguemos informaciones de contexto y otros datos, nuestro trabajo se basará en esas situaciones en las que conectamos nuestro subjetivo con la teoría y nuestra experiencia anterior, situaciones que variarán dependiendo del investigador.

Justamente la idea de crear una empatía con las personas sobre las que se realiza la investigación académica, dejando lo subjetivo circular por todas las fases de la investigación, se aleja de la ciencia social convencional que nos muestra objetos de investigación, de los que tenemos que alejarnos para poder entenderlos, no involucrarnos con ellos y no dejar nuestro subjetivo aflorar. La institucionalidad de la ciencia se ha esforzado en disociar el activismo de la investigación científica, precisamente porque ha entendido que en el activismo lo subjetivo domina lo objetivo. Sin embargo, todas nuestras miradas, nuestras reflexiones, nuestras experiencias vividas operan cuando observamos, cuando analizamos. Al igual que nuestros estudios académicos y las lecturas científicas que realizamos nos amplían las capacidades de reflexión, observación y análisis, las otras experiencias vividas y nuestra socialización también

²⁷ El autor entiende la empatía como el proceso de ponerse en el lugar del otro sin necesariamente sentir sus emociones, de observar el punto de vista de nuestro interlocutor al imaginar sus percepciones y sentimientos sin fusionarse con él (PUAUD, 2019, p. 186).

amplían nuestras capacidades analíticas. En ese sentido, Harding, desde una perspectiva feminista, critica el proceso de teorización:

Contudo, também dizemos, às vezes, que a própria teorização é, em si mesma, perigosamente patriarcal, porque presume a separação entre aquele que conhece e aquilo que é conhecido, entre sujeito e objeto, e supõe a possibilidade de uma visão eficaz, exata e transcendente, pela qual a natureza e a vida social tomam a perspectiva que nos parece correta (HARDING, 1993, p. 10).

No es posible separarnos de quienes somos, de nuestro sujeto, nuestras identidades múltiples y subjetividades, motivo por el cual nuestros análisis varían a lo largo de la historia, de los cambios culturales. En ese sentido, Sandra Harding critica que “o empirismo supõe a irrelevância da identidade social do observador para a qualidade dos resultados da pesquisa” (Ibid., p. 14) y Boaventura de Sousa Santos afirma que “el científico social no debe diluir su identidad en la de activista pero tampoco construirla sin relación con el activismo” (SANTOS, 2006, p. 29).

Fue justamente de esta aversión a lo subjetivo, aunque la subjetividad nunca dejó de estar presente en los trabajos científicos de quienes se decían trabajar con total objetividad, que surgieron las posturas contrarias a que las mujeres hagan investigación científica. Curiosamente, la cultura patriarcal (esa construcción social de jerarquización de los géneros, que colocaba y coloca lo subjetivo como una característica esencialmente femenina, y que domina el ser y actuar de las mujeres) fue usada por los hombres, en poder de la producción del conocimiento científico, para afirmar subjetivamente que las mujeres no eran aptas para el trabajo científico. Harding nos recuerda que “a concepção iluminista explicitamente negava que as mulheres possuíssem a racionalidade e a capacidade de observação desapaixonada e objetiva exigidas pelo pensamento científico” (HARDING, 1993, p. 17).

En el proceso de romper con la dicotomía entre lo subjetivo y lo objetivo en la investigación científica, paradójicamente otra dicotomía fue se forjando con fuerza: la del investigador *insider* y el investigador *outsider*.²⁸ Esta dicotomía fue objeto de gran reflexión durante mi trabajo de campo. Inclusive desde la epistemología feminista se ha defendido la postura como *insider*:

Many of the issues raised by indigenous researchers are addressed in the research literature in relation to both insider and outsider research. Most research methodologies assume that the researcher is an outsider able to observe without being implicated in the scene. This is related to positivism and notions of objectivity and neutrality. Feminist research and other more critical approaches have made the insider methodology much more acceptable in qualitative research. Indigenous research approaches problematize the insider model in different ways because there are

²⁸ Podríamos traducir los términos *insider* como “desde dentro” y *outsider* como “desde afuera”.

multiple ways of both being an insider and an outsider in indigenous contexts (TUHIWAI, 2008, p. 137).

Estos posicionamientos a favor de la postura como *insider* llegaron en un momento en el que se negaba la posibilidad de hacer una verdadera investigación científica si paralelamente el o la investigadora tenía vínculos emocionales con la población investigada. Estoy totalmente de acuerdo en defender una postura que desmienta esa convicción de la institucionalidad científica, pues como he afirmado no creo que sea posible que un investigador se desprenda de toda su construcción social, creencias y experiencias a la hora de observar y analizar las situaciones sociales que estudia. Sin embargo, tampoco creo conveniente romantizar el papel de la investigación como *insider*, pues no podemos olvidar que las sociedades se edifican en relaciones de desigualdad y el ser de la misma comunidad no se traduce necesariamente en empatía.

En realidad, ¿qué es ser un *insider*? ¿Haber nacido en el mismo lugar, haber pasado por experiencias semejantes en un periodo de tu vida? Obviamente soy muy diferente de las haitianas porque no llevo la marca fenotípica que se asocia socialmente con características negativas y racismo, no provengo de un país considerado subdesarrollado y actualmente llevo más tiempo como inmigrante que ellas, inclusive ya naturalizada. Con las mujeres venezolanas comparto el fenotipo y la lengua materna, el español, pero provengo de un país considerado más desarrollado, tengo estudios universitarios superiores, y un trabajo estable y bien remunerado. Ahora bien, comparto con todas ellas que soy una mujer inmigrante, que estoy en un lugar en el que no fui socializada, cuyos códigos me pueden ser más cercanos, pero nunca llegaré a comprenderlos totalmente; comparto la necesidad de comunicarme diariamente en un idioma que no es mi lengua materna; comparto la falta de amor hacia Brasil como mi patria, que para todas nosotras nos es ajena.

Considero que mis constantes reflexiones sobre ser *insider* u *outsider*, principalmente después de haber establecido una relación más profunda con las mujeres, se debían al hecho de presentarse ambas posturas como una dicotomía en las ciencias sociales, cuando en realidad no se es ni totalmente *insider* ni totalmente *outsider*. Lizzi Milligan (2016) creó un término que permite escapar de esa dicotomía y con el que me identifico: la investigadora “*inbetweener*”, aquella que no está enteramente dentro ni enteramente fuera, que podríamos traducir como “la que está en el medio”. La autora muestra como a través del trabajo de campo se convirtió en una investigadora *inbetweener*, usando también el término una “*outsider* informada”, con conocimientos de la realidad de los *insiders*.

Durante el trabajo de investigación intenté en todo momento permitirme disfrutarla, al mismo tiempo que comprender lo incomprensible a primera vista para mí, y ofrecer, como mínimo, una mirada externa sobre los proyectos migratorios de las mujeres haitianas y venezolanas. No siempre fue fácil librarme de ideas preconcebidas, de estudios anteriores que se me presentaban como verdades absolutas, es decir de entender mi lugar como investigadora. Dutra (2013) sostiene que nuestra aproximación deber tener un interés específico sobre lo que se está investigando, pero éste no puede estar fijado previamente con el objetivo de permitirnos comprender e interpretar aquello que estamos observando, manteniendo un espíritu para descubrir y no para verificar lo que consideramos que vamos a encontrar.

PARTE II [los caminos del campo] CONOCIÉNDONOS: ENTRE CONTEXTOS Y BIOGRAFÍAS

Isso porque entendemos a migração como um ir ou sair para talvez voltar ou ficar; isto é, um permanente “vir-a-ser” do indivíduo moderno. Um movimento que está sempre acontecendo, pois o migrante não sabe até quando, para onde ou como ficará; ele nunca acaba de sair e de deixar suas origens completamente.

DUTRA, 2013, p. 35.

Cuando conocemos una persona, o bien un lugar o una situación, seleccionamos aquello que entendemos, por nuestra propia experiencia de vida y socialización, que mejor la representa. Esas características destacadas que sirven para describir esa persona, lugar o realidad son un producto personal de quien las observa, y así no necesariamente deben coincidir con las de otra observadora. Por ese motivo, Becker (2008) argumentaba en *Tricks of the Trade* que no existían las descripciones puras de los conceptos y categorías científicos. Así, las biografías de las mujeres haitianas y venezolanas en este trabajo, así como las descripciones de las realidades que las circundan, responden a mi propia observación y por lo tanto a la selección que consciente e inconscientemente he realizado de los datos e informaciones que he visto, oído y sentido, parafraseando a Cardoso de Oliveira (1996). De forma alguna pueden ser tomadas como verdades absolutas sobre las mujeres migrantes en Brasilia, pero sí serán descripciones que forman parte de un mosaico mayor que representa sus vidas.

Los datos anotados y analizados por mí son parte de la realidad existente, y parte de mi yo observadora. Es decir, son reales, pero son escogidos y posteriormente interpretados por mí, que soy una persona con una experiencia y un proceso de socialización específicas y que no necesariamente coinciden con las experiencias y los procesos de socialización de otras investigadoras. Inevitablemente mi realidad se mezcla con la realidad de las mujeres a la hora de escoger y analizar los datos. Morente resume con claridad en su reseña del libro *Evidence* de

Howard S. Becker, escrito en 2017, la función y el significado del dato en la investigación científica:

Ese fragmento controlado de la realidad al que llamamos 'dato' está vacío; es su captación y tratamiento –calidad–, su recurrencia –cantidad– y su puesta en relación con otros –pluralidad– el que lo dota de contenido y de potencial para evidenciar la pertenencia de la idea. La evidencia supone el salto crítico: el momento en que el dato –correlato fenoménico concreto de la realidad– se convierte en teoría justificada y fundamentada que compartiremos con la comunidad científica (MORENTE, 2017, p. 183).

Tras cada visita y encuentro con las mujeres procedía a grabar un audio con toda la información y los testimonios recibidos, audio que posteriormente transcribía en mis relatos del campo. En esta línea de pensamiento, Cardoso de Oliveira registró que:

os dados contidos no diário e nas cadernetas de campo ganham em inteligibilidade sempre que rememorados pelo pesquisador; o que equivale dizer que a memória constitui provavelmente o elemento mais rico na redação de um texto, contendo ela mesma uma massa de dados cuja significação é mais bem alcançável quando o pesquisador a traz de volta do passado, tornando-a presente no ato de escrever (DE OLIVEIRA, 1996, p. 31).

En mi caso, la memoria, mi memoria selectiva de los hechos, se acciona en dos momentos: primero, cuando grabo los audios, en un esfuerzo de recordar exactamente el encuentro; segundo, cuando recuerdo las sensaciones y percepciones del momento vivido al leer mis propios textos transcritos.

En total registré información de 78 visitas a las mujeres entre febrero de 2019 y marzo de 2020, aunque en realidad fueron más las visitas y continuaron después del registro, y en la actualidad con contactos telefónicos debido a las medidas de contención de la pandemia del Covid-19. Eso se traduce en más de 80 páginas de datos plasmados en documentos de Word, que equivalen a aproximadamente 275 horas de observación en el trabajo de campo. La cantidad puede parecernos que es suficiente, pero también puede ocurrir que entre todo ese montón de datos no encuentre material suficiente para describir la capacidad de agencia de las mujeres migrantes en Brasilia. El trabajo será arduo:

Com frequência temos a sensação de estarmos imersos numa massa confusa de dados. Nós os analisamos cuidadosamente, colocando sobre eles todo o peso de nosso poder de análise lógica. Saímos disso com uma ou duas ideias. Mas os dados não revelam qualquer padrão coerente. Então, passamos a viver com os dados – e com as pessoas – até que, quem sabe, algum acontecimento fortuito lance uma luz totalmente diferente sobre eles e comecemos a enxergar um padrão até então não visualizado. Esse padrão não é puramente uma criação artística. Quando pensamos que o vemos, somos forçados a reexaminar nossas notas e, talvez, coletar novos dados a fim de determinar se o padrão percebido representa adequadamente a vida que observamos ou é simplesmente um produto da nossa imaginação (WHYTE, 2005, p. 283-284).

En esta parte del trabajo presentaré los datos y los contextualizaré tomando como base teorías del campo de los estudios migratorios, de los casos específicos de la migración haitiana

y venezolana, y sus flujos para Brasil. Posteriormente presentaré a cada una de las mujeres con las que me relacioné durante el trabajo de campo, abordando igualmente las relaciones entabladas con ellas y algunas de las acciones realizadas como desdoblamientos de mi investigación.

Quiero dejar explícito que cuando uso las categorías brasileña, haitiana y venezolana o cuando hago referencia a brasileños, haitianos y venezolanos, sea en masculino o femenino, no pretendo homogeneizar las personas nacionales de Brasil, Haití y Venezuela, pues soy consciente de las profundas diferencias que existen en los diversos países y territorios. Sin embargo, el elemento en común de ser nacionales del mismo país nos permite reconocerlas y a partir de ahí realizar análisis. Además, los y las migrantes, al estar fuera de su país de origen, encuentran entre los nacionales, con quienes tienen profundas diferencias en el origen, un elemento en común: ser haitiana, ser venezolana.

CAPÍTULO 5. UN MUNDO EN CONSTANTE MIGRACIÓN HUMANA: TEORÍAS, IMAGINARIOS Y REALIDADES

Existe una idea sobre la migración en la cual coincide la comunidad científica: la migración es un hecho social total. Sayad ilustra esta idea al escribir que los trayectos de los y las migrantes se dan

no cruzamento das ciências sociais, como um ponto de encontro de inúmeras disciplinas, história, geografia, demografia, economia, direito, sociologia, psicologia, psicologia social e até mesmo das ciências cognitivas, antropologia em suas diversas formas (social, cultural, política, econômica, jurídica etc), lingüística e sociolingüística, ciência política etc. (SAYAD, 1998, p. 15).

Por otro lado, analizar los procesos migratorios exige de una perspectiva diacrónica y sincrónica. Diacrónica porque es necesario conocer los procesos históricos que llevan a la migrante a salir del lugar donde reside para poder entender cómo percibe la realidad que le circunda y cómo actúa en ella; diacrónica también porque es necesario conocer la formación de la sociedad en la que se inserta como destino o tránsito para poder comprender cómo se reciben y tratan a las y los migrantes en esa sociedad, así como las diferencias que se va a encontrar con sus construcciones sociales de origen. Sincrónica porque el proceso migratorio depende de las estructuras de la sociedad en la que se inserta, pero también de aquellas de la sociedad de origen, ya que los lazos no se rompen, sino que se mantienen a través de las prácticas transnacionales. Así, en los capítulos a seguir se presentará una contextualización de la emigración haitiana y venezolana y su inmigración en Brasil. Del mismo modo, al presentarse las vidas de las mujeres no me limitaré a su vida a partir del momento migratorio, pues esta no puede ser entendida sin conocimiento de la vida antes de ese acontecimiento, pues como dice Sayad “o imigrante, antes de ‘nascer’ para a imigração, é primeiro um emigrante” (Ibid., p. 18).

Las migraciones humanas son tan antiguas cuanto la humanidad. Las investigadoras e investigadores en la temática de migraciones coinciden en este aspecto, así como en diferenciar las dimensiones que el fenómeno migratorio ha tomado en las últimas décadas, con un desplazamiento de personas a escalas nunca antes imaginadas, afectando todo el planeta y teniendo como protagonistas personas en toda su diversidad. La era de la globalización en la que nos encontramos, con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación permitiendo una comunicación instantánea con familiares y amistades que se encuentran separados por millares de kilómetros debido a los procesos migratorios, junto con la rapidez y

el abaratamiento de los medios de transporte, ha permitido este crecimiento acelerado de las migraciones, así como las prácticas transnacionales.

5.1 BUSCANDO UNA TEORÍA MIGRATORIA GENERAL

Douglas Massey (1999) diferencia cuatro grandes periodos en la historia de las migraciones internacionales, a los que podríamos agregar las migraciones de los primeros Homo Sapiens para poblar todo el planeta, como nos muestra Yuval Noah Harari (2017) en *Sapiens*. En primer lugar, los flujos de europeos entre 1500 y 1800 para colonizar América, Asia, África y Oceanía, que paralelamente forzaron a emigrar a africanos como mano de obra esclava para América, junto con mano de obra contratada de asiáticos, aunque en menor medida. Posteriormente, el periodo industrial entre 1800 y 1925, en el que principalmente europeos (de Gran Bretaña, Italia, España, Portugal, Noruega y Suecia) emigraron para las excolonias, especialmente Estados Unidos, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Argentina. En un tercer momento, hubo un periodo de migración limitada, caracterizado por la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, así como la Segunda Guerra Mundial que dio lugar a moviidades humanas en condiciones de refugio y asilo político. Para finalizar, en el periodo post-industrial, a partir de la década de 1960, las migraciones internacionales adquieren una escala de globalización tanto por los países de destino (incluyendo en un primer momento a países como Estados Unidos, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Suecia y Suiza, posteriormente Italia, España y Portugal, Corea, Malasia, Tailandia, Taiwán, Hong Kong y Singapur, y actualmente con las denominadas migraciones sur-sur) como por los de origen, convirtiéndose así en un fenómeno de gran complejidad.

The period of *postindustrial migration* emerged during the 1960s and constituted a sharp break with the past. Rather than being dominated by outflows from Europe to a handful of former colonies, immigration became a truly global phenomenon as the number and variety of both sending and receiving countries increased and the global supply of immigrants shifted from Europe to the developing world. Whereas migration during the industrial era brought people from densely settled, rapidly industrializing areas into sparsely settled, rapidly industrializing nations, migration in the postindustrial era brought people from densely settled countries at the earliest stages of industrialization into densely settled, economically mature, postindustrial societies (MASSEY, 1999, p. 34-35).

Desde que *el migrante*²⁹ se convirtió en objeto de estudio en el campo de las ciencias sociales a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX con las publicaciones del geógrafo Ernest Georg Ravenstein *The Laws of Migration* en 1885 en Inglaterra y *Emigration and Immigration* del economista Richmond Mayo-Smith en 1890 en los Estados Unidos de América, se realizaron numerosos estudios sobre este fenómeno social, así como diversas teorías se sucedieron. Dutra nos indica que hubo estudios sobre la temática anteriores, pero explorando más el término “extranjero”, aunque este término abarque otras realidades (DUTRA, 2013).

Massey (1999) nos ofrece una síntesis de las principales teorías sobre migración internacional en su capítulo *Why Does Immigration Occur* en el *Handbook of International Migration*, mostrando como todas estas teorías se complementan, sin excluirse, pero sin conseguir conjuntamente abordar la totalidad del fenómeno migratorio, resaltando como uno de los principales fallos la poca atención dedicada a los Estados, principalmente de los países de origen, en su papel de promotores o amortiguadores de las migraciones internacionales. Las cuatro primeras teorías se centran en los aspectos económicos de la migración y van surgiendo cronológicamente, así como intentando dar respuesta a los nuevos flujos migratorios. Cabe resaltar que ninguna de estas teorías trabajó con profundidad la perspectiva de género. Además, algunas como la neoclásica y la de sistema-mundo ni siquiera cuentan con el factor humano en las movilidades. Como dice Gloria Camacho:

en estos modelos analíticos, no sólo ha estado ausente la perspectiva de las relaciones de género como un determinante fundamental para comprender el proceso migratorio, si no que han dejado de lado al “sujeto social” y los efectos que la migración produce en ellos y en su entorno (CAMACHO, 2010, p. 35).

En primer lugar, la teoría neoclásica, basándose en la teoría ya existente que explicaba la migración laboral interna rural-urbana, considera que la internacional es causada por diferencias geográficas en la demanda y la oferta laboral (lo que se ha conocido también como la teoría del *push and pull*). Si bien considera que a nivel macroeconómico se da una diferencia entre trabajadores capacitados y no capacitados, la teoría se centra más en el nivel micro, colocando a los individuos como los actores y decisores racionales que buscan un retorno financiero que supere las posibilidades locales junto con los gastos incurridos en el proyecto migratorio. Patricia Pessar, al realizar un análisis sobre la perspectiva de género en los estudios migratorios, recurre a Lewis para criticar esta teoría “the first prominent and long-lived theory

²⁹ Coloco *el migrante* en masculino porque cuando éste pasó a ser objeto de estudio, se estudiaba y analizaba exclusivamente a los varones migrantes.

of migration, actually failed to recognize the importance of either households or social networks (Lewis apud PESSAR, 1999, p. 56).

Posteriormente la teoría de la nueva economía de las migraciones considera que las decisiones no se toman a nivel individual, sino familiar o incluso comunitario; estas decisiones se toman buscando maximizar los ingresos y el status social, pero también para minimizar los riesgos, con un horizonte de tener una mayor diversificación geográfica, donde las remesas pueden por ejemplo dar un soporte en tiempos de crisis en el país de origen. En estas decisiones colectivas unos miembros de la unidad familiar o comunitaria migran y otros continúan en el mercado local para minimizar los riesgos y diversificar geográficamente las posibilidades. Otras unidades familiares o comunitarias pueden inspirarse en las mejoras de aquellas que optaron por la migración de alguno de sus miembros, incentivando así un movimiento migratorio mayor.

La tercera teoría, el mercado dual de trabajo, se centra en el nivel macro, explicando las migraciones internacionales por las demandas de trabajo intrínsecas a las sociedades modernas industriales. Una de las principales críticas que recibe es la falta de atención a los factores de expulsión de migrantes en los países de origen. Según esta teoría, el sector empresarial de aquellos países con alto grado de industrialización y niveles de desarrollo superiores prefieren la fuerza de trabajo migrante para determinados trabajos por aceptar esta fuerza salarios menores y condiciones de mayor precariedad laboral. Las personas nativas no aceptarían más este tipo de trabajo y se concentrarían en sectores con mayor remuneración y derechos laborales, creándose así un mercado de trabajo segmentado. Un ejemplo es el trabajo doméstico que, como consecuencia de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado sin paralelamente darse una redistribución del trabajo reproductivo en el seno de las familias, genera una sobrecarga en las mujeres (la triple jornada) que acaban optando por delegar el trabajo reproductivo en otras mujeres; sin embargo, las mujeres nativas no aceptan estos trabajos por las condiciones precarias y por miedo a perder su estatus social, con lo cual se abre un nicho laboral para las mujeres inmigrantes.

En 1950 surge la teoría de los sistemas-mundo, con su mayor exponente Immanuel Wallerstein, que organiza el mundo entre países centrales, semiperiféricos y periféricos. Esta teoría vino a sustituir la denominada teoría de la dependencia que tuvo gran repercusión en los países latinoamericanos, e inicialmente no fue trabajada para analizar las migraciones internacionales. En los estudios migratorios se ha trabajado desde la perspectiva de que el capitalismo penetra mercados de la periferia, a través de la influencia de los mercados globales,

generando un mercado económico mundial estratificado. Los salarios bajos y las condiciones precarias que las multinacionales ofrecen en los países periféricos, junto con los medios de comunicación que facilitan información actualizada sobre las condiciones laborales de los trabajadores de las mismas empresas en los países centrales, serían un factor de fomento de la migración de los países periféricos para los centrales.

Por su parte, la teoría del capital social subraya la importancia de las redes de migrantes para explicar la perpetuación de los flujos migratorios, una realidad que no era abordada por las teorías anteriores. Los estudios sobre redes migratorias ayudan a entender por qué determinados grupos son los que migran, así como por qué los flujos continúan independientemente de la situación socioeconómica de origen (mejoras) y de destino (crisis). Partiendo de la definición de capital social de Bourdieu y Loic Wacquant, se observa como el capital social puede ser traducido por los migrantes en otro tipo de capital, sea en forma de empleo o de remesas: “Social capital is the sum of resources, actual or virtual, that accrue to an individual or a group by virtue of possessing a durable network of more or less institutionalized relationships of mutual acquaintance and recognition” (BOURDIEU y WACQUANT apud MASSEY, 1999, p. 43).

En la década de 1920, los sociólogos comienzan a entender la importancia de las redes en los procesos migratorios, donde las primeras personas que migran, sin redes, enfrentan mayores riesgos y costos, pero ambos van reduciéndose con la llegada de nuevos migrantes. Según Massey:

Migrant networks are sets of interpersonal ties that connects migrants, former migrants, and non-migrants in origin and destination areas through ties of kinship, friendship, and shared community origin (Ibid., p. 43-44).

Por su parte, Camacho describe el papel de las redes de la siguiente manera:

cumplen un papel de transmisión constante de información y de imaginarios, de intercambio de bienes materiales y simbólicos, de demostración de logros o de “invitación” a emigrar; y, por otro, facilitan contactos, proporcionan recursos económicos, ofrecen alojamiento y apoyo para el proceso de inserción en el nuevo destino, factores que contribuyen a reducir los costos y la incertidumbre que implica el traslado hacia un país extranjero (CAMACHO, 2010, p. 37).

Los y las migrantes traen consigo no sólo objetos y costumbres, sino también las prácticas culturales de origen, en las que se encuentran también los patrones de género y los diferentes papeles sociales asociados a hombres y mujeres de forma diferenciada. De este modo, las redes migratorias “involve not only the provision of migration assistance, but the reproduction of social roles as well” (LINDSTROM apud PESSAR, 1999, p. 61). Además, las familias no hacen el mismo uso de las redes si quien migra es una mujer sola, pues no confían en parientes distantes para que las ayuden, sino a alguien más cercano. Así, en el estudio de

Hondagneu-Sotelo de 1994 se muestra como los varones mexicanos migran primero y tras varios años es el momento de que las esposas migren hacia su encuentro.

La teoría de la causalidad acumulativa intenta mostrar como la migración se auto sustenta una vez que alcanza un umbral crítico, donde cada hecho migratorio altera el contexto social y atrae más migración: la familia del migrante que quedó en el lugar de origen mejora su vida, incitando así las expectativas de los vecinos para igualmente optar por la migración. La mejora en la calidad de vida de las familias de las personas migrantes en sus respectivos países de origen conlleva a una mecanización del campo y de otros sectores de trabajo, ocasionando así más migración, del mismo modo que se generan nichos de mercado en el país de destino, los que atraen más migrantes. Esta teoría también defiende la existencia de una curva en forma de U invertida, donde podríamos decir que existe un techo de cristal, y a partir de tocarlo la tendencia migratoria baja para volver al lugar inicial y mantenerse:

Social scientists have discussed eight ways that migration is affected in this cumulative fashion: the expansion of networks, the distribution of income, the distribution of land, the organization of agriculture, culture, the regional distribution of human capital, the social meaning of work, and the structure of production (MASSEY, 1999, p. 45).

Labelle et al. (apud DUTRA, 2013) enumeran los momentos en la historia migratoria de los Estados Unidos que llevaron a desarrollar los modelos teóricos explicados: el período marcado por la asimilación e integración de los migrantes entre 1950 y 1960, en lo que vino a conocerse como *melting pot*³⁰, donde se entendía y se deseaba que las diferencias culturales serían absorbidas por la cultura de destino evitando así choques culturales; el periodo del multiculturalismo, y pluralismo étnico y cultural, a partir de la década de 1980, donde se enfatiza el derecho a mantener las culturas de origen de los migrantes, paralelamente a su inserción laboral y en la vida política del país de destino; y la formación de diásporas y las prácticas transnacionales.

Ramírez define diáspora como:

deslocamento de pessoas para fora do seu local de origem, que mantém vínculos com esse espaço – seja real ou imaginário – e criam uma consciência de identidade de grupo apelando para a memória coletiva, de um passado comum, que as diferencia das outras pessoas do lugar onde residem (RAMÍREZ, 2017, p. 217).

Para Ramírez la existencia de diásporas rompe con la idea de un Estado-nación que organiza y mantiene las relaciones sociales, pues las diásporas extrapolan los estados-nación

³⁰ El *melting pot* ha sido criticado por varios autores posteriormente, que consideran que no se dio en la práctica esa fusión cultural. Para Patricia Pessar (1999) esto se aprecia con claridad cuando observamos a afroamericanos y otras personas que han sufrido racismo sistemático y no se fusionaron culturalmente en ese *melting pot*.

para crearse y recrearse. Este autor considera que, para caracterizar una comunidad como diáspora, ésta debe contener los siguientes atributos: un origen en común; una conexión o vínculo con el lugar de origen, ya sea de forma real o imaginada; una memoria colectiva; una identidad compartida que mantiene las costumbres y prácticas originadas en su país natal; y ser una comunidad cerrada que destaca su alteridad frente a la sociedad receptora.

Para Parella y Cavalcanti (2017), las comunidades transnacionales permiten romper el binarismo en los estudios migratorios que se da entre el lugar de origen y el lugar de destino, pues las migraciones contemporáneas crean espacios en sus actividades que responden simultáneamente a ambos lugares. Los autores se remiten a la definición de transnacionalismo de Nina Glick-Schiller et al.:

O processo pelo qual imigrantes constroem campos sociais que concentram seus países de origem e seus países de assentamento. Os imigrantes que constroem esses campos sociais são designados “transmigrantes”. Os transmigrantes desenvolvem e mantêm relações múltiplas –que abrangem as familiares, econômicas, sociais, organizacionais, religiosas e políticas. Os transmigrantes agem, tomam decisões, sentem preocupações e desenvolvem identidades dentro de redes sociais que os conectam a duas ou mais sociedades simultaneamente (GLICK-SCHILLER et al. apud PARELLA y CAVALCANTI, 2017, p. 709-712).

Las personas inmigrantes transnacionales responden simultáneamente a normas culturales y sociales diferentes: como mínimo a las sociedades de origen y de destino. Laura Velasco Ortiz (2007) identifica tres niveles de transformación en la construcción de comunidades transnacionales: las relaciones entre lo local y el sistema social más amplio; sistemas de prácticas sociales y de poder que se transforman para incluir nuevas relaciones entre espacios originarios y de destino; y proyectos culturales que no responden a una definición territorial. A estos espacios originarios y de destino se agregan los espacios de tránsito, pues para muchos el proyecto migratorio comprende más de un país de destino. En estos sistemas de prácticas está incluido el sistema sexo/género y la diglosia. De este modo, se debe analizar la posibilidad de transformar esas prácticas para construir nuevas relaciones más equitativas o si existen resistencias en las comunidades para esa transformación, y si ésta puede conllevar relaciones todavía más asimétricas. Pessar (1999) reconoce que desde la teoría del transnacionalismo se ha registrado la importancia de la perspectiva de género, principalmente a través de los estudios de la maternidad transnacional, pero considera que no ha sido suficientemente incorporada en la teoría ni entre sus seguidores.

Pauwels (1988) nos muestra como los procesos de *language shift* y de *language maintenance* en comunidades de inmigrantes transnacionales de sociedades de origen diglósicas son diferentes dependiendo de las características del fenómeno diglósico en la

comunidad de origen. Los espacios, los territorios, viajan con los migrantes en sus objetos, en sus memorias, en sus actos y, obviamente, en sus prácticas y roles de género y en sus usos lingüísticos. Sin embargo, las nuevas prácticas de la sociedad de destino reconfiguran y provocan la emergencia de otras apropiaciones y prácticas sociales que resignifican la experiencia migratoria. En el caso de las personas que migran de Haití para Brasil, que tiene un idioma diferente al francés en el sistema educativo y en la administración pública, debemos analizar si se mantiene el mismo padrón diglósico donde la lengua francesa se ve substituida por la portuguesa o podrá ocurrir que tanto el *créole* haitiano como el francés sean substituidos en un proceso de *language shift*. Así, las barreras lingüísticas con las que se encuentran las personas inmigrantes en Brasil serán diferentes según la lengua materna y la situación sociolingüística de origen.

Melissa G. Moyer (2013) realizó un estudio sobre las barreras lingüísticas enfrentadas por inmigrantes en un centro de salud de Barcelona, España, mostrando las dificultades en el atendimento a los pacientes, y la agencia de las y los inmigrantes para tener un acceso adecuado al sistema de salud. La autora entiende que se debe analizar más allá de las fronteras lingüísticas para entender las diferencias culturales, partiendo de que el atendimento en el idioma del migrante será siempre más eficaz y permitirá al paciente tomar un mayor control de la situación. En su trabajo, critica el papel que pueden tener los mediadores culturales-intérpretes a la hora de limitar la agencia de los pacientes:

Language in this sense is considered a valuable resource serious consequences for a migrant's physical wellbeing, especially when communication is problematic [...] important consequences for the way patients express agency, position themselves and resist institutional categorisations (MOYER, 2013, p. 211).³¹

Para finalizar, Portes (1999) critica la falta de consenso para una teoría general de las migraciones, al mismo tiempo que asegura que en el caso de los estudios migratorios no es posible fundir los niveles macro y micro en una única teoría general. Lamenta al mismo tiempo la tendencia a acumular datos cuantitativos y cualitativos sobre casos específicos que no logran constituirse en una guía sistemática que pueda orientar de mejor manera la elaboración e

³¹ Este tipo de situaciones fueron presenciadas por mí durante el trabajo de campo, pues acompañé a las mujeres a diferentes consultas médicas. Por otro lado, es un tema que originó mi interés inicial sobre las mujeres migrantes y las barreras lingüísticas cuando presencié en 2013 una situación en el hospital de Estella (Navarra) en España. Compartí sala de consulta pre natal con una paciente inmigrante que no conseguía comunicarse con las enfermeras ni en español ni en inglés. Las enfermeras necesitaban conocer algunos aspectos importantes de su historia clínica y fue necesario telefonar al marido de la paciente para tener acceso a esa información. El personal sanitario entregó a la mujer un documento de autorización para anestesia epidural durante el parto que la paciente debía traer firmado en el momento, pero entendí que ella no tendría control sobre esa decisión debido a las barreras lingüísticas.

implementación de políticas migratorias. Sin embargo, considera que los estudios comparados pueden ofrecer luces en esta falta de consenso en el campo de los estudios migratorios.

5.2 REALIDADES Y RESPUESTAS A LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Las migraciones internacionales han alcanzado tal magnitud que son objeto de preocupación no sólo de los estados receptores, que elaboran leyes y políticas con el objetivo de contener los flujos de inmigración en sus países, ni de los países emisores, como Ecuador que creó en 2007 la Secretaría Nacional del Migrante o Haití que desde el 8 de noviembre de 1994 cuenta con el *Ministère des Haïtiens vivant à l'étranger* (MHAVE)³², sino que organismos supranacionales como la Unión Europea y el Sistema de las Naciones Unidas se han preocupado en reglamentar el fenómeno migratorio y han creado órganos que se dediquen exclusivamente a la temática. Es el caso de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) que, creada en 1951 como parte del sistema de la ONU, realiza investigaciones en todo el mundo y produce datos a nivel internacional. La asamblea General de las Naciones Unidas también ha emitido resoluciones específicas sobre la violencia contra las mujeres trabajadoras migrantes adoptadas desde 1996 (A/RES/50/168), siendo la última disponible en su página web de 2018 (A/RES/72/149)³³.

Además, tras la Segunda Guerra Mundial y para tratar exclusivamente de las y los migrantes que se encajan en la categoría de refugio, el Sistema de las Naciones Unidas creó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)³⁴ que posteriormente estableció en la ciudad de Ginebra la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados en 1951³⁵.

³² Inicialmente fue creada el *Secrétariat du Dixième Département* (SEDID), vinculado a la Presidencia de la República (1991), alcanzando estatus de ministerio en 1994.

³³ <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N96/768/49/PDF/N9676849.pdf?OpenElement> y <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N17/454/18/PDF/N1745418.pdf?OpenElement> Recuperados en: 9 marzo 2020.

³⁴ En 1921, la Sociedad de Naciones creó el primer Alto Comisionado para los Refugiados pensando en las personas que huían de la revolución rusa y otros acontecimientos europeos.

³⁵ <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf> Recuperado en: 7 mayo 2020.

La Convención establece en su artículo 1, enmendado por el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiado de 1967³⁶:

Que, como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1.º de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él (UNITED NATIONS, 1951).

El Protocolo de 1967 amplía el alcance de la Convención a acontecimientos anteriores o posteriores a la fecha de 1951, y no limitados al continente europeo como recogía inicialmente. Para Rossa y Menezes (2018), la definición de refugiado, incluso tras las correcciones y ampliaciones del Protocolo de 1967, es eurocéntrica y presenta una falsa universalidad donde se acaba priorizando a los varones, blancos y anticomunistas, mientras que aquellas personas que salen de los países del sur global no se encajan en la categoría, creando un régimen dual de refugio. Las autoras ilustran su argumento confrontando informaciones sobre las facilidades ofrecidas a refugiados de los países soviéticos frente a los campos de refugiados creados en el continente africano (ROSSA y MENEZES, 2018). De esta forma, se usa una gama de términos para diferenciar lo que en teoría debería tener el mismo reconocimiento: refugiado, desplazado, retornado, inmigrante, repatriado, migrante forzado. Las autoras revisan algunas posibilidades para poder salir de la dicotomía entre inmigrante y refugiado: entendiendo las migraciones como una gama (espectro) donde ubicar situaciones intermedias, como el caso del *Visto Humanitário* otorgado por el gobierno brasileño a los inmigrantes haitianos en el siglo XXI; o la definición de flujos mixtos adoptada por ACNUR en 2007³⁷ para describir las situaciones en las que se desplazan para fuera de las fronteras de un país personas que responden a la categoría de refugio junto con personas que responden a la categoría de migrante económico. Siguiendo esta definición del ACNUR, varios autores (VASCONCELOS y SANTOS, 2018; SILVA J. C. J. et al., 2017) se refieren a los flujos venezolanos que llegan a Brasil como mixtos.

Por otro lado, curiosamente la movilidad humana recibe una atención muy diferente a la movilidad de bienes por el globo:

mientras el capital circula libremente en los circuitos electrónicos de las redes financieras, la fuerza de trabajo está aún muy constreñida y, es previsible que continuará así por parte de las instituciones, la cultura, la política y la xenofobia, hecho

³⁶ <https://www.acnur.org/5b076dcd4> Recuperado en: 7 mayo 2020.

³⁷ <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2007/4785.pdf> Recuperado en: 7 mayo 2020.

que evidencia los límites de la globalización para aquellos que no controlan la tecnología y el capital (CASTELLS apud CAMACHO, 2010, p. 40).

Vinculada con las teorías migratorias del mercado dual y del sistema-mundo, se viene hablando cada vez más sobre las migraciones sur-sur, pues frente a las políticas restrictivas de entrada de inmigrantes en los principales polos de atracción, como son Europa y Estados Unidos, nuevas rutas migratorias se han establecido, entre las cuales Brasil se viene consolidando como país de destino y de tránsito de migrantes de países vecinos, pero también procedentes del continente africano y del Caribe. Bakewell, sin embargo, se preguntaba “por qué debemos considerar la migración sur-norte como fundamentalmente diferente de la migración sur-sur” (BAKEWELL apud BABIĆ, 2017, p. 478). En este sentido es importante retomar a Boaventura de Sousa Santos y su definición de Norte y Sur, y de los nortes en el Sur y los sures en el Norte, donde podremos entender que los inmigrantes haitianos, por ejemplo, se dirigen al Sur de Brasil, que en realidad sería un Norte por ser uno de los polos más desarrollados e industrializados en el país.

Según datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, en 2017 el 38% de todos los migrantes internacionales procedían originalmente de un país en desarrollo y residían en otro país en desarrollo, lo que se viene llamando flujos migratorios sur-sur, mientras que un 35% procedían de países en desarrollo y residían en países desarrollados, migración sur-norte. Así, las migraciones a los países vecinos toman una importancia mayor en esta configuración social contemporánea. Milesi y Andrade centran su mirada en América Latina en 2010 afirmando que de los 26 millones de latinoamericanos residiendo fuera de su país, cerca de 3,7 millones lo hacen dentro de la región (DUTRA, 2013).

5.3 MUJERES Y GÉNERO EN LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS

La teoría feminista sólo empieza a tener un impacto en las investigaciones migratorias a partir de la década de 1970, aunque en ese momento la categoría género se haya considerado una variable más y no un concepto teórico central en las investigaciones (PESSAR, 1999). MOROKVASIC (apud PARELLA, 2002) critica que la entrada de las mujeres migrantes en la literatura sobre migraciones, en esa época, aparece exclusivamente en su papel de esposas y madres, como individuos dependientes e improductivos. Pamela Sharpe (2002) considera que

la migración femenina no fue objeto de estudio contundente hasta mediados de 1980, ni por antropólogos ni por sociólogos o hacedores de política. De este modo, no se consideraron factores importantes como la división sexual del trabajo, la disparidad salarial o las limitaciones de las mujeres para viajar por su condición y situación de género, ni en las sociedades de origen ni en las de destino, o las transformaciones que pueden conllevar estos factores cuando observamos comunidades transnacionales que integran ambas sociedades. Según Dutra “a mulher migrante existe desde sempre a pesar de que praticamente só na segunda metade do século XX ela foi identificada como ‘sujeito’ de pesquisa nas ciências sociais” (DUTRA, 2013, p. 31). Es a partir de la década de 1980 que se comienza a ver a las mujeres como migrantes autónomas y no como meras acompañantes familiares.

La presencia de la mujer en los movimientos internacionales ha sido silenciada en la construcción de los hechos históricos, no solo en los grandes flujos migratorios sino también en los viajes solitarios de mujeres pioneras a lo largo de los siglos, como Cristina Morató nos muestra en su libro *Viajeras intrépidas y aventureras* de 2001. En él nos relata la vida de varias mujeres que a lo largo de la historia fueron líderes en las movilidades humanas internacionales:

las primeras viajeras tuvieron que enfrentarse, además de las incomodidades de viajar en otra época, a los convencionalismos y presiones sociales [...] no fueron sino mujeres que desafiaron los papeles de género tradicionales, que las constreñían al matrimonio y a la reclusión de sus casas (MORATÓ, 2005, p. 42).

Este silenciamiento responde a la invisibilidad del trabajo reproductivo desempeñado por las mujeres y consecuentemente a la desvalorización del trabajo productivo y realizado por ellas, que, como indican varios estudios feministas, tiende a ser una extensión del trabajo reproductivo, con las mujeres concentrándose en áreas de trabajo relacionadas con la reproducción de la vida humana, como los cuidados o el trabajo doméstico. Para Parella (2002, p. 103) “la posición de la mujer en las teorías migratorias es un fiel reflejo de su olvido como trabajadoras y como actoras del desarrollo”.

Sharpe (2002) hace un recorrido histórico para mostrar la presencia e importancia de las mujeres en las migraciones en el pasado, mostrando como la tal feminización de las migraciones no es en realidad un evento tan actual. Como indica Trouillot (1995), los hechos históricos también son construidos y la presencia e importancia de estas pioneras migrantes puede muy bien haber sido silenciada. En ese sentido, Pessar nos muestra³⁸ que Francia

³⁸ Pessar (1999) también critica estudios más recientes que han ocultado o menospreciado la importancia de las mujeres en los flujos migratorios, como trabajos de John Berger y Jean Mohr en 1975, o del mismo Alejandro Portes en 1970; este último incluso tuvo que reconocer que su estudio excluía a las mujeres en 1985.

numeraba a las mujeres y a los niños migrantes como dependientes y no como trabajadoras en las estadísticas oficiales (MOROKVASIC apud PESSAR, 1999). Para Sharpe, los varones son mayoría en las migraciones hacia países en desarrollo, mientras que las mujeres lo son hacia países desarrollados; del mismo modo, la autora afirma que tradicionalmente las migraciones en África, Asia y el Caribe han contado con una presencia masculina mayor, al mismo tiempo que las migraciones en América Latina se caracterizan por ser más feminizadas (SHARPE, 2002). Paulina de los Reyes agrega que en América Latina las mujeres han liderado la migración interna:

During the 1950s and 1960s, the period of import substitution, migratory flows to the big cities were mostly composed of women, which suggests that both transformations in the agriculture and pull factors in the cities had a selective impact on the female labour force. This trend has been followed by a new pattern connected with the globalization process and the implementation of export-oriented economic strategies in most Latin American countries (DE LOS REYES, 2002, p. 275).

Ante la falta de estudios históricos sobre las migraciones femeninas, Sharpe relata un estudio sobre las amas de leche eslovenas que migraron para Egipto en la segunda mitad del siglo XIX; otro estudio muestra la importancia de las mujeres solteras en los registros migratorios del gobierno australiano, también en el siglo XIX; y en la década de 1980 migraron más irlandesas³⁹ que irlandeses para los Estados Unidos de América (SHARPE, 2002). Harzing complementa esta información con los siguientes datos:

steady rise in female immigration to the US, the 1930s being the turning point. The decade saw 55.3 per cent female migrants arriving in the US, rising to 61.2 in the 1940s. In both decades the absolute numbers were small. However, the trend remained steady, with women making up a stable 53 per cent of over four million by the 1980s (HARZING, 2002, p. 18).

La incorporación del hogar como unidad de análisis en los estudios migratorios abrió posibilidades para la inclusión del enfoque de género. Según Pessar (1999), estos nuevos enfoques nos permiten salir de la dicotomía teórica donde o nos centramos en lo global o nos centramos en el individuo, al mismo tiempo que nos posibilitan analizar la interacción entre las estructuras en los procesos migratorios, y la agencia de las y los migrantes. De esta forma es posible analizar cómo mujeres y varones viven de forma diferente estos procesos.

Ahora bien, el hogar debe entenderse como una unidad de miembros heterogénea, y con tensiones y relaciones de poder en su seno. De esta forma, las elecciones de los miembros se ven determinadas por estas relaciones y no siempre consideradas con total libertad. Las

³⁹ Esta realidad ha sido llevada al cine recientemente con la película “Brooklyn” en 2016, donde se relata la experiencia de una joven irlandesa que migra para vivir en Estados Unidos, escapando de la vida de una pequeña ciudad irlandesa.

opciones y elecciones de cada miembro son diferentes, siendo las de las mujeres generalmente más limitadas. En las entrevistas que realicé a migrantes haitianos en Brasilia y a retornados haitianos desde Brasil, en 2018, se relató que las familias suelen invertir prioritariamente en los hijos varones para los proyectos migratorios.⁴⁰ Por otro lado, Pessar relata, remitiéndose a un estudio de Pierrette Hondagneu-Sotelo de 1994, la preocupación de una mujer mexicana que reza para que a su marido lo detengan antes de cruzar la frontera porque no quiere que posteriormente la abandone; este caso demuestra las tensiones al interior del hogar en la decisión del proyecto migratorio.

La tendencia al modelo de unidad familiar con dos salarios ha ido generando la valorización de la contribución financiera de las mujeres en los hogares, donde la figura del “ganador de pan” pierde espacio. Para De los Reyes esto se vincula con la creciente incorporación de las mujeres casadas y no jóvenes en los flujos migratorios, a pesar de darse en contextos de mayor inestabilidad (DE LOS REYES, 2002). Sin embargo, en este mismo sentido, Pessar registra que las prácticas patriarcales pueden restringir la migración de las mujeres, a pesar de las necesidades en ampliar la renta familiar, y lo ilustra con el caso de las mujeres dominicanas solteras, cuyos padres se preocupaban con la reputación familiar debido a la libertad sexual a la que sus hijas estarían expuestas en esas movilidades (PESSAR, 1999).

De los Reyes analiza la realidad de las mujeres en América Latina, resaltando las diferencias de clase, raza y etnia, con lo cual el impacto de las migraciones es diferenciado entre las propias mujeres, muchas migrando del mundo rural para trabajar como empleadas domésticas en las ciudades (DE LOS REYES, 2002). La autora relata también las migraciones internacionales de mujeres jóvenes de áreas rurales y urbanas para las maquilas en México o como temporeras en la agricultura de exportación.

En la bibliografía sobre las mujeres migrantes se ha dado una tendencia a colocarlas como agentes pasivos (y en gran medida se ha dado con los migrantes en general). Sin embargo, la investigación de Sandhya Shukla (apud PESSAR, 1999) mostró como las mujeres del sur de Asia se organizaron en la diáspora para enfrentar la violencia doméstica. Harzing también subraya la agencia de las mujeres migrantes: “within these transnational processes women are often decisive agents pursuing their own agenda at the local and global levels, negotiating gendered strategies and options” (HARZING, 2002, p. 25).

⁴⁰ Entrevistas realizadas entre agosto y septiembre de 2018, en el marco del Proyecto *Imigração e crise económica. As táticas migratórias de retorno e circularidade dos haitianos*, proyecto financiado por la *Fundação de Apoio à Pesquisa* (FAP) del DF, Brasil, coordinado por el Prof. Dr. Leonardo Cavalcanti.

Pessar va más allá de analizar la presencia de las mujeres en los movimientos migratorios, para centrarse en los factores que llevan a su migración, así como los cambios que el proyecto migratorio puede ocasionar en ellas. La autora reconoce que los beneficios que las mujeres han obtenido en los proyectos migratorios han sido exiguos, a pesar de haber sido sobreestimados en los estudios hasta la fecha. Pessar critica que esa valoración de los logros de las mujeres migrantes se ha realizado a la luz de las teorías feministas eurocéntricas y de una idea esencialista de mujer, sin incorporar otras categorías como raza, clase o etnia; la autora exhorta a “abandon the notion that gender hierarchy is the most determinative structure in their lives” (PESSAR, 1999, p. 66), llamando a entender que las múltiples identidades son cruciales para las mujeres migrantes, donde el ser mujer no es necesariamente su característica más relevante: normalmente las mujeres migrantes van a sentirse más discriminadas por su situación de extranjeras, o por ser racializadas o etnizadas, y no por el hecho de ser mujeres; no van a sentirse identificadas con las mujeres nativas, y sólo con el paso del tiempo podrán pensar si existe una agenda política común que puedan compartir con ellas. Esta realidad queda muy bien reflejada en los trabajos de Delia Dutra (2013) y Sonia Parella (2002) sobre migrantes en el trabajo doméstico. Dutra analizó la realidad de 10 mujeres peruanas que trabajan como domésticas en casas de diplomáticos en la ciudad de Brasilia, Brasil. Por su parte, Parella estudió la situación de las mujeres migrantes en los servicios de proximidad para tareas domésticas y de cuidados en Barcelona, España. Ambos trabajos muestran las relaciones de asimetría entre las mujeres migrantes y las que las contratan; en el trabajo de Parella, se puede comprobar igualmente las diferencias entre las mujeres trabajadoras domésticas migrantes y las nacionales.

La feminización de las migraciones, con el aumento creciente de mujeres que migran solas, principalmente de países de América Latina, entre otros, para los países más industrializados, muchos de ellos en Europa, ha sido ampliamente debatida, así como las causas y consecuencias de este fenómeno (BENERIA, 2008). Camacho discurre sobre esta situación, argumentando que:

la elevada profesionalización de las mujeres del mundo desarrollado e incorporación al mercado laboral, han creado una demanda de trabajadoras para asumir las tareas domésticas y reproductivas que ellas ya no pueden cubrir, y que no despiertan el interés para la población nativa de dichos países. Por consiguiente, este nicho laboral suele ser ocupado por mujeres inmigrantes, quienes son las que aceptan empleos desregulados, de suma flexibilidad y ubicados en los peldaños más bajos de la escala laboral (CAMACHO, 2010, p. 47).

Sin embargo, en los últimos años se han realizado cada vez más estudios sobre las mujeres migrantes y sobre los condicionantes de género en origen, tránsito y destino de los

diversos proyectos migratorios. El estado del arte actualmente nos permite disfrutar de un corpus de estudios sobre género y migración internacional considerable. Así lo entiende también el CSEM:

No contexto das pesquisas sobre migrações internacionais, as análises feitas desde uma perspectiva de gênero – em particular aquelas focadas nas mulheres migrantes – vêm ganhando sistematicamente um maior espaço no debate acadêmico e político (CSEM, 2014, p. 10).

Según datos de la OIM, a mediados de 2019 la población total de migrantes en el mundo era de 271,6 millones de personas, lo que equivale al 3,5% de la población total. Las mujeres migrantes corresponden al 47,9% del total de esa población. La tendencia en el número de migrantes internacionales es a la alta, registrándose un aumento de 0,7% entre los años 1995 y 2017.⁴¹ En el informe del Relator Especial en Derechos Humanos de los Migrantes de la ONU para la Asamblea General de abril de 2019 se indica que el número de mujeres migrantes se duplicó entre 1960 y 2015, superando a los varones en todas las regiones, a excepción de África y Asia. Entre los factores que fomentan la migración internacional femenina enumerados por el Relator Especial se encuentran la expectativa de las familias en que las mujeres enviarán más remesas, la existencia de prácticas discriminatorias en los países de origen como casamiento forzado, violencia contra las mujeres o acceso desigual a los recursos, y la feminización de algunos nichos del mercado como el trabajo doméstico y el de cuidados. El Informe del Relator Especial recoge:

In 2015, unmarried women in 30 countries were unable to choose where they wanted to live, at least 6 countries required women to obtain the permission of their male and female guardians to travel internationally, and in 18 countries, domestic legislation prevented women from taking a job without their guardian or husband's permission (ONU, 2019, p. 9).

Sin embargo, cada vez son más las mujeres que migran solas y lideran su propio proyecto migratorio, siendo muchas de las veces las primeras de la familia en salir de su país y posteriormente llevar a cabo la reunificación familiar. Esta realidad también se refleja en los trabajos de Dutra y Parella. En el caso de Filipinas, por ejemplo, la economía del país se basa en las remesas provenientes del trabajo reproductivo remunerado que las mujeres realizan en el exterior (TANYAG apud LLAVANERAS BLANCO, 2019).

⁴¹ https://migrationdataportal.org/es?i=stock_abs_&t=2019 Recuperado en: 9 marzo 2020.

CAPÍTULO 6. BRASIL: DESTINO MIGRATORIO A LO LARGO DEL TIEMPO

la invisibilidad de la migración femenina está íntimamente relacionada con la no valorización del papel de la mujer en la economía.

PARELLA, 2002, p. 474.

Los flujos migratorios son parte de la historia de todos los países, pero adquieren en Brasil dimensiones diferentes debido a su gran extensión geográfica⁴² y su pasado colonial y esclavista. Desde la llegada de españoles y portugueses para explorar y explotar el territorio que hoy es Brasil, habitado por diferentes pueblos indígenas, hombres y mujeres de todo el globo han llegado en diferentes flujos al país: como colonizadores, evangelizadores, esclavizados, inmigrantes y refugiados.

Los movimientos migratorios se han intensificado en el escenario internacional. El continente americano ha tenido un protagonismo importante desde finales del siglo XX, pero resulta complicado ofrecer cifras exactas porque, como indica Bengochea y Giorguli (2018), además de las migraciones indocumentadas, hay una gran dificultad en hacer estudios comparados entre los diversos países, pues los censos son realizados en periodos diferentes y no presentan una información unificada. Brasil, con una larga tradición en la recepción, acogida y/o integración de poblaciones extranjeras, vive en el siglo XXI una nueva ola de entrada de inmigrantes, situación que promovió en parte la revisión de la legislación existente, creando una nueva ley en 2017 que vino a substituir el *Estatuto do Estrangeiro* de la época de la dictadura militar. Esta nueva ola no es deseada, incentivada ni financiada por el gobierno brasileño, como sí lo fue la anterior en el siglo XX, que respondía a una lógica de poblamiento y blanqueamiento, pues la actual se compone principalmente del denominado sur global, de países como Haití, Senegal, Bangladesh, Bolivia o Venezuela.

A continuación, en este capítulo mostraré algunas informaciones sobre la realidad de las mujeres y de la desigualdad de género en Brasil, así como la existencia de leyes y políticas vinculadas con las que las mujeres migrantes se encuentran al llegar al país. Posteriormente

⁴² Brasil es el quinto país del mundo en extensión geográfica y en población.

presentaré una breve historia de las migraciones en Brasil hasta llegar al periodo contemporáneo, finalizando con una reflexión sobre la situación específica de las mujeres en estos contextos migratorios.

6.1 MUJERES E IGUALDAD DE GÉNERO EN BRASIL

Brasil tiene un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0,761 y se encuentra en el grupo 1 según la clasificación del Índice de Desigualdad de Género (IDG)⁴³, grupo con los países más cercanos a la igualdad de género, según el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2018. Se coloca así en la posición 79 en un *ranking* del IDH con 189 países⁴⁴. Esta posición se justifica por la trayectoria en una serie de leyes y políticas públicas en pro de la igualdad de género que el gobierno brasileño fue implementando y aprobando. Una de las leyes más importante es la *Lei Maria da Penha* para enfrentar la violencia contra las mujeres que está en vigor desde 2006 y es considerada por el Sistema de las Naciones Unidas como una de las tres mejores legislaciones sobre el tema en el mundo⁴⁵. Por otro lado, durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva el mecanismo nacional de las mujeres subió al rango ministerial: la Secretaría Nacional de Políticas para las Mujeres, creada en 2003, pasó por varios cambios en su nombre para integrar hoy el Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos. Si bien el mecanismo se mantiene en el nivel ministerial en la actualidad, se han observado retrocesos desde el inicio de la legislatura de Jair Messias Bolsonaro en materia de igualdad de género. No obstante, el aparato judicial y legislativo no ha permitido mayores retrocesos hasta la fecha.

Según datos del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE) de 2018 sobre la participación política de las mujeres, en 2017 sólo 10,5% de la Cámara de Diputados federales estaba ocupada por mujeres, mientras que en el Senado el número ascendía a 16%,

⁴³ Índice elaborado por el Sistema de Naciones Unidas (ONU) con datos sobre participación femenina en la fuerza de trabajo, relación entre hombres y mujeres que han completado la educación secundaria, número de mujeres que ocupan asientos en el parlamento, índice de embarazo adolescente y tasa de mortalidad materna.

⁴⁴ Datos extraídos de la página oficial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo <http://hdr.undp.org/en/2018-update>. Recuperado en: 12 abr. 2020.

⁴⁵ <https://news.un.org/pt/story/2011/07/1379751-lei-maria-da-penha-citada-como-exemplo-em-relatorio-da-onu> Recuperado en: 12 abr. 2020.

siendo igualmente muy bajo. Datos de 2016 muestran que sólo 39,1% de los cargos gerenciales en los sectores público y privado son ocupados por mujeres. Igualmente, en 2016 los datos muestran que la media de los rendimientos salariales mensuales de las mujeres es inferior a la de los varones en 602 reales, siendo que el promedio de rendimientos en las mujeres es de 1.764 reales y el de los varones de 2.306 reales. También los datos de 2016 muestran que hay más mujeres con educación superior completa que varones: 16,9% de las mujeres mayores de 25 años (siendo que 23,5% se consideraban blancas y 10,4% negras o pardas) frente a 13,5% de los varones (siendo 20,7% declarados blancos y 7% negros o pardos).

En lo referente a la salud sexual y reproductiva de las mujeres, la mortalidad materna era de 64,4 óbitos por cada 100.000 nacidos vivos en 2016, lo que responde a un aumento en el número de consultas prenatales. Según la *Pesquisa Nacional de Saúde* (PNS) de 2013⁴⁶, 72,3% de las mujeres entre 18-49 años utilizaron en los últimos 12 meses anteriores a la encuesta algún método anticonceptivo (IBGE, 2018).

En el último censo del IBGE realizado en 2010⁴⁷ se registraron 190.755.799 habitantes: 93.406.990 varones y 97.348.809 mujeres; 91.051.646 se declararon blancos, mientras que 82.777.333 se declararon pardos y 14.517.961 negros, según las categorías del IBGE para el censo⁴⁸. La diferencia entre los sexos puede explicarse por la tendencia a registrarse más óbitos entre los varones. En 2018, por ejemplo, murieron 733.616 varones y 582.457 mujeres, según informaciones del Datasus⁴⁹.

Brasil cuenta con varios mecanismos y programas de asistencia social a los que los y las inmigrantes pueden acogerse, como los *Centros de Referência de Assistência Social* (CRAS) y los *Centros de Referência Especializada de Assistência Social* (CREAS) para trabajar con poblaciones en situación de vulnerabilidad y riesgo social, actuando los primeros en la identificación y prevención, y los segundos en el acompañamiento a los ya identificados en situaciones de riesgo. A través de los CRAS se implementa el Programa de Atención Integral a Familias, donde se ofrecen servicios psicológicos, cursos y canastas de alimentos, entre otras ayudas a la población. Tanto las mujeres haitianas como las venezolanas usaron estos servicios durante mi trabajo de campo.

⁴⁶ Disponible en: <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/saude/9160-pesquisa-nacional-de-saude.html?=&t=o-que-e>. Recuperado en: 14 sept. 2020.

⁴⁷ Disponible en: <https://censo2010.ibge.gov.br>. Recuperado en: 14 sept. 2020.

⁴⁸ Las categorías de auto identificación en el Censo de 2010 fueron: pardo, negro, blanco, amarillo e indígena.

⁴⁹ Disponible en: <http://www2.datasus.gov.br/DATASUS/index.php?area=0205&id=6937> Recuperado en: 7 mayo 2020.

Una de las políticas públicas brasileñas más aplaudidas mundialmente es *Bolsa Família* (Beca Familia) aprobada en 2003 durante el gobierno de Luíz Inácio Lula da Silva y transformada en ley (Ley 10.836) en 2004; la cual, a pesar de las críticas del gobierno actual, se mantiene activa. Consiste en un programa de transferencia directa de renta desde el Gobierno Federal con el objetivo de ayudar familias en situación de pobreza. La transferencia está condicionada a que los miembros de la familia menores de 17 años frecuenten el sistema educativo y las mujeres embarazadas realicen sus controles prenatales, entre otros condicionamientos⁵⁰. El beneficio se paga a las familias a través de una tarjeta de débito emitida por la Caixa Económica Federal⁵¹ y las principales beneficiarias directas son mujeres. Entre las consecuencias atribuidas a esta política, el Banco Mundial apunta la reducción del trabajo infantil, y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) anunció en 2014 la salida de Brasil del Mapa del Hambre⁵² vinculando este logro al Programa *Bolsa Família*. Sin embargo, la *Pesquisa de Orçamentos Familiares* de 2017-2018 del IBGE mostró que 4,6% de los brasileños presentan inseguridad alimentar grave, lo que coloca al país cerca de volver a entrar en el mapa del hambre, puesto que el umbral fijado por la FAO es del 5%.⁵³ Esta realidad se está agravando con los impactos de la pandemia del Covid-19.

Brasil, a pesar de sus dimensiones geográficas y poblacionales, cuenta también con el *Sistema Único de Saúde* (SUS) que es un sistema universal, integral y gratuito del Gobierno Federal gestionado por el Ministerio de Sanidad, creado en la 267ª reunión de la Asamblea Constituyente que promulgó la Constitución Federal en 1988. Este sistema atiende tanto a los residentes en el país como a los extranjeros que eventualmente transitan por él. De este modo, es una política pública que también puede actuar como un foco de interés para potenciales migrantes internacionales.

⁵⁰ Para mayores informaciones, consúltese <http://mds.gov.br/area-de-imprensa/noticias/2017/setembro/bolsa-familia-saiba-quais-sao-as-regras-para-participar-do-programa> Recuperado en: 12 mayo 2020.

⁵¹ Institución financiera pública con presencia en todo el territorio brasileño.

⁵² AGRICULTURE ORGANIZATION (Ed.). **The State of Food Insecurity in the World 2014**. Strengthening the enabling environment for food security and nutrition. Rome: Food and Agriculture Organization, 2014.

⁵³ <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-sala-de-imprensa/2013-agencia-de-noticias/releases/28896-pof-2017-2018-proporcao-de-domicilios-com-seguranca-alimentar-fica-abaixo-do-resultado-de-2004> Recuperado en: 8 oct. 2020.

6.2 HISTORIA MIGRATORIA BRASILEÑA

Los primeros flujos en masa de portugueses para la colonia que hoy es Brasil se dieron a partir de 1534, cuando Portugal comenzó la colonización del territorio. Pocos años más tarde, entre 1539 y 1542, los cientos de miles de portugueses comenzaron a traer personas esclavizadas del continente africano para trabajar en el cultivo de la caña de azúcar, contabilizadas en millones. A los flujos de portugueses y africanos forzados se sumaron otras nacionalidades europeas colonizadoras, que disputaron partes del territorio, como los holandeses en el Nordeste en el siglo XVII, los franceses en diferentes regiones entre los siglos XVI y XIX, y los ingleses en São Paulo a mitades del siglo XX.

Posteriormente, con el fin del Brasil colonia, otros flujos migratorios tuvieron el país como destino, además de ser organizados y subvencionados por el propio Estado brasileño (a pesar de que el tráfico de esclavos provenientes de África continuó después de la independencia de Brasil en 1822). Tras la subvención de inmigrantes suizos y alemanes que dio lugar a la ciudad de Nova Friburgo en Rio de Janeiro entre 1918 y 1924, el Imperio de Brasil inició el poblamiento y colonización de las tierras del sur mediante inmigrantes alemanes.

La abolición de la esclavitud en el país en 1888 se dio un año antes del fin del Imperio de Brasil y el inicio de la Primera República, o República Vieja, en 1889. Si bien hasta la abolición de la esclavitud ya habían llegado alrededor de 60.000 inmigrantes colonos alemanes subvencionados, tras la abolición estos números se dispararon, llegando a tener más de 75.801 nuevos colonos alemanes en la década de 1920-1929, según datos del IBGE⁵⁴. La idea de poblar los territorios del sur con mano de obra externa, motivada por la necesidad de proteger las fronteras con Uruguay y Argentina, así como controlar las poblaciones originarias consideradas por el gobierno como improductivas, se dio de forma paralela a las discusiones y presiones internacionales para que Brasil aboliera la esclavitud; la abolición fue un largo proceso desde que en 1850 se prohibiera el tráfico internacional de esclavos hacia Brasil.

Como sostuve con Delia Dutra (MARTÍNEZ y DUTRA, 2020), entiendo que la historia migratoria de Brasil no se puede separar de su específica construcción del racismo. En su artículo *Colonização, imigração e a questão racial no Brasil*, Giralda Seyferth (2002) ilustra

⁵⁴ <https://brasil500anos.ibge.gov.br/territorio-brasileiro-e-povoamento/alemaes.html> Recuperado en: 12 mayo 2020.

está relación entre el Brasil formado por inmigrantes y el Brasil sociedad racializada. La autora ofrece textos de la época que literalmente colocan la cuestión racial como imperante en el poblamiento de las zonas “improductivas” del país, desde la prohibición de procedentes de países africanos hasta de personas negras de otros países. Bajo la idea de la necesidad de un colono ideal para la agricultura en las nuevas tierras, que debía ser europeo, y de que no todas las razas y pueblos eran compatibles con el trabajo libre, que era el necesario para la colonización de esas tierras, se desestimó la posibilidad de que los esclavos libertos pudieran ser parte de los contingentes para colonizarlas. Seyferth sostiene que “a questão racial estava subjacente aos projetos imigrantistas desde 1818, antes da palavra raça fazer parte do vocabulário científico brasileiro e das preocupações com a formação nacional” (SEYFERTH, 2002, p. 118). La autora reflexiona sobre la asociación racista que se hacía de los africanos con la barbarie, descalificándolos como colonizadores y agricultores, con lo cual quedaban fuera del debate sobre cuáles nacionalidades eran las más idóneas para el poblamiento del sur del país:

O peso atribuído à imigração branca na construção da nação tem sua contrapartida na legislação e na estatística: a promulgação da lei que impôs restrições à imigração asiática e africana em 1890 (atenuadas em 1907), e os altos índices de europeus (principalmente italianos) admitidos no primeiro decênio após a abolição (Ibid., p. 132).

Las personas negras no fueron las únicas observadas como nocivas para la formación de la nación brasileña. Gitanos y gitanas fueron igualmente excluidos, al igual que las personas procedentes de China, llamadas de *coolies*, pues la “raza amarilla” se consideraba igualmente inferior, equiparada con las poblaciones originarias americanas, los pueblos indígenas (Ibid.). Sin embargo, la inmigración japonesa se entendió como aceptable por considerarla buena para la agricultura. Por otro lado, Seyferth afirma que los *caboclos*⁵⁵ también quedaron fuera en la estrategia de colonización de las tierras improductivas, por su sangre indígena. Del mismo modo, la categoría europea no era homogénea, pues en un primer momento fueron excluidos portugueses y españoles, por ser consideradoras inferiores, pero sí se aceptaba a los vascos (del norte de España). La racialización de la sociedad brasileña fue fomentada desde el Estado y los intelectuales⁵⁶, construyéndose una idea de la democracia racial y el crisol de las tres razas (el mestizaje entre indígenas, africanos y europeos).

⁵⁵ Término que en el portugués brasileño designaba a hijos e hijas de personas blancas con indígenas o personas negras con indígenas, usado en los censos oficiales hasta 1940. Decidí mantener ese término porque era el usado en la época.

⁵⁶ Coloco *los intelectuales* en masculino porque fueron exclusivamente varones quienes contribuyeron con sus teorías.

Posteriormente, a pesar de considerar los colonos alemanes como los más aptos y constatar el éxito desde el punto de vista económico de sus colonias, en el gobierno de Getúlio Vargas (1928-1945) se vio con preocupación la inmigración alemana, pues no era asimilable, y de esa forma no contribuía al deseado crisol de razas, que sería la forma de proceder con el blanqueamiento de la población, el objetivo seguido desde el Estado, a pesar de haberse desmentido científicamente las ideas sobre raza en el mundo. En los textos analizados por Seyferth, el gobierno y los medios de comunicación se refieren a los colonos alemanes como “alienígenas”⁵⁷. La religión protestante proferida por los grupos de colonos alemanes también constituía un problema para alcanzar la unidad nacional que el Estado buscaba, siendo la religión católica la escogida por excelencia.

Las ideas sobre lo que en Brasil se vino a llamar “caldeamiento racial” se dirigían a la depuración racial, donde varios intelectuales y políticos llegaron a realizar estimativas estadísticas sobre cuánto tiempo llevaría para eliminar “los componentes negro e indígena” del prototipo ideal de brasileño (cf. LACERDA, 1912; ROMERO, 1949). A este respecto Seyferth sostiene:

É significativa a persistência do mito do branqueamento num período histórico em que as teorias raciais deterministas e as especulações sobre a superioridade ariana afiançadas por obras como as de Gobineau e Chamberlain já estavam desacreditadas pela ciência através da noção de racismo (SEYFERTH, 2002, p. 147).

De este modo, el mestizaje aparece como la característica principal del brasileño, que llega incluso a negar la presencia del racismo en Brasil, apoyando un mito que mostraba a Brasil como la democracia racial. Este mito se concretizó en el trabajo de Gilberto Freyre de 1933 *Casa Grande e Senzala*.

En 1934 se instauró un sistema de cuotas para la inmigración, pensado para evitar la formación de guetos de inmigrantes no asimilables (el caso de los alemanes) y favorecer al mismo tiempo el blanqueamiento de la población. Es así que se pasa a priorizar a los inmigrantes del sur de Europa: portugueses, españoles e italianos: “os três maiores contingentes no período sobre o qual incidiram os 2%, estatisticamente muito mais significativos do que o quarto grupo (os alemães), eram constituídos por italianos, portugueses e espanhóis” (Ibid., p. 139). Es así que dejó de considerarse a los alemanes como los colonos ideales y se abrió a otras nacionalidades: a partir de 1875 comenzaron a formarse las colonias de italianos y polacos.

⁵⁷ Entre 1937 e 1945 [...] a categoria “alienígena” — preponderante no jargão oficial — englobava imigrantes e descendentes de imigrantes classificados como “não-assimilados”, portadores de culturas incompatíveis com os princípios da brasilidade. (SEYFERTH, 1997, p. 95).

Además, portugueses, españoles, italianos y japoneses fueron igualmente atraídos para trabajar en los cafetales de São Paulo.

Durante el Estado Novo bajo el gobierno de Getulio Vargas (1937-1945) se llevó a cabo la Campaña de nacionalización que buscaba la asimilación de las comunidades inmigrantes, así como reducir su influencia. Durante esta campaña se persiguió a los inmigrantes, se prohibió hablar otros idiomas diferentes al portugués (pues el portugués se colocó como uno de los criterios primordiales de la nacionalidad brasileña), se cerraron escuelas en las que no se enseñaba en portugués, así como otras actividades culturales que no siguieran la idea de unidad nacional, entre ellas cultos religiosos. Estas duras medidas tuvieron un gran impacto en las colonias extranjeras ya que “os colonos, em sua maioria, não sabiam se expressar em português e a proibição legal teve efeitos sobre suas vidas cotidianas, dificultando a livre comunicação” (SEYFERTH, 1997, p. 122). La Segunda Guerra Mundial recrudeció las medidas contra alemanes, japoneses e italianos por ser sus patrias el enemigo para Brasil en la contienda.

Durante esta represión a la comunidad alemana, es interesante observar el papel atribuido a las mujeres desde el gobierno brasileño, pues se las consideraba mantenedoras de la cultura “alienígena” y, por lo tanto, más peligrosas que los hombres, lo que llevó a ridiculizar sus comportamientos culturales, como podemos observar en el siguiente pasaje:

As mulheres blumenauenses são criticadas por sua presença em lugares públicos consumindo cerveja e outras bebidas alcoólicas, fazendo ginástica e participando de atividades esportivas nos clubes junto com os homens etc. Esse modo de falar das atividades recreativas femininas, especialmente aquelas desenvolvidas nas associações que sofreram intervenção do Exército (caso das sociedades de ginástica e tiro), é mais do que simples expressão de crítica de comportamento envolvendo estilos de vida. As associações são consideradas locais perigosos, onde a prática esportiva e o lazer servem como aglutinadores para doutrinas alienígenas (Ibid., p. 117).

La asociación de las madres como mantenedoras de la cultura de un pueblo es recurrente en la literatura y en el imaginario de las sociedades, pues recae sobre las mujeres las tareas de reproducción de la vida humana, lo que incluye la educación en los primeros años de vida. De este modo, las críticas en el periodo de la campaña se extendieron por igual a las mujeres polacas:

A estes [padres] ajuda, de uma forma impressionante, pela inflexibilidade cega, a mulher de origem polaca, que, conservada feudalmente nos princípios drásticos da organização polaca, se mantém ignorante e crente e, só falando polaco, é quem conduz, através da educação no lar, o espírito de polonidade por todas as gerações. A igreja polaca nas colônias as domina, e elas, clericais e arraigadas, mantêm bem firme esta arma fatídica, que suas inconsciências invencíveis manejam, semeando o terreno das futuras dissensões raciais. Só o padre as poderá vencer se este for por nós vencido (BETHLEM apud SEYFERTH, 1997, p. 104).

En 1980, al final de la dictadura militar brasileña se sancionó la ley 6.815, conocida como el *Estatuto do Estrangeiro*, que vino a regular la situación de los extranjeros residentes en Brasil y la entrada de nuevos flujos. Esta se mantuvo casi cuatro décadas en vigor, totalmente en discordancia con la realidad del país y las corrientes internacionales, centrada en la seguridad nacional sin entender la migración como un derecho humano. Con la Constitución de 1988, varios de los artículos de la Ley 6.185 se presentaban como inconstitucionales, lo que obligó a modificarla en 1991. Del mismo modo:

Com o processo de redemocratização, o Conselho Nacional da Imigração (CNIg), criado no âmbito do Estatuto do Estrangeiro e refundado em 1996, passou a contornar essa ultrapassada legislação através da formulação, coordenação e orientação de política migratória por meio de normativas baseadas em decretos e resoluções pontuais, envolvendo a solução de casos omissos no que se refere aos migrantes. Sua composição tripartite - com representantes de diversos órgãos do governo, sindicatos de trabalhadores, patronato, comunidade científica e observadores da sociedade civil - permitiu a incorporação de diferentes visões na construção de políticas (FELDMAN-BIANCO, 2018, p. 18).

Coincidentemente en ese mismo periodo, la década de 1980, se inicia un movimiento inverso en Brasil, con la emigración de grandes contingentes de brasileños y brasileñas hacia el Norte Global, principalmente Estados Unidos y países europeos. Verónica Trpin y Denise F. Jardim alegan que en ese período las investigaciones académicas sobre el tema migratorio en Brasil se centran en la emigración de los brasileños y su situación en el exterior (TRPIN y JARDIM, 2015). Retomando un estudio de Carvalho, las autoras recogen que:

Carvalho (1996) a partir do censo demográfico de 80 e 91, apresenta estimativas surpreendentes, uma vez que indicam que o Brasil teria perdido, durante a última década – dependendo da estimativa – cerca de um milhão de pessoas (741 mil homens e 302 mil mulheres de 10 ou mais anos de idade) ou dois milhões e meio de pessoas (1350 mil homens e 1180 mil mulheres de 10 mais anos de idade) mediante os fluxos internacionais (ASSIS y SASAKI apud TRPIN y JARDIM, 2015, p. 144).

Entre estos flujos se ubican también los *dekasseguis*: descendientes de inmigrantes japoneses que emigran para Japón. Esta realidad mostró una inversión en el flujo migratorio entre Japón y Brasil a partir de la década de 1980, en lo que podríamos llamar un retorno de segunda generación de inmigrantes.

Sin embargo, de forma paralela a la emigración de brasileños y brasileñas, continuaron dándose los flujos de inmigración hacia Brasil, principalmente de Bolivia y de Paraguay en las décadas de los ochenta y los noventa.

6.3 MIGRACIONES RECIENTES EN BRASIL: FINALES DEL SIGLO XX E INICIOS DEL XXI

Posteriormente, a finales del siglo XX, Brasil vuelve a ser destino de flujos migratorios diversos, principalmente procedentes del sur global: coreanos, bolivianos y palestinos, entre otros. Con el desarrollo económico brasileño al inicio del siglo XXI los flujos del sur global se intensifican y Brasil aparece en el imaginario de las y los inmigrantes como un destino soñado, si bien Europa y Estados Unidos se mantienen como las principales prioridades para los contingentes de emigrantes. La crisis económica que afectó a Estados Unidos y Europa a partir de 2007 contribuyó igualmente para colocar a Brasil como país de destino, visto como uno de los países emergentes en la economía internacional. Para Uebel y da Silva:

There is a consensus among the Brazilian literature of international migrations that a phenomenon that was called "Brazilian dream" was created among the first groups of immigrants from the 2000s, especially between Africans and Latin Americans, that is, Brazil presented itself as a country that had economic, social and labour indicators adequate to the wishes, dreams, of the potential immigrants. See Silva & Assis (2016) for further discussion on this object (UEBEL y DA SILVA, 2019, p. 164, n.3).

Santos y Rossini (2018) identifican tres características en los flujos migratorios para Brasil en 2010: se dirigen mayoritariamente hacia el sur del país⁵⁸, son masculinizados y provienen del sur global. Las autoras muestran que “Três estados reuniam quase 70% do total de estrangeiros, sendo eles: São Paulo (44,68%), Rio de Janeiro (16,20%) e Paraná (8,43%)” (SANTOS y ROSSINI, 2018, p. 283).

Tras el terremoto que asoló Haití en 2010, el flujo de haitianos y haitianas se suma a los anteriores contingentes. Con el Mundial de la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) y las Olimpiadas celebradas en Brasil en 2014 y 2016 respectivamente, el país atrajo todavía más inmigrantes. A partir de 2015 el contingente mayor viene por las fronteras terrestres con Venezuela, debido a la situación política-económica en ese país.

Según los datos de la Policía Federal, 1.139 millones de inmigrantes llegaron a Brasil entre 2002 y 2017, llegando a alcanzar las 100.000 entradas de inmigrantes sólo en el año de 2014. Para Rosana Baeniger (2018), la ciudad de São Paulo es crucial para incorporar Brasil en los flujos migratorios internacionales del siglo XXI, por su importancia como polo económico en el país y en la región. Fernandes y Faria (2017), basándose en los datos del *Sistema Nacional*

⁵⁸ Los flujos se dirigen principalmente al sur del país, que representa el norte global al ser el principal polo económico.

de *Cadastro e Registro de Estrangeiros* (SINCARE) de la Policía Federal muestran para finales de 2015 alrededor de 880.000 extranjeros residentes en Brasil. Dutra reflexiona sobre el cambio en el perfil de estos nuevos inmigrantes, pues si bien Brasil venía siendo destino para migrantes cualificados de América Latina, a partir de la década de 1990 comienza a recibir inmigrantes de la región con niveles de escolaridad más bajos (SALA apud DUTRA, 2017).

Trpin y Jardim (2015) afirman que la investigación académica negligió estos nuevos flujos migratorios hacia Brasil, mientras que la sociedad civil sí le dedicó la debida importancia presionando para una mejora en las políticas públicas migratorias que debían responder a la nueva realidad. De este modo, tras años de presiones de la sociedad civil y de negociaciones dentro del legislativo brasileño, el 24 de mayo de 2017 se decretó la Ley n° 13.445, conocida como *Lei de Migração*, que vino a sustituir el *Estatuto do Estrangeiro*. En esta nueva ley los inmigrantes pasan a ser sujetos de derechos y la inmigración deja de ser tratada como exclusivamente un problema de seguridad nacional. Feldman-Bianco ilustra cómo el proceso hasta llegar a esta nueva ley fue largo y al final el texto no se publicó como era esperado por quienes lo trabajaron, pues el presidente en funciones en el momento, Michel Temer, vetó varias partes del mismo. Según Feldman-Bianco:

A aprovação da nova lei da migração (Lei n° 13.445, de 2017) foi, em última análise, uma conquista dos movimentos sociais de migrantes transnacionais que, em conjunto com organizações que atuam junto aos migrantes e refugiados, há muito demandavam uma legislação com foco nos direitos humanos (FELDMAN-BIANCO, 2018, p. 19).

Para Fernandes y Faria:

Apesar dos vetos, a nova Lei de Migração, que substituirá o Estatuto do Estrangeiro, é considerada um avanço, principalmente ao se analisar a conjuntura mundial em que muitos países têm endurecido suas regras contra os imigrantes. Dentre as principais alterações introduzidas, estão o tratamento do imigrante a partir de uma perspectiva humanitária, como indicado no artigo 3º, e não mais como ameaça à soberania nacional, a institucionalização da política de vistos humanitários e a instituição do repúdio à xenofobia e ao racismo (FERNANDES y FARIA, 2017, p. 148).

Sin embargo, los trabajos no se centraron exclusivamente en esta nueva *Lei de Migração*. Resoluciones específicas previas fueron elementos que permitían salvar lagunas existentes entre una legislación ultrapasada, el *Estatuto do Estrangeiro*, y la realidad de globalización contemporánea. Es emblemático el caso de los haitianos, ya que ni la Ley de Refugio (Ley n° 9.474, de 1997) ni la Convención sobre el Estatuto del Refugiado de la ONU de 1951 contemplan el estatus de refugiado climático o ambiental, o por crisis en el país de origen. Así, e inspirándose en la Declaración de Cartagena de 1984 que permite entender el desplazamiento forzado por otros motivos, Brasil creó el *Visto Humanitário*, a través de la

Resolución Normativa nº 97 de 2012 del *Conselho Nacional de Imigração* (CNIg)⁵⁹, inicialmente para los flujos haitianos por ocasión del terremoto de 2010, pero por su practicidad y celeridad otorgado también a inmigrantes procedentes de otros países. Feldman-Bianco entiende que gracias al *Visto Humanitário* “conseguiu-se também evitar que essa migração continuasse a ser realizada através da exploração de ‘coiotes’” (FELDMAN-BIANCO, 2018, p. 25).

Brasil firmó en 1972 el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967 y en 1997 creó el Estatuto de los Refugiado mediante la Ley 9.474.⁶⁰ Sartoretto (2018) expone como la legislación brasileña en esta materia es una de las más avanzadas al establecer la protección de los derechos humanos como fundamental en la definición clásica de refugiado. Sin embargo, el *Comitê Nacional para os Refugiados* (CONARE) realiza una interpretación de la ley más restrictiva que acaba encajándose en la definición clásica de la Convención de 1951, a excepción de la atención diferenciada para mujeres que huyen de situaciones de violencia doméstica o personas que son perseguidas por su orientación sexual, por ejemplo (Ibid.).

Haciendo referencia a la confusión de los términos refugiado y migrante analizados en el Capítulo 5, y las necesidades de los gobiernos e instituciones internacionales de definir a las personas que están en situación de movilidad, Igor Machado llama de espectáculo del refugio las respuestas dadas en Brasil a los nuevos flujos migratorios que llegan al país en los últimos años: “the experience of refugeeness varies within the same receiving country since both migration policies and media representations vary for each group of refugees” (MACHADO, 2020, p. 2). Para el autor, la categoría de refugio acaba invisibilizando los otros migrantes, además de la discriminación que ocasionan las ventajas que la condición de refugio otorga a las personas. Entre esas ventajas, he observado el acceso a plazas en cursos universitarios sin necesidad de hacer exámenes de acceso y el reconocimiento gratuito de diplomas, además de, en el caso de los venezolanos, la posibilidad de entrar en los programas de interiorización⁶¹.

Machado critica el racismo socialmente aplicado en la categorización de refugiado en Brasil que separa la condición de refugiado para personas negras, donde se ubican haitianos y

⁵⁹ El CNIg fue creado el 19 de agosto de 1980 mediante la Ley nº 6.815, conocida como *Estatuto do Estrangeiro* que lo define como uno de los órganos gestores de la política migratoria en Brasil, siendo responsable por formular políticas públicas migratorias. Actualmente, el CNIg está vinculado al *Ministério de Justiça e Segurança Pública*, tras ser eliminado el *Ministério do Trabalho* en 2019. Componen el CNIg representantes del Gobierno Federal, de los sindicatos de trabajadores y empresarios, y miembros de la sociedad civil.

⁶⁰ http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/19474.htm Recuperado en: 12 jun. 2020.

⁶¹ Estos programas serán descrito en el Capítulo 4.

las diferentes nacionalidades africanas, de la condición de refugiado para personas blancas, donde los refugiados sirios se han ubicado tradicionalmente. En ese espectáculo de las migraciones, el autor muestra como el factor religioso también es importante, generando exclusión en el caso de los sirios musulmanes, pero no en el caso de los sirios católicos. Por otro lado, en lo que se refiere a los y las colombianas, la sociedad brasileña los asocia con el narcotráfico. Independientemente de si el gobierno brasileño reconoce como refugiados a las personas inmigrantes de las diferentes nacionalidades, los imaginarios sociales pueden operar de forma diferente: tanto haitianos como sirios reciben legalmente el mismo trato desde el gobierno, *Visto Humanitário*; sin embargo, la sociedad identifica a los sirios como refugiados, pero no a los haitianos (MACHADO, 2020). Por su parte, los y las venezolanos, independientemente de si se han acogido a la condición de refugiado o no, son vistos siempre como refugiados.

Llavaneras Blanco, en su trabajo sobre mujeres migrantes haitianas en República Dominicana también reflexiona sobre esa confusión de los diferentes términos para designar a las personas en movilidad:

Time and again, research participants demonstrated how categories of political belonging (i.e. migrant, citizen, regularized, undocumented) did not clearly map into the way they saw themselves, or how others perceived them. This generalized confusion of terms relates, among others, to the temporary and contingent nature of migration categories associated to regularization processes, which is not limited to the DR but has been increasing elsewhere in the region (Basok and Rojas-Weiner, 2017; Moulin and Thomaz, 2016; Mohan, 2019). Legal categories of belonging are vague, and partial, feeding into a system of differentiated inclusion (LLAVANERAS BLANCO, 2019, p. 170).

Si bien las fronteras terrestres brasileñas, principalmente por el denominado Arco Norte (Amazonas y Acre), ya venían siendo utilizadas para la entrada de parte de los flujos haitianos, entre otros, la situación toma otras dimensiones con la intensificación de los flujos venezolanos, mayoritariamente por Roraima. La política fronteriza ha cobrado en ese sentido gran importancia, donde el gobierno brasileño ha optado por el fortalecimiento de la seguridad en las fronteras terrestres⁶².

Desde 2013, el *Observatório das Migrações Internacionais* (OBMigra) analiza los registros administrativos del gobierno federal de las diferentes bases de datos⁶³ y elabora

⁶² Por ejemplo, a través del Decreto nº 8.903, de 2016, que creó el *Programa de Proteção Integrada de Fronteiras* durante el gobierno de Michel Temer.

⁶³ Las bases de datos del antiguo *Ministério do Trabalho*, a través de la *Coordenação Geral de Imigração* (CGI), el CNIg, la *Relação Anual de Informações Sociais* (RAIS), la *Carteira de Trabalho e Previdência Social* (CTPS) y el *Cadastro Geral de Empregados e Desempregados* (CAGED), y las bases de datos de la Policía Federal, a

informes anuales y mensuales sobre los flujos migratorios hacia Brasil, y la realidad socioeconómica y sociodemográfica de las y los inmigrantes. En el informe presentado en 2019, OBMigra mostró un registro de 774.200 inmigrantes entre 2011 y 2018 en Brasil, siendo que, en 2018, predominaron los flujos del sur global, principalmente de haitianos y venezolanos. Los inmigrantes de estas dos nacionalidades tuvieron un mayor número de libretas de trabajo emitidas, donde los haitianos continúan siendo el principal grupo en el mercado de trabajo formal en 2018. Para el mismo periodo, los datos del OBMigra muestran que hay registro de 492.700 inmigrantes de largo plazo (que permanecen en el país por un periodo superior a un año), representando los haitianos el 21,5% (106.100). El resumen ejecutivo de 2019 también nos indica que la inmigración en Brasil continúa siendo principalmente masculina.

El informe de OBMigra muestra igualmente que entre 2010 y 2018, haitianos, bolivianos y venezolanos configuran en ese orden las primeras nacionalidades de inmigrantes en el país, pero si observamos exclusivamente los datos de 2018, los venezolanos pasan a ocupar el primer puesto (39% del total) seguidos de los haitianos (14,7% del total). Los datos entre 2011 y 2018 nos muestran que los inmigrantes de largo plazo se concentran en el sudeste (55,1%) y sur (20,5%) del país, principalmente en el Estado de São Paulo (41,2%). Por otro lado, los datos de las bases “armonizadas” RAIS-CTPS-CAGED muestran que en 2018 hubo 27.246 haitianos admitidos, siendo el número mayor, seguido de 7.181 venezolanos.

En el ámbito del DF, el IMDH bajo la dirección de la hermana Rosita es quien ha atendido tradicionalmente a la comunidad de inmigrantes y refugiados. Anualmente, el IMDH publica un informe sobre las actividades realizadas que permiten tener una imagen de la realidad de los flujos migratorios y de las personas inmigrantes en el DF. En el último informe realizado en 2019 se registraron 882 inmigrantes atendidos en 2018, de 37 nacionalidades diferentes, de los cuales 603 eran haitianos.

En el mismo año, el IMDH atendió un total de 894 personas refugiadas o solicitantes de refugio provenientes de 43 países, siendo 206 de Venezuela (23% del total). A pesar del número de mujeres haber aumentado, continúa siendo inferior al de varones: 28% del total de personas atendidas. Es importante resaltar que sólo 76% de las personas atendidas son del DF (676 personas). En el informe se observa un cambio de tendencia en el grupo de mujeres refugiadas o solicitantes de refugio:

través del *Sistema de Tráfego Internacional (STI)*, *Sistema de Tráfego Internacional - Módulo de Alertas e Restrições (STI-MAR)* y el *Sistema de Registro Nacional Migratório (SisMigra)*.

em anos anteriores, era mais comum que elas migrassem acompanhando maridos e filhos, enquanto agora há um número crescente de mulheres que encabeçam o projeto migratório e são chefes de família, sendo responsáveis por filhos e outros parentes no Brasil e também no país de origem (IMDH, 2019, p. 20).

Las diferentes realidades vividas en los países de origen marcan los procesos de integración de las personas inmigrantes en los diversos países de destino o de tránsito. De este modo, la situación sociolingüística de cada país define la integración lingüística del migrante. Rojas Pedemonte, Amode y Vásquez Rencoret (2015) destacan la barrera lingüística enfrentada por inmigrantes haitianos en Chile en el día a día y en los procedimientos burocráticos y legales. Por otro lado, en Brasil, tanto el *Estatuto do Estrangeiro* como la nueva ley en vigor establecen la obligatoriedad de poseer competencia lingüística en portugués para las personas extranjeras que quieran naturalizarse como brasileñas. Sin embargo, no se han establecido políticas nacionales que garanticen el aprendizaje del portugués por parte de los extranjeros y consecuentemente les permita cumplir con ese deber establecido por ley, siendo que esa laguna se viene llenando con políticas de los gobiernos de los estados federativos, instituciones académicas y organizaciones no gubernamentales que se han mostrado sensibles a la situación de las y los inmigrantes.

Las barreras lingüísticas que los inmigrantes enfrentan en Brasil por desconocer en la mayoría de los casos la lengua portuguesa, parece que puedan ser mayores entre las mujeres, pues si bien ellas son minoría entre los inmigrantes en Brasilia, están prácticamente ausentes de los cursos de portugués para extranjeros que el IMDH y el *Núcleo de Ensino de Português Para Estrangeiros* (NEPPE) de la UnB ofrecen.

En este sentido es importante resaltar el trabajo del IMDH que desde 2009 viene posibilitando cursos gratuitos de portugués para extranjeros en el DF, a través de acuerdos con instituciones de educación superior (con cursos de portugués como idioma de acogida ofrecidos por el Observatorio de Derechos Humanos del Curso de Relaciones Internacionales del IESB, el proyecto Ser+ de la Universidad Católica de Brasilia (UCB) y el NEPPE/UnB), escuelas públicas, instituciones sociales y una red de voluntarias y voluntarios, destacando el proyecto *Português como Língua de Acolhimento a Imigrantes e Refugiados*, ofrecido en los *Centros Interescolares de Línguas* (CIL), así como las diversas cartillas multilingües producidas por el Instituto. Por otro lado, fue desde el IMDH que se fomentó el proyecto de extensión universitaria *Migrações e fronteiras no DF: a integração linguística como garantia dos direitos humanos* para establecer un banco de intérpretes que auxilie a los y las inmigrantes, del cual fui promotora y participo hasta ahora. El proyecto, coordinado por las profesoras Sabine Gorovitz,

Carolina Calvo y Susana Martínez, está en vigor desde mayo de 2016 y presta servicios de interpretación voluntaria al gobierno brasileño, específicamente en las entrevistas para evaluación de concesión de refugio.

A finales de 2018 Cáritas Brasileña inició el programa Pana con venezolanos y venezolanas, como parte de las acciones de interiorización implementadas por el gobierno brasileño, realojándolos desde Boa Vista, en Roraima, frontera con Venezuela, hacia 6 ciudades del país, siendo una de ellas Brasilia, específicamente en la RA de São Sebastião. Entre 2018 y 2019 el programa atendió a más de 1.000 migrantes venezolanos, siendo aproximadamente 200 en el DF. Tanto Cáritas como IMDH son instituciones ligadas a la Iglesia Católica, dependiendo la primera directamente de la *Confederação Nacional dos Bispos do Brasil* y la segunda de la Congregación de las hermanas Scalabrianas.

Una característica importante sobre el DF es sus singulares condiciones urbanísticas, que, como muy bien apunta Dutra (2013), potencializan el aislamiento social. En el caso de las mujeres peruanas del trabajo de Dutra ese sentimiento aparece con fuerza por el hecho de muchas de ellas vivir en el lugar de trabajo y en barrios ricos. En el caso de las mujeres haitianas y venezolanas de mi estudio, este sentimiento de aislamiento no aparece vinculado a las condiciones urbanísticas del DF, pues residen en una de las ciudades satélites, que presentan una planificación diferente. Incluso en el trabajo de Dutra se hace referencia a la ciudad de São Sebastião para marcar la diferencia con la realidad de las mujeres que viven en los barrios residenciales con poder adquisitivo alto, cuando se compara al promedio general del DF y de Brasil. No obstante, es importante resaltar como esas condiciones urbanísticas, sumadas al deficiente sistema de transporte público en el DF, impactan la vida de las personas en movilidad y de otras personas con condiciones financieras limitadas, incidiendo en su capacidad de agencia y en las elecciones realizadas, como podremos ver en el Capítulo 5.

6.4 MIGRANTES EN UNA SOCIEDAD RACIALIZADA Y SEXISTA

En Martínez y Dutra (2020) mostramos como una de las barreras que los y las inmigrantes encuentran en Brasil en estos nuevos flujos del siglo XXI es el racismo, la

discriminación por fenotipos. De este modo, se cuestiona el mito de la democracia racial, que continúa presente tanto dentro como fuera del país. La llegada de inmigrantes procedentes de diferentes países africanos y caribeños, principalmente haitianos, favorecen que aparezca un racismo menos velado y lo recrudecen, mostrando que Brasil continúa siendo una sociedad racializada.

Como pudimos ver al inicio de este capítulo, la construcción social del racismo en Brasil está intrínsecamente vinculada a su historia migratoria. En esta construcción histórica se elaboró el mito de la democracia racial, que, si bien ha sido científicamente derribado, se mantiene vivo en el imaginario de la sociedad brasileña y en la imagen del país que se vende en el exterior. Estas constataciones son de gran importancia cuando analizamos los flujos migratorios del siglo XXI, pues algunos de los y las inmigrantes son racialmente identificados y perciben el racismo en Brasil de una manera diferente a los propios brasileños racializados porque vienen de otras construcciones sociales y porque esperaban esa propagandada democracia racial, ese sueño brasileño. Junto con Dutra (Ibid.) analicé artículos periodísticos, debates académicos y entrevistas⁶⁴, además de la observación participante en mi trabajo de campo con inmigrantes haitianas en Brasil, y lo contrastamos con los debates contemporáneos sobre las teorías de la identidad y el racismo.

En este estudio observamos cómo por un lado la sociedad brasileña reelabora sus racismos ante la llegada de inmigrantes de diferentes países africanos y de Haití, y por otro lado cómo individuos racialmente identificados en un determinado contexto viven en una sociedad racializada como la brasileña, o viven en una sociedad racializada por primera vez. Una de las principales conclusiones del estudio es que la llegada de estos contingentes de inmigrantes refuerza la falacia del mito de la democracia racial brasileña. Estudiantes universitarios africanos⁶⁵ afirman haber escogido Brasil por la creencia en ese mito, el cual se muestra como tal una vez llegan a las universidades y conocen el país (MARTÍNEZ y DUTRA, 2020).

Observamos que la sociedad brasileña hace una asociación directa de estos y estas inmigrantes con el imaginario que se ha construido de la población negra en Brasil desde el

⁶⁴ Entrevistas realizadas entre agosto y septiembre de 2018 en Brasilia y en Puerto Príncipe, en el marco del Proyecto *Imigração e crise econômica. As táticas migratórias de retorno e circularidade dos haitianos*, proyecto financiado por la *Fundação de Apoio à Pesquisa (FAP)* del DF, Brasil, coordinado por el Prof. Dr. Leonardo Cavalcanti.

⁶⁵ Soy consciente de que la categoría africano, así como europeo, esconde una enorme heterogeneidad de personas que provienen de diferentes países del continente África. Sin embargo, cuando se utiliza puede ser debido a la imposibilidad de mayor definición por las fuentes consultadas, o por existir un elemento en común en ese momento de análisis: en este caso, personas que manifiestan sufrir racismo.

periodo esclavista, sumado a las actitudes xenófobas contra comunidades extranjeras en el país. El sociólogo Alex André Vargem, en entrevista para la revista Geledés, apunta otro mito de la sociedad brasileña, su hospitalidad, pues esta depende del origen del extranjero así como de sus rasgos físicos; y afirma que la condición de inmigrantes no deseados permite que “aquella violência que talvez a pessoa não manifeste contra corpos de negros brasileiros vai manifestar contra corpos de africanos e haitianos”.⁶⁶ Gustavo Barreto en entrevista de la BBC⁶⁷, también pone en tela de juicio la hospitalidad brasileña y considera que bajo una falsa xenofobia por nacionalidades se esconde el racismo hacia los y las inmigrantes, incluso recuperando los argumentos de Seyferth (2002) de la separación entre quienes son aptos para el trabajo libre y quienes lo son para el trabajo esclavo.

Así, la sociedad racializada brasileña heteroidentifica a los inmigrantes africanos y haitianos desde el prisma brasileño en el que persiste el racismo, y de este modo marca el lugar social de los y las inmigrantes negros. Junto con Dutra recogemos una serie de episodios de racismo sufridos por inmigrantes africanos y haitianos en Brasil (MARTÍNEZ y DUTRA, 2020), entre los que destacamos un video donde un falso reclutador escoge trabajadores por el grosor de la canilla de la pierna, práctica habitual en el comercio de esclavos antes de abolir la esclavitud en el país, a la que incluso ese falso reclutador se refiere en el video.⁶⁸ Luz Neto (2015) reflexiona sobre los episodios de racismo vividos por estudiantes universitarios africanos y concluye que los altos niveles sociales de estos estudiantes en sus países de origen rompen el imaginario racializado brasileño y son interpretados como una provocación entre la sociedad brasileña, pudiendo así desvendar un racismo más brutal hacia estos colectivos.

En esta misma línea, entendemos la situación de inconsistencia de status de inmigrantes haitianos relatada por Cavalcanti, donde estos inmigrantes no consiguen colocarse en el mercado de trabajo de acuerdo a su formación y experiencia previa, cuando con niveles de educación formal superior acaban asumiendo empleos que no exigen cualificación (CAVALCANTI, 2015), mientras sus pares europeos sí lo consiguen. También Massey argumenta en este sentido que “the line between skilled and unskilled workers often is not easy

⁶⁶ HEBMÜLLER, Paulo. Imigrantes negros que chegam ao Brasil deparam-se com ‘racismo à brasileira’, diz sociólogo. *Geledés*, 17 oct. 2015. Disponible en: <https://www.geledes.org.br/imigrantes-negros-que-chegam-ao-brasil-deparam-se-com-racismo-a-brasileira-diz-sociologo/#gs.NnQ7noo> Recuperado en: 26 jun. 2017.

⁶⁷ PUFF, Jefferson. Racismo contra imigrantes no Brasil é constante, diz pesquisador. *BBC Brasil*, Rio de Janeiro, 26 ago. 2015. Disponible en: http://www.bbc.com/portuguese/noticias/2015/08/150819_racismo_imigrantes_jp_rm Recuperado en: 26 jun. 2017.

⁶⁸ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hsY9RZikTWA> Recuperado en: 20 jun. 2017.

to draw” (MASSEY, 1999, p. 35). Así, a pesar de contar con diplomas académicos, el mercado de trabajo brasileño percibe a los inmigrantes haitianos como mano de obra para trabajo físico y no intelectual, de modo que tienen que dejar de lado sus formaciones académicas. Uno de los ejemplos que ilustra esta realidad en Martínez y Dutra (2020) es la historia del médico haitiano Pierre que viajó para ejercer su profesión en Brasil, pero acabó trabajando en mataderos de aves en el sur del país.⁶⁹ Además de los diplomas, los inmigrantes haitianos, y de otras nacionalidades, ven como otros capitales como el lingüístico no son valorizados:

Os haitianos tem um nível de formação médio e alto. Além de um importante capital lingüístico de origem com o domínio, em alguns casos, de línguas como o francês e o espanhol, além do crioulo. Mas esse capital não é valorizado como um diferencial para ocupar melhores postos de trabalho no Brasil (CAVALCANTI y TONHATI, 2017, p. 70).

Cuando analizamos la inconsistencia de estatus a la luz de una sociedad racializada como la brasileña, observamos que los trabajos designados para las personas negras extranjeras son aquellos históricamente designados para la población negra brasileña que, como indica Villen (2015), son trabajos de carácter brazal y servicial, desconsiderados como centrales para el desarrollo económico. En el caso de las mujeres, existe una asociación de las inmigrantes africanas y haitianas con el trabajo doméstico, una de las dos figuras que según Lélia González (1984) ocupa la mujer negra en el imaginario social brasileño.

Martins (2018) afirma que en América Latina y el Caribe existen aproximadamente 690.000 inmigrantes realizando trabajo doméstico. Como podemos observar, la región no sólo es exportadora de mano de obra para este tipo de trabajo, sino que también recibe migrantes internos y externos para realizarlo dentro de sus fronteras. Además del conocido fenómeno de mujeres de áreas rurales migrando a las grandes ciudades para realizar el trabajo doméstico bajo las órdenes de mujeres de clase social alta y media, Brasil comenzó a experimentar el uso de mano de obra extranjera para este fin cuando el gobierno brasileño firmó el Convenio 169 sobre trabajadores y trabajadoras domésticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 2011⁷⁰ y estableció un reglamento para dicha convención, con lo cual las trabajadoras brasileñas eran sujetas de derechos de los que anteriormente se les privaba.

Sobre esta realidad, Martins analiza la situación de aproximadamente 300 mujeres filipinas que llegaron a Brasil para ejercer como trabajadoras domésticas entre 2013 y 2015,

⁶⁹ Entrevista realizada el día 27 de setiembre de 2018 en Puerto Príncipe, Haití, en el marco del Proyecto *Imigração e crise económica. As táticas migratórias de retorno e circularidade dos haitianos*, proyecto financiado por la *Fundação de Apoio à Pesquisa (FAP)* del DF, Brasil, coordinado por el Prof. Dr. Leonardo Cavalcanti.

⁷⁰ Brasil realizó una Enmienda Constitucional en 2013 para poder poner en práctica el Convenio, y posteriormente, en 2015, firmó un Reglamento para dicha enmienda. En 2018 Brasil ratificó el Convenio.

principalmente en São Paulo capital, siendo anunciadas como de confianza y bienhumoradas. Además, estas trabajadoras tenían la ventaja de hablar inglés y poder así educar a sus hijos como bilingües, y aceptaban dormir en las casas en las que trabajaban. La autora relata también el caso en 2017 de 3 de estas trabajadoras en situación de trabajo análogo a la esclavitud: con jornadas superiores a las reglamentadas, sin días de descanso, prestando servidumbre por deuda, realizando trabajos forzados y con la retención de sus pasaportes, lo que implica un posible tráfico de personas.

CAPÍTULO 7. DE HAITÍ A BRASIL: UNA DIÁSPORA ERRANTE

Haitian women in New York

Punch in at work just like men

Eight hours of work each day

Then she does overtime caring

For her husband

It's just too much

The boss yells, "Faster!"

Her husband says, "Hurry up!"

She works in two factories

*Música Fanm d' Ayiti, Álbum Peyi-An Mouen de
Soley Leve, 1974.*

La República de Haití recibe este nombre de la lengua taína⁷¹, lengua de los habitantes originarios, y fue conocida como *Saint-Domingue* cuando era colonia francesa. Haití comparte con República Dominicana el territorio de la isla La Española y comprende también otras islas pequeñas. Registros documentales sostienen que los españoles habrían llegado en 1492 en el actual territorio haitiano, pero fue en 1697 que la parte occidental de la isla, el actual Haití, pasó a ser colonia francesa. Los franceses explotaron la isla con la industria azucarera y un sistema colonial basado masivamente en el uso de mano de obra esclavizada proveniente del continente africano: el trato que les imponían era tan cruel que mantenían una alta tasa de mortalidad y por lo tanto un continuo tráfico de esclavizados nuevos, facilitando una estrecha relación con el continente africano (MARTÍNEZ et al., 2018). La revolución de agosto de 1791 de los esclavizados de la colonia de San Domingo se prolongó hasta noviembre de 1803, proclamando la independencia del país el 1 de enero de 1804.

⁷¹ *Ayiti* en lengua taína, que significa “tierra montañosa”.

Como nación independiente, la República de Haití pasó por monarquía, separación en dos estados, ocupación militar estadounidense, dictaduras de los Duvalier⁷² e intervención fuerte desde las agencias de cooperación internacional. La resistencia a reconocer la nueva nación, junto a los diferentes procesos enumerados, dificultó su desarrollo económico a lo largo de la historia, colocando a la República de Haití como uno de los países más pobres del mundo.

A continuación, en este capítulo, mostraré algunas informaciones sobre la realidad de las mujeres y de la desigualdad de género en Haití, la historia de la diáspora haitiana y los recientes flujos a Brasil. Finalizaré reflexionando sobre la situación específica de racismo y sexismo en la que se encuentran las mujeres haitianas migrantes.

7.1 ALGUNOS DATOS SOBRE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN HAITÍ

Actualmente, los últimos datos disponibles del Censo *V^e Recensement Général de la Population et de l'Habitat* estiman la población haitiana en 2018 en 11.411.527 habitantes: 5.752.387 mujeres y 5.659.140 varones.⁷³ Haití tiene un IDH de 0,503, que le coloca en la posición 169 en un *ranking* de 189 países, según el último informe del PNUD en 2018. Según el IDG se ubica en el grupo 5, donde están los países que más se alejan de la equidad de género.

La igualdad de derechos entre mujeres y hombres en Haití fue reconocida en la Constitución de 1987. Además, en la enmienda constitucional de 2011, el artículo 17.1 proclama: “Le principe du quota d’au moins trente pour cent (30%) de femmes est reconnu à tous les niveaux de la vie nationale, notamment dans les services publics”. Sin embargo, esta cuota todavía no se aplica plenamente, pues la cámara de los diputados en el parlamento no la aprobó. De este modo, de los 129 parlamentarios entre 2008 y 2012 sólo 6 son mujeres, de los 99 diputados sólo 5 son mujeres y no hay ninguna senadora desde 2012⁷⁴. En el poder judicial,

⁷² Primero la dictadura de François Duvalier y posteriormente la de su hijo Jean-Claude Duvalier, conocidos respectivamente como Papa Doc y Baby Doc. Fueron dictaduras sanguinarias, especialmente la primera.

⁷³ <http://www.rgph-haiti.ht/> Recuperado en: 13 mayo 2020.

⁷⁴ Los datos presentados en este apartado fueron extraídos de los siguientes documentos oficiales: Informe del gobierno haitiano para el Comité para la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), *Politique d'Égalité Femmes Hommes 2014-2034, Rapport de diagnostic ded inégalités de genre* 2013.

sólo 5 mujeres son responsables de los 179 tribunales de paz del país. Datos de 2005 muestran que sólo 7,3% mujeres ocupan cargos en la administración pública.

Como en la gran mayoría de países, la Conferencia de Beijing celebrada en 1995 y su proceso preparatorio financiado y fomentado por la ONU fortaleció el movimiento de mujeres haitiano, que continúa luchando por los derechos de las mujeres y consiguiendo avances. Uno de los resultados de este proceso y conquista del movimiento de mujeres es la creación del *Ministère à la Condition Feminine et aux Droits des Femmes* en 1994, responsable por la implementación de dos planes nacionales de combate a la violencia contra las mujeres: de 2006 a 2011 y de 2012 a 2016. De todos modos, este Ministerio cuenta tan solamente con el 1% del presupuesto total del Gobierno.

Más allá de estos logros formales institucionales, los datos arrojan una situación en gran desventaja para las mujeres, realidad que comprueba la baja cualificación en igualdad de género mostrada en el IDG: más del 42% de los hogares con jefatura femenina; un índice de fecundidad de 3 hijos por mujer en el ámbito urbano y 4 en el rural; 278 de cada 100.000 mujeres mueren en el parto; 86% de las agresiones sexuales son contra menores, solteras y jóvenes de entre 15 y 25 años; la existencia del derecho de *pernada*⁷⁵; violaciones incestuosas realizadas por familiares con el pretexto de protegerlas de la pena púber, situación denunciada ante los tribunales y que conlleva a embarazos de niñas de 10 a 12 años. Además, según el diagnóstico de desigualdades de 2013, ciertas jurisdicciones no tienen en cuenta las normas del decreto de julio de 2005 que eleva la violación de las mujeres al rango de crimen contra la persona. En lo que se refiere a actividades económicas, las mujeres activas se concentran en actividades de la denominada “economía informal”, principalmente en el comercio (43,9%) y en la agricultura (37,5%).

En materia de educación, alfabetización y escolaridad, Haití presenta paridad entre hombres y mujeres hasta el curso final de la secundaria, donde se abre una brecha en favor de los hombres, según los datos del Censo Escolar de 2010-2011. La EMMUS V de 2012 muestra datos de que el analfabetismo es mayor entre las mujeres: el 74% de las mujeres son alfabetizadas contra el 79% de los hombres; de entre las mujeres, 49% completaron el nivel secundario o superior, 15% sólo consiguen leer una frase completa y 10% sólo la parte de una frase; existe una brecha considerable por edad donde sólo 13% de las mujeres entre 15-19 no

⁷⁵ En francés *droit de cuissage* hace referencia al derecho de un superior a tener relaciones sexuales con su empleada o alumna por el hecho de haberla contratado o aprobado académicamente. También puede extenderse a otro tipo de “ayudas” o “favores” de un hombre a una mujer.

saben leer frente a 57% de las mujeres entre 45-49 años. En la educación universitaria, el informe oficial del Comité para la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés) muestra como 68% de los inscritos en la *Université d'État d'Haïti* son hombres. El diagnóstico final sobre desigualdades de género también indica que se excluye a las niñas de la escuela por estar embarazadas o ser madres. De acuerdo con los datos presentados, podemos ver que el analfabetismo y las dificultades de las mujeres haitianas en el sistema educativo no se presentan en la realidad brasileña, donde el número de mujeres es superior al de los varones en las universidades.

Si bien Haití fue la primera colonia del continente americano que conquistó su independencia y continuó su camino prácticamente sin la población originaria de Francia, la lengua francesa fue desde siempre considerada como la lengua oficial, de la nación. La gran mayoría de los alumnos sólo conocen el *créole* haitiano cuando ingresan en la escuela y se encuentran con que las clases y los materiales son íntegramente en francés. La lengua francesa se constituye así en una barrera para el proceso de aprendizaje, dificultando la adecuada asimilación de los contenidos. Parise (apud COTINGUIBA, COTINGUIBA y RIBEIRO, 2016) argumenta que la separación de las producciones lingüísticas y la asociación social con el prestigio y el desprestigio está relacionada con los procesos de colonización europea de los siglos anteriores; esta realidad representa la que Quijano llama de la colonialidad del ser, del saber y del poder (QUIJANO, 2004).

Durante mi estancia en Haití, pude comprobar que en las situaciones comunicativas cotidianas el haitiano siempre escoge la lengua *créole*. Si tenemos en cuenta las diferencias por género, también puedo relatar una visita que realizamos a la casa de la familia de un emigrante haitiano para entregar un paquete: el paquete era para tres mujeres (madre, esposa y hermana), pero los contactos telefónicos de que disponíamos eran de tres hombres de la familia porque eran los que podían comunicarse en francés con nosotros; aunque había seis mujeres presentes en la vivienda, sólo un hombre pudo comunicarse con nosotros que no hablábamos *créole*.

En reuniones con feministas y expertas en género haitianas, se me informó que los hombres controlan más la lengua francesa y tienen mayor presencia en los espacios públicos de poder. Del mismo modo, las mujeres presentan un problema con *la prise de parole*, tanto en francés como en *créole*, pues, aunque algunas que conforman una minoría controlen ambas lenguas y se expresen bien en las dos, generalmente dejan que un hombre hable por ellas, e incluso es común que lleven a un hombre para que les ayude a expresarse.

7.2 HAITÍ Y SU HISTORIA MIGRATORIA

Haití es un país con una larga trayectoria de emigración derivada de procesos dictatoriales, crisis políticas y recientemente desastres naturales, como el terremoto de 2010 y el consecuente surto de cólera entre la población. Joseph Handerson (2016) nos muestra como la emigración haitiana es inherente al país, así como esta emigración hacia Brasil es más antigua de lo que pensamos. El autor indica como los primeros emigrantes eran de las capas sociales más ricas que se formaban en el exterior, llegando incluso a Brasil en 1940.

Handerson divide la conformación de la diáspora haitiana en cuatro periodos de flujos migratorios desde inicio del siglo XX. El primero siguió para trabajar en las industrias estadounidenses de caña de azúcar en República Dominicana y Cuba, coincidiendo con la ocupación haitiana por parte de los Estados Unidos. El segundo flujo se dirigió para los Estados Unidos, fomentado por la crueldad con la que fueron tratados haitianos y haitianas en República Dominicana, así como por la implantación de la obligatoriedad de la lengua inglesa en el sistema educativo haitiano y la dictadura de Duvalier. Paralelamente se dio un flujo para trabajar en la industria maderera y en la agricultura en otros países caribeños como Las Bahamas, donde se estima que hay entre 40.000 y 70.000 haitianos y haitianas, pero con la independencia del país en 1973 comenzaron las deportaciones de haitianos desde este país. Otro destino fue trabajar en las bananeras de Guyana Francesa, lugar que se considera de tránsito hacia Francia. Este periodo se vio marcado por el inicio de los trayectos más peligrosos vía marítima en lo que se denominó *boat people* y que se asemeja al término pateras para designar la llegada de inmigrantes provenientes del continente africano a las costas españolas:

A maioria dos boat people saía do norte e noroeste do país em embarcações precárias, improvisadas e construídas pelos próprios navegadores. Boat people refere-se aos viajantes haitianos embarcados em direção a Miami ou às Ilhas caribenhas como Bahamas, Grand Turck, incluindo Cuba, dentre outras, para alcançar Miami. Quando Bahamas se tornou independente, em julho de 1973, o Governo do país iniciou uma campanha de expulsão dos haitianos e as políticas migratórias se tornaram cada vez mais restritivas. Nesse período, alguns deixaram o local e aproveitaram para alcançar Miami em embarcações precárias, como boat people (Ibid., p.89).

Tras el golpe de estado y la deportación del presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide en 1991, se inicia un tercer flujo migratorio hacia países vecinos con una intensificación del fenómeno *boat people*. Se registraron muchas pérdidas humanas, además de encarcelamientos en las instalaciones estadounidenses de Guantánamo en Cuba. Según Wooding e Moseley-

Williams (apud HANDERSON, 2016), más de 100.000 haitianos salieron de Haití en ese periodo, pidiendo refugio en Estados Unidos, República Dominicana, Guadalupe, Guyana Francesa e Bahamas, siendo denegado por algunos países por ser considerados inmigrantes económicos.

Handerson coloca como cuarto y último flujo migratorio el actual, iniciado tras el terremoto de enero de 2010 que con 7,2 en la escala Richter dejó más de 200.000 muertos en Haití, donde consecuentemente hubo un brote de cólera. El impacto en el país llevó a muchas personas a emigrar, pero no solamente a aquellas que vivían en la zona directamente afectada por el terremoto, la capital Puerto Príncipe, sino a los habitantes del norte del país, siendo Gonaives una de las regiones donde más se observó la necesidad de salir del país; hubo un gran número de emigrantes desde las zonas rurales. En este nuevo flujo migratorio, Brasil⁷⁶ se configura como país de tránsito y de destino, si es que podemos decir en la actualidad que existe un destino final en los proyectos migratorios⁷⁷. Handerson observa que inicialmente los haitianos llegaban a Brasil para dirigirse a la Guayana Francesa, pero posteriormente comenzaron a quedarse.

En Handerson y Joseph (2015) encontramos datos del MHAVE⁷⁸ que indican que aproximadamente entre 4 y 5 millones de haitianos viven fuera del país, lo que representa la mitad de los habitantes, pues en 2013 eran estimados en 10.413.211, según el *Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique* (IHSI). Los autores también nos ofrecen datos sobre la entrada de haitianos y haitianas en Brasil en el siglo XXI: 7.000 por la frontera entre Brasil, Colombia y Perú entre 2010 y 2013; 40.000 por la frontera entre Brasil, Bolivia y Perú entre 2010 y 2014 (pero llaman la atención sobre las dificultades de obtener datos exactos sobre este tipo de movilidad humana). Handerson afirma que la “movilidade é um fenômeno antigo e estrutural entre os haitianos. Ela é constitutiva do mundo social haitiano. É quase impossível encontrar uma casa no Haiti, que não possui algum familiar no exterior” (HANDERSON, 2016, p. 93).

⁷⁶ No obstante, Handerson muestra como existieron flujos de Haití a Brasil desde 1940, aunque en una proporción menor y limitándose a las élites haitianas.

⁷⁷ Lo que pretendo indicar es que Brasil acaba configurándose como un lugar donde se puede permanecer por un tiempo prolongado.

⁷⁸ Consulté la página <https://mhav.gouv.ht/> en 13 abr. 2020 y no había datos disponibles. Además, la página presentaba problemas técnicos.

7.3 FLUJO MIGRATORIO HAITIANO EN BRASIL

Como mencionado, el terremoto de 2010 y el consecuente surto de cólera entre la población, sumados a la presencia de tropas brasileñas en la Misión de Paz de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)⁷⁹, los acuerdos entre los países para realización de estudios académicos en Brasil y el *Visto Humanitário* específico para el colectivo haitiano (que consigue así entrar y permanecer legalmente en el país) han colocado a Brasil como una de las opciones de país de tránsito o destino en los proyectos migratorios haitianos.

Según Tonhati et al. (2016) se emitieron 48.361 visados para ciudadanos haitianos entre 2012 y 2016: 88% eran visados permanentes y 12% correspondían a reunificaciones familiares. Sin embargo, estas concesiones de visados no fueron suficientes para atender la demanda, con lo que aquellos que no consiguieron el visado, optaron por la solicitud de refugio, principalmente en los estados de Acre, São Paulo y Amazonas, que concentraron el 90% de las solicitudes entre 2010 y 2014: sólo el estado de Acre contó con 25.723 solicitudes en ese periodo (Ibid.). Sartoretto (2018, p. 679) indica que, desde mediados de 2010 hasta finales de 2016, solicitaron refugio más de 40.000 haitianos y haitianas. Para los inmigrantes resultaba más atractivo solicitar refugio porque no implica en gastos financieros, mientras que sí lo implica gestionar un visado de residencia (FERNANDES y FARIA, 2017).

Fernandes y Faria explican el contexto que lleva al gobierno brasileño a optar por la Resolución nº 97 de 2012 para conceder el *Visto Humanitário* ante la situación de la inmigración haitiana en el país. Los autores relatan cómo entre junio de 2014 y diciembre de 2015 el CONARE recibió un número de solicitudes de refugio muy superior a la esperada, lo que llevó a la retención de aproximadamente 43.000 procesos, provocando de esta manera grandes retrasos en la respuesta del CONARE a los y las solicitantes. El número de haitianos que llegaban a Brasil crecía a gran velocidad, pasando de 4.000 a finales de 2011 para 65.000 a finales de 2015.

Sin embargo, las autoridades son muy rígidas a la hora de conceder el estado de refugiado, pues deben seguir la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, adoptada en

⁷⁹ La MINUSTAH fue adoptada mediante la Resolución. 1542 del Comité de Seguridad de la ONU, el día 30 de abril de 2004, con mandato renovado a través de varias resoluciones, siendo la última la Resolución 2243 de 2015 (UNITED NATIONS, 2015). En agosto de 2017, tras 13 años de misiones lideradas por Brasil, América Latina, incluyendo Brasil, dieron por finalizada su participación humanitaria en Haití.

Ginebra el 28 de julio de 1951. En Brasil esa convención se materializa en el Ley 9.474 de 1997, que reza, en su Artículo 1:

devido a fundados temores de perseguição por motivos de raça, religião, nacionalidade, grupo social ou opiniões políticas encontre-se fora de seu país de nacionalidade e não possa ou não queira acolher-se à proteção de tal país; II - não tendo nacionalidade e estando fora do país onde antes teve sua residência habitual, não possa ou não queira regressar a ele, em função das circunstâncias descritas no inciso anterior; III – devido a grave e generalizada violação de direitos humanos, é obrigado a deixar seu país de nacionalidade para buscar refúgio em outro país (BRASIL, 1997).

Con esta legislación, se hacía inviable otorgar refugio a la gran mayoría de solicitantes haitianos y haitianas. Sin embargo, el Estado brasileño pudo basarse en la Declaración de Cartagena de 1984⁸⁰, adoptada por Brasil y de aplicación en América Latina. Esta declaración presenta una concepción más amplia de refugio:

De este modo, la definición o concepto de refugiado recomendable para su utilización en la región es aquella que además de contener los elementos de la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967, considere también como refugiados a las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público (DECLARACIÓN, 1984).

Fernandes y Faria (2017) muestran como desde el CONARE, debido a la imposibilidad de poder otorgar el refugio, pasaron los casos de solicitud de refugio de haitianos y haitianas a la CNIg, basándose en la Declaración de Cartagena que entiende que las personas que sufren violación de derechos humanos son plausibles de obtención de la condición de refugiado. La CNIg, de este modo, hizo uso de la *Resolução Normativa* (RN) 27/1998 para autorizar la permanencia de 199 haitianos en el país en marzo de 2011, llegando a acumular 632 autorizaciones a haitianos en diciembre del mismo año (Ibid.). Sin embargo, el gobierno entendió que no era suficiente, pues el número de haitianos que llegaban a Brasil y solicitaban refugio no paraba de aumentar. Así, creó en enero de 2012 la RN 97/2012, que estipulaba lo siguiente:

Parágrafo único. Consideram-se razões humanitárias, para efeito desta Resolução Normativa, aquelas resultantes do agravamento das condições de vida da população haitiana em decorrência do terremoto ocorrido naquele país em 12 de janeiro de 2010. Art. 2º O visto disciplinado por esta Resolução Normativa tem caráter especial e será concedido pelo Ministério das Relações Exteriores, por intermédio da Embaixada do Brasil em Porto Príncipe. Parágrafo único. Poderão ser concedidos até 1.200 (mil e duzentos) vistos por ano, correspondendo a uma média de 100 (cem) concessões por mês, sem prejuízo das demais modalidades de vistos previstas nas disposições legais do País (CONSELHO NACIONAL DE IMIGRAÇÃO, 2012).

⁸⁰ Adoptada por el "Coloquio Sobre la Protección Internacional de los Refugiados en América Central, México y Panamá: Problemas Jurídicos y Humanitarios", celebrado en Cartagena, Colombia, del 19 al 22 de noviembre de 1984.

Diversos autores (FERNANDES y FARIA, 2017; FELDMAN-BIANCO, 2018) resaltan la importancia de esta medida para organizar el flujo migratorio procedente de Haití y evitar la migración irregular a través de coyotes (que en *créole* haitiano son denominados *raketès*), pues los visados se otorgaban en Puerto Príncipe, antes de emprender el viaje. Sin embargo, los documentos exigidos y el costo para la emisión del visado (200 dólares estadounidenses) no permitieron que se concedieran el total de visados permitidos por mes (pues se estableció una cuota de visados para ser emitidos) ni atender a la demanda de solicitudes. Además, las medidas brasileñas acabaron incentivando más la migración y, consecuentemente, los coyotes ampliaron su actuación. Muchos haitianos y haitianas hicieron viajes a través de países vecinos como Ecuador y Perú, llegando a Brasil vía fronteras terrestres (FERNANDES y FARIA, 2017).

La RN 97 fue renovada anualmente hasta 2017. Además, en 2015 aproximadamente 43.000 haitianos solicitantes de refugio recibieron residencia permanente mediante una decisión conjunta entre el CONARE y el CNIg. El IMDH en su informe de 2019 recoge como otras medidas fueron siendo tomadas tras parar la renovación de la RN 97 para poder regularizar la situación de haitianos y haitianas que continúan entrando en el país (IMDH, 2019).

Datos del OBMigra muestran como los inmigrantes haitianos se concentran en el Brasil Meridional (Estados de São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul). Además, con base en el *Ministério do Trabalho* (MTE)⁸¹ y la *Relação Anual de Informações Sociais* (RAIS), los datos muestran que los haitianos son el grupo de extranjeros que presenta más vínculos de trabajo formal: “houve um crescimento de 525,3% de 2011 para 2012 e de 267,4% para 2013” (DUTRA et al., 2015, p. 110). Cavalcanti y Tonhati (2017) destacan como en sólo tres años (entre 2001 y 2013) los haitianos consiguieron posicionarse como la principal nacionalidad extranjera en el mercado de trabajo formal en Brasil:

crescimento com taxas positivas do coletivo haitiano na primeira metade da presente década, passando de 815 pessoas no mercado de trabalho formal em 2011 a 30.484 em 2014, com taxas de crescimento anual de: 107,44% (2014/13); 255,98% (2013/12) e 406,50% (2012/11). Trata-se do coletivo cujo crescimento desponta sobre o dos demais e mantém o primeiro lugar, em termos de variação (%), nos três últimos períodos comparados. Os haitianos passam a ocupar a primeira posição no mercado de trabalho formal pela primeira vez no ano de 2013 e se mantém nessa posição até a atualidade (CAVALCANTI y TONHATI, 2017, p.68).

Sin embargo, estos trabajos formales no se encajan necesariamente en las expectativas de los inmigrantes, aunque vemos como positivo el logro de tener un trabajo formal en el país.

⁸¹ El *Ministério do Trabalho* fue eliminado el 1 de enero de 2019, pasando a tener rango de secretaría y depender del *Ministério de Economia*.

En esta situación los y las haitianas se encuentran con la inconsistencia de estatus, cuando con niveles de educación formal superior acaban asumiendo empleos que no exigen cualificación (CAVALCANTI, 2014). A pesar de contar con diplomas académicos, el mercado de trabajo brasileño percibe a los inmigrantes haitianos como mano de obra para trabajo físico y no intelectual, de modo que tienen que dejar de lado sus formaciones académicas, lo que puede dificultar su integración social y les genera frustración, como me fue relatado por una de las mujeres en mi investigación, Sophie. A este respecto, Handerson afirma:

Os trabalhos encontrados por esses migrantes quando chegaram ao Brasil não necessariamente eram nos setores nos quais foram formados profissionalmente ou naqueles já trabalharam no Haiti ou nos países onde residiam antes de vir para o Brasil (HANDERSON, 2016, p. 101).

Como mostraron Cavalcanti y Tonhati (2017) el capital lingüístico de haitianos y haitianas no es valorizado en el mercado de trabajo brasileño. En este sentido, Rachel, quien migró para Brasil pero retornó posteriormente a Haití, relató cómo solicitaron su ayuda para atender clientes en la empresa en la que trabajaba en Curitiba, pero no quisieron pagarle un incentivo para valorizar ese capital lingüístico que las otras funcionarias de la empresa no tenían, capital que atrajo más clientes durante el Mundial de Fútbol en 2014.⁸²

Diversos autores, así como Handerson, mostraron como el terremoto de 2010 no explica de forma aislada el creciente número de haitianos migrando hacia Brasil, ni siquiera sumado al consecuente surto de cólera, que mató más de 8.000 personas, ni a los huracanes Issac y Sandy de 2012, que destruyeron la producción agrícola haitiana. De este modo, son resaltados factores como las políticas migratorias implementadas por el gobierno brasileño, principalmente el *Visto Humanitário* o RN 97. Sin embargo, las medidas adoptadas por el gobierno tampoco pueden justificar aisladamente la continuidad del flujo migratorio, pues paralelamente países vecinos como Ecuador, Perú, Chile y Argentina no exigían visado para la entrada de haitianos en sus territorios en el año 2010 (FERNANDES y FARIA, 2017).

Otro de los factores que se deben analizar para entender la continuidad de los flujos es la imagen de Brasil con el mito de una democracia racial que recibirá con hospitalidad a los y las haitianas, contrastando con la realidad en República Dominicana y Ecuador; imagen que también fue alimentada por mentiras de falsos reclutadores sobre salarios altos garantizados a quien migrara al país, lo cual fue confirmado por la primera de las mujeres haitianas que llegó

⁸² Entrevista realizada el 9 de octubre de 2018, en el marco del Proyecto *Imigração e crise econômica. As táticas migratórias de retorno e circularidade dos haitianos*, proyecto financiado por la *Fundação de Apoio à Pesquisa* (FAP) del DF, Brasil, coordinado por el Prof. Dr. Leonardo Cavalcanti.

a São Sebastião, en el DF, y participó en mi trabajo de campo, Sophie. Handerson (2016) afirma que en Haití circulaba la información de que en Brasil los inmigrantes tenían garantizada vivienda y alimentación gratuitas, además de un salario de 2.000 a 3.000 dólares americanos. Por su parte, Déus (2017) critica el papel de los medios de comunicación en Haití, que continuaron destacando las características positivas de vivir en Brasil, fomentando así la continuidad del flujo migratorio, a pesar de que los medios de comunicación brasileños ya mostraban en el mismo período las difíciles condiciones de los inmigrantes haitianos en diferentes estados brasileños.

Otro de los factores analizados en la tendencia de continuidad de la migración haitiana en Brasil se vincula a la MINUSTAH, que facilitó el conocimiento sobre el país en Haití, el cual ya era conocido por su destaque internacional en la modalidad deportiva del fútbol. Sin embargo, Handerson (2016) argumenta que no hay evidencias científicas que demuestren que la presencia de las tropas brasileñas en la MINUSTAH esté relacionada con la intensidad del flujo haitiano para Brasil, pues la mayoría de los inmigrantes no proceden de la capital, Puerto Príncipe, donde se concentraban las tropas.

Delia Dutra (2017) también coloca como factores que permiten la continuidad del flujo migratorio haitiano en Brasil, más allá de la existencia de una demanda de mano de obra, la expansión de la red de contactos de las y los migrantes, la necesidad de aumentar y diversificar la renta familiar, y la cultura de migración en la sociedad haitiana. Kassoum Dieme apunta igualmente a la institucionalidad del país receptor, Brasil, destacando la posibilidad de los inmigrantes de disfrutar de servicios públicos como el sanitario, así como la acogida de los primeros inmigrantes, pues si “houvesse medidas repressivas como detenções provisórias, devoluções ou não recebimento dos pedidos de refúgio, o afluxo cessaria precocemente” (DIEME, 2017 p. 35). El destaque de este autor se confirma en el trabajo de Granada y Detoni (2017) en la ciudad de Lajeado, en el sur de Brasil, donde las agentes comunitarias de salud registran como los inmigrantes haitianos gestionan su tarjeta del SUS al inicio de su estadía en el país. Además, según la Ley 8.080, la salud en Brasil es reconocida como un derecho fundamental del ser humano, siendo así el SUS un sistema universal, gratuito e integral. Igualmente todas las mujeres que participaron en mi trabajo de campo hacen uso del SUS.

Fernandes y Faria (2017) y Handerson (2016) analizan los esfuerzos realizados por haitianos y haitianas para llevar a cabo sus proyectos migratorios, quienes recurren a préstamos, ayuda financiera familiar y venta de diversas propiedades. Además, para aquellas personas que

se ven en la necesidad de usar los *raketès*, el trayecto que debería costar máximo 1.500 dólares estadounidenses, acaba costando entre 4.000 y 5.000 (PIMENTEL y COTINGUIBA, 2014).

Para Dias (2016) el DF se configura para la diáspora haitiana como un lugar temporal y no para un período largo de estadía. El autor considera que la ruta al DF más utilizada en el momento de su investigación era a través de las fronteras terrestres tras viajes aéreos hasta Quito y Lima. El autor concluye que:

a migração haitiana para Brasília não pode ser compreendida como um movimento linear caracterizado por uma conexão entre o Haiti e Brasília. Ademais, essa cidade não pode ser definida como um lugar onde estes migrantes tentam se estabelecer (Ibid., p. 118).

Handerson (2015) nos muestra el significado diferente que la palabra diáspora toma en Haití y entre los y las haitianas residentes fuera del país, pues la comunidad haitiana la resignifica, aplicándola a objetos y personas, así como a otras categorías gramaticales como verbos y adjetivos. La importancia de este término puede apreciarse cuando 300.000 haitianos y haitianas que viven fuera del país lo visitan anualmente, así como en los datos de las remesas formales recibidas por los familiares en el exterior que en 2007 fueron superiores a 1.065.000.000 dólares estadounidenses, representando el 24% do Producto Interno Bruto (PIB)⁸³ (Ibid.). El autor nos muestra como el término diáspora se hizo popular en la década de 1980 entre la comunidad haitiana en los Estados Unidos, organizada contra la dictadura de Duvalier, para popularizarse también en el territorio nacional con el posterior retorno de algunos de los exiliados. La consolidación de la idea de diáspora se da igualmente con algunas medidas políticas y legislativas del gobierno haitiano: desde junio de 2012 se permite la doble nacionalidad, pudiendo así ejercer el derecho al voto desde el exterior (Ibid.).

Handerson analiza si Brasil es reconocido como un *peyi blan*⁸⁴ o simplemente un *peyi etranje*, si se considera un país grande o pequeño para la diáspora haitiana. En su investigación observó que la visión de haitianos y haitianas residentes en Brasil no era homogénea: algunos ven Brasil como *peyi blan* por ser una de las potencias económicas mundiales y tener empleos,

⁸³ Según datos del Fondo Multilateral de Inversión (FOMIN) vinculado al Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

⁸⁴ Handerson (2015) explica que existen tres términos en *créole* haitiano para designar un país extranjero donde se reside: *peyi etranje* es cualquier país extranjero como República Dominicana, Panamá o Perú; *peyi blan* son países extranjeros más desarrollados y donde se reciben salarios en *lajan diáspora*, que son las divisas en euros o dólares americanos, como Estados Unidos, Canadá o Francia. El autor también aclara que la palabra *blan* se refiere a una persona extranjera, independiente de su color de piel, y se relaciona al lujo, al desarrollo y a la comodidad. Existen otros términos que sirven para clasificar los países extranjeros como “países pequeños” o “países grandes”, haciendo referencia a las posibilidades económicas y de ascensión social que representan para la diáspora haitiana.

mientras que otros lo ven como un país pequeño porque no recibían en *lajan diaspora* y el salario mínimo era muy bajo, lo que dificultaba economizar.

Como analicé en el capítulo anterior, la llegada de inmigrantes procedentes de países africanos y de Haití puso de relieve la persistencia de una sociedad racializada en Brasil (MARTÍNEZ y DUTRA, 2020). En este capítulo voy a ampliar esa reflexión con estudios realizados exclusivamente con inmigrantes originarios de Haití. Diehl (2017) realizó su estudio en el municipio de Lajeado, en Rio Grande do Sul, donde la población local identifica a los inmigrantes haitianos en comparación y contraste con los ciudadanos negros locales. De este modo, les atribuyen características de personas trabajadoras y al mismo tiempo ruidosas:

Em um primeiro momento essa população associou estes imigrantes utilizando-se de categorias raciais existentes na região acerca dos brasileiros negros, todavia, à medida que a presença destes imigrantes tornava-se mais naturalizada e as informações transmitidas nas redes de fofoca se organizou de determinada forma que possibilitou aos estabelecidos desenvolverem características que seriam pejorativas e na qual diferenciariam estes imigrantes dos brasileiros negros. Portanto o estereótipo não ocorreu de forma dicotômica a partir de dois aspectos, estes indivíduos são negros e são imigrantes, a categorização do estereótipo dos imigrantes haitianos ocorreu de forma processual (Ibid., p. 114).

Soares y Andreola (2017) centran su estudio en la zona oeste de Santa Catarina, donde relatan episodios de racismo muy explícitos contra inmigrantes haitianos, a los que los vecinos brasileños se referían como “essa pretaiada”⁸⁵ y evitaban sentarse al lado de personas haitianas, además de asociarlos con pobreza y subdesarrollo. Los autores realizaron entrevistas a vecinos brasileños y podemos percibir en sus testimonios el racismo hacia los inmigrantes haitianos: “povo do bairro tem medo de perder status, e principalmente, de haver atrito de cor e raça, tem medo com uma nova convivência, mistura, o povo do Sul não é de mistura” (Ibid. p. 108).

Así como argumentamos con Delia Dutra (2020), Diehl (2017) también reflexiona sobre como los habitantes locales interpretan los comportamientos de estos nuevos inmigrantes como una provocación por no encuadrarse en el mismo lugar que los negros brasileños, rompiendo de este modo con las normas socialmente establecidas en el municipio y en el país.

Otra de las barreras con las que se encuentran las y los haitianos en Brasil es la lingüística. Si bien hemos defendido que generalmente los inmigrantes haitianos tienen un capital lingüístico superior a los brasileños, entre las lenguas que se estudian y controlan en Haití no se encuentra normalmente el portugués. La comunidad haitiana tiene competencias en

⁸⁵ En portugués existen dos términos para el español “negro”: *preto* designa el color, mientras que *negro* es utilizado para designar las personas con fenotipo africano. El término *negro* ha sido asumido por la propia comunidad negra en el país, como término de identidad. Sin embargo, utilizar el término *preto* para designar personas es totalmente despectivo e indica actitudes racistas.

los dos idiomas oficiales en Haití, que son el *créole* haitiano y el francés, además de en español por ser vecinos de República Dominicana y tener una relación migratoria muy antigua, y en inglés, que además de ser la lengua vehicular universal en la actualidad, es el idioma del país que cuenta con la mayor diáspora haitiana, Estados Unidos. Así, la gran mayoría de los haitianos y haitianas llegan a Brasil sin conocimientos previos del idioma portugués. Para Lucia Barbosa (2017, p. 65) “a integração de imigrantes à sociedade de acolhimento é um outro aspecto influenciado pela falta de proficiência na língua do país”.

Paula (2017) realizó un estudio con inmigrantes haitianos en la ciudad de Porto Alegre y relata cómo estos inmigrantes colocaron como la principal barrera la lingüística, la cual no les permite comunicarse y por ende encontrar empleo. La autora también resaltó cómo las mujeres tardaban más en adquirir las competencias lingüísticas en portugués, sin explicar los motivos, realidad que las limitaba a relacionarse sólo con otros y otras haitianas. Constaté esta realidad en Brasilia igualmente en las clases de portugués para extranjeros ofrecidas en cooperación con el IMDH y en el NEPPE en la UnB, donde la mayoría de los alumnos son varones, de cualquiera de las nacionalidades extranjeras. En investigación preliminar⁸⁶, profesoras voluntarias de estos cursos me informaron que las familias priorizaban qué miembro podía participar y quién debía quedarse en casa cuidando de los hijos y de las otras tareas domésticas. Las conclusiones de Paula tanto respecto a la necesidad de aprender portugués para la inserción laboral, así como la ausencia de las mujeres en los cursos de portugués para extranjeros, se confirman también en las reflexiones del estudio realizado en el DF por Araújo et al. (2016).

Granada y Detoni (2017) recogen en su estudio en Lajeado, Rio Grande do Sul, relatos de agentes comunitarias de salud sobre la atención dispensada a inmigrantes haitianos, quienes:

Descrevem as dificuldades iniciais de comunicação como algo novo, falam da necessidade de lançarem mão de gestos e linguagem corporal para conseguirem se comunicar com os imigrantes. Destacam também que nas famílias em que há crianças escolarizadas elas se comunicam mais facilmente do que os adultos e, frequentemente, exercem o papel de tradutores entre as ACS e seus pais e mães (Ibid., p .129).

Otro factor importante a destacarse en la inmigración haitiana y específicamente en el flujo reciente en Brasil, que es una de las características además muy analizada en los estudios migratorios de modo más amplio, es el sistema de creencias y la relación que los y las inmigrantes mantienen con la religión. Además, las congregaciones religiosas, especialmente

⁸⁶ Investigación realizada junto a alumnas y alumnos de iniciación científica entre 2015 y 2016, sobre las barreras lingüísticas de las mujeres migrantes en el Distrito Federal, que dio inicio al proyecto de extensión universitaria de la UnB *Migrações e fronteiras no DF: a integração linguística como garantia dos direitos humanos*.

la católica, tienen una larga tradición en atendimento y apoyo a los inmigrantes, como pudimos ver en el capítulo anterior con los trabajos de IMDH y Cáritas, o como resalta Dieme (2016) en su disertación de maestría. Araújo et al. (2016) en su trabajo con inmigrantes haitianos en el DF relatan:

Alguns entrevistados afirmaram que ir à igreja era uma forma de encontrar amigos e fazer novos, em especial fazer amizade com os brasileiros. A prática religiosa revelou-se o principal local de integração, de socialização e de lazer para praticamente todos os entrevistados. O campo realizado em Brasília, por exemplo, revelou o culto em “créole” como fruto da articulação entre os haitianos e a comunidade local (Ibid., p. 18).

Rousseau Déus también resalta la importancia de los encuentros religiosos para posibilitar el contacto entre los inmigrantes haitianos y haitianas, específicamente de los Testigos de Jehová, a través de los cuales también se permiten mejorar sus competencias lingüísticas en portugués (DÉUS, 2017). El autor destaca como los inmigrantes reciben invitaciones para participar en diferentes grupos y cultos religiosos, hecho que también pude observar en mi trabajo de campo, cuando en determinados momentos se acercaron a las haitianas para intentar convencerlas de seguir una determinada religión diferente de la de ellas.

Pereira (2017) explora cómo la religiosidad de los haitianos se reorganiza en sus proyectos migratorios en Brasil. La autora hace un recorrido histórico de la religión en Haití, donde el catolicismo se reconoce como una religión de los blancos, extranjeros, mientras que el protestantismo llegó más adelante por la vía del sistema educativo, anclándose en las zonas rurales y barrios populares, y utilizando el créole haitiano como su lengua de evangelización, factores que le hicieron crecer a partir de la década de 1950. Además, en su estudio constata que en Brasil se concentran flujos procedentes de ciudades con fuerte influencia evangélica, como Puerto Príncipe, Gonaïves, Jérémie y Cap-Haïtien.

7.4 MUJERES HAITIANAS MIGRANTES

Como indicamos anteriormente, la inmigración haitiana en Brasil se caracterizó por ser masculina y joven en un primer momento. Si bien paulatinamente la composición de este grupo fue haciéndose más homogénea, observamos en los datos del OBMigra que continúa masculinizada:

TABLA 1 – REGISTRO DE INMIGRANTES HAITANOS POR SEXO

	Total	Mujeres	Varones
Haití 2018	14.154	6.420	7.734
Haití 2019	19.797	8.744	11.053

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de Cavalcanti et al., 2019.

Como podemos comprobar las mujeres representan un 45,36% en 2018 y un 44,17% en 2019, un porcentaje ligeramente inferior al total, colocándose como un grupo importante para ser analizado. Sin embargo, así como la tendencia ya apuntada de invisibilizar a las mujeres y los estudios de género en las investigaciones científicas, encontramos menos información sobre la realidad de las mujeres haitianas en Brasil y en otros países. A seguir analizo datos de investigaciones sobre mujeres haitianas migrantes en Estados Unidos, en Brasil y en Francia.

Buchanan Stafford escribió sobre la realidad de las mujeres haitianas inmigrantes en Nueva York, Estados Unidos, en 1984. La autora mostró que las mujeres haitianas llegaban al país como trabajadoras, algunas eran también las primeras de la familia en migrar y actuaban como canales para la llegada de otros familiares (STAFFORD, 1984), a pesar de inicialmente el flujo migratorio estar compuesto mayoritariamente por hombres, en la década de 1920. Después de la Segunda Guerra Mundial, el flujo se feminizó debido a la oferta de trabajo para domésticas interinas, llegando las mujeres incluso a superar en número a los varones (Ibid.).

Stafford refleja en su trabajo la tradicional participación de las mujeres haitianas en el comercio, a pesar de hacer uso de algunas teorías de género eurocéntricas sobre la separación de las esferas pública y privada. Describe como las mujeres haitianas tienen una larga tradición en trabajar fuera de casa y mantener a la familia, lo que explica que migran para Estados Unidos con ese objetivo y no para acompañar a sus maridos. La autora destaca las dificultades que las mujeres haitianas encuentran a la hora de conciliar el trabajo fuera de casa con las tareas reproductivas en Estados Unidos, pues carecen de una red familiar que les de soporte para ese fin:

Work in the United States entails less integration of the work and domestic spheres than in Haiti, as well as daily travel by public or private transportation and considerably more complex child-care arrangements. Relatives who rendered services in Haiti are not always available, nor can many women afford household help. In addition, women in the United States have little control over their work hours and often have trouble adapting to an eight-hour workday and strict rules about absences (STAFFORD, 1984, p. 180).

Esta falta de red de apoyo dificulta las posibilidades de las mujeres para obtener mejores empleos. Además, las inmigrantes no se ven satisfechas con la educación y atención dispensada a los hijos, por lo que algunas de las mujeres prefieren enviarlos para estudiar en Haití, donde sienten que sus familiares pueden cuidarlos de forma más adecuada (Ibid.).

Por su parte, Handerson y Joseph llevaron a cabo un estudio comparado sobre mujeres haitianas en Francia y Brasil en 2015. Las mujeres del estudio procedían de la clase media en Haití y con el proyecto migratorio pasaron de tener empleadas domésticas en sus propias casas a trabajar como empleadas domésticas en Francia y Brasil, situación que las decepcionó, les hizo sentir que habían fracasado en sus proyectos migratorios y también manifestaban sentir vergüenza del trabajo que realizaban, el que definían como sucio por las construcciones sociales sobre el mismo en Haití. Esta realidad es corroborada también por los trabajos de Delia Dutra (2017) y de Kassoum Dieme (2017) sobre migrantes haitianas en Brasil, y de Buchanan Stafford (1984) en Estados Unidos. Además, Handerson y Joseph recogen que la imagen de trabajo sucio descrita por las migrantes haitianas ha sido igualmente analizado por otras autoras como Benelli en 2011 y Molinier en 2004 (HANDERSON y JOSEPH, 2015). En mi investigación de campo constaté igualmente esa falta de interés por parte de las mujeres haitianas hacia trabajos en ese sector, mientras que las mujeres venezolanas se han ido incorporando al mismo desde que inició el flujo migratorio.

Handerson y Joseph profundizan en ese sentimiento de desvalorización del trabajo doméstico, mostrando como incluso las mujeres que en Haití no tenían empleadas domésticas se sienten decepcionadas si acaban trabajando en el sector en Francia: “elas dizem não ter escolhido esse tipo de trabalho, que segundo elas, é mais desvalorizado que o pequeno comércio informal que faziam no Haiti, onde eram patroas de si mesmas. Elas também falam em decadência” (Ibid., p. 15).

Esta realidad se vincula con otra levantada por los autores cuando relatan que las mujeres decían “que ‘se tornavam negras’ na França” (Ibid., p. 16). Esta afirmación adquiere otras connotaciones en Brasil por el pasado colonial y esclavista descrito en el capítulo anterior, donde las mujeres haitianas son identificadas con los tipos de trabajo que se espera de las mujeres negras brasileñas, siendo el trabajo doméstico y de cuidados uno de los principales.

De este modo, las mujeres tienden a ocultar para la familia que vive en Haití u otros países el tipo de trabajo que realizan, e incluso para sus propios hijos que viven con ellas, por la vergüenza que sienten (HANDERSON y JOSEPH, 2015). En mi trabajo de campo, Sophie

también manifestó vergüenza por estar trabajando como vendedora ambulante, pues en Haití trabajaba como enfermera en un hospital en Puerto Príncipe. En la investigación de Handerson y Joseph algunas mujeres migrantes relatan haber trabajado como comerciantes en otros países por los que habían transitado, como Ecuador y República Dominicana, donde afirman haber tenido mejores lucros que si trabajaban como domésticas asalariadas.

La tesis doctoral de Llavaneras Blanco (2019) analiza la situación de mujeres migrantes haitianas o descendientes de haitianas en República Dominicana, en situaciones de frontera, que realizan lo que la autora denomina trabajo centrado en los servicios íntimos, que engloba tanto el trabajo doméstico y el de cuidados, como servicios sexuales. En su trabajo se muestra como estas mujeres no salen de su país para trabajar en ese sector, a diferencia de lo muestran otros estudios sobre trabajo doméstico y migraciones (cf. PARELLA, 2002; DUTRA, 2013) sino que se les presenta como prácticamente la única alternativa para sobrevivir (LLAVANERAS BLANCO, 2019). En su trabajo podemos observar cómo las mujeres haitianas han formado parte de los flujos migratorios a República Dominicana, incluso cuando estos eran destinados exclusivamente para los varones por limitarse a las plantaciones de caña de azúcar o ingenios. La autora destaca la tradición de movilidad entre las mujeres negras caribeñas, generalmente vinculada al comercio ambulante y al trabajo doméstico; muestra que el objetivo inicial de las mujeres es el comercio, aunque muchas acaben realizando trabajos reproductivos, o incluso en las plantaciones de caña de azúcar: “Women often alternate between street vending and domestic work, depending on their savings, their ability to access and repay the merchandise they sell, and their access to households that employ domestic workers” (Ibid., p. 118).

CAPÍTULO 8. LA DIÁSPORA EMERGENTE: VENEZOLANAS EN BRASIL

La República Bolivariana de Venezuela contempla territorio continental haciendo frontera terrestre con Colombia, Brasil y Guyana, además de diversas islas en el mar Caribe. El territorio fue invadido y colonizado por España en 1522. Simón Bolívar, conocido oficialmente desde 1813 como El Libertador, nació en Caracas, capital de Venezuela, y lideró los grandes movimientos de independencia en América Latina, fundando las repúblicas de la Gran Colombia (que después se desmembraría en Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá) y de Bolivia. Venezuela, como parte de la Gran Colombia, ganó su independencia de España en 1821 (aunque había sido declarada una década antes, en 1811) para llegar a ser una nación independiente en 1930. Es en este periodo que la historia venezolana se cruza con la haitiana, pues Simón Bolívar recibió el apoyo de la ya nación independiente Haití entre 1815 y 1816, cuando desde la isla caribeña organizó e inició la Expedición de los Cayos: dos invasiones que buscaban liberar Venezuela.

Tras la independencia, Venezuela pasó por una serie de guerras civiles y revoluciones (Guerra Federal de 1859-1863; Revolución Azul de 1867, Revolución Amarilla de 1870, Revolución Reivindicadora de 198-1979, Revolución Legalista de 1982, Revolución Liberal Restauradora de 1899, Revolución Libertadora de 1901-1903), dos golpes de Estado en 1945 y 1958, y la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez de 1952-1958. En 1999, Hugo Chávez es elegido presidente de Venezuela y comienza su proyecto político-ideológico conocido como la Revolución Bolivariana. Chávez se mantuvo en el poder hasta su muerte en 2013, cuando es sustituido por Nicolás Maduro, quien continuó con el mismo proyecto, pero ahora conocido como el Socialismo del Siglo XXI.

En este capítulo seguiré el mismo esquema de los dos anteriores: mostraré algunas informaciones sobre la realidad de las mujeres y de la desigualdad de género en Venezuela, la historia migratoria del país y los recientes flujos a Brasil. Para finalizar, discurriré sobre las mujeres migrantes hacia Venezuela en un periodo anterior y las mujeres venezolanas migrantes en las últimas décadas.

8.1 ALGUNOS DATOS SOBRE DESIGUALDAD DE GÉNERO EN VENEZUELA

Venezuela tiene un IDH de 0,726 y se coloca en la posición 96 en un *ranking* de 189 países. Además, se encuentra en el grupo 1 según la clasificación del IDG, grupo con los países más cercanos a la igualdad de género, según el último informe del PNUD en 2018. Esta posición se justifica por la trayectoria en una serie de leyes y políticas públicas en pro de la igualdad de género: la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia de 2007; la creación del Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género en 2009, que mantuvo el anterior Instituto Nacional de la Mujer, en actuación desde 1999; los planes de igualdad Plan de Igualdad para las Mujeres 2004-2009 y Plan Juana Ramírez La Avanzadora 2009-2013; y la Resolución N° 080721-658 promulgada por el Consejo Nacional Electoral en 2008 que establece la paridad y alternancia de género en las listas de candidatos y candidatas para cargos de elección popular. Además, el país cuenta con 38 Tribunales Especializados en Protección a la Mujer y a la Igualdad de Género y 56 Fiscalías adscritas a la Dirección de Defensa de la Mujer⁸⁷.

Estas medidas han posibilitado que en 2012 fueran mujeres las que lideraban el poder legislativo, el electoral, el ciudadano y el judicial (a pesar del legislativo tener la presencia de sólo 17% de mujeres). Del mismo modo, el informe de la CEDAW de 2012 muestra que 14 de los 32 magistrados eran mujeres y que las mujeres ocupaban el 40% de los cargos ministeriales, aumentando el porcentaje que se tenía en el periodo 1999-2008 que era de 19,7%. En lo que respecta a la participación en la economía, en el informe muestra que la población femenina ocupada en el periodo 2005-2011 fue del 90,41%, muy cerca de los 92,24% de varones económicamente ocupados. Por otro lado, entre 2008 y 2011 el gobierno registró que un 58,08% de las mujeres se encontraban en el sector formal, un número mayor que el de los varones (54,78%).

Sin embargo, esta posición privilegiada en el índice IDG y los avances realizados en pro de la igualdad de género no se corresponden con la realidad que enfrenta actualmente el país, donde la situación de las mujeres se ha ido deteriorando, así como de la población en general. La Asociación venezolana para una educación sexual alternativa et al. (2017) muestran varios datos que corroboran esta realidad: la red de farmacias del país presenta un 90% de

⁸⁷ Informaciones proveídas por el Gobierno de Venezuela en su informe al Comité de la CEDAW de 2012.

desabastecimiento de anticonceptivos, lo que conlleva a un aumento de embarazos indeseados en un país que criminaliza el aborto y donde la mortalidad materna ha aumentado, pasando de 368 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en 2012 a 756 muertes en 2016⁸⁸.

La Población Censada para el 2011 es de 27.227.930, de los cuales 13.695.649 son mujeres (50,3%) y 13.532.281 son varones (49,7%). La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2015 muestra que 49,9% de los hogares eran pobres, mientras que en 2016 el número aumentó para 82%. La Asociación venezolana para una educación sexual alternativa et al. muestran cómo tan sólo el 30% de los alimentos consumidos son producidos en el país y, en consecuencia, hay un 73,4% de escasez en alimentos y bebidas no alcohólicas.

Desde 2003 el gobierno implementa las llamadas Misiones que son programas sociales de gran impacto con metas específicas y dirigidos a los sectores tradicionalmente excluidos. Una de las más conocidas es la Misión Robinson I y II, dentro del área educativa, destinada a erradicar el analfabetismo en el país. Los resultados de esta misión llevaron a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a declarar el país territorio libre de analfabetismo en 2005⁸⁹. El informe gubernamental sobre la CEDAW muestra que 1.194.419 mujeres estaban matriculadas en las universidades en 2009 (58,9% del total) frente a 833.409 varones (41,09% del total). En este sentido, podemos observar un paralelismo con la realidad de las mujeres en Brasil y una discrepancia con la realidad haitiana, donde las mujeres dejan de ser mayoría en la educación superior.

Otro de los programas sociales que merece destaque es la Misión Madres del Barrio, creada en 2006, destinada a mujeres en situación de pobreza y como reconocimiento del trabajo doméstico desempeñado en sus hogares⁹⁰. El programa prevé una asignación económica por un período de 6 meses del 80% de un salario mínimo. Estas mujeres pueden ser posteriormente beneficiadas con microcréditos del Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer)⁹¹ para su inserción progresiva en una actividad económica. Sin embargo, la Asociación venezolana para una educación sexual alternativa et al. (2017) indican que sólo 2% de las mujeres pobres se beneficiaron de este programa, es decir 98.880 mujeres.

⁸⁸ Después de 2016, el gobierno dejó de ofrecer cifras al respecto.

⁸⁹ Consúltese: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000259421> Recuperado en: 12 mayo 2020.

⁹⁰ Además, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela promulgada en diciembre de 1999, en su artículo 88, especifica que “Las amas de casa tienen derecho a la seguridad social de conformidad con la ley”.

⁹¹ El Banmujer es una institución financiera pública del Gobierno de Venezuela creada en 2001 con el objetivo de conceder créditos a cooperativas de mujeres de bajos ingresos.

8.2 BREVE HISTORIA DE LA MIGRACIÓN EN VENEZUELA

La historia migratoria de Venezuela guarda más similitudes con la brasileña que con la haitiana. Sin embargo, en la actualidad comparte con Haití contar con un porcentaje elevado de su población residiendo fuera del país. Ambos contingentes de inmigrantes venezolanos y haitianos representan hoy en día los grupos más numerosos en las cifras de extranjeros en Brasil:

TABLA 2 – REGISTRO DE INMIGRANTES HAITIANOS Y VENEZOLANOS DE LARGO PLAZO⁹² POR SEXO

País	2018	
	Mujeres	Varones
Haití	6.380	7.657
Venezuela	14.871	17.029

Fuente: Elaborado por la autora para esta investigación, a partir de datos de OBMigra/Policía Federal (SISMigra), 2018.

Podemos comprobar que la diferencia entre hombres y mujeres no es muy relevante, si bien se mantiene una tendencia a la migración masculinizada, con 45% de mujeres haitianas y 55% de varones haitianos de largo plazo. En el caso de los venezolanos, la diferencia es todavía menor, con 47% de mujeres venezolanas y 53% de varones venezolanos.

En los últimos años se viene hablando del éxodo venezolano, con imágenes de miles de venezolanos y venezolanas atravesando las fronteras de su país a pie para iniciar una nueva vida en los países vecinos. No obstante, la emigración no ha sido una característica en la historia de Venezuela hasta años recientes.

Del mismo modo que Brasil, y los países de la región, Venezuela alentó en los siglos XIX y XX la inmigración europea con fines de poblar regiones del país con poca densidad demográfica, y posteriormente acelerar el desarrollo económico y la industrialización con mano de obra extranjera. Los esfuerzos realizados por los sucesivos gobiernos para este fin no

⁹² Aquellos que permanecen en el país por un periodo superior a un año.

obtuvieron los resultados esperados, a diferencia de Brasil, a pesar de las propagandas realizadas:

Entre 1820 y 1920 América del Norte recibió alrededor de 36 millones de migrantes; Argentina y Brasil absorbieron unos 8 millones y en el mismo periodo Venezuela prácticamente no recibió migrantes. Semejante falta de atracción por parte de un país casi despoblado y con bastantes recursos, puede explicarse por la inestabilidad política reinante a partir de la guerra de la independencia (1825) y por la importancia de un grupo de enfermedades endémicas y en particular el paludismo. Además a esto hay que añadir una política de inmigración inconsecuente (CHIN YI-CHEN et al., 1982, p. 12).

La esclavitud en Venezuela fue abolida en 1854, durante la presidencia de José Gregorio Monagas⁹³, pero para entonces el número total de personas esclavizadas estaba ya muy reducido, desde que los españoles trajeron esclavos para trabajar principalmente en las tierras bajas costeras. No encontré vínculos entre los estudios migratorios sobre Venezuela y la esclavitud, que puedan ofrecer informaciones sobre si la mano de obra de los esclavos libertos fue desestimada por las políticas públicas y substituida por la mano de obra extranjera, a diferencia de lo analizado para el mismo periodo en Brasil. Además, en su discurso, el presidente Rómulo Betancourt (1945-1948) destaca la divergencia de las políticas pro inmigracionistas de Venezuela con los otros países vecinos, al no buscar un objetivo de depuración racial como la declarada abiertamente por países como Brasil, sino que en Venezuela se deseaba el aporte al mestizaje que los inmigrantes podían traer, y así mantener esa característica del país. Sin embargo, en 1937 fue promulgada la Ley de Inmigración y Colonización, la cual en su artículo 5 excluía a las personas que no fueran de raza blanca (Ibid.).

En la década de 1940, con el periodo de industrialización del país, se registran las primeras oleadas importantes de inmigrantes, pero se reducen a partir de 1958 con la crisis económica hasta cesarse los flujos europeos: además de las políticas migratorias restrictivas y selectivas de Venezuela, otros países europeos absorbían los emigrantes italianos, españoles y portugueses, quienes habían constituido los flujos hacia Venezuela. Estos inmigrantes europeos venían en esquemas similares al brasileño descrito en el Capítulo 6, con la entrega de terrenos

⁹³ Simón Bolívar llevó a cabo un intento de abolir la esclavitud, decretándola en 1821, pero sin efecto ni medidas prácticas, con lo cual continuó existiendo. Benedict Anderson relata que la revolución haitiana liderada por Toussaint L'Ouverture "aterrorizó a los grandes hacendados esclavistas de Venezuela [...] El propio Libertador Bolívar opinó en alguna ocasión que una rebelión negra era "mil veces peor que una invasión española" (ANDERSON, 1993, p. 79). Sin embargo, Anderson registra que Bolívar posteriormente cambió de postura, liberó sus esclavos en 1810 y, en calidad de presidente de la Gran Colombia, en 1821 "pidió y obtuvo del Congreso una ley que liberaba a los hijos de los esclavos. No había pedido al Congreso que proscibiera la esclavitud porque no quería incurrir en el resentimiento de los grandes terratenientes" (Ibid., p. 80).

baldíos y la formación de colonias agrícolas, como fue el caso de la colonia Simón Bolívar (CHIN YI-CHEN et al., 1982).

En el segundo mandato de Guzmán Bueno (1879-1884) se creó la Dirección de Inmigración dentro del Ministerio de Fomento para atender los flujos migratorios fomentados procedentes de Europa, ampliando los contratos en 1882 para la formación de colonias mineras en el interior, y no solamente las agrícolas. La migración aumentó considerablemente, hasta el punto que en 1891 existían “cuatro agencias de información en Europa con publicaciones constantes, poniendo de manifiesto las ventajas y las riquezas del territorio venezolano” (Ibid., p. 15). Sin embargo, la ampliación de agencias en Europa para atraer más inmigrantes acabó fracasando y fue abandonada. El dictador Juan Vicente Gómez intentó volver a implementar las antiguas políticas migratorias, pero sin intervención estatal.

La explotación industrial de los yacimientos petrolíferos en el país cambió las tendencias migratorias, con la llegada de personas de España y otros países, entre ellos latinoamericanos, atraídos por el progreso económico: flujos que se daban de forma espontánea, sin necesidad de ser fomentados por el Estado o la iniciativa privada. El aumento de estos flujos fue tan fuerte que preocupó al Estado venezolano, preocupación que se vio reflejada en la Ley del Trabajo de 1936:

una preocupación proteccionista ante el auge, lento y aún no demasiado controlado de la inmigración. El artículo 18 de la misma prescribe un porcentaje mínimo de trabajadores venezolanos (75%) de los obreros y empleados contratados por empresas que operan en el país (Ibid., p. 17).

También la Ley de Inmigración y Colonización de 1937 establecía criterios para la entrada de extranjeros, pero la falta de mano de obra en regiones fronterizas con Colombia (Tacira y Zulia) obligó a abrir excepciones en la contratación de trabajadores colombianos (Ibid.).

Tras una ralentización en los flujos debido a la Segunda Guerra Mundial y a la Guerra Civil española, vuelven a aumentar a partir de 1944. Los inmigrantes ya son encuadrados en trabajos relacionados con la industria petrolera, aunque se busca que no se concentren sólo en las ciudades y puedan ayudar a poblar el país. En el periodo de 1946-1959, el 90,5% de los inmigrantes provenían de España, Italia y Portugal, siendo el 50% españoles, según el Anuario Estadístico de 1955. La riqueza de los yacimientos venezolanos, considerados los mayores del mundo, llevaron al país a priorizarlos, llegando a acaparar el 90% de su PIB y consecuentemente generar una total dependencia de la exportación de este producto. Chin Ye-Chen et al. afirman:

al colono agrícola, le substituye el artesano o trabajador industrial, y el técnico; y su tendencia al arraigo es más fuerte, amparado por una creciente política de facilidades para la naturalización; finalmente, parece haber sido sometido a mayor selección (CHIN YI-CHEN et al., 1982, p. 19).

Chin-Yi-Chen et al. relatan que los flujos migratorios fueron tan intensos que llegaron a preocupar al gobierno de Rómulo Betancourt quien en 1959 alertó sobre la necesidad de una política migratoria más restrictiva, que protegiese, por un lado, el empleo de los nacionales y pudiese frenar, por otro lado, los episodios de xenofobia que se estaban presenciando en el país, con especial preocupación sobre los colombianos que entraban y permanecían en Venezuela de forma indocumentada:

“Hay en el país”, señaló el mandatario, “un desempleo generalizado y el número de personas sin trabajo, alcanza a una importante cifra... Cada año aumenta en cien mil nuevos venezolanos el número de los que se incorporan al mercado de trabajo...” (Ibid., p. 21).

Estas políticas, junto con la recuperación europea tras la recesión ocasionada por la segunda guerra mundial y la guerra civil española, llevó a una dinámica de flujos de retorno, que aumentaron a partir de 1971, siendo que la mano de obra extranjera que abandonaba el país no fue substituida por nuevos flujos. En 1973 se registró un aumento acelerado de los precios del petróleo, trayendo prosperidad económica a Venezuela, con un consecuente flujo de inmigrantes, nuevamente deseados por el Estado ante la escasez de mano de obra cualificada y no cualificada. La industria petrolífera venezolana fue nacionalizada en 1976 y es gestionada por la empresa estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), creada en el mismo año.

Según Chin-Yi-Chen et al., el fracaso en los intentos de traer nuevamente europeos como mano de obra se vio compensado con la llegada de ciudadanos y ciudadanas de los países de la región, pues coincidió con la salida de personas perseguidas políticamente por ser contrarias a los regímenes dictatoriales establecidos en varios países de América Latina⁹⁴. Colombia continuó siendo el país de procedencia de los flujos más importantes por la porosidad y cercanía cultural de sus fronteras⁹⁵, así “desde Colombia se estima que más de cien mil personas han emigrado definitivamente hacia Venezuela durante el periodo 1971-1974” (Ibid., p. 31). Además, se estima que 900.000 colombianos y colombianas vivían en Venezuela a inicios de 1980 (Ibid.). La migración colombiana se encuadra como no cualificada, a diferencia de la europea y de la procedente de países latinoamericanos donde se huía de regímenes

⁹⁴ Entre 1970 y 1980 se contabilizaban en más de 15.000 los extranjeros que habían ingresado al país debido a persecuciones políticas (FREITEZ, 2011).

⁹⁵ La población solicitante de refugio en Venezuela ha sido tradicionalmente de Colombia debido a la proximidad y al conflicto armado desde 1960.

autoritarios. Los autores también recogen la presencia de inmigrantes provenientes de diversos países del Caribe y de otros países vecinos, como Ecuador y Perú.

Tras años como país receptor de inmigrantes, a partir de la década de 1980, Venezuela, así como Brasil, experimenta el proceso inverso, debido a la crisis económica en la que entra la región, denominada como la década perdida de América Latina. Con la desaceleración de la economía, venezolanos de clases media y alta, con formación académica, comienzan a abandonar el país para buscar otras posibilidades laborales, además del fenómeno de retorno de personas que habían emigrado para Venezuela en el pasado. Es el período conocido como “la fuga de cerebros”, con una emigración altamente cualificada, que marca un cambio en las tendencias migratorias, pues Venezuela pasa de ser un país de inmigración para ser un país de emigración.

Freitez muestra como en España la migración venezolana se diferencia de la procedente de otros países andinos y caribeños, ya que un 28% de los inmigrantes venezolanos tiene estudios universitarios, según el censo de 2001 (DOMINGO apud FREITEZ, 2011). Por otro lado, los datos de la población económicamente activa de Estados Unidos registran que más del 33% de los inmigrantes venezolanos ocupan cargos directivos, gerenciales y profesionales (PELLEGRINO apud FREITEZ, 2011)⁹⁶. La autora concluye:

Venezuela, aunque no figura entre los países con tasas más altas de emigración, sobresale entre los 30 primeros con las más altas tasas de selectividad (60,1%), medida como la relación entre el número de emigrantes calificados respecto al stock total de emigrantes (Ibid., p. 27).

Con la llegada al poder del presidente Hugo Chávez se inicia una nueva era con profundos cambios políticos, los cuales se manifiestan con mayor claridad a partir de su primera reelección en el año 2000, donde se comienza a implementar el Socialismo del Siglo XXI. Las clases adineradas, insatisfechas con los resultados de la elección y los rumbos que el gobierno toma para el país, continúan emigrando, a pesar de la expansión económica de Venezuela en ese periodo. Es una migración dirigida a países del Norte global principalmente, como España y Estados Unidos, y con rutas aéreas. Anitza Freitez argumenta que:

Si bien en el curso de la década 2000 el país registra un nuevo período de expansión económica, particularmente entre el 2003 y el 2008, ligada al aumento sostenido del ingreso fiscal, gracias al alza de los precios del petróleo, esta bonanza no ha implicado el impulso en inversiones en infraestructuras públicas a los niveles experimentados en

⁹⁶ Esta tendencia se observa incluso en investigaciones sobre la posterior migración venezolana a Brasil, como refleja Oliveira (2019) sobre Roraima, donde 31,9% de los y las venezolanas entrevistadas contaban con estudios superiores completos.

otras épocas, ni ha motivado el ingreso de corrientes migratorias como en el pasado (FREITEZ, 2011, p. 13).

Freitez alerta sobre las dificultades para contar con datos estadísticos sobre la migración reciente venezolana:

En Venezuela no se tiene acceso a fuentes estadísticas nacionales que permitan realizar alguna aproximación a la cuantificación de la emigración internacional de los nacidos en el país [...] ya no se elaboran estadísticas de conocimiento público a partir del registro de entradas y salidas, una fuente usada por mucho tiempo para dar cuenta de los movimientos migratorios externos (Ibid., p. 20).

De este modo, la autora se basa en fuentes internacionales para poder evaluar la magnitud de la emigración venezolana: valiéndose de datos de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) muestra como el censo del año 2000 de Estados Unidos registra 107.000 venezolanos empadronados, más que el doble registrado en el censo de 1990; en el censo de 1991 de España⁹⁷ se registraron 42.000 venezolanos residiendo en el país, cifra que aumentó para 67.000 en el censo de 2001. La autora también muestra datos de la presencia de venezolanos y venezolanas en otros países como Portugal, Italia y Australia. Esta realidad migratoria de las últimas décadas es la que me inspiró a dar el título a este capítulo con el término “diáspora emergente”. García Arias y Restrepo Pineda definen la diáspora venezolana de la siguiente manera:

Dentro de este desplazamiento surge la concepción de lo que se viene conociendo como la narrativa de la diáspora venezolana, entendida como suceso aún naciente, sobre todo cuando se coteja con las literaturas de otros países latinoamericanos (GARCÍA ARIAS y RESTREPO PINEDA, 2019, p. 13).

En el año 2008, Venezuela gozaba de prosperidad económica⁹⁸: los rendimientos de la explotación petrolera permitían al gobierno la implementación de políticas sociales con gran impacto nacional. Sin embargo, esta prosperidad no se reflejó en las tendencias de los flujos migratorios y las personas siguieron saliendo de Venezuela sin que nuevos extranjeros llegasen (FREITEZ, 2011).

La depreciación del crudo del petróleo en la crisis de 2012 impactó la economía venezolana provocando una recesión económica y comenzaron a observarse otros flujos migratorios hacia países latinoamericanos, principalmente Colombia, compuestos por clases sociales más pobres y no tan instruidas como en los flujos anteriores. Esta situación se agravó con la llegada al poder del presidente Nicolás Maduro, que sucedió a Hugo Chávez tras su

⁹⁷ Los datos esconden aquellas personas que consiguen la nacionalidad del país de destino, principalmente en España por las relaciones migratorias anteriores.

⁹⁸ Venezuela era el país con menos desigualdad de América Latina según el coeficiente de Gini en 2008. Consúltese: <https://operamundi.uol.com.br/politica-e-economia/998/desigualdade-na-venezuela-e-a-menor-da-america-latina-diz-instituto> Recuperado en: 28 abr. 2020.

muerte en 2013. La dependencia de la importación de productos de primera necesidad,⁹⁹ como alimentos, productos de higiene y medicamentos, llevó a una subida brusca de los precios, una hiperinflación típica de países con conflicto armado, llevando a miles de venezolanos de las clases más pobres a abandonar el país a partir de 2015. Maringoni y da Costa (apud SILVA, C. R. da, 2018a) diagnostican que Venezuela se encaja en la enfermedad holandesa, cuando la alta rentabilidad de las exportaciones de petróleo lleva a desvalorizar y desestimar otro tipo de iniciativas económicas, generando una dependencia del precio del petróleo: Venezuela sólo produce 60% de los alimentos que consume, teniendo que importar el resto, registrando principalmente una falta en granos y proteína animal.

En el Informe de movilidad humana venezolana II de 2019, Mazuera-Arias et al. enumeran algunos factores que han fomentado esta migración reciente de venezolanos: la crisis política se agudiza con el reconocimiento de un gobierno paralelo liderado por el opositor Juan Guaidó que desde el 10 de enero de 2019 no reconoce el gobierno de Nicolás Maduro; un sistema de salud precario, con instalaciones y equipamientos deteriorados, y falta de suministros e insumos médicos; un sistema de saneamiento básico también precario con la consecuente proliferación de mosquitos y aumento de casos de malaria; escasez de alimentos; pérdida de poder adquisitivo entre la población; e hiperinflación, donde los precios aumentan un 50% cada mes y un 500% a lo largo del año.

Esta emigración ya no se da mayoritariamente por vía aérea como lo era la anterior, sino por vía terrestre, principalmente por la frontera con la vecina Colombia. Mazuera-Arias et al. (2019) recurren a datos de la ONU (OIM y ACNUR) para estimar que 3.400.000 venezolanos ya habían abandonado el país en 2019 y que en ese año 5.000 personas salían de Venezuela por día. Estiman que el 79,4% se destinan a América Latina y el Caribe, principalmente a Colombia, donde se encuentran 1.100.000 de venezolanos y venezolanas. García Arias y Restrepo Pineda (2019) ofrecen datos sobre venezolanos y venezolanas que migraron para Colombia, que es el país que registra mayor presencia de venezolanos: las cifras ascienden de 275.965 en 2014 a 1.032.016 hasta el 30 de septiembre de 2018. Freitez muestra como en las décadas anteriores estos números eran muy inferiores: en 1993, sólo estaban censados 43.000 venezolanos en el país y en 2005 ese número era de 37.000 (FREITEZ, 2011). Por su parte, Brasil aparece como el sexto país de destino de estos flujos migratorios, con 96.000

⁹⁹ Esta dependencia de la importación está vinculada al hecho de que la economía venezolana depende en un 90% de la producción y exportación de petróleo, sin tener una producción fuerte en otros sectores económicos.

inmigrantes venezolanos, cifra que sube a 253.500 según datos de la OIM de marzo de 2020¹⁰⁰. Por otro lado, el informe de Misión Paz y de Conectas de 2017 muestra que la solicitud de refugio por parte de venezolanos en el mundo creció 8,8% entre 2012 y 2016 (SILVA, C. R. da, 2018a).

En esta misma dirección, el periódico alemán *Bundes zentrale für politische Bildung* informó el 16 de abril de 2020¹⁰¹ los motivos que han llevado a al menos 4.750.000 personas abandonar Venezuela (lo que equivale al 15% de la población total del país): en abril de 2019 el salario mínimo sólo alcanzaba para el 4,7% de la canasta básica de alimentos; en 2019 la escasez de medicamentos alcanzaba el 78% para la morfina, el 52% para la insulina y el 79% para el material médico y quirúrgico en hospitales; y la tasa de homicidios en 2018 era la mayor del continente, con 81 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Diversos estudios (Oliveira, 2019) muestran que los motivos que los y las venezolanas esgrimen para abandonar su país no tienen relación con persecución política, sino que se vinculan a la imposibilidad de acceder a recursos básicos de salud y alimentación. En la investigación realizada por Mazuera-Arias et al. (2019) sólo un 9% alegó persecución política. Oliveira afirma que “a larga maioria buscava escapar do desemprego, inflação, desabastecimento de produtos básicos, que no limite, levava à fome. No momento da pesquisa, a situação de fome aparecia como um marcador da migração” (OLIVEIRA, 2019, p. 219-220).

Las estadísticas no suelen ser exactas cuando nos referimos al número de emigrantes, principalmente si se hace referencia a un éxodo que se da por vía terrestre. Debido a la falta de datos oficiales sobre la migración venezolana, es necesario recurrir a las fuentes de los diferentes países a los que se dirigen los y las venezolanas para poder obtener una imagen de la situación.

¹⁰⁰ <https://www.iom.int/venezuela-refugee-and-migrant-crisis> Recuperado en: 25 abr. 2020.

¹⁰¹ <https://www.bpb.de/gesellschaft/migration/laenderprofile/304971/venezuela> Recuperado en: 25 abr. 2020.

8.3 FLUJO MIGRATORIO VENEZOLANO EN BRASIL

Posteriormente, otro flujo pasó a darse por la frontera con Brasil, en Roraima, entrando desde la vecina Santa Elena de Uairén en Venezuela para la ciudad brasileña de Pacaraima. La frontera entre Brasil y Venezuela se caracteriza por la presencia de reservas ambientales e indígenas y una baja densidad demográfica. Pacaraima y Santa Elena de Uairén son los puntos donde se concentra la mayor parte de los habitantes en la frontera entre los dos países (SILVA J. C. J., 2018). Si bien existe y siempre existieron los movimientos pendulares en estas ciudades (personas que atraviesan las fronteras para adquirir productos y regresan para su país), la realidad cambió en el año 2015, con un gran número de personas venezolanas no retornando. Silva J. C. J. argumenta que este flujo se potencia debido al conflicto diplomático entre Venezuela y Colombia que conllevó el cierre de la frontera, colocando de este modo la frontera con Brasil como una alternativa para los flujos que se dirigían a Colombia. Además, varios países vecinos adoptaron medidas que restringían la entrada de inmigrantes procedentes de Venezuela, como Ecuador, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras o Panamá, este último procediendo incluso a deportaciones (JUBILUT y FERNANDES, 2018).

Oliveira (2019) ofrece datos que muestran como el flujo de venezolanos fue intenso, pues conllevó un gran número de personas en un corto espacio de tiempo: los saldos positivos entre las entradas y las salidas de venezolanos y venezolanas por la frontera aumentaron de 4.163 en 2015, 7.504 en 2016, 27.289 en 2017 a una cantidad bien superior de 10.501 sólo en el mes de julio de 2018. En lo que se refiere a la distribución por sexo de este contingente de inmigrantes, Silva C. R. da (2018a) se basa en datos de la Policía Federal para mostrar una mayor presencia masculina entre los venezolanos que solicitaron refugio en Roraima: 58,28% varones y 41,72% mujeres. Por su parte, Otero et al. (2018) muestran como las entradas de venezolanos por vía terrestre aumentaron en un 139%, mientras que las entradas por vía aérea, que eran las tradicionales antes del aumento del flujo, se redujeron en un 21,7%. En otro punto de convergencia entre los colectivos haitiano y venezolano que constituyen el objeto de mi investigación, llama la atención al aumento a partir de 2013 de inmigrantes haitianos que residían en Venezuela y deciden trasladarse a Brasil (SILVA apud DIAS, 2016), como el caso de Nicolle, que participó en mi trabajo de campo.

A medida que el flujo migratorio se intensificó, diversos episodios de xenofobia se registraron en Roraima contra los y las venezolanas, algunos noticiados en los medios de comunicación debido a la intensidad de la discriminación manifestada, como la quema de enseres y residencias, la expulsión a pedradas de inmigrantes en Pacaraima en agosto de 2018¹⁰², o el asesinato a golpes de un venezolano que había cometido previamente un crimen en septiembre de 2018¹⁰³. Sarmiento y Rodrigues (2018) detectan términos existentes en la ciudad de Boa Vista para referirse a los venezolanos de forma despectiva como “venecos”. Los autores argumentan que:

Ao associar o estado de vulnerabilidade social dos migrantes, que sem alternativas passam a viver nas ruas da cidade, a uma propensão à bandidagem, ou ao associa-los à malandragem e a prostituição, pelo fato de tentarem “ganhar a vida” nas ruas (às vezes vendendo objetos, limpando para-brisa de carros, etc.), moradores locais concorrem para desumanizar esse “outro”. Assim, praticamente todo o venezuelano (a) passa a ser concebido como um “criminoso” em potencial, visto como alguém que enfeia a cidade, suja suas ruas e praças e não como seres humanos cujos direitos lhes estão sendo negados. Os sentimentos negativos e atitudes de aversão aos venezuelanos têm sido tão fortes que acabam se estendendo ao tratamento dado a outras nacionalidades, que presentes no estado, têm o espanhol como idioma (SARMENTO y RODRIGUES, 2018, p. 245).

Para Oliveira (2019), el hecho de que más de un tercio de los venezolanos entrevistados hayan sufrido algún tipo de discriminación es resultado del impacto que han tenido entre la población local los mensajes xenófobos proferidos por las autoridades locales.

Varias autoras y autores (OLIVEIRA, 2019; DA SILVA, 2018) han analizado la presencia de inmigrantes indígenas procedentes de Venezuela, específicamente de la etnia warao, que llegan a la frontera con Brasil, en Roraima, después de un trayecto de más de 900 kilómetros, pues la mayoría inicia el viaje en la región de Tucupita, en Venezuela, que no hace frontera con Brasil¹⁰⁴. Da Silva (2018) recurre a datos de la *Secretaria de Estado de Justiça, Direitos Humanos e Cidadania* para informar la presencia de 600 waraos en Manaus en julio de 2017.

En agosto de 2018 el gobierno de Venezuela creó el Plan Vuelta a la Patria¹⁰⁵ para incentivar el retorno de emigrados venezolanos que no estaban consiguiendo mejorar sus vidas

¹⁰² Para mayores informaciones, consúltese reportaje de la BBC, disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-45242682> Recuperado en: 1 mayo 2020.

¹⁰³ <https://amazonas1.com.br/policia/suspeito-de-assassinar-brasileiro-venezuelano-e-morto-a-pauladas/> Recuperado en: 1 mayo 2020.

¹⁰⁴ Silva C. R. da (2018a) indica que la salida de los warao de su lugar de origen se da por la construcción de una hidroeléctrica.

¹⁰⁵ Inspirado en el título del poema *Vuelta a la Patria* del poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde. Ya había inspirado en 1997 un programa semejante llamado Programa Pérez Bonalde, con el objetivo de atraer el retorno de emigrados venezolanos de alta cualificación y formación académica.

en el exterior, es decir, cuyos proyectos migratorios no estaban teniendo los resultados esperados. El gobierno pone a disposición, a través de ese plan, aeronaves para quien quiera regresar. Según los datos del gobierno, el 21 de septiembre de 2019 ya habían retornado 16.000 venezolanos mediante este programa estatal.¹⁰⁶

Con la pandemia del Covid-19 en 2020 y las medidas de confinamiento establecidas en la mayoría de los países mundialmente, venezolanos inmigrantes en Colombia comenzaron a sufrir los efectos financieros al no poder trabajar, y algunos retornaron a Venezuela. El periódico El País notificó el pasado 12 de abril de 2020 que 2.000 personas habían retornado para Venezuela, aunque no es posible saber la cifra exacta y se cree que miles de venezolanos debieron retornar antes del cierre de la frontera entre Colombia y Venezuela el 14 de marzo de 2020.¹⁰⁷ En el artículo se indica que “decidieron desandar sus pasos y regresar a su país, pues las medidas de aislamiento obligatorio decretadas por el Gobierno de Iván Duque hasta el 26 de abril les impiden ganarse la vida en las ciudades colombianas que los acogían” (EL PAÍS, 2020).

El CSEM publicó el relato de una venezolana que realizó este camino de vuelta desde Colombia, ante la imposibilidad de sostenerse con su familia en la situación de confinamiento social derivado de la pandemia. En el relato, la mujer denuncia la situación en la que se encuentran las personas que retornaron al país, que son colocadas en una cuarentena que no respeta los derechos humanos¹⁰⁸.

En lo que respecta a la acogida por parte del gobierno brasileño, ACNUR felicitó a Brasil por sus esfuerzos el 29 de julio y el 6 de diciembre de 2019¹⁰⁹ por adoptar la Declaración de Cartagena para regularizar a los y las venezolanas, simplificar las entrevistas para obtención del estatus de refugiado, y adoptar las resoluciones masivas sin entrevista en un segundo momento, concediendo el refugio a 174 y 21.000 venezolanos respectivamente. Previamente, ACNUR había solicitado a los países de América Latina, a donde la mayoría de los venezolanos

¹⁰⁶ http://mppre.gob.ve/temas/vuelta-a-la-patria/?lcp_page0=1#lcp_instance_0 Recuperado en: 26 abr. 2020.

¹⁰⁷ <https://elpais.com/internacional/2020-04-12/desandar-el-camino-en-medio-de-la-pandemia-el-drama-de-los-venezolanos-que-regresan-por-falta-de-recursos.html> Recuperado en: 25 abr. 2020.

¹⁰⁸ https://www.csem.org.br/noticias/whats-happening-in-venezuelas-covid-19-border-quarantines/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_term=https%3A%2F%2Fwww.csem.org.br%2Fnoticias%2Fwhats-happening-in-venezuelas-covid-19-border-quarantines%2F&utm_content&utm_campaign=Newsletter+CSEM Recuperado en: 12 jun. 2020.

¹⁰⁹ <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/7/5d3f03754/acnur-felicita-a-brasil-por-reconocer-la-condicion-de-refugiado-a-las-personas.html> ACNUR. 29 jul. 2019. Recuperado en: 25 abr. 2020; <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2019/12/5dea767e4/acnur-celebra-la-decision-de-brasil-de-reconocer-a-miles-de-venezolanos.html> ACNUR. 6 dic. 2019. Recuperado en: 25 abr. 2020.

estaban dirigiéndose, que se acogieran a la Declaración de Cartagena para dar un mejor atendimento a las y los venezolanos, en nota publicada en marzo de 2018.¹¹⁰ Posteriormente, ACNUR, en nota pública de mayo de 2019¹¹¹, comunicó que “a magnitude dos fluxos atuais apresenta desafios complexos e pode sobrecarregar os sistemas de asilo. Neste caso, o Estado pode reconhecer a condição de refugiado por meio de determinações coletivas” (ACNUR, 2019).

Sin embargo, el gobierno brasileño realizó un largo camino hasta llegar a estas acciones. En marzo de 2017, el CNIg creó la RN 126¹¹² para conceder residencia de dos años a venezolanos y venezolanas, pero con un coste de 311,22 reales, lo cual inviabilizó su puesta en práctica. Silva J.C. J. (2018) relata cómo, posteriormente y tras petición del *Ministério Público Federal* y la *Defensoria Pública da União*, una medida cautelar de julio del mismo año determinó la exención de esa tasa. Para Milessi y Coury (2018) y Oliveira (2019), el Estado brasileño demoró demasiado en tomar acciones frente al éxodo venezolano: “medidas mais efetivas só foram implementadas no início de 2018, quando a situação estava fugindo totalmente do controle, com milhares de venezuelanos vivendo na rua, sem alimentação e os serviços públicos sem dar atendimento adequado” (OLIVEIRA, 2019, p. 235).

Machado (2020) muestra como en el caso de los venezolanos y venezolanas el tratamiento dado no es solo diferente en el ámbito legal (reconocimiento del estatus de refugiado), sino que la población ve y trata a los venezolanos como refugiados, actitud influenciada por los medios de comunicación y por políticos que usaron la situación de Venezuela para hacer campaña electoral:

The case of the Venezuelans moves in the opposite direction: these migrants, for the most part, are blatantly treated as if they were all refugees. But it seems that, in relation to these immigrants, the category of refuge is much more adequately and indiscriminately used. Here, the use of the sliding category acquires obvious political connotations, as indicative of Venezuela’s political bankruptcy, something propagated and desired by political agents in Brazil, especially those who ascended to power in 2019 (MACHADO, 2020, p. 9).

¹¹⁰ <https://www.acnur.org/portugues/wp-content/uploads/2019/05/Atualizac%CC%A7a%CC%83o-Guidance-Note.pdf> Recuperado en: 25 abr. 2020.

¹¹¹ <https://www.acnur.org/portugues/wp-content/uploads/2019/05/Atualizac%CC%A7a%CC%83o-Guidance-Note.pdf> Recuperado en: 25 abr. 2020.

¹¹² Respondiendo a una solicitud realizada por el *Ministério Público Federal*, la *Defensoria Pública da União*, el eliminado *Ministério Público do Trabalho*, IMDH, Cáritas de Rio de Janeiro y de São Paulo, el Instituto Igarapé, la Misión Paz, la Fundación Avina y Conectas Derechos Humanos. En su Art. 1º, la RN 126/2017 contempla “Poderá ser concedida residência temporária, por um prazo de até 2 anos, ao estrangeiro que tenha ingressado no território brasileiro por via terrestre e seja nacional de país fronteiro, para o qual ainda não esteja em vigor o Acordo de Residência para Nacionais de Estados Partes do MERCOSUL e países associados” (CONSELHO NACIONAL DE IMIGRAÇÃO, 2017).

Machado observa como la asociación que se hace con la categoría de refugiado es diferente en el caso de los venezolanos, pues ellos representan para un sector político los efectos negativos de un gobierno con proyecto de izquierda socialista, y de este modo la situación del éxodo venezolano adquiere otra dimensión en la batalla política.

Cuando las autoridades de Roraima informaron que sus sistemas de sanidad y seguridad habían colapsado con la presencia numerosa de inmigrantes procedentes de Venezuela (DURÃES y DE SOUZA, 2018), comenzaron a tomarse medidas desde las autoridades brasileñas de los diferentes niveles, mostrando poca organización entre ellas. En 2018 el gobierno de Roraima pidió cerrar la frontera y limitar la entrada de inmigrantes venezolanos, pero el *Supremo Tribunal Federal* (STF) no atendió la solicitud basándose en la legislación brasileña y en los tratados internacionales firmados por Brasil (Ibid.). Por su vez, el Gobierno Federal decretó la emergencia social y determinó medidas de asistencia con los y las inmigrantes venezolanas mediante la *Medida Provisória* (MP) n° 820, y creó la Operación Acogida para actuar en el estado de Roraima bajo tres pilares: ordenamiento de la frontera, acogida e interiorización. En esta acción gubernamental trabajan de forma coordinada por el Gobierno Federal a través del Ejército Brasileño¹¹³, el Gobierno de Roraima, el *Ministério do Desenvolvimento Social*, agencias del sistema de las Naciones Unidas¹¹⁴, organizaciones no gubernamentales como Cáritas e IMDH, y empresarios que ofrecen puestos de trabajo previamente. La interiorización tiene el objetivo de aliviar la presión de los sistemas públicos en Roraima, así como evitar un mayor aumento de la xenofobia por parte de la población local.

Las primeras interiorizaciones se dieron en abril de 2018 para las ciudades de São Paulo y Cuiabá con cerca de 250 inmigrantes (KANNAN et al., 2018). Sampaio y Silva (2018) enumeran cuatro tipos de interiorización: 1) de abrigo a abrigo; 2) reunión familiar; 3) modalidad de trabajo; y 4) diversos modelos de desplazamiento coordinados por organizaciones no gubernamentales. Baeninger (2018) agrega la existencia de interiorizaciones espontáneas desde el inicio del flujo, donde se encaja una de las mujeres que participaron en mi investigación: Marcela. Ya autores como Menezes y Di Raimo (2018, p.239) se refieren a la interiorización como “redistribución voluntaria” e informan que, a finales de mayo de 2018, sólo 527 personas habían sido interiorizadas en Cuiabá, Manaus y São Paulo, pues hubo reticencias de algunos municipios para recibirlas. Silva C. R. da (2018b) muestra que hasta el 14 de noviembre de 2018 se llevaron a cabo diecisiete etapas de interiorización, con 3.077

¹¹³ De manera conjunta con la Casa Civil y los Ministerios de Justicia, Defensa y Desarrollo Social.

¹¹⁴ ACNUR, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y la OIM.

inmigrantes desplazados desde Roraima para 25 municipios en 12 estados, de los cuales 125 fueron recibidos en el DF.

En el proceso de interiorización se selecciona a aquellas personas que se registraron previa información sobre el proyecto, se les realizan pruebas médicas y se les aplican vacunas, además de regularizar sus documentos antes de proceder al desplazamiento. Sin embargo, no todos los venezolanos quieren optar por la interiorización, pues permanecer en la frontera les permite estar más cerca de la familia que quedó en Venezuela. Menezes y Di Raimo (2018) recurren a datos de la OIM para ilustrar como 81% de los y las venezolanas que ven Brasil como país de destino pretenden permanecer en Roraima y Amazonas, por ser estados fronterizos con Venezuela. Oliveira (2019) muestra una investigación donde 78% de los venezolanos entrevistados sólo aceptaría ser interiorizado si contase con apoyo del gobierno brasileño y un 79,6% preferiblemente con una oferta de empleo previa. Esto se explica porque “Boa Vista é o lugar mais próximo, para manter contato com quem ficou e pela facilidade de um eventual retorno quando a crise terminar (esperança compartilhada com muitos de seus paisanos)” (VASCONCELOS y SANTOS, 2018).

En lo que respecta al uso de los servicios públicos brasileños, Alvim (2018) retrata una realidad que presencié durante mi trabajo de campo, referente a las dificultades encontradas por las familias venezolanas para matricular sus hijos e hijas en las escuelas del país:

O direito à educação foi alvo da primeira provocação feita pelo Grupo de Trabalho Migrações, Apatridia e Refúgio ao Governo Federal. As crianças migrantes estavam com dificuldades de realizar matrículas em escolas brasileiras, em razão da exigência de tradução juramentada dos documentos escolares. Após a provocação, o MEC manifestou-se informando que compreende “que a LDB/96, o ECA/90 e recentemente a Lei de Migração - Lei 13.445/2017 explicitam que não deverá haver discriminação das crianças oriundas de outros países no que tange à educação escolar, entendemos que não é exigível documentação traduzida para efetivação de matrícula nas redes públicas de ensino fundamental e médio” (Ibid., p. 87-88).

A partir de 2015, los y las inmigrantes venezolanas se destacan en el mercado de trabajo formal en Brasil. En 2020 la Fundación Getúlio Vargas publicó *A economia de Roraima e o fluxo venezuelano* donde muestra que el estado de Roraima presenta con grandes diferencias el mayor número de libretas laborales¹¹⁵ y previdencia social emitidas, seguido del estado de Amazonas, pero con diferencia considerable: en 2016 se emitieron 152 en Roraima y 115 en Amazonas, ascendiendo en 2019 para 35.542 y 6.792 respectivamente. El DF emitió sólo 5

¹¹⁵ La libreta laboral (*carteira de trabalho*) es un documento emitido por el gobierno brasileño para poder registrar toda la vida laboral de una persona. En ella se registran los datos de todos los trabajos formales realizados a lo largo de la vida de una o un trabajador. Sin ese documento no es posible formalizar un trabajo formal, a excepción de trabajos del empleo en el funcionariado público.

libretas laborales en 2016 y 233 en 2019 (ALVIM, 2018). En la publicación aparece también como los venezolanos pasaron a los haitianos en el número de libretas laborales emitidas: en 2016 fueron emitidas 2.225 libretas laborales para venezolanos y 13.556 para haitianos, mientras que en 2019 se emitieron 37.224 para venezolanos y 14.392 para haitianos (Ibid.). Podemos observar cómo no hubo una gran diferencia entre los haitianos en el periodo, mientras que se registró un número 16 veces mayor para los venezolanos.

8.4 VENEZUELA Y LAS MUJERES MIGRANTES

Al igual que relatamos sobre la migración femenina haitiana, encontramos pocos estudios que se refieran a las migraciones femeninas hacia y desde Venezuela. En lo que respecta a la presencia de las mujeres en los flujos migratorios que se dieron en el siglo XX hacia Venezuela, encontramos que para cada mujer inmigrante en 1950 se registraban más de dos varones inmigrantes, diferencia que se fue reduciendo para estar casi igualada en 1971. Chin Yi-Chen et al. (1982) reflexionan sobre los motivos que podían evitar el flujo migratorio femenino en ese periodo:

las mujeres por razones históricas y socio-culturales encontraban difícilmente trabajo en los tiempos pasados (década cuarenta y cincuenta); en segundo lugar la pobreza y el alto costo de transporte no permitían a las mujeres acompañar a los hombres. Al pasar el tiempo, las mujeres encuentran también fácilmente un trabajo en las ciudades (p.e. servicios domésticos) y el problema de transporte puede ser rápidamente superado a través de una remuneración cada vez mayor. No se debe olvidar que la liberación femenina contribuye también a que las mujeres solas viajen con mayor facilidad (Ibid., p.36).

Además, como los mismos autores expresan, esta tendencia de flujos migratorios masculinizados se da más en las migraciones procedentes de Europa, ya que en el caso de Colombia se registraron más mujeres en los flujos (Ibid.), lo que se explica en parte por el alto coste del transporte que implicaba para las europeas.

María José Fernández Morales dedica un capítulo de su tesis doctoral a la emigración española femenina para Venezuela, donde muestra la baja presencia de las mujeres en estos flujos, principalmente antes de 1930. A partir de este año, el flujo femenino aumenta porque el progreso venezolano permite que las esposas se junten a los varones que habían migrado anteriormente. Fernández Morales observa una diferencia entre las mujeres de origen urbano y

rural en España que se establecen en las ciudades venezolanas, donde las mujeres rurales entran como trabajadoras en la industria o en el sector de trabajo doméstico, mientras que las de origen urbano no se incorporan al mercado laboral. La autora observa que era mucho menos común que las mujeres migraran solas, pero destaca los motivos que llevaban a algunas mujeres a realizar ese proyecto migratorio en solitario:

los motivos aducidos de su toma de decisión tienen mucho que ver con una cuestión social, es decir, o [sic] bien quieren salir del aislamiento del pueblo y las pocas posibilidades que se le ofrecen a la hora de buscar marido, o bien se hace cada vez más [sic] difícil el estrecho mundo social que les rodea (FERNÁNDEZ MORALES, 1992, p. 319-320).

En lo que se refiere a los flujos actuales de venezolanas migrando al exterior, BLOUIN (2019) argumenta que las mujeres sufren la inseguridad en Venezuela de forma más visible, pues son quienes caminan y hacen las filas para comprar alimentos. En este sentido, la Asociación venezolana para una educación sexual alternativa et al. (2017) afirman:

Las colas por alimentos tienen rostro de mujer, ya que son ellas quienes en su mayoría están en fila a fin de obtener productos altamente escasos a precios regulados [...] Existen reportes que indican que las mujeres tienen que invertir de 8 a 14 horas semanales para la adquisición de productos a precios regulados por el Estado en los locales de venta de alimentos, a menudo a la intemperie, expuestas a los elementos, sin acceso a sanitarios, y frecuentemente acompañadas de sus hijos/as. Estar en estas colas las expone a agresiones (que en algunos casos han llegado hasta la muerte) producidas por la inseguridad y los altos niveles de violencia [...]. Entre los meses de junio y julio de 2016 se reportaron casos de mujeres, incluyendo embarazadas, agredidas por oficiales de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) mientras se encontraban haciendo cola para adquirir alimentos (Ibid., p. 22).

Gandini, Prieto y Ascencio (2019), y Cabrera Serrano, Cano Salazar y Castro Franco (2019) debaten sobre las condiciones que llevan a las mujeres migrantes venezolanas al trabajo sexual. Para Gandini, Prieto y Ascencio (2019), las mujeres venezolanas sufren la estigmatización que en México se tiene de las mujeres caribeñas y en ese sentido se les hacen ofertas laborales vinculadas con el comercio sexual, además de ser acosadas en el trabajo con mayor frecuencia. Esta situación también se observa en Colombia:

En Cúcuta, las mujeres venezolanas están expuestas al estigma, discriminación y xenofobia pues se tiene la creencia popular de que las mujeres venezolanas son prostitutas y en Arauca, las mujeres cuentan con muy pocas oportunidades de empleo, lo cual les lleva a contemplar el trabajo sexual como alternativa de subsistencia, en ocasiones, camuflado con la venta informal de tintos según informan representantes y líderes sociales (CABRERA SERRANO; CANO SALAZAR; CASTRO FRANCO, 2019, p. 82-83).

El periódico español El País¹¹⁶ publicó una noticia el 3 de septiembre de 2019 sobre las condiciones extremas de algunas mujeres venezolanas viviendo en el extranjero. En el

¹¹⁶ https://elpais.com/elpais/2019/09/02/planeta_futuro/1567434636_760205.html Recuperado en: 5 mayo 2020.

artículo, el periodista Diego Battistessa ofrece el dato de que 2% de las mujeres venezolanas entre 15-49 años que viven en el extranjero han sobrevivido a algún tipo de violencia sexual y presenta un mapa¹¹⁷, fruto de una investigación a través de crónicas publicadas en periódicos locales entre los años 2017 y 2019, que registra 262 muertes y desaparecimientos de mujeres, siendo más de la mitad de los casos en Colombia y tan sólo 2 en Brasil. Además, en la noticia se hace referencia a un reportaje realizado por la CNN¹¹⁸ sobre la prostitución de mujeres migrantes venezolanas en Cúcuta, Colombia, frontera con Venezuela.

La dificultad de encontrar trabajos académicos sobre la realidad específica de las mujeres venezolanas, principalmente en Brasil, me llevó a consultar fuentes periodísticas, las cuales se centran en la situación de vulnerabilidad de las mujeres, en las situaciones más extremas, sin ofrecer una imagen de las mujeres en su conjunto. Este fue el tono del artículo de Metrópolis del 8 marzo de 2018¹¹⁹ que relata la situación de las venezolanas en Roraima. En el artículo se muestra como las mujeres acaban dedicándose a la prostitución, para lo cual han recibido el apodo despectivo de “as ochenta” entre la población local, pues sólo cobran 80 reales por los servicios. Otras mujeres se han dedicado al trabajo doméstico, pero cobrando sólo de 10 a 30 reales por una jornada de trabajo.

Por otro lado, la agencia de noticias Reuters publicó un artículo¹²⁰ el 22 de agosto de 2018 sobre el aumento de mujeres embarazadas que acudían a la frontera, en Boa Vista, para dar a luz, debido a la falta de condiciones médicas para poder asegurar un parto sin riesgos en Venezuela. En el artículo se recogen testimonios de mujeres indígenas y no indígenas, así como datos que muestran el aumento de bebés nacidos de madres venezolanas en Boa Vista: de 288 en el año 2016 a 571 en la primera mitad del año 2018.

La situación de las mujeres venezolanas en la frontera llamó la atención de las Naciones Unidas, que, a través de ONUMujeres, junto con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y ACNUR, mantiene un programa en Roraima para fomentar el empoderamiento de las mujeres y promover su protección¹²¹.

¹¹⁷ https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1IBpBMB2zSzTQpVXwBgBuy6_b0knJRN7j&ll=-33.615214599999995%2C-70.59062840000001&z=8 Recuperado en: 5 mayo 2020.

¹¹⁸ <https://cnnespanol.cnn.com/video/la-prostitucion-en-cucuta-de-venezolanas-para-sobrevivir-fernando-del-rincon-pkg/> Recuperado en: 5 mayo 2020.

¹¹⁹ <https://www.metropoles.com/materias-especiais/a-saga-das-mulheres-venezuelanas-refugiadas-no-brasil> Recuperado en: 5 mayo 2020.

¹²⁰ <https://lta.reuters.com/articulo/topNews/idLTAKCN1L71B1-OUSLT> Recuperado en: 5 mayo 2020.

¹²¹ <http://www.onumulheres.org.br/noticias/empoderar-mulheres-venezuelanas-no-brasil-uma-resposta-humanitaria-da-onu-mulheres/> Recuperado en: 5 mayo 2020.

CAPÍTULO 9. MÁS ALLÁ DE UNA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA: BIOGRAFÍAS, CONFIANZA Y COLABORACIÓN

En este capítulo presentaré a quienes generosamente han compartido conmigo sus experiencias en este trabajo: 13 mujeres con las que conversé, a las que acompañé, junto con las que luché, y principalmente a quienes observé y con quienes me emocioné. Mujeres que emprendieron un proyecto migratorio desde Haití o desde Venezuela, que cada día viven resignificando sus identidades entre las socialmente construidas en sus lugares de origen y las normas culturales en el DF, especialmente en São Sebastião. Las relaciones y contactos no se limitaron a estas 13 mujeres, sino que se extendieron a sus familiares y amigos. En el caso de las haitianas, los encuentros se dieron principalmente en sus locales de trabajo, lo que incluyó en algunas ocasiones que les ayudara a vender, descargar, montar o desmontar los puestos o guardar las mercancías; viviendo de esta forma sus rutinas y entendiendo su trabajo.

No es mi objetivo presentar una información exhaustiva de cada una de ellas, ni se busca una homogeneidad en los datos presentados, pues las formas de conocernos se fueron diseñando en la interacción con cada una de ellas, sin obligación de seguir un esquema definido. Así, hay mujeres a las que les gusta conversar sobre su vida, y otras más tímidas y reservadas. Además, por las circunstancias de los encuentros, marcadas por las diferentes situaciones que cada una de las mujeres estaban pasando, más informaciones podían aflorar. Otro factor que incide en la presentación de una información más exhaustiva para una mujer que para otra es la barrera lingüística en el caso de las haitianas, pues con algunas me comunico en portugués, con otras en francés y con otras era usado igualmente el *créole* haitiano para el cual no tengo competencia lingüística. Las diferencias en el tipo de información que se presenta de cada una de las mujeres no afecta el propósito de mi investigación, que es comprender la capacidad de agencia de estas mujeres.

También es importante destacar que, para la reconstrucción de las biografías de las mujeres inmigrantes haitianas y venezolanas aquí presentadas, recurrí tanto a los relatos autobiográficos de las mujeres como a los relatos tejidos por las propias redes migratorias de las que forman parte, incluyendo relatos de mujeres que contrataron a algunas de las venezolanas y de la propia profesora de portugués para las mujeres haitianas. Así, en los encuentros mantenidos con las mujeres, ellas me hablaban sobre sus propias historias de vida, pero también sobre las historias de vida de las compañeras. Entiendo así que la vida de cada

mujer no es narrada y trazada exclusivamente por ella, sino que es un tejido social, en lo que viene defendiendo el feminismo comunitario indígena (CABNAL, 2015; ESPINOSA-MIÑOSO, GÓMEZ CORREAL y MUÑOZ, 2014). Además, la reconstrucción de las historias de vida de las mujeres se realiza a partir de los relatos recogidos e interpretados por mí y de mi propia observación de las diferentes situaciones vivenciadas con ellas. La reconstrucción biográfica se hace desde mi mirada, sin pretender ser yo como investigadora un canal de voz para las mujeres, pues sería asumir que hemos vivenciado las mismas historias de vida. Retomando a Donna Haraway (1988), es importante no olvidar que es un análisis situado desde una investigadora europea, blanca y migrante que interpreta la vida de estas mujeres.

Con varias de las mujeres se entabló una relación de extrema confianza. Ellas me esperaban para poder conversar, para poder desahogarse con problemas familiares o laborales que les preocupaban. En varios momentos rompieron en llanto, me llamaron para que me acercara a sus casas porque no tenían con quién conversar. Me hablaron de situaciones muy íntimas: posibles infidelidades, traiciones de amigas, violencia sufrida por sus parejas, desentendimiento con hijos e hijas. Con algunas de las mujeres son relaciones que se mantienen y se seguirán manteniendo más allá de este trabajo académico.

Las acompañé al médico, a matricular a sus hijos en la escuela y a realizar trámites administrativos, siempre en respuesta a pedidos expresos de las mujeres. En otras ocasiones busqué y les facilité informaciones necesarias para otros trámites o trabajos, activando en muchos casos mis redes sociales, sin las cuales no hubiera sido posible. Ante sus pedidos de ayuda para encontrar trabajo para ellas o sus familiares, hice uso de los grupos de WhatsApp y de Facebook, consiguiendo pequeños trabajos para las mujeres venezolanas. Algunas de las solicitudes no fueron individuales y requirieron acciones que implicaban movilizar a terceras personas, como ocurrió con las clases de portugués para la comunidad haitiana o el cambio legal en el DF que amenazaba la continuidad de las ventas ambulantes de las haitianas. Hubo una ocasión en que se me solicitó ropas para donar, pero también en que se me entregó ropa para donar porque conocían de mi relación con las mujeres inmigrantes. En algunas ocasiones las personas que donaban las ropas querían entregarlas directamente a las mujeres e incluso hacer fotos del momento, a lo que me opuse; cuando le relaté esta petición de entrega y foto a Marie, ella me indicó con firmeza que de esa forma no aceptarían las donaciones, denotando que sería motivo de humillación y de ser tratadas como seres vulnerables. Durante la pandemia del Covid-19, donde las mujeres haitianas se quedaron sin sus ingresos por la prohibición de la venta en ferias ni ambulante, además de la necesidad de prevenir la salud, articulé la entrega de

canastas básicas de alimentos a través del CRAS y de una diputada que se ofreció a ayudar. En este periodo también facilité la información para las mujeres poder obtener las ayudas estatales para enfrentar el confinamiento durante la pandemia, auxiliando en algunos casos a realizar el trámite directamente.

En este capítulo, cada una de las mujeres tiene un apartado separado con un nombre femenino ficticio para preservar la confidencialidad de los datos. Este procedimiento afecta igualmente a los nombres de sus familiares y amigos: todos los nombres son ficticios. Como he mencionado anteriormente, varias mujeres haitianas no firmaron el término de consentimiento. Sin embargo, ninguna me pidió explícitamente no escribir sobre sus vidas y realidades. Incluso Amelie, que no firmó el término, me comunicó que le parecía muy bien que hablara de ellas (las mujeres haitianas vendedoras) en mi trabajo de investigación.

Agrupé a las mujeres en dos capítulos atendiendo a su nacionalidad: haitianas y venezolanas. Esta división responde a una necesidad de organización de la información en el texto, sin necesariamente asumir que el elemento nacionalidad sea el principal en las identidades de cada una de las mujeres. De este modo, con el elemento nacionalidad no intento homogeneizar las mujeres inmigrantes en São Sebastião naturales de Haití o naturales de Venezuela, pero sí asumo que se pueden encontrar elementos en común entre ellas, siguiendo la denominación de “sociedad de cultura nacional” de Florian Znaniecki (apud Dutra, 2013). A pesar de que la división geopolítica del mundo en países como Haití o Venezuela no consigue responder a la diversidad de las mujeres, los elementos comunes como la nacionalidad contribuyen para la organización del texto y los análisis científicos. Entre las mujeres, incluso, Nicolle presenta una excepción a esta división, pues nació en Haití, pero vivió casi la mitad de su vida en Venezuela. Ella aparece agrupada con las mujeres haitianas, pues hace parte de la red de ese grupo. Por otro lado, la nacionalidad ha sido el principal elemento aglutinador en el caso de ambos grupos: para casi todas las mujeres venezolanas, a excepción de Marcela, su nacionalidad les ha permitido la entrada en el proyecto de interiorización de Cáritas; para las mujeres haitianas, su participación en la misma iglesia ubicada en Puerto Príncipe, Haití, es el elemento que da forma a su red migratoria.

Previamente daré algunos datos generales sobre la RA de São Sebastião donde todas ellas residen, así como algunas características que afectan por igual a las mujeres haitianas y a las mujeres venezolanas. São Sebastião fue ocupada en 1957 con fábricas de materiales para la construcción de la ciudad de Brasilia, siendo reconocida como Región Administrativa del DF

en 1993. Según datos del IBGE¹²², en el último censo de 2010 contaba con una población de 73.942 personas y se estiman 88.980 para 2019, un 26,9% tenía un trabajo formal y la mortalidad infantil era de 7,75 por cada 1.000 nacidos vivos. São Sebastião es vecina de las RA Jardim Botânico y Lago Sul, donde residen personas de clase media y alta, contrastando con la población más humilde de São Sebastião. Las y los habitantes de estas RA suelen contratar mujeres de São Sebastião para realizar los trabajos domésticos en sus residencias, así como varones para trabajos de construcción y jardinería.

Conviene resaltar que São Sebastião, así como las otras ciudades satélites del DF, mantiene una relación de interdependencia con el Plano Piloto (el centro de la ciudad) y con otras ciudades satélites donde se concentran algunos de los servicios esenciales como hospitales y campus de la universidad pública, o mayores ofertas de trabajo. El sistema de transporte público en Brasilia no está muy desarrollado ni es financieramente asequible, lo que dificulta muchas veces que las personas migrantes puedan acceder a algunos servicios, como seguir un tratamiento de fisioterapia en el Hospital de Paranoá o acompañar las clases de portugués para extranjeros en la UnB.

Para facilitar el acompañamiento de cada una de las historias de vida de las mujeres, preparé una tabla con algunas informaciones básicas de todas ellas, tales como nacionalidad, edad, año de llegada a Brasil, número de descendientes, estado civil, nivel de escolaridad y profesión ejercida actualmente en Brasil, así como la ejercida antes del proyecto migratorio. Cabe recordar que todos los nombres son ficticios para cumplir con la confidencialidad de los datos. Todas las mujeres están en situación regularizada, con residencia temporal o estado de refugiadas. Es importante también recordar que estamos analizando el primer proyecto migratorio en la vida de las mujeres con las que realicé la investigación, con excepción de Nicolle. Teniendo en cuenta los altos índices migratorios que se registran entre la comunidad haitiana, no resulta habitual encontrarse con un grupo de mujeres que nunca antes había residido fuera de su país. Como analizamos anteriormente, en el caso de las venezolanas no es tan sorprendente, por ser un país con una historia más reciente de emigración, todavía más entre las clases más populares.

¹²² <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-sebastiao/panorama> Recuperado en: 15 mayo 2020.

CUADRO 1 – PERFIL DE LAS MUJERES INMIGRANTES DE LA INVESTIGACIÓN

	Nacionalidad	Edad	Año de llegada	Descendientes	Estado civil	Nivel de escolaridad	Profesión actual	Profesión antes de migrar
Marie	Haitiana	47	2016	6 (4 residen en Haití)	Casada	Primaria incompleta, alfabetizada	Vendedora ambulante y en el mercado	Operaria en industria textil y vendedora ambulante
Sophie	Haitiana	42	2012	1	Casada	Superior (enfermera)	Vendedora ambulante y en el mercado	Enfermera
Cecile	Haitiana	52	2018	0	Soltera	Primaria	Vendedora ambulante y en el mercado	Vendedora ambulante
Amelie	Haitiana	No informado	2013	4 (1 reside en Chile)	No informado	Secundaria	Vendedora ambulante y en el mercado	Operaria industrial textil y vendedora ambulante
Dennise	Haitiana	50	2018	2 (1 asesinado, 1 reside en Haití)	No informado	Analfabeta	Vendedora ambulante y en el mercado	Vendedora de carbón
Giselle	Haitiana	No informado	2016	0	Casada	No informado	Vendedora ambulante y en el mercado	No informado
Nicolle	Haitiana / venezolana	67	2018	1 (reside en Chile)	Separada	No informado	Vendedora ambulante y en el mercado (fallecida)	No informado
Raquel	Venezolana	40	2018	2	Casada	Superior (magisterio)	Trabajadora doméstica por jornada	Asistente en escuela/ama de casa
Rita	Venezolana	No informado	2018	1 (reside en Venezuela)	Separada	No informado	Desempleada; trabajó como doméstica en Brasil	Trabajó en las minas

	Nacionalidad	Edad	Año de llegada	Descendientes	Estado civil	Nivel de escolaridad	Profesión actual	Profesión antes de migrar
Silvia	Venezolana	42	2018	4 (1 reside en Chile)	Separada	Superior (administración)	Responsable de Recursos Humanos	Trabajó como dependiente de panadería
Lorena	Venezolana	19	2017	1	Separada	Superior incompleto	Era estudiante, no trabajó previamente	Trabaja en la cocina de un restaurante
Marcela	Venezolana	27	2019	2	Casada	Superior incompleto	Trabajó como niñera y dependiente de tienda	Asistente en escuela
Elizabeth	Venezolana	No informado	2018	3	Casada	No informado	Trabajó en el ayuntamiento	Desempleada

Fuente: Elaboración propia.

9.1 HAITIANAS EN SÃO SEBASTIÃO

En São Sebastião hay una Feria Permanente (mercado) con puestos con diversidad de productos: alimentación, ropas, calzados, juguetes, artículos de tecnología y cafeterías. Los domingos el mercado se amplía con puestos desmontables para la venta de verduras, frutas y otros productos de alimentación. Es en ese día que las mujeres haitianas venden en el local, siendo que los otros días venden en puestos desmontables en diferentes puntos de la ciudad, con un movimiento muy inferior a las ventas que registran los domingos. Para poder ejercer la venta los domingos en la Feria Permanente de São Sebastião cada una de las mujeres abona mensualmente 30 reales. Sophie informó que llegaron a ser 14 mujeres haitianas vendedoras en la RA, pero 3 de ellas se mudaron para São Paulo donde encontraron un trabajo más estable (aunque posteriormente Cecile describe la realidad de esas compañeras en São Paulo como semejante a la de ellas en el DF). En el mercado, los puestos de venta de las mujeres son mayores y con más variedad de productos que durante la semana en las calles. La venta es muy superior también, motivo por el cual es ajetreado y no es posible mantener una conversación con las mujeres, pues los clientes interrumpen constantemente. Entre los productos que venden encontramos: mandioca, ñame, patata, ajo, cebolla, zanahoria, coliflor, lechuga, rábanos, mangos, plátanos, naranjas, pimientos, alubias, guindillas, papayas, piñas, cacahuetes, maíz, limón o tomates.

Entre el grupo hay una gran colaboración y ayuda mutua. Algunas observaciones comprueban esto: un día Marie estaba vendiendo tomates de Giselle porque ella no tenía tomates para vender y los clientes pedían; Marie después entregaba el dinero de la venta a Giselle. Cuando alguna de ellas se pone enferma, las otras la cuidan en la casa. Si una tiene problemas financieros, las otras ayudan. Si una necesita ausentarse de su puesto de venta, otra persona del grupo atiende su puesto. Además, mientras el marido de Marie tuvo acceso a un vehículo en su trabajo, todos los días ayudaba a su mujer, a Cecile y a Dennise a transportar los productos de sus casas al punto de venta y viceversa. Sin embargo, esta solidaridad entre ellas se hace más frágil por momentos: además de Sophie, que no participaba en las reuniones de la iglesia los sábados, sino que realiza el culto en su casa junto a su marido, otras mujeres dejaron de participar con el transcurso de los meses.

También cuentan con una red de colaboración de amistades brasileñas. Dependientas u otros vendedores que están cerca, les cuidan los puestos si ellas se tienen que ausentar. También les compran habitualmente, les donan ropas y les ayudan con espacios para guardar sus mercancías durante la semana.

Pasé a ser cliente de todas ellas, en cada visita compraba alguna verdura o fruta que necesitaba en casa. Agradecían que comprara y con frecuencia querían regalarme algún producto, que muchas veces no quería aceptar. Las mujeres esperaban mi visita, no sólo como compradora, querían que me sentara, que conversáramos sobre sus vidas y la mía. Algunas incluso llegaron a llevar un banquito o silla extra para que pudiera permanecer con ellas durante más tiempo y sentirme cómoda, para continuar conversando. Esos momentos no sólo han sido fértiles para mi trabajo de investigación, sino que han sido de paz y tranquilidad, donde el frenesí del día a día paraba y sólo existía una conversación amena entre dos mujeres.

Las 11 vendedoras fletan todos los jueves dos camiones para que les lleven las mercancías que compran en la *Central de Abastecimiento* del DF (CEASA-DF). Las dos mujeres que tienen mayores ventas, Sophie y Amelie, fletan otro camión los lunes. A lo largo de mi trabajo de campo, algunas mujeres pasaron a fletar pequeños transportes en otros días para poder garantizar mercancía fresca a lo largo de la semana. Las mujeres viajan alrededor de las 4 de la madrugada con el transporte fletado hasta CEASA y regresan en autobús a las 11 horas aproximadamente. El grupo se organiza para que alguien pueda recibir la mercancía al llegar. Cada una paga 80 reales por el flete del camión y 7 reales en autobús para ir y volver.

Acompañé a las mujeres un jueves en su jornada en CEASA, que es un lugar muy ajetreado, con muchos camiones y transportistas a pie circulando todo el tiempo. Las mujeres escogen los productos, negocian con los vendedores y, dependiendo de las cantidades, un funcionario lleva los productos con carrillo hasta el camión fletado. Hay un camión para Marie, Cecile y Dennise, y otro para Sophie, Amelie y Giselle. El trabajo en CEASA se da un ritmo muy rápido porque las mercancías se van acabando y el conductor del camión les presiona para terminar el trabajo y poder realizar otro servicio en el día. Estuve ayudando a Marie toda la mañana, mientras observaba: fuimos varias veces al camión a llevar mercancías y a comprobar si los funcionarios ya habían entregado las cajas compradas en el camión, porque las pagan y se las tienen que transportar. Me informaron que Cecile la semana anterior perdió el dinero de una caja de papayas porque

no comprobó y no se la entregaron. A pesar del ambiente frenético de CEASA, las mujeres haitianas se desenvuelven con mucha facilidad, controlando las dinámicas, como si fuera su verdadero hogar. Se separan y se encuentran, se ayudan unas a las otras.

La rutina de las mujeres es la siguiente: de lunes a miércoles venden en puestos ambulantes en diferentes puntos de la ciudad, los jueves se dedican a comprar en CEASA, los viernes los reservan para realizar los preparativos para el encuentro religioso de los sábados, días dedicados al descanso religioso y a la oración, y los domingos trabajan en el mercado.

Todas las mujeres son fieles de la iglesia Philadelphia Remanente¹²³, una escisión de la Iglesia Philadelphia que sigue los mandamientos del sábado y la fe en Jesús, y se orientan por los libros de Ellen Gould White¹²⁴. Ni los hijos e hijas ni los sobrinos y sobrinas de las mujeres siguen esta religión, que ha sido y es el hilo que mantiene la red migratoria de este grupo: todas se conocían en Haití por ser fieles de esta corriente religiosa y frecuentar la misma iglesia en Puerto Príncipe. En el culto participan otros y otras haitianas que no trabajan como vendedores, contabilizando un total de 14 fieles durante mi trabajo de campo. Las mujeres conocieron de forma casual brasileños de la misma iglesia en São Sebastião, al reconocerse en la calle por la forma de orar. Sin embargo, en São Sebastião no existe culto en portugués de esta religión, pues el número de fieles brasileños en la ciudad se redujo a menos de una veintena.

La iglesia orienta al veganismo: no sólo no comer carne, sino también comer alimentos orgánicos, preparados en casa. No es una obligación, sino una recomendación. Y ese es el motivo por el cual todas las mujeres son veganas, pero no todos los haitianos que residen en São Sebastião y participan en el grupo. Las mujeres me informaron que es una iglesia presente en varios países, en donde hay hermanas y hermanos haitianos, como Canadá, Estados Unidos, Haití.

Según esta corriente religiosa, el sábado es el día de descanso, motivo por el cual las mujeres no realizan ninguna actividad en ese día. Además, como la iglesia indica que el día de descanso de todas las actividades es desde la puesta del sol del viernes hasta la del sábado, las mujeres dedican el viernes para los preparativos del sábado, con lo cual

¹²³ Una religión que mantiene muchas semejanzas con los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma.

¹²⁴ Ellen Gould White fue una autora y lideresa religiosa que llevó al establecimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

tampoco trabajan los viernes. Las reuniones se realizan en la residencia de Cecile y Dennise: desde la mañana hasta las 18 horas. El culto lo realizan íntegramente en *créole* haitiano; debido a que los textos sagrados, como la Biblia, los tienen en francés, las mujeres que tienen competencias lingüísticas en ese idioma los interpretan para el *créole* porque no todas las personas del grupo comprenden perfectamente la lengua francesa. Cuando había culto en São Sebastião entre los brasileños, ellas preferían no participar: Cecile me argumentó que para comunicarse con dios es necesario poder expresarse totalmente y eso debe ser en la lengua materna. Cuando indagué en diferentes momentos sobre quien dirigía el culto, encontré dificultad para obtener la información, pues en realidad no había nadie fijo para esa función: en unas ocasiones era Cecile junto con Amelie, en otras se me informó de un varón liderando.

Debo resaltar que las informaciones sobre el nombre de la iglesia son confusas: se me informaron nombres diferentes. No conseguí encontrar informaciones con el nombre Philadelphia (o Filadelfia) Remanescente en ninguno de los idiomas de los países con congregaciones comunicados por las mujeres. Sin embargo, considero que lo importante para este trabajo es como las mujeres haitianas viven su relación con lo transcendental, como manifiestan su religiosidad, más allá de conocer el verdadero nombre de la iglesia. Además, la falta de consenso en ese sentido entre las mujeres indica la prioridad que ellas le dan a la sustancia de su fe y a los libros sagrados que leen. En este sentido, se corrobora la investigación realizada por Pereira (2017), quien, además de mostrar las diferentes vertientes religiosas evangélicas asentadas en Haití a partir de 1844, entre las cuales entendemos que se encuentra la seguida por este grupo de mujeres haitianas, observa cómo los migrantes haitianos reorganizan sus experiencias religiosas de su país de origen para adaptarse a la realidad en Brasil, como el caso de las mujeres comerciantes en São Sebastião que pasan a realizar los cultos fuera de una iglesia y sin un liderazgo eclesial que las guíe (PEREIRA, 2017, p.160-161). La autora también analiza que existe, entre migrantes haitianos en Brasil, una clara diferenciación entre los fieles que se vinculan más a la institucionalidad eclesial y los fieles que viven su fe religiosa de una forma más directa que con la mediación de estructuras eclesiales.

Ainda que utilizem os mesmos adjetivos para se referir a pessoas que participam da mesma comunidade religiosa, observamos uma especificação entre a lugaridade “crente” e a lugaridade “evangélica”. Na primeira (crente), destaca-se mais o sentimento, a vontade de congregar, a esperança, a força que vem de Deus; na segunda (evangélica), observamos uma maior relação com a instituição religiosa, como quando se alude à questão da denominação ou a vivência de ritos (PEREIRA, 2017, p. 161).

En agosto Cecile me informó con tristeza que las reuniones religiosas de los sábados en su casa no estaban ocurriendo como de costumbre, pues están acudiendo pocas personas y otras están realizando las actividades religiosas en sus respectivas casas, ya que no hay obligatoriedad de reunirse.

A inicios de marzo, en una de mis primeras visitas a Cecile, ella me pidió ayuda para mejorar su portugués, con algún libro o videocasete. Cecile llegó a relatarme de una ocasión en que una persona les contactó para formar un grupo de haitianos para clases de portugués, pero las clases nunca se materializaron. Marie también manifestó la necesidad de las clases, pero agregó que deben ser direccionadas para personas haitianas, criticando las clases de alfabetización que le habían indicado cuando llegó a Brasil, pues ella ya está alfabetizada. Tras esta solicitud conversé con las otras mujeres y pensamos inicialmente en clases individuales en su local de venta de lunes a miércoles, pues no hay tanto movimiento. Sin embargo, Cecile me indicó de la existencia de otros haitianos de su congregación religiosa que igualmente necesitaban esas clases, por lo que ellas preferían clases en grupo. Es importante registrar que los cursos descritos en los capítulos anteriores que se ofrecen en el DF no servían a los intereses de las haitianas al no haber ninguno en São Sebastião. Para poder acudir a los otros cursos existentes, el grupo tendría que invertir un valor demasiado alto de desplazamiento.

Comencé a articular con colegas de la UnB para formar un grupo de alumnos y alumnas sensibles a la realidad de la inmigración haitiana que pudieran ser responsables por dar las clases en São Sebastião. En esta iniciativa llegué a dar tres aulas para un grupo de alumnos. Sin embargo, el resto del proceso, del cual yo no tenía control, demoraba demasiado y las mujeres necesitaban las clases con urgencia para poder entenderse en los centros de salud y realizar otro tipo de trámites y gestiones.

Desde la solicitud hasta la primera clase transcurrieron más de tres meses. Cada visita que realizaba a las mujeres, éstas preguntaban sobre el inicio de las clases, mostrando un gran interés y en las últimas semanas decepción por la demora en el inicio, pues argumentaban que algunas de las personas del grupo no hablaban nada de portugués, a pesar de llevar meses viviendo en Brasil. Al percibir esa sensación de desánimo por parte de las mujeres, decidí cambiar de estrategia e invitar a mi ex alumna Brenda Ribeiro para ser la profesora del grupo. Junto con mis colegas del grupo Mobilang de la UnB, María Carolina Campo Capilla y Sabine Gorovitz, conseguimos una ayuda para el transporte de la profesora y la adquisición de materiales básicos para las y los alumnos:

pizarra, rotuladores, cuadernos, lápices y copias del diccionario *créole-portugués*¹²⁵. Posteriormente Brenda consiguió diccionarios francés-portugués para cada alumna.

La elección de Brenda como profesora fue muy bien recibida por las mujeres, pues ella tiene grandes competencias lingüísticas en francés, que era uno de los requisitos colocados por las mujeres, principalmente por Marie, pues podría auxiliarles a acompañar mejor la clase y resolver sus dudas. Las clases se realizaban en la casa de Cecile y Dennise, lugar indicado por el grupo, los lunes y miércoles a las 19 horas. La primera clase, el 17 de junio de 2019, inició con un grupo de cuatro mujeres y tres hombres, que fue aumentando a lo largo de las semanas. En las clases, las y los alumnos participaban activamente y agradecían cómo los aprendizajes les ayudaban en su día a día. Como Dennise es analfabeta, el marido de Marie le ayudaba en la clase. Presencié algunas clases un tiempo después y pude ver los avances. Además, las mujeres se encariñaron mucho con la profesora, cuyo trabajo elogiaban constantemente. Con la llegada de la temporada de lluvias a finales de octubre tuvieron que ser canceladas varias aulas por la imposibilidad de los alumnos para trasladarse hasta el local. Posteriormente, las medidas de contención de la pandemia del Covid-19 no permitieron que las clases se reanudaran.

En agosto surgió un problema colectivo en el cual me pidieron ayuda nuevamente. Todas las mujeres, y demás ambulantes en el DF, debían reunir una serie de documentos y entregarlos en la administración de São Sebastião para poder continuar vendiendo en las calles. El motivo era una nueva legislación del DF con el Decreto 39.769 del 11 de abril de 2019¹²⁶, que se encuadra en el cambio de gobierno tras las elecciones de 2018. Ese decreto exige que, para poder dedicarse a la venta ambulante, las personas deben tener domicilio electoral en el DF por un mínimo de dos años. No obstante, las y los extranjeros que no han conseguido naturalizarse, por lo tanto, no tienen derecho al voto ni pueden tener domicilio electoral. De este modo, el nuevo decreto impedía a las mujeres haitianas ejercer la venta ambulante, un trabajo que algunas realizaban hacía más de seis años en la localidad.

¹²⁵ Diccionario organizado por Marilia Pimentel Cotinguiba, Geraldo Castro Cotinguiba y Pedro Ivo Silveira Andretta. Disponible en: http://www.mimcab.unir.br/uploads/28282828/arquivos/BON_BAGAY_GLOS_Krey_1_Ayisyen_P_tig_712505305.pdf Recuperado en: 21 jun. 2020.

¹²⁶ http://www.sinj.df.gov.br/sinj/Norma/2ff5ac840d7f4be5b3dc821667a477bc/Decreto_39769_11_04_2019.html Recuperado en: 30 mayo 2020.

Paralelamente, a finales de agosto Giselle y Nicolle se comunicaron conmigo porque habían recibido la visita de funcionarios de la administración en su puesto de venta para informarles de que no podían continuar vendiendo en ese local. Además, les indicaron que, a pesar de haber entregado todos los documentos exigidos, no podían entregarles la tarjeta de autorización para la venta ambulante.

La administración convocó todos los vendedores ambulantes a una reunión en septiembre de 2019. En la reunión se les informó que ninguna de las mujeres haitianas podría obtener la autorización para ejercer como vendedoras ambulantes, información que las mujeres relacionaron con el hecho de ser extranjeras, pues la presentación de la información por parte de la administración hizo alusión a esa característica de las mujeres. Giselle y Nicolle me solicitaron que las acompañara a la administración, pues las barreras lingüísticas no les permitían comunicarse ni entender a las autoridades perfectamente (además ninguna de las dos conseguía participar en las clases de portugués del grupo por incompatibilidad de horarios). En la administración, nos atendió la misma persona que había conversado el día anterior con ellas. Me presenté como profesora de la UnB que trabaja con inmigrantes y que estaba allí a petición de las mujeres por sus dificultades en comprender adecuadamente la lengua portuguesa. En ese momento me mostraron el documento del decreto que indicaba la necesidad de domicilio electoral de mínimo dos años, punto que contradice la nueva *Lei de Migração* e incluso la Constitución al discriminar a las personas por su lugar de origen y residencia. Los funcionarios eran conscientes de la contradicción entre las leyes y me comunicaron que estaban intentando resolverlo con la Secretaría del DF, pero que paralelamente estaban obligados a respetar el decreto nuevo. Mientras tanto, las mujeres estaban expuestas a que la *Agência de Fiscalização* del DF (AGEFIS) les confiscara los productos y herramientas de trabajo al vender sin autorización, lo cual les dejaría sin medios de subsistencia. Ante la urgencia de la situación, articulé con la DPU para que las mujeres eventualmente interpusieran una denuncia. Sin embargo, paralelamente un funcionario del gobierno del DF sensibilizado con los asuntos migratorios se dispuso a ayudar para resolver el tema de una manera más ágil. De este modo, realicé una segunda visita a la administración con este funcionario que tuvo como resultado un trabajo al interior del gobierno del DF en el que se tomaron las medidas que permitieron a las mujeres continuar con su trabajo, con la debida autorización emitida.

Durante este periodo y hasta que el problema fue resuelto, las mujeres me mostraron su indignación, pues reclamaban que la administración les había pedido preparar todos los documentos para comunicarles posteriormente que no podían vender, si bien ahora entendían que la propia administración ya sabía previamente que el decreto nuevo no les permitiría obtener la autorización para continuar con su trabajo. Otro motivo de indignación mostrado fue que ellas mensualmente pagan los impuestos necesarios para realizar la venta ambulante, además de contribuir con todos los otros impuestos que exige el gobierno, como cualquier otra persona brasileña, y, sin embargo, crearon un decreto que las excluye indirectamente por ser extranjeras.

Coincidentemente con el problema desatado en la administración para las autorizaciones de venta ambulante, Sophie y Amelie me pidieron ayuda para dar entrada con su procedimiento de naturalización, lo que podría tener relación con evitar problemas en el futuro por ser extranjeras, como el problema actual. Ambas ya habían juntado todos los documentos a inicios de agosto, pero les estaba faltando un diploma o certificado de haber hecho un curso de portugués. Resolvieron el problema y dieron entrada en el proceso. No volvieron a hablarme sobre el tema, pues manifestaron una gran preocupación en que las otras mujeres conocieran sus planes.

9.1.1 Marie

Marie tiene cerca de 50 años. Llegó a Brasilia en 2016. Tiene 5 hijos, de los cuales un varón, Frantz de 16 años, y una mujer, Margot de 18 años, viven con ella y el marido. Tiene un hermano viviendo en Guyana Francesa. Hace 3 años que vive aquí y presenta dificultades para expresarse en portugués, a diferencia de su hija. Es vegana y evita comer alimentos que hagan subir su tensión arterial, lo que le provoca anemia, así que sigue una dieta bien controlada a base de vegetales y frutos secos. Tiene problemas de corazón y los controla con un aparato que le dio un amigo brasileño.

Su marido, Dannel, seis años más joven, tiene problemas gastrointestinales y tuvo que realizarse varias pruebas médicas a lo largo de 2019. Frantz va a la escuela por la mañana y Margot por la tarde. Frantz también estudia informática por las tardes por un

costo de 200 reales al mes que Dannel abona. En febrero de 2020, Frantz estuvo muy enfermo, pasando varios días hospitalizado, lo que apartó a Marie de sus ventas. Uno de los motivos por los que indica que necesita mejorar su portugués es poder comunicarse mejor con los médicos y realizar gestiones con documentos. Desde el principio consideró que, para aprender portugués, era necesario un profesor o profesora que tuviese conocimiento del idioma francés para ayudarla mejor. Intentó en las clases que se ofrecían de portugués en la RA, pero no vio utilidad en las mismas, pues eran de alfabetización y ella ya es alfabetizada.

Marie afirma tener muchas amigas, haitianas y brasileñas, hecho que pude constatar a lo largo de todas las visitas realizadas en 2019, así como en el día que le acompañé a CEASA. Algunas de las amigas brasileñas le ayudan con donaciones de ropas y calzados. Otras muestran admiración por la valentía de Marie al haber enfrentado ese largo viaje hasta Brasil. Marie vende fiado con frecuencia.

Muchas veces duerme sobre la báscula en su puesto en la calle, pues la falta de clientes y el cansancio le hacen sucumbir al sueño; en otros momentos aprovecha y lee los libros de la iglesia, en francés¹²⁷. Vende muy poco, en algunas de mis visitas no hubo ni un solo cliente: en una ocasión me mostró que de 7 a 11 de la mañana solo había vendido productos por un valor total de 25 reales. A veces la mercancía que compró se acaba pudriendo porque no la vende. Reclama que los lugares donde venden Sophie y Amelie son más estratégicos, hay más clientes, además de que las vendedoras son más conocidas porque llegaron primero. Marie piensa que de todos modos es mejor vivir en Brasil que en Haití; afirma que nunca se ha arrepentido de haber salido de su país. Está muy preocupada con la situación en Haití, con sus otros hijos que se quedaron allá y que difícilmente podrán venir a Brasil porque no están saliendo más visados. Le preocupa uno de sus hijos que es estudiante y al que no le alcanza para comprar los libros ni la comida.

De lunes a miércoles vende al lado de un mayorista de ropas, al final de una de las calles más comerciales de la RA. Este lugar está lejos de su casa, así que deja todas las mercancías y utensilios como la balanza en una casa cercana, donde no le cobran nada por el servicio. Cada día lo saca y lo recoge para vender. Cuando Margot sale de la escuela, a las 18:30, va al puesto para ayudar a su madre a recoger todo porque ella no puede llevar peso.

¹²⁷ Específicamente lee el libro *Le voyage de pèlerin*, de Jhon Bunyan.

El primero que migró de Haití a Brasil fue su marido en un vuelo de República Dominicana a Perú y después por vía terrestre hasta Brasil. Diez meses después vino ella con los dos hijos en un vuelo Haití-Panamá-Brasilia. Marie reclama del alto precio que tienen que pagar para llegar a Brasil: 200 dólares americanos cada visado, más el pasaporte y el viaje. Para costear los gastos del viaje de Marie y los hijos cuenta que recibieron ayuda de muchas personas, ya que su marido sólo consiguió trabajo durante un mes y después algunos jornales. Cuando les conocí, él no tenía empleo y hacía trabajos esporádicos, desbrozando y limpiando. Marie, con la ayuda de un amigo, inició el negocio en el mercado. Para mejorar la renta familiar, por iniciativa de Marie, Dannel comenzó a vender en el mercado, en un puesto fuera del recinto.

Dannel trabajó al poco de llegar en Brasil en una chacara de una mujer durante 10 meses sin que le pagara ni le diera de comer, sólo techo, agua y energía. Además de tener que cuidar de la chacara, le hacía trabajar en otra de mayores dimensiones con ganado bovino. Cuando Marie llegó de Haití, la mujer la puso a trabajar como doméstica en la casa, donde residían en una construcción separada en el terreno, pero sin pagarle, lavando, planchando y limpiando. Dos meses después de vivir en esas condiciones, abandonaron y alquilaron un estudio, cerca del puesto donde Marie vendía cuando la conocí. En marzo de 2019, la misma mujer les propuso que se quedaran en la casa para cuidarla mientras ella vivía en otro estado del país, a cambio de 500 reales al mes, así que decidieron aceptar y se mudaron. Sin embargo, transcurridos dos meses, la mujer no se trasladó para el otro estado, creando una convivencia muy desagradable para Marie. Además de mantener el jardín limpio, debían cuidar de 7 perros y 6 gatos: bañar los perros una vez a la semana, darles de comer y beber, limpiar sus excrementos y limpiar la casa de la dueña dos veces por semana. Marie recurre a los términos esclavitud y esclavos para relatar la situación en la que se encontraban en la casa: la mujer les perseguía, les pedía ayuda para todo, aunque fueran cosas que ella podía resolver sola. Lamentó que tenían que comprar agua para beber porque la dueña no quería cambiarles el filtro de agua que era uno viejo usado por la señora durante tres años. Por otro lado, un aspecto positivo era poder hacer uso de uno de los coches de la dueña, aunque muy viejo, que estaba a disposición de Dannel para poder realizar algunos de los encargos en su trabajo, como comprar la comida para los perros. Marie se planteó la posibilidad de salir de casa y alquilar un estudio para ella y los hijos, mientras el marido continuaría en la chacara, pero la imposibilidad de juntar el dinero de la fianza para el alquiler del estudio le hizo desistir

de la idea. Finalmente, la familia se mudó en julio de 2019 para otra chácara, de una vecina de la anterior. La vida mejoró porque la dueña no vive en la casa y sólo les da indicaciones por teléfono, pero es un intercambio de vivienda por trabajo, sin remuneración.

En octubre de 2019 la hija de Marie hizo una formación para vender perfumes. Marie le prestó el dinero para iniciar el trabajo: pretendía ayudar financieramente a uno de sus hijos que está en Haití con los rendimientos del trabajo de su hija. El negocio no tuvo éxito porque acabó vendiendo mucho fiado y no le pagaron a tiempo. Además, fue asaltada a inicios de 2020. Durante un tiempo, Marie tuvo problemas de relacionamiento con su hija, reclamando que no le ayudaba en la casa, y además estaba cambiando su estilo estético hacia formas que no le gustaban y que no son bien vistas en su iglesia como, por ejemplo, usar pendientes. A pesar de mejorar ligeramente la relación, Marie continuó relatando en cada visita su tristeza por las actitudes de su hija, recriminando que ella había sufrido mucho para criarla. Su hermana de iglesia, Cecile, también se mostraba preocupada porque no les gustaría que la hija de Marie se acabase pareciendo a las jóvenes de São Sebastião, en la forma de vestirse y comportarse. Marie ya me había hecho ese tipo de comentarios cuando algunas mujeres se acercaban a su puesto de venta con pantalones o camisetas cortos que dejaban mostrar algunas partes del cuerpo que a ella le parecía inadecuado. Marie comparaba con Haití, donde las mujeres se cubren el cuerpo.

En Haití, Marie cuenta que se las arreglaba, trabajaba vendiendo en la calle, y trabajó también en una fábrica textil, donde su función era planchar las ropas con una pieza grande de hierro. Sus padres se separaron y su madre se casó otra vez, pero el padrastro no era una buena persona. Cuando tenía 13 años lloraba porque quería ir a la escuela, pero el padrastro no quiso atender su petición, así que se fue a vivir a otra ciudad con su hermana por parte de padre. Allí trabajó como *restavek*¹²⁸, donde frecuentaba la escuela y era bien tratada, como parte de la familia. Sin embargo, trabajaba mucho y además no le dejaban ir a la escuela si había energía para aprovechar a planchar la ropa, ya que eran frecuentes los cortes de energía prolongados. No consiguió terminar la escuela. Tras tres años en esa situación, regresó con su madre.

Con 17 años tenía un novio con el que pretendía casarse, pero un hombre muy poderoso la violó, recibiendo ayuda de sus propios primos, y ya no pudo seguir adelante

¹²⁸ Niñas que trabajan de empleadas domésticas a cambio de comida y casa, y a veces acceso a educación.

con sus planes. Marie intentó suicidarse poco después, pero alguien la detuvo. Tuvo que acabar viviendo con su violador, con quien tiene 3 hijos y al que acabó abandonando posteriormente, yéndose a vivir a Puerto Príncipe en 1999, donde conoció a su marido, que también es del interior del país.

Cuando su hija tenía 14 meses, el marido las abandonó por otra mujer con quien tuvo a Frantz, que en realidad no es hijo natural de Marie. Marie se quedó sola con su hija y embarazada, durante 6 años, sin ayuda del padre que estaba en otra ciudad. No conseguía mantener a sus dos hijos pequeños y acabó entregando el menor a un religioso que lo llevó para ser criado por una familia en Estados Unidos, con el acuerdo de permitirle a Marie siempre saber sobre él. No obstante, nunca más tuvo noticias, pero no pierde la esperanza de encontrar un día a su hijo perdido. La nueva esposa de Dannel enfermó y murió en 2008. Entonces, Dannel regresó con Marie. La propia Marie decidió registrar al hijo de Dannel, Frantz, como suyo para poderse llevar en el viaje a Brasil.

En una de mis visitas encontré a Marie muy nostálgica, me dijo que se estaba acordando mucho del novio con quien se iba a casar. Cuando la violaron, él no la apoyó y al reencontrarse años después, le dijo que estaba arrepentido, que no supo actuar en aquel momento y luchar por ella. Marie piensa en todo eso mientras en la actualidad no consigue entenderse con su marido Dannel sobre la educación de los hijos. Cree con tristeza que se entendería mejor con aquel novio, aunque no volvió a tener una relación estrecha con él desde los 17 años de edad.

Marie no realiza contabilidad de sus ventas ni hace previsiones detalladas. Del dinero que obtiene con la venta semanal, guarda un poco y el resto lo vuelve a invertir en compras. La organización de su puesto de venta es bien minuciosa, pues hay frutas más delicadas al tacto que debe proteger, además de tener que cuidar de la incidencia del sol. Me comenta que hay días que consigue 30 reales con las ventas y otros 100, que guarda un poco y el resto lo va gastando. El dinero que consigue economizar, lo guarda para mandarlo a Haití: una vez uno de sus hijos estuvo hospitalizado y tenía que mandar dinero para pagar el suero; otra vez para el entierro de su madre. Relata que cuando manda dinero a Haití, se queda con menos para comprar variedad en CEASA y entonces tiene menos para vender, complicando su situación financiera hasta que consigue recuperarse. Marie se muestra preocupada en varias ocasiones porque tiene que recuperar el dinero que invirtió para el proyecto migratorio.

Cuando inició con las ventas en la calle le resultaba más rentable, generalmente conseguía 200 reales al día, pero desde que Dennise abrió otro puesto de venta al inicio de la calle, los clientes que salen de la *Lotérica*¹²⁹, que antes le comprarán a ella al pasar, le compran ahora a Dennise y las ventas de Marie han bajado. En varias ocasiones muestra que la vida sería diferente si tuviera un lugar de ventas como el de Sophie o Amelie, donde se vende mucho; además, como venden más cantidad, acaban yendo más veces a CEASA y ofreciendo siempre verdura fresca a los clientes. Marie incluso se compara con Amelie: por cada 10 cajas de tomates que vende, Marie vende una y con dificultad. En un determinado momento la baja rentabilidad de las ventas le hace pensar en irse a São Paulo para intentar una vida allá; lo tenía todo planificado para ir primero sola y posteriormente su marido e hijos, pues argumentan que la otra vez fue él quien migró primero.

En el lugar que vende se dan muchos accidentes de tráfico por ser un cruce de dos calles muy transitadas, por lo que la administración gubernamental le anunció que tendría que cambiar de lugar para vender¹³⁰, pero le dejaron provisionalmente ahí, mediante documento emitido en noviembre de 2019, hasta que ese nuevo lugar funcionase: un barrio residencial nuevo, a donde se trasladó en enero de 2020. Otro motivo para el cambio que arguyó la administración es que el puesto está pegado al contador de la *Companhia Energética de Brasília* (CEB), dificultando el trabajo de los técnicos. Marie me dio a entender que los primeros meses no pagaba los impuestos necesarios para poder vender en la calle y que por ese motivo la AGEFIS le llamaba la atención.

Marie y su marido me confiaron llevar a sus dos hijos al evento del Día del Inmigrante, no sin antes expresar diversas veces su preocupación, pues nunca les dejaban salir, principalmente a la hija. Por su parte, para su hija fue un momento de liberación, pues nunca la dejaban salir y quería disfrutar al máximo la oportunidad. Para la ocasión se preparó con todo detalle: ropas y maquillaje, e incluso llegó a hacerse los agujeros en las orejas, hecho que decepcionó a la madre por un tiempo.

Marie demostró en varias ocasiones la alegría de mis visitas y la necesidad de contarme su historia, junto a la impotencia que le causaba la barrera sociolingüística que

¹²⁹ Las *Lotéricas* en Brasil son concesiones de la *Caixa Econômica Federal* (institución financiera en forma de empresa pública) que gestionan todas las loterías del país, además de ofrecer otros servicios financieros como pagos de facturas.

¹³⁰ Por petición del *Departamento Estadual de Tráfego* (DETRAN).

existía entre nosotras dos, pues su portugués no siempre le servía para expresarse totalmente y no tiene un buen nivel de francés. Quería que yo supiera toda la verdad, para lo que queremos escribir un libro sobre ella, idea que siempre me recuerda y que estoy intentando materializar.

Marie fue una de las dos mujeres haitianas que firmó el término de consentimiento para mi investigación. Cuando se lo entregué, me pidió un tiempo para leerlo y entenderlo. A la siguiente visita me lo devolvió firmado.

9.1.2 Sophie

Sophie fue la primera de las haitianas que llegó a São Sebastião. Está casada desde los 15 años y tiene un hijo de 25. Tiene formación superior completa en enfermería por la *Université d'État d'Haïti*¹³¹ y trabajaba como tal en Puerto Príncipe, Haití, hasta el terremoto de 2010. Su marido, Louis, es licenciado en derecho por la misma universidad y trabajaba como juez en Haití y ejerció como profesor de francés durante 25 años. Sophie vive en el mismo barrio desde que llegó. Ha vivido en varias casas y donde vive actualmente no le agrada, pero es lo que puede permitirse financieramente. Sophie reclama que a pesar de ella y su marido contar con títulos académicos, en Brasil se ven obligados a hacer trabajos sin cualificación, lo que en la teoría sobre estudios migratorios se denomina inconsistencia de estatus. Considera que los brasileños son acogedores, y que se vive mejor aquí que en Haití, donde cree que un día el agua va a hundir la isla, pero no está satisfecha con el tipo de trabajo que realiza, pues quiere trabajar respondiendo a su diploma. Principalmente por ese motivo, su marido está deprimido y no quiere salir de casa. Además, indica que sólo consiguen sobrevivir porque reciben ayudas con donaciones de ropas, etc.

Su hijo reside en el Plano Piloto de Brasilia a casi cinco horas en autobús de sus padres. Los lunes le visita, pues es el único día que no trabaja ni estudia. Lamenta que no

¹³¹ La *Université d'État d'Haïti* es la institución de educación superior de Haití mejor conceptualizada.

tienen una buena relación porque le pegó mucho de niño para que la respetara y luego pasó un tiempo lejos de ella cuando se fue a Brasil sola, sin poder estar presente.

Su puesto de venta está frente al supermercado Santa Felicidade, que es el supermercado mejor considerado de la ciudad, en un lugar muy céntrico de São Sebastião, no muy lejos del puesto de Amelie, en una rotonda con mucho tráfico. Ambos puestos son los que más ventas generan y por lo tanto presentan mayor diversificación de verduras. Además, son las dos mujeres que antes llegaron a la ciudad. Sin embargo, Sophie indica que la vida no está fácil, que difícilmente le alcanza para pagar el alquiler y los otros gastos mensuales, como la tasa por vender los domingos en el mercado o los seis reales que abona para que le autoricen a vender en la calle. Reclama que el tipo de trabajo que hace en Brasil le obliga a cargar mucho peso, a diferencia de su trabajo en Haití, ocasionándole problemas de salud. Sophie es una persona menos afable, muy directa con la clientela, mostrando su desaprobación cuando no le quieren comprar. Si bien en el primer encuentro llegó a cuestionar la utilidad que tendría para ella mi investigación, recibió mi trabajo y visitas con cariño y entusiasmo. Sophie fue la única haitiana, junto con Marie, que firmó el término de consentimiento para mi investigación, pero me pidió un tiempo para analizarlo y me lo entregó firmado en mi visita posterior.

Llegó a São Sebastião en 2012. Cuando la conocí, llevaba siete años en Brasil. Contó que llegó sola, con una mochila, y sufrió mucho. Relata que llegaron a ofrecerle casarse con ella para mejorar su situación, o incluso trabajar vendiendo su propio cuerpo, pero ella se negó. En 2014 viajó a Haití para traer a su marido y a su hijo. Su hijo ya había terminado la escuela y en Brasil cursó los estudios de bachillerato. Posteriormente, intentó entrar varias veces en la UnB, pero no consigue. Actualmente estudia para electricista; los estudios se los paga como camarero, con una beca y con la ayuda de sus padres. Me cuenta que pagó 3.000 reales para el viaje de su hijo, que hizo el trayecto República Dominicana-Colombia y desde allí entró por tierra en Brasil por la frontera de Acre. El plan era llegar los tres juntos a Brasil, pero tuvieron problemas y sólo tres meses después del viaje del hijo, los padres consiguieron iniciar el suyo, que fue Puerto Príncipe-Ciudad de Panamá-Brasilia. Cuando su hijo llegó a São Sebastião, no conocía a nadie, pero la amiga y hermana de iglesia haitiana Amelie lo recibió y un amigo brasileño le ayudó. Sophie reconoce cómo las personas en São Sebastião le aprecian, motivo por el cual ayudaron al hijo con una vivienda y otros. Reclama que con el tiempo eso generó envidias entre la comunidad haitiana en São Sebastião, por eso prefiere que no se conozca mucho

sobre su vida. Su hijo ahora tiene vehículo, pero no quiere que las otras mujeres estén al corriente de este hecho; cuenta que fue un regalo de alguien que le quiere mucho.

Con Sophie converso en portugués, pero con su marido en francés porque tiene más dificultad en mantener una conversación en portugués. Ella muestra en varias ocasiones que es diferente de las otras mujeres porque tiene estudios superiores. Incluso en una ocasión en la que le entregué una cartilla sobre derechos de los migrantes en *créole* haitiano, ella me indicó que no sabe leer en *créole* porque realizó todos sus estudios en francés: habla *créole*, pero no lo puede leer.

A Sophie no le interesan las clases de portugués. Su marido hizo tres meses del curso *Português Língua de Acolhimento* en el NEPPE de la UnB, pero continúa con grandes dificultades para comunicarse en portugués. Sophie insiste en varias visitas que lo que necesitan es encontrar otro tipo de trabajo, acorde con su formación profesional, y no clases de portugués. Sólo le interesan las clases si le ayudan a escribir mejor y pasar el examen de naturalización, que hasta ese momento era mediante examen escrito. Sin embargo, nunca frecuentaron las clases que ofrecimos en casa de Cecile y Dennise.

Fue la primera haitiana a llegar, después vino Amelie. Sophie la ayudó, así como a todas las otras haitianas que vinieron después. Sin embargo, cuando la conocí sentía mucha rabia de la comunidad haitiana, se sentía excluida y traicionada, y le preocupaba lo que me dijeran sobre ella. Reclama de haber ayudado a varias haitianas y haitianos a su llegada porque después la trataron con desprecio. Describe a la comunidad haitiana en la ciudad como envidiosa, donde las personas intentan hacerte daño si ven que consigues progresar con tu trabajo o tus redes sociales. Tal vez por ese motivo, ella y su marido no participan en el culto los sábados en casa de Cecile y Dennise, lo hacen solos en su casa.

En las primeras visitas reclamó mucho de otra de las mujeres, pues sentía que la había traicionado. La tensión era tan grande que Sophie creía que había planeado matarla junto con una vendedora del mercado de otro país, para así quedarse con el espacio que Sophie tiene para vender allí. Recordaba entonces como esa compañera haitiana le había ocultado las ayudas del gobierno que había conseguido y que podían en aquel momento ayudarlas a salir de dificultades financieras, e incluso había colocado veneno en su comida. Dejó de hablar con ella por un tiempo, pero meses más tarde todo volvió a la normalidad.

En varias ocasiones Sophie lloró durante mis visitas, cuando recordaba su proyecto migratorio. Ella cuenta que debía vivir en Estados Unidos con su madre, sus hermanas y hermanos, pero no consiguió ese propósito. La primera en llegar a Estados Unidos fue su madre, que hoy tiene 86 años y la nacionalidad estadounidense. Poco a poco fue llevando a sus hijos. Son ocho hermanos y hermanas. Lloro porque su madre no puede saber que ella vive vendiendo frutas y verduras en la calle, ni las vicisitudes por las que pasa y ha pasado. Para Sophie, en Estados Unidos es fácil encontrar trabajo y estudiar, y a todos les va muy bien. Sophie atribuye al hecho de estar casada la imposibilidad de concretar su viaje a Estados Unidos como reunificación familiar. Cuando prepararon los documentos para que entrara en Estados Unidos se los hicieron como si estuviera soltera, porque no sabían que se había casado. Al descubrir que estaba casada, no consiguió entrar. Entonces intentaron como turistas, pero sólo su marido consiguió y estuvo tres años en Estados Unidos, sin derecho a trabajar, así que acabó regresando a Haití. Ante esa situación, le sugirieron divorciarse para después volverse a casar con el mismo hombre, pero ella se negó, alegando motivos religiosos. Después del terremoto en 2010, intentó en tres ocasiones conseguir visado para ir a los Estados Unidos. Posteriormente le indicaron para ir a la Embajada de Brasil, donde consiguió un visado. Le informaron que con su título y experiencia encontraría fácil y rápidamente trabajo de enfermera sin éxito. Sophie intentó homologar su diploma de enfermera de la UEH, pero no consiguió. Entonces le asesoraron que se naturalizara para agilizar los trámites.

Al poco de llegar, hizo amistad con una funcionaria del CRAS, rellenó todos los documentos y consiguió una ayuda de 300 reales para pagar el alquiler. En ese momento, decidió ir a CEASA y gastarlos en frutas y verduras. Consiguió 1.000 reales en ventas, con lo que pagó el alquiler y compró nuevamente en CEASA, y así fue creciendo. Todo lo que tiene ahora se lo costeó ella misma vendiendo las mercancías. Al principio no tenía nada, ni la pérgola, y cuando llovía la gente le ayudaba a ponerse a cubierto. El dueño del supermercado que está enfrente, Santa Felicidade, llegó a indicarle que no podía vender ahí. Entonces, Sophie le pidió que la contratara a cambio y como no lo hizo, trascurridas tres semanas volvió a abrir su puesto.

En una de mis visitas en mayo, Sophie estaba más alegre que otros días. Me explicó que su estado de ánimo se debía a que tenía planes de irse a Estados Unidos. En dos semanas el único hermano que todavía vivía en Haití entraría en Estados Unidos y luego sería el turno de ella y de su marido. Ahora entrarían como hija y yerno, como están

entrando las otras hermanas y hermanos. Toda su familia vive en Florida y cuenta que sus hermanas trabajan como enfermeras allá. Sophie es la única que fue para otro país y no está feliz en Brasil, donde considera que las cosas no funcionan y la vida es más dura que en Estados Unidos. Su hijo prefiere quedarse en Brasil, decisión que no condiciona los planes de Sophie para irse con su marido. Meses más tarde, Sophie negó haber tenido esos planes con miedo de que las otras haitianas los conocieran, así como sus intenciones de naturalizarse.

En junio de 2019 tuvo un ingreso hospitalario por apendicitis, tras fuertes dolores en el vientre. Nicolle estuvo ayudándola en el hospital, pero como no habla bien portugués, sólo español, no entendió perfectamente lo que el médico indicó, con lo que no estaba segura si tenía que retornar a la consulta. De ese modo, decidió que sólo su hijo le acompañara al hospital para poder entenderse mejor.

Por este motivo de salud, tuvo que permanecer en casa sin trabajar por un largo periodo, dejando a su marido como responsable del puesto de ventas. Sophie me relató que su marido no es tan buen vendedor como ella, con lo cual las ventas disminuyeron mientras ella estaba enferma y le ocasionaron problemas financieros: estaba preocupada porque tenía que pagar el alquiler y solo tenía 350 de los 550 reales que debía pagar. Como ella paga mensualmente todos los impuestos como trabajadora autónoma, sabe que tiene derecho a recibir un mes de INSS por la baja laboral en ese periodo, pero se encontró con un problema administrativo y necesita entrar en la justicia para poder cobrar ese dinero.

9.1.3 Cecile

Cecile tiene 53 años. No tiene hijos propios, aunque se refiere a sus sobrinas, las hijas de su hermana, como hijas que no son de su propio vientre. Su puesto de venta de lunes a miércoles es a la entrada de la Unidad Básica de Salud nº 1 de São Sebastião. Es un puesto simple, sin báscula, con menos variedad de productos (así como el de Dennise) con unas telas y plásticos para protegerlo del sol y de la lluvia. Las telas se atan con cuerdas y otras telas a un árbol, un poste de electricidad y dos puntos del vallado del

recinto del centro de salud. A lo largo de 2019, sin embargo, Cecile consiguió hacer algunas mejoras y ahora tiene una pérgola para cubrirlo, aliviando la carga de trabajo para montar y desmontar el puesto. Si bien es un puesto estratégico porque constantemente pasan personas para acudir al centro de salud, muy cerca hay otro puesto mayor con verduras aparentemente más frescas, dificultando las ventas de Cecile.

Vive cerca de su puesto de ventas y del mercado de los domingos. Cuando llueve, coloca todas las mercancías en sus carritos y regresa a casa empujándolos en dos trayectos que duran alrededor de diez minutos cada uno. Es un trabajo pesado que le ha ocasionado problemas de movilidad en las muñecas. A veces el marido de Marie le ayuda con el coche. Abre el puesto a las 8 de la mañana y lo cierra a las 17:30. Si tiene que abandonar el puesto durante el día para hacer alguna gestión, le pide a una señora que vende dulces y caldo a unos metros de distancia que le cuide el puesto y las mercancías, o preferiblemente a alguno de sus hermanos o hermanas de iglesia. De todos modos, Cecile indica que puede dejar las cosas allí con total tranquilidad porque nadie le robará. En algunas visitas también la encontré durmiendo en el puesto, pero principalmente la encontraba leyendo para mejorar su portugués. Cecile es escrupulosamente organizada para montar y desmontar el puesto de venta, para lo cual ayudé en alguna ocasión. Se lleva todo para casa, excepto unas tablas viejas y rotas que usa para exponer las frutas y verduras que deja en un local medio escondido. Cada producto tiene su lugar en las cajas para que no se estropeen ni se mezclen los olores (los ajos con el maíz y las especias, los plátanos con las papayas que se protegen en un papel suave, el ñame y las piñas en otro). Necesita dos carritos para poder transportar todo.

Cecile puede llegar a obtener 120 reales en ventas al día, lo que alcanza sólo para sobrevivir. Los lunes son los días que vende más. Sin embargo, esa cantidad no es su beneficio, pues hay que descontar los gastos incurridos (las mallas de plástico para los paquetes, las bolsas para los clientes, el transporte hasta CEASA en autobús y el flete del camión). A pesar de las dificultades financieras que pasa, es común que venda fiado y no se aproveche de los clientes: una vez una clienta muy mayor se estaba yendo sin recibir todo el cambio por error, y Cecile la llamó de vuelta para entregárselo.

Durante una de mis visitas ayudé a Cecile como intérprete cuando una mujer se le acercó para ofrecerle un carrito de supermercado, grande, donde cabía toda la mercancía. La mujer confirmó que no era robado y que se lo vendía por sólo 60 reales. Cecile no tenía competencias lingüísticas para mantener una conversación en portugués

con la mujer porque difería de las frases que repetía todos los días en su trabajo. Sólo mi mediación, a petición de ambas mujeres, permitió que llegasen a un acuerdo. A pesar de la mujer confirmar que el carrito no era robado, Cecile prudentemente lo pintó antes de usarlo para que no lo identificaran con los carritos de un supermercado de la región.

Llegó a Brasilia a inicios de 2018 por vía aérea Puerto Príncipe-Panamá-Brasilia y comparte vivienda con Dennise. Lamenta que las cosas no son tan fáciles como pensaba en Brasil, porque el costo de vida es muy alto, los alquileres muy caros, además de que desde Haití se gastan mucho dinero para llegar y luego no ganan lo suficiente para recuperarlo.

Desde el primer día dejó muy claro sus problemas con la lengua portuguesa y sus necesidades para mejorar sus competencias comunicativas. Al principio frecuentó las clases de portugués de la administración de São Sebastião, pero sentía que no le eran de utilidad ni ayuda porque es para alfabetización y ella ya fue alfabetizada; lo que ella necesitaba es poder hablar en portugués. Estaba siempre consultando un libro que le prestó Amelie para cuando se viaja al exterior a un país de habla portuguesa, pero tampoco le ayudaba demasiado. La falta de competencias lingüística no le dificultan para realizar su trabajo, pero más allá de la compra y venta de productos, no tiene competencias para comunicarse en portugués. Con ella me comunico en francés, si bien voy enseñándole algunas palabras y frases en portugués y, tras el inicio de las clases le ayudo a poner en práctica lo aprendido. En algunos encuentros, las barreras lingüísticas aparecen con más fuerza, pues ambas tenemos nuestras dificultades al expresarnos en francés. Fue Cecile quien pidió ayuda para aprender portugués, en formato de libros o videocasetes. Su petición se transformó con el tiempo en las clases de portugués para haitianas y haitianos descritas anteriormente.

Es huérfana. Sus dos hermanas y su hermano también murieron. Tiene 2 sobrinas; una de ellas tiene un bebé de 14 meses y quiere venir a Brasil, pero Cecile todavía no juntó el dinero suficiente para ayudarle con los gastos del viaje. La otra sobrina tiene dos hijos ya mayores. Aunque no son sus hijas, sino sus sobrinas, las ha criado y les ha pagado los estudios. Dice que siente sus recursos financieros van mejorando desde que comenzó con las ventas en el mercado y en la calle, pero cree que en Brasil es más difícil que en Estados Unidos, donde los migrantes haitianos consiguen más rápidamente juntar dinero. Sin embargo, en Brasil no hay tanta violencia y vive más tranquila.

En Haití también se dedicaba a vender en los mercados y las calles. Además del *créole* haitiano, habla muy bien francés y estudió español en la escuela. La situación en Haití estaba difícil y vino a Brasil para ayudar a la familia. Quería ir a Estados Unidos (como indican las otras mujeres), pero como no consiguió el visado, vino aquí y, de entre los lugares en Brasil, escogió Brasilia porque ya conocía a Sophie y Amelie, hermanas de la iglesia en Puerto Príncipe.

Para conversar con su familia en Haití, compraba unas tarjetas telefónicas exclusivas para su país, pero dejaron de venderlas, así que pasó meses sin poder hablar con su familia: sabe que su tía tiene un problema, pero no sabe exactamente cuál porque no puede comunicarse y no consigue mandar el dinero que necesitan para solucionarlo. El problema de la falta de tarjetas para llamar a su familia es un punto que Cecile levantó en varias de mis visitas, pues manifiesta sentirse muy triste por no poder tener todas las noticias de sus sobrinas y no poder ayudarlas; siente que les ha fallado. Intenté investigar sobre estas tarjetas con las ONG que trabajan con migrantes en el DF, como IMDH, así como con otros haitianos que residen en otras regiones del DF, pero nadie supo ayudarme. En una ocasión, Cecile relata como Amelie se enfadó con los vendedores de ese tipo de producto, pues ya hacía un año que no lo vendían y llegó a decirles que discriminaban todo un país, Haití, con ese tipo de actitudes.

Cecile es, de entre las mujeres haitianas que visito, la que más me habla de religión, mostrando cómo fundamenta su vida en la fe religiosa. En una de mis visitas conversó durante más de treinta minutos sobre su religión, a modo de monólogo, tras observar a dos mujeres enfermas que se dirigían al centro de salud, escena que vinculó con el pecado del ser humano.

En varios momentos necesita dejar su puesto de venta para ser atendida en el centro de salud de São Sebastião o en los hospitales del DF para los que requiere viajar en autobús y le lleva gran parte del día. Como ella no tiene competencias lingüísticas en portugués para comunicarse con el funcionariado de salud, siempre va acompañada de otra haitiana o haitiano con mejores competencias que le ayudan con la interpretación lingüística, como Amelie o Dannel. Cuando sintió confianza conmigo, pasé a acompañarla a sus consultas médicas, si así me lo solicitaba. Tiene problemas en las muñecas por el tipo de trabajo que realiza en Brasil, cargando, descargando y empujando el carrito todos los días. Además, una de sus piernas se inflama. Cecile siempre estaba muy organizada y preparada para todas las consultas y pruebas médicas, con antelación.

Siempre recibió un atendimento con amabilidad, incluso el personal sanitario se esforzaba aún más al observar que Cecile era extranjera.

En un primer momento ayudé con la busca de informaciones sobre costes para realizar unos exámenes de laboratorio, pues en el servicio público le informaron que no estaba siendo posible por falta de reactivos. En el momento de realizar los análisis, entendí que eran más pruebas de las que Cecile me había informado, lo que elevaba considerablemente el precio que se me había informado previamente. Aunque el precio era muy alto para Cecile, ella decidió priorizar la salud y gastarse todo el dinero que tenía, incluyendo el necesario para realizar su compra semanal en CEASA, perdiendo así la posibilidad de sus ingresos posteriores. Fue una decisión difícil para ella, pero afortunadamente pudo guardar su dinero porque Amelie encontró una solución mejor: un laboratorio más barato.

En otra ocasión la llevé hasta el Hospital de Paranoá en un viaje de 30 minutos en coche, para realizarse una ecografía de las muñecas solicitada por su médica del centro de salud de São Sebastião. A pesar de Cecile haber mejorado mucho sus competencias en portugués, aún no se sentía segura para comunicarse en los centros de salud. En la realización de la prueba hubo un problema de desinformación, ocasionado por la demora en el sistema de salud para la realización de los exámenes médicos: Cecile pensaba que era otro tipo de prueba, pues el problema de las muñecas era muy antiguo y ella sentía más urgencia por los dolores en su pierna. El médico observó alteraciones en los tendones de las muñecas que entendió debían provocarle mucho dolor. Con el informe del médico fuimos a visitar, sin cita previa, a su médica en el centro de salud. A pesar de la médica estar con demasiados pacientes, abrió una excepción para colocar a Cecile en la lista, pues “sabía de la situación complicada de ella”. En la consulta le explicó de forma muy clara y pausada que Cecile tenía tendinitis en las muñecas y necesitaba hacer 20 sesiones de fisioterapia en el Hospital de Paranoá. La médica agradeció que Cecile estuviese acompañada de una persona que hacía de intérprete, pues comentó que en una ocasión en que acudió a la consulta con un hombre haitiano que no entendía muy bien el portugués, lo que conllevó a que Cecile se tomara el medicamento para la tensión arterial de forma equivocada. Posteriormente, la volví a acompañar, junto con Giselle, al Hospital de Paranoá. Con las clases de portugués de la profesora Brenda ya avanzadas, pude percibir cómo Cecile informaba siempre que le solicitaban su dirección en portugués, mostrando con orgullo lo que había aprendido en las clases.

En varias ocasiones pude percibir cómo Cecile reaccionaba ante situaciones que le resultaban incómodas. Una de ellas fue mientras esperábamos para realizar la ecografía, cuando una señora se sentó a su lado, interesada en ella por el hecho de ser extranjera, pues relató haber conocido una vez a una mujer como Cecile; no recordaba de qué país era, pero sabía que era de “uno de esos países que estaba en guerra”. La señora era Testigo de Jehová y quería saber si había muchos de su religión en Haití. Fue insistente, durante unos diez minutos, invitando a frecuentar su religión, dirigiéndose exclusivamente a Cecile. Sentí que Cecile se sintió incómoda: sin decir una palabra, no miró a la señora, sino que continuó mirándome a mí y acabó sacando un libro religioso en francés, y sumergiéndose en su lectura para no ser molestada. Cuando no consiguió más evitarla, le informó que no tenía tiempo para hablar sobre esa religión porque el trabajo y los estudios eran su centro de atención. Cecile me indicó que le solían ocurrir episodios como ese en Brasil.

En otra oportunidad, encontramos en el hospital a una asistente social que empezó a indagar sobre Cecile y Giselle. La asistente insistió en que les ofreciera las ayudas de las que podían beneficiarse, ante lo que Cecile se mostró incómoda y fue categórica en su respuesta de que “se lo pensarían y le darían una respuesta sólo después”. Cuando dejamos a la asistente, Cecile me informó que ya conocen las ayudas del gobierno, pero que normalmente reflexionan sobre eso y ven otras formas de resolver sus problemas financieros. Esta actitud se relaciona con otras declaraciones de Cecile en varias ocasiones sobre cómo el trabajo dignifica a la persona. Sin embargo, durante las medidas de confinamiento de la pandemia del Covid-19 en 2020, Cecile y las otras mujeres accedieron sin dudar a buscar las ayudas sociales, pues su trabajo estaba totalmente imposibilitado.

Cecile no firmó el término de consentimiento. Pidió tiempo para leerlo con calma, no quiso negarse en ningún momento, pero mostró desconfianza en tener que firmar un documento.

9.1.4 Amelie

Amelie llegó a Brasil en 2013. Cuando la conocí llevaba 6 años aquí. Fue la segunda del grupo de haitianas que llegó a São Sebastião. Le gusta conversar y habla muy bien portugués. Tiene cuatro hijos: uno vive en Chile y el resto con ella. Su hija Marion trabaja en la Panadería Papiu, pero sus hijos y yerno no tienen trabajo fijo. Tiene un nieto de seis años viviendo con ella también, el hijo de Marion. Cuando la conocí, me relató que estaba esperando que el único hijo que aún vivía en Haití se sacara el pasaporte para mandarle el dinero que necesita para el viaje.

Su puesto de venta está en un lugar muy estratégico, al lado de la Panadería Papiu, considerada la mejor panadería de São Sebastião, en una parada de autobús y en la acera de una calle de doble vía con dos carriles por dirección, muy transitada. Amelie es la que más vende de todas las mujeres haitianas con las que compartí en São Sebastião, y por eso es muy conocida. Su puesto tiene el doble de tamaño que los otros, con mucha cantidad y variedad de mercancías, además de productos más frescos. Amelie informa que vende mucho, principalmente los domingos. Esta cantidad de trabajo no permite mantener una conversación con ella sin ser constantemente interrumpida por clientes. Amelie mantiene el puesto abierto menos tiempo que las otras mujeres porque además va a CEASA más de una vez a la semana. También vende fiado, principalmente porque hay clientes que compran sin bajarse del autobús; no le preocupa que le paguen más adelante porque dice que la mayoría es gente honesta, aunque también le ha tocado tratar con delincuentes que no le pagan después. Los domingos sus hijos le ayudan vendiendo en el mercado.

En Haití, era operaria en una industria. Sin embargo, aquí en Brasil entiende que lo único que puede hacer es ser comerciante. Reconoce que, aunque no sea fácil la vida en Brasil, es mejor que en Haití, pues en Brasil no se incendian los negocios de las personas, la gente puede salir de casa, y hay agua y comida. Ella prefería haber ido a Estados Unidos, donde tiene familia. Fue la primera de su familia en llegar a Brasil y luego los trajo a todos, empezando por su hija. Está intentando encontrar trabajo para sus hijos y yerno.

Su hija Marion tuvo que dejar a su hijo de un año y cuatro meses en Haití con su marido cuando migró para Brasil. El marido y el hijo llegaron a Brasilia un año y ocho meses después. Hizo jornales de trabajo doméstico por 30 reales y vendió sandías en la calle, trabajos que ella considera muy duros. Sabía que 30 reales por una diaria en aquel momento era un pago muy inferior al del mercado, pero acabó aceptando porque necesitaba el dinero. Cansada y decepcionada con ese tipo de trabajos, pidió en la Panadería Papiu que la contratasen para poder ayudar a su hijo que estaba en Haití. En la panadería conocían a su madre, pues está al lado del puesto donde vende durante la semana, y también viven en la misma calle, así que la contrataron, pero a los tres meses y medio la despidieron porque los otros colegas de trabajo le creaban problemas, actitud que para ella es habitual en los ambientes de trabajo con brasileños. Marion imploró para regresar y lo consiguió. Inició como camarera en la barra y a finales de 2019 fue ascendida para cajera. Expone que sufre racismo y xenofobia, que los colegas se ríen de su nombre, pero ahora que ella hace tres años que trabaja en la panadería, les responde. A su madre no le gusta que responda a los colegas por miedo a que la despidan, pero Marion considera que debe hacerlo. Denuncia que los propios negros brasileños la discriminan también.

El marido de Marion aún no ha encontrado trabajo, incluso viajó a São Paulo para intentar allá, sin éxito. Marion también sopesa la posibilidad de intentar otras oportunidades en Chile con su familia, pues uno de sus hermanos reside en ese país. Marion y Amelie son las que sustentan a la familia de 6 miembros, mientras que los hermanos y el marido de Marion sólo contribuyen con jornales y ayudando los domingos en el mercado.

Como vegana, me informa que sólo come lo que ella misma cocina y nunca acepta comidas hechas por otras personas. Es hija única y en Haití estudió con religiosas españolas, que la estimaban mucho porque sacaba las mejores notas y tenía un excelente comportamiento, además de ser muy sociable. Por ese motivo querían que fuera monja, pero su padre se opuso porque no tenía otra hija. Con ella me comunico en portugués porque tiene muy buenas competencias lingüísticas. Cuando la profesora Sabine me acompañó en una visita y se dirigió a ella en francés, Amelie continuó hablando en portugués.

La primera vez que la visité, le hablé sobre la naturaleza de mi visita, sobre mi trabajo de doctorado. Ella se mostró reticente al inicio, argumentando que las investigaciones académicas sólo dan frutos para quien investiga, pero nada para ella y las

otras mujeres. Sin discordar de ella, le ofrecí toda la ayuda que estuviera a mi alcance y posteriormente tuve oportunidades de retribuirle. Cuando le expliqué que quería mostrar cómo las mujeres haitianas tienen agencia y llevan adelante sus propósitos y proyectos, a pesar de las dificultades que encuentran lejos de su país de origen, ella acogió la idea con entusiasmo, mencionando que le parecía muy bien que mostrara como ellas viven, para que las personas puedan ver las dificultades que enfrentan. A pesar de eso, también se negó a firmar el término de consentimiento, pues alegó que estaba centrada en obtener su naturalización, objetivo del cual no se desviaría si firmaba el término, lo que muestra su desconfianza para firmar documentos.

9.1.5 Dennise

Dennise llegó a Brasilia junto con Cecile, a inicios de 2018 por vía aérea Puerto Príncipe-Panamá-Brasilia. Es la única analfabeta del grupo, lo cual llama mucho la atención de Sophie, que en varias ocasiones apunta esa realidad, ilustrando que ni siquiera consigue firmar para el flete del camión de los jueves en CEASA. La comunicación con ella es más difícil, pues sólo tiene competencias lingüísticas en *créole* haitiano, así que nos comunicamos hablando yo en francés y ella en *créole*, pero muchas veces tenemos que recurrir a elementos extralingüísticos, como gestos, y aun así perdemos informaciones en los intercambios. Su falta de competencias en portugués no le impide realizar su trabajo pues conoce los nombres de los productos y los precios en la lengua local, suficiente para venderlos. Sin embargo, no consigue mantener otro tipo de conversación en portugués.

El puesto de Dennise está en un lugar menos cuidado, pero estratégico por tener una *Lotérica* al lado, que siempre tiene una fila de clientes en la calle, potenciales compradores. Sin embargo, no vende mucho ni cuenta con variedad de productos. Su puesto es el más rudimentario, con una lona que lo protege del sol y sin báscula. Cerca de su puesto de venta, una persona le permite dejar todos los días su mercancía, sin tener que abonar nada por eso, de modo que Dennise no necesita trasladar la carga diariamente.

Eso es realmente un alivio para ella que camina despacio y cojeando por un problema en la pierna.

Cuando la conocí, en 2019, hacía menos de un año que había llegado. Vive con Cecile. No se siente sola porque está con sus hermanas de la iglesia. Tuvo dos hijos, pero el varón fue estrangulado por un bandido en 2015, cuando tenía 19 años. Dennise se emociona al hablar sobre el incidente y dice que era un buen hijo. Su hija de 24 años está en Haití, sin trabajo, y vive con la abuela materna. Dennise ha intentado varias veces sin éxito conseguirle un visado en la Embajada de Brasil en Puerto Príncipe, pero no pierde la esperanza de reunirse un día con su hija en Brasilia. Lamenta que no es un buen momento en Brasil y que antes era más fácil conseguir visados. Ante esa situación, me comunica que reza y está segura que su hija un día va a llegar a Brasil. No demuestra preocupación sobre el dinero necesario para los gastos del viaje de su hija porque confía en que las hermanas haitianas le ayudarán.

En Haití, se dedicaba a vender carbón. Reconoce que no tiene amigas brasileñas como Marie y otras de las mujeres, sólo amigas haitianas. Es una mujer muy tranquila. Cuando la visité por primera vez, me recibió con entusiasmo porque las otras mujeres le habían hablado sobre mí.

9.1.6 Giselle

Giselle tiene 51 años. Vino a Brasilia con un sobrino, que vende sandías en la carretera para un productor brasileño. Su sobrino intentó mejorar su condición en São Paulo, pero no tuvo éxito y regresó al DF. En agosto de 2019, su sobrina Juliette llegó desde Haití y también vive con ella, el primo y Nicolle, una de las mujeres haitianas, que llegó desde Venezuela.

Giselle no habla portugués. Me comunico en francés con ella, pero con frecuencia se pasa al *créole* y nuestra comunicación se ve comprometida. Sin embargo, no acudió a las clases de portugués, alegando que el horario de las clases, si bien

beneficiaba a todas las otras alumnas, coincidía con su pico de ventas diario. Ante esa situación, estudia con los diccionarios que les entregamos.

Llegó a Brasilia en 2016. Dejó en Haití a su hermana y a su madre de 93 años (su padre ya falleció). Antes de emprender el proyecto migratorio, ya conocía a todas las otras haitianas que participaron en mi trabajo de investigación porque frecuentaban la misma iglesia en Puerto Príncipe, que la esperaban en Brasil, así que no se ha sentido sola, ve en las hermanas de la iglesia una familia para ella. Otras personas de la iglesia quieren migrar también, pero existen dificultades para conseguir los visados actualmente. No echa de menos Haití porque aquí en Brasil hay paz, tranquilidad y los precios son más asequibles. Sí echa de menos a la familia, pero en mis primeras visitas estaba feliz porque su sobrina ya había conseguido el visado para venir a Brasilia y poder terminar sus estudios en enfermería y encontrar un trabajo. Ella no le pudo ayudar financieramente, pero otros miembros de la familia proveyeron todo lo necesario para el viaje.

Cuando se inició como vendedora en Brasil, sólo vendía los domingos en el mercado, pero como no recaudaba lo suficiente, buscó un lugar estratégico para vender durante la semana también. Probó varios otros puntos de venta, pero la falta de clientes le hacía desistir y en el momento que la conocí llevaba un mes en ese local, en las proximidades de la estación de bomberos y del Supermercado União, ubicado al lado de una marquesina. Antes intentó vender a la salida del supermercado, pero el dueño del establecimiento dijo que no le gustaba que hubiera africanos vendiendo allí y tuvo que buscarse otro lugar, lo que lamenta porque allí sus ventas eran mayores. No tiene báscula, pero sí una mercancía bien diversificada. Las ventas son altas en los horarios nocturnos, cuando las personas regresan de sus trabajos y bajan en las paradas de los autobuses. Unas semanas más tarde, Nicolle se le unió en el trabajo de ventas.

En julio de 2019, el personal de la administración de São Sebastião le entregó un documento para que procediese a desalojar su puesto de venta por estar infringiendo la ley. Desde el principio, tanto Giselle como Nicolle sospecharon que sería un problema derivado de la cercanía con el Supermercado União. En el documento se especificaba que no se podía realizar la venta de productos semejantes a otro establecimiento previamente instalado en un radio inferior a 300 metros, mientras que el puesto de las mujeres está exactamente a 100 metros. Esta situación no les afectaba exclusivamente a ellas, sino a todos los ambulantes del entorno del supermercado. En la administración les sugirieron trasladar su puesto de venta a otro lugar en la ciudad, pero Giselle reclamó que un lugar

sin movimiento de personas reduciría sus ventas. Sugerí trasladarse a la marquesina siguiente, pero Giselle fue muy reacia a cambiar, alegando que ya había intentado en varios locales y sólo ahí vendía bien. Por su parte, Nicolle prefería hacer las cosas de forma segura, porque la fiscalización del DF podría aparecer en cualquier momento y llevarse las mercancías mediante acción coercitiva al existir ya una denuncia directa del supermercado. Nunca abandonaron el puesto de venta.

Giselle afirmaba en nuestros primeros encuentros que no quería irse de Brasilia porque la ciudad es tranquila, aunque no haya muchas alternativas de trabajo. Sin embargo, en noviembre de 2019, sin comunicar detalles a las otras mujeres, Giselle, Nicolle y otro hermano haitiano de la iglesia iniciaron viaje a Estados Unidos. Para poder realizar el viaje, vendieron todas sus pertenencias. Viajaron en avión hasta Lima, Perú, y continuaron por tierra. En mayo de 2020, su sobrina Juliette me informó que se encontraba en México.

Su sobrina Juliette se quedó al cargo de sus puestos de venta, pero su proyecto migratorio no pretendía ser vendedora u otros trabajos sin cualificación, sino continuar sus estudios en Brasil. Comenzó el curso de portugués para extranjeros del NEPPE, en la UnB, pero tuvo que abandonarlo ante la imposibilidad de conseguir ayuda para el transporte. Intentó igualmente matricularse en la UnB en enfermería, y llegó a ser informada que había una plaza para ella, pero como su solicitud de refugio había sido denegada, como ocurre con la mayoría de los haitianos, no pudo continuar con la matrícula. Juliette trabajó durante un mes en la Panadería Papiu, pero no le renovaron el contrato. Pretende irse a São Paulo cuando mejore la situación de la pandemia del Covid-19.

Acompañé a Giselle en una ocasión al Hospital Paranoá, junto con Cecile, pues también presentaba tendinitis en las dos muñecas, con mucho dolor, pero ya mejorando desde que le ayudan y no tiene que cargar todas cosas. Conocía perfectamente el hospital y su sistema de funcionamiento. En la sala de fisioterapia nos informaron que Giselle había perdido la terapia en dos oportunidades por no presentarse a la cita indicada en la primera ocasión y por no atender la llamada telefónica en la segunda. Todo se debió a problemas de interpretación lingüística sobre la hora o el día en el que tenía que acudir, además de atrasos derivados del transporte, y por usar aparatos telefónicos rudimentarios y cambiar de número en varias ocasiones. Giselle se encontró con otras barreras sociolingüísticas en el sistema sanitario: me pidió ayuda para entender un solicitud escrita

del médico, pues no sabía exactamente lo que debía hacer, a pesar del médico haber colocado al final del documento “Obs: paciente não fala nem compreende bem a língua portuguesa”. Para realmente entender qué era necesario hacer con ese documento, tuve que preguntarle a una médica brasileña, pues de la forma que estaba redactado, sólo podía ser entendido por personal sanitario desde dentro del sistema.

9.1.7 Nicolle

Nicolle tenía 67 años cuando la conocí. Haitiana de nacimiento, vivió en Venezuela desde 1979, pero ante la crisis reciente en el país volvió a migrar, en esta oportunidad para Brasil. Hablaba perfectamente español. No podía trabajar como las otras mujeres porque estaba enferma. Para sobrevivir, hacía trabajos de costurera. Su hijo, de padre haitiano, nació en Venezuela y vive en Chile. Ella lo mandó a Haití a estudiar medicina y le pagó con su trabajo la universidad, pero actualmente casi no se comunica con su madre. Nicolle sólo puede contar con la ayuda de las hermanas de la iglesia en São Sebastião.

Marie le ayudó a conseguir la estructura para un puesto de venta para el mercado, a mitad de precio: sólo por 200 reales. La propia Marie pagó por adelantado y Nicolle comenzó a vender ropas, que ella arreglaba o de compraventa. Marie se sintió molesta cuando más adelante Nicolle vendió la estructura para irse a Estados Unidos, sin informarle ni devolverle el dinero.

El nuevo proyecto migratorio de Nicolle, junto a Giselle, tenía como destino Estados Unidos. Primero era un viaje hasta Perú en avión, para luego continuar por tierra hasta Estados Unidos, pero, lamentablemente, Nicolle enfermó en el trayecto y acabó falleciendo en diciembre de 2019 en Perú.

No quiso firmar el término de consentimiento, a pesar de la relación fuerte de confianza que teníamos, principalmente después de ayudarla con los trámites en la administración para poder continuar vendiendo en su puesto en la carretera. Sin embargo,

el hecho de tener que firmar un documento le generó una gran desconfianza, al igual que observé con otras mujeres haitianas.

9.2 VENEZOLANAS EN SÃO SEBASTIÃO

Conocí a la mayoría de las mujeres venezolanas el 15 de mayo de 2019 en la casa 201, conocida como la casa verde, en São Sebastião. Cáritas estaba realizando los *curriculum vitae* para el último grupo de venezolanos que había llegado al DF dentro del programa Pana. Anteriormente había presentado mi investigación para los responsables del programa, quienes me invitaron a participar en esa reunión para poder conocer a las mujeres e invitarlas a participar en mi investigación científica.

En nuestra conversación inicial, de forma colectiva con un grupo de alrededor de ocho mujeres, expliqué mi investigación. Inmediatamente, al observar que mi trabajo buscaba comparar la realidad de las mujeres haitianas y venezolanas, una de las presentes indicó que había grandes diferencias entre ellas, pues las haitianas venían con un proyecto preparado y para quedarse, mientras que las venezolanas habían salido del país en momentos de desespero y sin haberlo planificado o deseado durante un periodo prolongado. Las mujeres coincidieron en que nunca pensaron que Venezuela llegaría a esa situación y que tendrían que migrar, pero la realidad es actualmente insostenible y se agravó con el problema de los cortes de energía y las consecuencias de estos cortes (incluso llegaron a relatar la muerte de un niño mientras los médicos le estaban operando).

Las mujeres se agruparon a mi alrededor para escucharme y escuchar los relatos de las compañeras. Compartieron porqué salieron del país y cómo fueron los trayectos, lamentaron hasta dónde tuvieron que llegar, pidiendo por las calles en Boa Vista, durmiendo en abrigos y en la calle. Tenían la esperanza de que las cosas iban a mejorar para ellas ahora que entraron en el programa de Cáritas y vivían en São Sebastião; creían que no tendrían que volver a pasar por esas situaciones. Todas manifestaron alegría en poder compartir conmigo sus historias y comunicarse en español. De hecho, todas las venezolanas firmaron el término de consentimiento sin necesidad de pensar mucho sobre el asunto.

El programa Pana de Cáritas comenzó a traer venezolanos y venezolanas desde Boa Vista en noviembre de 2018. Al llegar al DF, los ubicaban en casas en la RA de São Sebastião. Trajeron grupos formados por familias y grupos de solteros, y los distribuyeron en las casas. En cada casa podía haber dos o tres familias, que debían compartir los espacios comunes, incluyendo cocina y baños.

Según las informaciones compartidas por las mujeres y sus familiares, las personas podían permanecer hasta cinco meses en las casas con todos los gastos cubiertos por Cáritas: alquiler, electricidad, agua, internet e impuestos inmobiliarios. Cuando una persona de la familia obtenía un contrato firmado que le permitiera costearse un alquiler, la familia debía abandonar la casa, incluso sin haber completado los cinco meses en el programa. Sin embargo, Cáritas abría excepciones en situaciones específicas, como madres solteras que no encontraron trabajo o familias que necesitaban un atendimento médico especial, e incluso aceptaban la vuelta de participantes que habían quedado posteriormente desempleados. Cada quince días Cáritas les realizaba entregas de alimentos, y productos de higiene y limpieza. La relación de cada venezolana con Cáritas está formalizada por un contrato de interiorización firmado. En el contrato se estipula que las familias deben ayudar a Cáritas cuando así se requiera, de forma que a veces los hombres cargaban y descargaban los camiones de comida, y algunas mujeres gestionaban el almacén de ropas donadas, etc.

Previamente, en Boa Vista, se realizan listas de personas que tienen interés en entrar en los diferentes programas de interiorización para salir de la frontera. Cáritas y las otras organizaciones explican a cada interesada en qué consiste el programa. Aunque el personal de Cáritas lo explique de forma cuidadosa, es comprensible que las personas que se candidatan no lo hayan comprendido adecuadamente por la situación de estrés a la que están sometidas en Boa Vista. Los y las seleccionadas consiguen entrar en los programas de interiorización y son señalizadas con un brazalete hasta que abandonan la ciudad en vuelos operados por la *Força Aérea Brasileira*. Las mujeres también me informan que a partir del segundo semestre de 2019 ha habido gente en Boa Vista que ha esperado meses con el brazalete puesto. Las participantes del programa afirman que todos los venezolanos se quieren ir de Boa Vista, pues la situación allá empeora cada día y no paran de llegar más venezolanos y venezolanas. Perciben que en São Sebastião no se siente la xenofobia como en Boa Vista. Raquel compartió que, a diferencia de São Sebastião, cuando iba al CRAS en Boa Vista la trataban mal, decían: “¡otro venezolano!”. Cáritas da prioridad a

aquellas personas que en Boa Vista requieren de reunificación familiar, pues otros miembros de su familia entraron previamente en el programa. De este modo, varias de las mujeres intentaron traer familiares para vivir con ellas, teniendo que costear exclusivamente sus documentos y viajes hasta la frontera, en Boa Vista. En este esquema, Raquel consiguió traer a dos de sus hermanos y Silvia a su hija.

Según las mujeres, Cáritas consiguió traer más venezolanos de los que inicialmente se propuso. De este modo, superaron las metas establecidas por el programa. Sin embargo, los financiadores decidieron no renovar el apoyo, con lo cual Cáritas tuvo que informar que todas las personas deberían salir de las casas en septiembre de 2019, aunque consiguió mantener la ayuda hasta finales de octubre. Además, entregó un auxilio financiero y en especie para el primer mes de las personas participantes fuera de las casas.

Durante mi trabajo escuché diversas críticas sobre la actuación de Cáritas referentes principalmente a la provisión de alimentos, si bien reconociendo que en los primeros meses del programa el funcionamiento era impecable: las personas reclamaron de la poca variedad en los alimentos, lejos de constituir una dieta equilibrada, con exceso de mermelada y salsa de tomate, y falta de carnes y legumbres. Cabe registrar que Cáritas recibía los alimentos en especie y se limitaba a repasarlos a las casas donde estaban los y las venezolanas. Otra de las críticas se dirigió a la falta de ayuda para encontrar trabajo, a pesar de que en el contrato de interiorización firmado no se estipula que Cáritas tenga la responsabilidad de encontrarles trabajo, y de que en la práctica Cáritas hizo de intermediaria para inúmeras ofertas de trabajo, incluso para las mujeres que participaron en la investigación y sus familiares. Inicialmente también criticaban la demora para recibir clases de portugués, pero cuando éstas iniciaron, varias mujeres me relataron que la mayoría no frecuentó las clases.

Paralelamente, otras formas de ayuda para la comunidad venezolana fueron articulándose y tomaron más fuerza con las perspectivas de finalización del programa Pana. Se destacó un proyecto a través del cual algunos venezolanos y venezolanas consiguieron contratos y principalmente jornales de limpieza. El proyecto funciona a través de una página en internet, donde no hay una relación entre el cliente y el o la venezolana que provee los servicios (de limpieza, jardinería, etc.), pues el pago por los servicios se realiza vía internet y no a la persona contratada. Este funcionamiento levantó sospechas entre la comunidad venezolana que entendía que se les pagaba muy poco por el servicio, alrededor de 60 reales el jornal.

También recibieron donaciones en comida por parte de la Embajada de Emiratos Árabes, para ayudarles al finalizar el proyecto de Cáritas. Además, las mujeres rápidamente se familiarizaron con todas las ayudas gubernamentales a las que tenían derecho. En mis visitas a veces aparecían otras mujeres que no participaron en la investigación, y también conocían las ayudas del CRAS. Todas las mujeres que cumplían los requisitos pidieron la ayuda del programa Bolsa Familia.

Algunas venezolanas reclamaron de un proyecto que no llegó a materializarse durante mi trabajo de campo: un centro de convivencia para la comunidad venezolana, construido por mano de obra voluntaria de los propios venezolanos y venezolanas, sin recibir remuneración, liderado por un pastor evangélico. Además, criticaron que otros eventos fueron muy politizados dentro de los diferentes partidos brasileños. También relataron que se formaron grupos para actuación conjunta, pero se desarticulaban y se creaban otros, con peleas constantes entre los y las venezolanas.

En varias ocasiones las mujeres me pidieron ayuda para encontrarles trabajo, con jornales de limpieza y cuidados domésticos en casas de familias del entorno. Movilicé los grupos de personas conocidas para poder responder a los pedidos y conseguí cuatro trabajos diferentes para ellas. Desde el principio dejé muy claro que no había ninguna seguridad de que se las trataran con dignidad y respeto, pues desconocía cómo esas personas se comportaban con sus empleadas.

Algunas mujeres me relataron problemas muy personales con otras de las mujeres que participaban en la investigación, a lo que siempre comuniqué que me limitaría a escucharlas, sin entrar en los conflictos internos.

En varias ocasiones pude comprobar como las vidas de haitianos y venezolanos se cruzaban en São Sebastião. A unos pasos del puesto de venta de Marie había una de las casas alquiladas por la organización Caritas para la interiorización de venezolanos, con lo cual algunas veces estos compraban productos de Marie y conocían a sus hijos. Una de las familias de venezolanos, que no forma parte de mi análisis, recibía de Marie una bolsa de productos gratis todas las semanas, a pesar de contar con las ayudas de Cáritas y otras organizaciones. Cuando Marie tuvo conocimiento de las ayudas y de la falta de interés de la familia por encontrar un trabajo, dejó de entregar la donación.

9.2.1 Raquel

Conocí a Raquel el 15 de mayo de 2019, en el primer día que tuve contacto con mujeres venezolanas, pues vivía en la casa verde. Hacía 8 días que había llegado a Brasilia con Cáritas desde Boa Vista. Vino con su marido y sus dos hijos, de 15 y 21 años. Raquel tiene 40 años, estudió magisterio y ha trabajado con niños pequeños de 5 a 11 años. Le gustaría especializarse en psicopedagogía y artes con niños pequeños. Su deseo es trabajar en esa área en Brasil, pero era consciente de las dificultades porque no hablaba portugués. Lo que más la urgía en Brasilia es que su hijo pequeño, Pedro, empezara la escuela, pues le preocupaba que estuviera ocioso y en esa fecha aún no había conseguido matricularlo.

Los primeros en migrar fueron su marido y su hijo mayor. Vivían en un pueblo muy pequeño, en área rural con una población entre 1.500 y 4.500 habitantes, a 30 minutos de Barcelona, la capital del estado de Anzoátegui, Venezuela. La escasez de alimentos y medicamentos, junto con los altos precios en el país, fueron los motivos para que abandonaran el país. Su suegro estaba muy enfermo y querían ayudarlo con los gastos médicos. Su madre y su hermana también necesitaban unos medicamentos especiales, pero su hermano había migrado anteriormente a Perú y conseguía mandárselos. Los precios de los medicamentos en Venezuela son tan altos que Raquel afirma que ni merece la pena informarlos. Además, las escuelas tenían problemas de funcionamiento porque los profesores que vivían lejos ya no podían desplazarse y no llegaba la comida. Según Raquel, el problema empezó en el gobierno de Hugo Chávez, pues se expropiaron las tierras de terratenientes sin analizar las condiciones de la población para cultivarlas. Las personas no produjeron al mismo ritmo, lo que llevó a una dependencia de las importaciones. En las últimas semanas que residió en Venezuela, ya no funcionaba el transporte público en el pueblo, por lo que las personas tenían que usar camiones grandes para desplazarse a comprar comida y otros ítems necesarios. En el pueblo no había mercancías, era una población prácticamente abandonada.

Cuando su marido decidió ir a Brasil, en marzo de 2018, su hijo mayor se negó a que fuera solo y así acabó abandonando la universidad con veinte años, donde estaba cursando el segundo año de Ingeniería de Petróleo. Vivieron dos meses en la calle, comiendo de la basura. El dinero que ganaban con los jornales que conseguían, lo

mandaban para la familia y se hacían fotos en una residencia para que desde Venezuela pensaran que vivían con dignidad. Transcurridos dos meses desde que el marido y el hijo salieron de Venezuela, el suegro de Raquel falleció. Una mujer, que les llevaba comida y ropas cuando vivían en la calle, les ayudó con el dinero para el viaje y así consiguieron regresar para estar presentes en el entierro. Regresaron a Brasil y comenzaron a trabajar en una tienda de agropecuaria, cuyo dueño les proporcionaba igualmente alojamiento. Cuando consiguieron dinero y días libres, regresaron nuevamente a Venezuela, con bolsas llenas de alimentos, y sólo entonces le contaron a la familia por lo que habían pasado, viviendo en la calle. En el siguiente viaje a Brasil ya fueron acompañados por Raquel y el hijo pequeño.

Ya con la familia reunida en Boa Vista, pensaron en vivir en un abrigo para ahorrar más dinero, pero vivieron en residencia, pagando caro; Raquel se alegra de no haber vivido nunca en un abrigo para inmigrantes, pues las otras mujeres relatan que es la peor experiencia que tuvieron en su vida. Llegó a trabajar en Boa Vista limpiando casas por jornales de tan solo 30 reales.

Su hijo pequeño no quería salir de Venezuela; lloraba en Roraima y en Brasilia, porque quería regresar para vivir con su tía y su abuela; no quería estudiar. Raquel lamentaba al principio las condiciones en las que vivían en São Sebastião (compartir la casa con otras familias, siendo una de ellas muy ruidosa y sucia), pues contribuían a la tristeza de su hijo. Además, llevaban días comiendo sólo arroz con salsa de tomate por falta de entrega de otros alimentos del programa Pana.

Los encuentros con Raquel se dieron principalmente en cafeterías, evitando siempre conversar en la casa en la que vivía con otras familias venezolanas, pues sentí que necesitaba conversar sobre su situación sin sentirse incómoda ni limitar su libertad de expresión. Así, Raquel se desahogaba sobre la situación, llegando incluso a llorar. En los primeros días realizó críticas a Cáritas, pues consideraba que debería llevarles comida suficiente y evitar así que tengan que salir a las calles a pedir, lo que daría una imagen muy negativa en São Sebastião, perjudicando a la organización. Le ayudé rehaciendo e imprimiendo sus *curriculum vitae* que les habían entregado con errores: ella quería que estuvieran perfectos para poder mostrar toda su experiencia de trabajo sin dejar dudas a potenciales contratantes. En menos de una semana, la encontré más animada, incluso disculpándose por sus críticas prematuras hacia Cáritas. Les habían entregado comida y unas vecinas de la iglesia católica prometieron entregarles un frigorífico para que

podieran conservar mejor los alimentos, porque eran tres familias compartiendo uno y sin congelador.

El 20 de mayo les ofrecieron un trabajo en un condominio detrás del aeropuerto de Brasilia, por medio de contacto establecido con el programa Pana, donde su marido tendría que trabajar como carpintero y ella haría algunas jornadas de limpieza, a cambio de un salario de 1.000 reales mensuales y alojamiento para toda la familia. La contratante había tenido a otro venezolano haciendo el mismo trabajo y casualmente llegaron a tener contacto con él. Este venezolano les informó que trabajó durante 45 días en un régimen análogo a la esclavitud: le obligaba a hacer todo tipo de trabajo, establecía horarios muy ajustados para terminar los trabajos, y trabajaba sin descanso, con la señora sentada al lado controlando constantemente. Este venezolano había firmado un contrato de 45 días, sin libreta de trabajo, donde se especificaba servicios generales (cuidar de los animales, podar el césped y pequeñas obras), pero en realidad estuvo construyendo una casa completa. Si bien la contratante manifestó para Cáritas estar muy satisfecha con el trabajo realizado por este venezolano, argumentó otros motivos para no querer renovar el contrato. A pesar de necesitar un salario en la familia, a Raquel esa oferta le generó inseguridad porque además temía que en 45 días la jefa prefiriera sustituirles por otro nuevo inmigrante para no tener que pagarles los derechos laborales con la libreta de trabajo firmada, y su hijo tendría que frecuentar otra escuela diferente. Raquel convenció a su marido a no aceptar ese trabajo.

Su marido comenzó a trabajar rápidamente, antes de finalizar el mes de mayo, para un hombre que pasó por la casa donde vivían buscando personas para trabajar como ayudantes de albañil. Desde entonces trabaja ahí, cobrando por jornales, sin contrato ni libreta de trabajo firmada, pero sin faltarle el trabajo y recibiendo un buen trato del jefe.

Su hijo mayor trabajó como ayudante de albañil con su padre y llegó a rechazar una propuesta de trabajo por 1.300 reales al mes en horario nocturno y a cuatro horas y media de viaje en autobús. En agosto de 2019 su hijo empezó a trabajar en un restaurante en el Jardim Botânico, donde permaneció hasta el inicio de las medidas de contención de la pandemia del Covid-19 en marzo de 2020.

A los pocos meses de estar en el DF, le diagnosticaron cáncer a la suegra de Raquel. Su marido estuvo muy preocupado y queriendo ir a Venezuela a visitarla, por miedo a que falleciera mientras él estaba lejos, como ocurrió con su padre. Todo el dinero que conseguían economizar lo mandaban para cubrir los gastos de la enfermedad de la

suegra, como comprar el contraste necesario para que le hicieran una resonancia. Relata que el envío de dinero es ágil: lo mandan por la mañana y ya lo reciben en Venezuela por la tarde. Sin embargo, ella se tiene que trasladar hasta la estación de autobuses en Brasilia para realizar el trámite porque no hay *Western Union* en São Sebastião.

Sueña con poder seguir su carrera profesional en Brasil. Por mediación de fieles de la iglesia católica, le indicaron para llevar su *curriculum vitae* a una guardería cerca de su casa donde la podrían contratar siempre que hablara bien portugués y los niños consiguieran entenderla. Sin embargo, empezaron a salirle jornales como empleada doméstica, que acogió con cariño e ilusión, porque necesitaba el dinero, y no veía deshonra en trabajar limpiando casas ajenas. Su primer jornal en el DF fue en la casa del jefe de su marido, por lo que le pagaron 150 reales por un trabajo que Raquel no consideró muy pesado, pues la casa era pequeña. Como quien la contrató se quedó muy satisfecha, la recomendó para otros lugares, con posibilidad de tener jornales fijos en la semana. Para Raquel ese trabajo le permitía obtener una buena renta sin dejar de continuar cuidando de su familia, pues no necesita trabajar todos los días de la semana. De hecho, no aceptó algunos trabajos de interna por tener que dormir fuera de casa, ni siquiera aquellos donde tuviera que trabajar de lunes a sábado. Aunque está feliz con estos trabajos y le gusta limpiar, lo ve como algo temporal, mientras espera una respuesta sobre la posibilidad de ser asistente de escuela. Llega a comparar sus ingresos con el salario que ganan sus hermanas como profesoras, pues a lo largo de un año reciben lo mismo que ella en un mes haciendo jornales de trabajo doméstico; les ha mandado dinero igualmente porque su familia no consigue comprar todo lo que necesitan.

Continuó haciendo jornales como empleada doméstica y, desde que le consiguió un trabajo semejante a su vecina Rita, me pidió ayuda para encontrarle trabajos en varias ocasiones. En algunas casas el trabajo fue muy pesado y en otras no: en una de las casas trabajaba de 8 a 18 y comía en el lugar de trabajo. Sin embargo, su principal relato de explotación viene de una guardería en la que hizo una entrevista para trabajar a partir de julio: debía cuidar de aproximadamente 20 bebés que gateaban por 970 reales al mes, 3 veces por semana de 7:45 a 18:45 con media hora para comer; pero antes de formalizar el contrato tendría que estar un tiempo a prueba, periodo por el que le pagarían 30 reales diarios. Raquel, además de no aceptar la propuesta, estaba segura de que le ofrecieron un trabajo en esas circunstancias por el hecho de ser venezolana.

Acompañé a Raquel y a su hijo pequeño hasta la escuela para conseguir matricularlo, pues había relatado inseguridad en realizar el trámite ella sola, por las barreras lingüísticas, además de haberse presenciado dos veces en la escuela sin éxito. Tanto los profesores como el director nos trataron con gran amabilidad. El director informó que no habían recibido instrucciones sobre cómo funciona el sistema educativo en Venezuela, sin un lineamiento claro desde el gobierno del DF, todo quedaba a la discrecionalidad de los directores de las escuelas. Con este contexto, en la escuela no entendían el boletín escolar que Raquel entregó, y además el colegio en Roraima en el que cursó desde enero de 2019 no había emitido el boletín con las notas. En la reunión, el director pasaba todas las orientaciones exclusivamente para mí y tuve que solicitarle que le informara directamente a Raquel, pues en todo momento intentaba que fueran las propias mujeres quienes lideraran el proceso comunicativo, actuando yo sólo cuando fuera necesario para garantizar que la información fuera realmente comprendida. Hubo un momento en el que el director pidió más documentos porque observó que Raquel llevaba otros, que no entregó porque no eran relevantes para la matrícula de su hijo. Raquel se negó a mostrar los documentos a pesar de la insistencia del director, quien me miró exclusivamente a mí y dijo “*Eles tem medo, né?*”. Raquel y su hijo escucharon perfectamente, supieron que se estaba refiriendo a ellos e incluso entendieron el sentido de su comentario, situación que les quitó en ese momento toda capacidad de agencia y protagonismo, pues no formuló la pregunta para que ellos respondieran, sino para que yo, una mera mediadora, respondiera por ellos.

Si bien en la escuela había disponibilidad de plaza para el hijo de Raquel, el director informó que era necesario aplicarle un examen de nivel por la imposibilidad de saber el curso en el que debían matricularlo, al no entender el boletín. Sin haberle informado previamente al adolescente, el director le solicitó leer un documento cualquiera para confirmar si el alumno conseguía leer y se sorprendió con las capacidades del futuro alumno. En este momento, Raquel mostró con su expresión facial su orgullo como madre.

A pesar de ser discriminador que un alumno extranjero sin competencias en portugués se vea obligado a realizar un examen de nivel en esa lengua, la escuela confirmó la necesidad de realizar exámenes de nivel de matemáticas y portugués. Mientras su hijo realizaba los exámenes, Raquel observaba las rutinas de la escuela y manifestaba tristeza por las diferencias del sistema educativo entre Brasil y Venezuela. Criticó el exceso de libertad en Brasil: el alumnado incumple el uso del uniforme, que

además es tan sólo una camiseta, mientras que en Venezuela hay hasta la ropa de uniforme para educación física; el alumnado en el recreo está demasiado libre y hace mucho ruido, mientras que en los liceos bolivarianos no se sale del aula, sino que se permanece de 7 a 15 horas. Además, presenciamos alumnos respondiendo a los profesores cuando les llamaban la atención, lo que para Raquel indicaba falta de autoridad. La observación de Raquel se suma a la experiencia en la escuela de Roraima, donde veía a alumnos fumando y alumnas maquilladas, algo impensable en Venezuela. Le preocupa la violencia que se da en las escuelas brasileñas, porque en Venezuela no ocurre. Raquel también observó prejuicio en la escuela en Roraima, cuando un profesor acusó a su hijo de no haber contribuido en la tarea, cuando en realidad él era el único que había realizado los ejercicios, ayudando a los demás; su hijo acusó al profesor de creerle incapaz por el hecho de ser venezolano y el profesor acabó pidiéndole disculpas.

El papel de madre está muy presente en Raquel en todo momento y es muy consciente de que las dificultades que encuentran sus hijos en las fases de la adolescencia y la juventud se ven agravadas por la situación migratoria, donde además no tienen la posibilidad de privacidad en la casa compartida en la que residen. Su hijo pequeño cuando las cosas no le van bien, como sus resultados de rendimiento escolar, recurre a querer regresar a Venezuela: reclama que no entiende nada en la escuela y que no tiene amigos. Raquel se esfuerza en proporcionarle alternativas como artes, deporte, pero su hijo sólo se entusiasmó con la posibilidad de entrar en el Programa de Joven Aprendiz de los Salesianos, objetivo que consiguió en octubre de 2019. En este programa, él recibe una pequeña remuneración como aprendiz, con la que pretende sustentarse sin ocasionar más gastos a su madre. Raquel también comunicó problemas con su hijo mayor por entender que no administraba bien el dinero de su salario. Nuestros encuentros le proporcionaban un espacio para desahogarse, pues confesaba que no tenía amistades en Brasil, tan solo conocidos y la familia.

Reclamó en varias ocasiones de la formación de grupos de venezolanos que criticaban el trabajo de Cáritas y a los propios venezolanos por ser demasiado exigentes con las ofertas de trabajo. En una ocasión, relató cómo una compatriota describió a los venezolanos como desagradecidos e incultos en una reunión abierta. Raquel se sintió ofendida y discutió con ella, alegando no ser una persona inculta. En la discusión surgió el concepto de ser migrante, pues la mujer cuestionó que Raquel conociera el verdadero significado del término. Para Raquel, el significado se forma por sus experiencias de tener

que pedir en la calle para comer y tener que dormir en cualquier lugar. Meses más tarde, lamentó que entre la comunidad de venezolanos la vean como la preferida, lo que demuestra las relaciones de intriga, celos y envidias que se dan entre los y las venezolanas en el DF. Hacia el final del programa Pana, manifestó tener vergüenza del comportamiento de sus compatriotas y decidió no ir nunca más a buscar comida al centro de provisiones de Cáritas en São Sebastião, pues se dieron peleas entre los venezolanos, a veces con violencia física, donde hasta la policía tuvo que intervenir.

Cuando acabó el programa Pana de Cáritas, tuvieron que salir de la casa, pero consiguieron alquilar otra, junto con una pareja con la que compartían la casa anterior. La situación mejoró, pues pasaron a tener privacidad: cada pareja con un cuarto separado. Posteriormente, en 2020 dos hermanos de Raquel llegaron a Brasil para vivir con ella. Uno de sus hermanos había migrado para Perú, pero no se adaptó, a pesar de tener un trabajo estable en una escuela de una pequeña localidad: la soledad y el clima frío le estaban deprimiendo. Pensó en regresar a Venezuela, pero acabó viniendo a Brasilia para vivir con su hermana.

En agosto de 2019 consiguió una ayuda del CRAS de 408 reales mensuales, pero cuando fue a renovar los documentos en noviembre comunicó que estaba trabajando por honestidad, a pesar de que no tenía contrato que le obligara a registrarse como trabajadora, y perdió la ayuda. También pidió la ayuda *Bolsa Família*, aunque demoró meses en recibirla.

Con el transcurrir de los meses, Raquel reconoce que le va gustando vivir en Brasil porque le parece que hay más oportunidades para crecer y para desarrollarse que en Venezuela. Además, en Brasil puede pasar más tiempo con su marido, pues en Venezuela él salía de casa para trabajar a las 5 de la mañana y regresaba muy tarde o incluso a veces tenía que pasar hasta 15 días lejos de casa. De este modo, está pensando en quedarse y no regresar a Venezuela. Su marido se sorprendió cuando le comunicó su decisión, pero le apoyó y se quedará con ella. Entiende que si sus hijos, cuando crezcan, quieren regresar a Venezuela, son libres para hacerlo, pero ella se quedará en Brasil.

9.2.2 Rita

Conocí a Rita en la reunión inicial con mujeres venezolanas, cuando hacía tan solo ocho días que había llegado a Brasilia. Se mostró muy comunicativa, ansiosa por contar su historia, y las otras mujeres la elogiaban por sus diversas virtudes en la cocina, manualidades, peluquería y conocimientos paramédicos.

Trabajaba en la mina en Caroní, en Venezuela, haciendo trabajos muy pesados; en sus palabras “trabajos de hombre”. Relató que la guerrilla llegó a la región y se hizo con el control del lugar; un tiempo después, circulaba la información de que la guerrilla le arrancaría la piel a quien llevara tatuajes¹³². Como Rita tiene muchos tatuajes, se asustó con esa información y decidió abandonar la mina y el país. Cuando vio la posibilidad, durante la noche, huyó junto con otras personas. Tuvo miedo de llevarse consigo a su hijo de 14 años, pues consideró que lo expondría al peligro. Lo dejó a cargo de familiares, pues el padre de su hijo, quien fue su pareja durante nueve años, fue asesinado cuando el niño tenía dos años. Posteriormente, tuvo otra relación sentimental durante seis años, que solo acabó porque ella dejó de amarle. Conoció a su pareja actual en Boa Vista. Como en aquel entonces el programa Pana sólo aceptaba familias, ambos decidieron registrarse como pareja para poder entrar en el programa, a pesar de no tener una relación sentimental.

Otro de los motivos que le llevaron a abandonar Venezuela era poder ayudar a su sobrina de nueve años que tiene una enfermedad rara en la piel: su piel es seca como

¹³² Caroní es la capital del estado de Bolívar, uno de los estados venezolanos donde predomina el trabajo minero: extracción de oro, coltán, diamantes y uranio, entre otros metales. Tras el descenso en la rentabilidad de la extracción de petróleo en Venezuela en 2014, la producción minera adquirió mayor importancia. La expropiación de las concesiones mineras no fue acompañada de una presencia del Estado en la actividad extractivista, lo que propició la tomada de las explotaciones por grupos armados y la existencia de minas irregulares, a pesar de un posterior intento por parte del gobierno central de humanizar las minas, con la reforma legislativa de 2015 del presidente Maduro. Los sindicatos fueron tomados por grupos armados en 2012, tras la quiebra de todas las ferromineras, y en la actualidad compiten por el poder con las guerrillas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y Ejército de Liberación Nacional (ELN) colombianas, grupos paramilitares y elementos corruptos de las fuerzas de seguridad. Asesinatos y masacres entre los trabajadores de las minas y las poblaciones de la región (que incluyen varias comunidades indígenas) se han ido sucediendo, siendo una de las más conocidas la masacre de Tumeremo. La actuación de las guerrillas lleva a una limpieza social y una política del miedo y de la intimidación, con el objetivo de disciplinar a los trabajadores mediante el uso de la violencia. (cf. ROSALES, 2019; INTERNATIONAL CRISIS GROUP, 2019) En estas circunstancias, amenazas como las de matar a las personas que lleven tatuajes es perfectamente admisible, a pesar de no haber encontrado bibliografía que lo sustente.

la de una tortuga y no es posible hidratarla con cremas, con presencia de ampollas que se abren dejando la piel en carne viva¹³³. Rita informa que su sobrina es uno de los dos casos de esta enfermedad rara que existen en Venezuela.

En el viaje hasta la frontera con Brasil pasó momentos de miedo, pues les habían informado que en un lugar del trayecto violaban a todas las mujeres, aunque al final no les pasó nada. En Boa Vista vivió en los refugios, experiencia que recuerda con tristeza y que no recomienda a nadie. Ahora Rita vive con su pareja en la misma casa que Silvia, a unos 300 metros de la casa de Raquel. En la planta baja reside una familia de brasileños y en la planta de arriba varios venezolanos en cuatro cuartos diferentes.

Una semana después de conocerla, Rita ya tuvo su primera oferta de trabajo, a través de un contacto de Cáritas, como cuidadora de una mujer mayor por un salario de 1.300 reales al mes, en Gama, a más de 3 horas de viaje en autobús desde São Sebastião. El trabajo era en calidad de interna, es decir, durmiendo en el local de trabajo de domingo a jueves. Sin embargo, Rita no permaneció en el trabajo más de tres días, tiempo por el que le abonaron un total de 100 reales. No quedó claro si fue Rita que no quiso trabajar más tiempo o la mujer a la que cuidaba que no se quedó satisfecha con sus servicios: por un lado, la hija de la señora ya había anunciado que ésta era complicada para que la cuidaran y que las cuidadoras no permanecían por mucho tiempo, y, por otro lado, Rita se quejó de que la señora le quería golpear con su bastón, le increpaba con insultos y palabras groseras, y solo le dejaba dormir de las 12 a las 4 de la madrugada. Un día después de regresar de ese trabajo, ya salió a dejar su *curriculum vitae* por diversos lugares de São Sebastião. Durante un tiempo se dedicó a hacer dulces y venderlos por la calle y en algunos eventos. Fue un trabajo que extendió a las otras mujeres, donde Rita tenía las recetas, pero las demás le ayudaban y los vendían, mientras que una iglesia les donaba los ingredientes.

Desde junio de 2019, denuncia que su pareja la golpea cuando se pone nervioso. En el primer incidente, Silvia y su hijo tuvieron que llamar a Cáritas para resolver la situación, pero Rita le restó gravedad al asunto ante los responsables de la organización. A Silvia le entristece ver cómo Rita, a pesar de las peleas y de que él la trata con desprecio, le prepara siempre la comida y se la lleva a la habitación, le lava la ropa y le cuida cuando

¹³³ Por la descripción de Rita es un caso de enfermedad ampollosa autoinmune, dentro de las enfermedades de adhesión celular de la piel. (cf. <https://www.somospacientes.com/enfermedades-raras/noticias/sin-categoria/enfermedades-ampollosas-autoinmunes-2/> Recuperado en: 12 ago. 2020).

tiene crisis de ansiedad. Silvia y Rita se hicieron muy amigas al inicio, pero después pasaron por tensiones y discusiones. Silvia llegó a cuestionar si Rita sufría violencia, pero intentó ayudarla, aconsejándole a centrarse en el objetivo por el cual salió de Venezuela, que es conseguir mandar dinero para su hijo y su sobrina, y no permitir que Antonio le golpee.

A petición de Silvia, conversé con Antonio, la pareja de Rita. Me contó por qué salió de Venezuela. A diferencia de sus hermanas, él no quiso estudiar y trabajar desde joven. Al principio trabajó limpiando barro y de carguero, pero después pasó a trabajar con el manoseo de líquidos para las perforadoras de las petroleras de PDVSA con un buen salario. Cuando el gobierno empezó a fallar, dejaron de pagarle y acabó saliendo con toda la familia (hermanas y cuñados) del estado donde vivían, Anzoátegui; se fue a la mina y después a Roraima, Brasil. Él y sus hermanas y cuñados trabajaron durante cinco meses sin parar en Brasil, pero la saturación de venezolanos en la frontera, junto con episodios de violencia por parte de compatriotas, llevó a la xenofobia. Ante esta situación, decidieron ponerse en las listas de los programas de interiorización. En un primer momento, en esos programas sólo aceptaban familias o parejas, entonces sus hermanas se fueron a Manaus y siguen trabajando allá para el mismo empresario que las contrató en Boa Vista. Él entonces hizo un acuerdo con Rita para ser pareja y poder entrar en las listas de interiorización. Posteriormente se arrepintió porque salieron listas para solteros, pero ya era demasiado tarde. Según Antonio, Rita acabó enamorándose, pues llegaron a tener relaciones íntimas, pero él no la quiere. Niega ejercer violencia contra Rita, alegando que ella lo inventa todo.

A finales de junio, como los problemas continuaron y se acentuaron, Cáritas se llevó Antonio a otra casa del programa para evitar la violencia. Fue la única solución porque Rita no quiso accionar la *Lei Maria da Penha* sobre violencia contra las mujeres. Sin embargo, sólo las pertenencias de Antonio se trasladaron de casa, pues él continuó viviendo con Rita. Las y los venezolanos que comparten casa con Antonio le critican porque no busca trabajo, ni sale de su cuarto, y además es agresivo y problemático. En una de mis visitas, presencié un episodio de tensión cuando uno de los compañeros de la casa pidió a Antonio que bajara el volumen de la música en su cuarto para que pudiéramos conversar, ante lo cual Antonio reaccionó de forma agresiva.

Durante el evento del Día del Inmigrante el 25 de junio de 2019, Rita me pidió ayuda para encontrarle un trabajo como empleada doméstica. La solicitud vino justificada

no sólo por las necesidades financieras, sino para ayudarle psicológicamente a olvidarse de sus problemas con Antonio. En menos de dos semanas Rita ya tenía la libreta de trabajo firmada. Trabajaba de lunes a viernes, y los sábados sólo hasta el mediodía. No era como interna, con lo cual regresaba a su casa cada día.

La mujer que la contrató le entregó ropas, electrodomésticos y muebles. Además, le consiguió tratamiento de oftalmología, pues Rita había perdido sus gafas en Boa Vista, en un altercado con la policía. También le consiguió un tratamiento de dentista para extracción de piezas e instalación de prótesis, pues Rita había perdido casi todos sus dientes. Sin embargo, la contratante fue generando insatisfacción porque Rita le pedía constantemente dinero y cosas materiales, mientras que se quejaba a la hora de realizar algunos trabajos de limpieza, no realizaba bien su trabajo, llegaba atrasada y traía al trabajo sus problemas con Antonio, permaneciendo gran parte del tiempo respondiendo mensajes en el teléfono móvil en lugar de trabajando. Se mantuvo en el trabajo menos de dos meses. Su jefa le había orientado a denunciar a Antonio por violencia de género, pues se había presentado al trabajo con hematomas de las agresiones, y la mujer sospechaba que Antonio le quitaba el dinero, y por ese motivo Rita siempre le pedía más. Tanto Silvia como su jefa le orientaron a denunciar a Antonio, pero ella se opuso, pues temía sentirse culpable si se lo llevaban a la cárcel. A pesar del desprecio con el cual Antonio continuaba tratando a Rita, ella se levantaba todos los días más temprano para dejarle la comida preparada antes de irse a trabajar. Su jefa entendió que Rita optaba así por continuar en una relación abusiva, lo cual continuaría trayendo problemas en el local de trabajo, así que acabó rescindiendo el contrato y contratando a otra venezolana, también participante en el programa Pana de Cáritas.

En agosto, antes de perder el empleo, Rita me pidió para conversar con ella, pero fuera de la casa para poder tener privacidad. Me comunicó que se sentía sola, que la comunidad venezolana no la apoyaba ni la quería. En la casa en la que estaba viviendo le llamaban “la gorda” aludiendo despectivamente a su aspecto físico. Criticó a una de sus compañeras, poniendo de relieve un sistema de intrigas y envidias entre las y los venezolanos, además de relaciones amorosas y traiciones entre las parejas, realidad que Rita vinculó con los problemas en su relación con Antonio. Reclamó de la convivencia con otras personas bajo el mismo techo, principalmente por compartir los espacios comunes de cocina y baño. Además, sentía que su suerte con el buen empleo que había conseguido había despertado envidias de sus compañeras y compañeros. Lloró en el

encuentro, esgrimiendo que no pensaba que ahora se sentiría así, después de haber pasado hambre, de dormir en la calle y atravesar la frontera. Pensaba que después de entrar en el programa de Cáritas, todo mejoraría en su vida, pero su situación empeoró y llegó a plantearse regresar a Venezuela.

Antes de quedarse sin trabajo, Rita comenzó a articular gestiones para traer a su hijo desde Venezuela. Tenía planes para alquilar un apartamento con los próximos salarios. Sólo dudaba entre irse a vivir a otra ciudad para que Antonio no la pudiera encontrar o dejarle vivir con ella y su hijo mientras no tuviera comportamientos agresivos. Con su primer salario, mandó 700 reales por *Western Union* para pagar los medicamentos de su sobrina y para que su hijo obtuviera su cédula de identidad y pudiera viajar hasta Boa Vista. Sin embargo, el hijo prefirió en un primer momento darle rentabilidad al dinero recibido: invirtió en la compra de pollos para reventa, pero no calculó los gastos del transporte para venderlos en la otra ciudad, perdiendo así parte del dinero y obteniendo perjuicios.

Rita reconoce que está pasando por su primera relación agresiva y no sabe cómo actuar. Además, Antonio se queda con su dinero si tiene la oportunidad y le hizo alejarse de personas que le querían ayudar. Tras varios incidentes de violencia en los que los compañeros de casa y vecinos tuvieron que intervenir, Rita acabó accionando la *Lei Maria da Penha*, decisión que tomó cuando Antonio intentó tirarla por la terraza después de golpearla. Tras accionar la ley, Antonio no podía acercarse más a Rita y ambos tenían los teléfonos pinchados, pero continuaban encontrándose a escondidas, comunicándose a través de teléfonos de amigos. Para Lorena, ambos en la pareja eran agresivos y tienen historias de violencia en Venezuela, habiendo incluso pasado por la cárcel: Rita por haber acuchillado a una persona y él por golpear a su propio padre.

Posteriormente Rita se separó definitivamente de Antonio. Ambos viven con otras personas venezolanas en diferentes casas y realizan trabajos puntuales. En julio de 2020, cuando me encontraba en la fase de redacción de mi tesis doctoral, Rita me informó que estaba retornando a Venezuela, a Pacaraima, donde se encuentra su hijo, pues su proyecto migratorio no había cumplido sus expectativas y sentía que Brasilia no le había acogido bien ni tenía nada más que ofrecerle.

9.2.3 Silvia

Silvia, de 42 años, tiene tres hijos adultos, de 18, 20 y 23 años, y una bebé de meses. Su hijo mayor migró para Chile, dejando a la nuera y nieto en Venezuela. Su hija se quedó en Venezuela con el padre, de quien Silvia está separada hace años. Su otro hijo, Antulio, está con ella en Brasil. Silvia estaba embarazada cuando la conocí. Cuando la situación en Venezuela estaba complicada, su hijo Antulio se trasladó a Santa Elena de Uairén, en la frontera con Brasil. Al contraer dengue, Silvia, preocupada, decidió reunirse con él. Vendió sus pertenencias y se trasladó a la frontera, donde empezó una relación sentimental de la que se quedó embarazada. Sólo supo que estaba en estado de gestación después de atravesar la frontera y residir en Brasil, situación que le entristeció y preocupó porque imaginaba que no encontraría trabajo estando embarazada. Sus padres no necesitan que les mande dinero porque cultivan sus propios alimentos. Ella es contraria al gobierno, pero sus padres son muy fieles al mismo, situación que no parece generarle incomodidad.

Para Silvia fue difícil dejar una vida con casa, comida y todo para llegar a Brasil y tener que dormir y pedir dinero en las calles. A pesar de reclamar que Cáritas demoró en reaccionar cuando se puso enferma al inicio y de la dificultad de tener que compartir casa con otros venezolanos y venezolanas que no respetan las reglas de limpieza, se mostraba feliz por tener comida y techo en Brasilia, y no se arrepiente de haber salido del país, ni piensa en retornar, incluso tiene planes de iniciar el proceso de naturalización. Además de la ayuda de Cáritas, consigue donaciones y ayudas de diferentes congregaciones religiosas, así como gracias a la capilaridad social de su hijo Antulio, de lo que ella muestra gran orgullo.

Antulio se manifestó preocupado por su madre desde que llegaron a Brasilia, queriendo encontrar un trabajo y poder ayudarla. Su sueño era dedicarse a la música y ya había grabado un videoclip en su país. Silvia tiene mucho orgullo de su hijo, pero le preocupaba que se centraba más en socializar y coquetear con diversas mujeres en lugar de buscar trabajo. Por su parte, Silvia intentó trabajar como micro emprendedora, pues sentía que sería más fácil de conciliar estando embarazada y luego con una bebé, pero no

le resultó fácil, a pesar de hacer algunos cursos con ese fin ofrecidos por entidades religiosas de São Sebastião.

Es licenciada en Recursos Humanos y trabajaba como tal en un centro comercial en Venezuela. Tras años como funcionara en ese centro, el gobierno lo nacionalizó y pasó a ser funcionaria pública. Relata que años más tarde le obligaban a manifestarse a favor del gobierno y si no lo hacía, era penalizada laboralmente. En Brasil está dispuesta a realizar cualquier tipo de trabajo, no necesariamente debe ser en su área de formación. Mientras vivió en São Sebastião y estaba embarazada, cuidó unos días de la bebé de Lorena, cuando ella trabajaba como camarera en una panadería. Lorena le pagó 100 reales por el trabajo de esos días.

En junio acompañé a Silvia a realizarse una ecografía de su gestación en el Hospital de Paranoá. Silvia se comunicaba en español con algunas palabras en portugués, pero se hacía entender con facilidad. Deseaba que yo pudiera entrar con ella y ayudarle, además de grabar la ecografía para mandarle al papá de la bebé que estaba en Venezuela y no podía participar, pero ni la enfermera ni la médica quisieron atender nuestra petición y no me dejaron acompañarla. Al finalizar la prueba, Silvia me comunicó que la doctora no hablaba nada de español y no consiguió responder a las preguntas que le hizo.

Silvia tiene la esperanza de que el padre salga de Venezuela y se junte con ella, a pesar de ser un hombre mucho más joven que ella. Él está entusiasmado porque todavía no es padre y le asegura que está organizando todo para llegar a Brasilia con su madre, una señora mayor que podría cuidar de la bebé mientras él y Silvia trabajan, lo que mejoraría mucho su situación. Sin embargo, acabó desistiendo porque se fue a vivir más lejos de la frontera, en la ciudad de Valencia, para trabajar en un frigorífico.

La maternidad también está presente en la vida de Silvia. Le preocupa su hijo en Chile que está enfrentando un clima muy frío para el cual no está acostumbrado. También su hija en Venezuela, pues el padre no le da la debida atención. En julio, su hijo empezó a trabajar en un restaurante en otra ciudad, Taguatinga, y alquiló un lugar para vivir allá, solo, pues se necesitan dos horas y media en autobuses de una ciudad a la otra. Antulio quería que su madre se fuera a vivir con él, pero a Silvia le pareció mejor seguir en São Sebastião para poder continuar con la ayuda de Cáritas. Además, alegó que ya conocía cómo funcionaba toda la red social para atenderla en São Sebastião, mientras que en Taguatinga tendría que empezar desde cero. Sus planes eran irse a vivir con su hijo cuando la bebé tuviera un mes de vida. Cuando se dio el término de los alquileres de las

casas del programa Pana, Silvia se trasladó al apartamento de su hijo en la RA de Taguatinga, cuando su bebé ya tenía alrededor de 2 meses. Posteriormente se trasladaron a la RA de Ceilandia, donde los alquileres eran más baratos. En 2020 su hija también salió de Venezuela para juntarse con su madre en Brasilia.

Silvia es una mujer alegre y entusiasta, pero la sentí triste en nuestros encuentros del mes de julio, pues se sentía sola desde que su hijo se fue a vivir a Taguatinga. La casa donde vivía estaba casi sin gente, y la relación agresiva entre Rita y Antonio le generaba inseguridad. A esa situación se le sumaba la noticia de que el padre de su bebé no venía más a Brasilia. Creía que nadie la ayudaría cuando se pusiera en trabajo de parto. Lamentó que entre los y las venezolanas no hubiera cooperación, y también le entristecía observar que muchas personas se habían acostumbrado a la ayuda de Cáritas y no les veía con la voluntad suficiente de ser dueños de sus propias vidas. Afirmó que confiaba más en los Testigos de Jehová, que en realidad fueron quienes le ayudaron a llegar al hospital cuando nació su hija. Silvia frecuentaba dos iglesias en São Sebastião: los Testigos de Jehová y una iglesia evangélica, que lidera actividades para venezolanos y venezolanas.

Le preocupa por momentos la situación de Rita, pues considera que debería empoderarse y separarse de Antonio. En otros momentos manifiesta su malestar con la propia Rita, pues esperaba más solidaridad de su parte por el hecho de estar embarazada. Afirmo que su pareja, Antonio, no permite a Rita que le hable porque Silvia le aconseja para que piense más en ella misma y se separe de él.

La bebé de Silvia nació en el Hospital de Paranoá en agosto de 2019. Cuando la conocí, Silvia estaba muy feliz y me mostró la agenda llena de consultas y gestiones que tenía que hacer tras el nacimiento de la bebé. Recibió 200 reales de ayuda del gobierno por el nacimiento, dinero que gastó en ponerse un aparato en los dientes porque, a pesar de todas las necesidades que tenía, quería cuidarse y sentirse bonita, y acabó aprovechando una promoción.

Con el nacimiento de su bebé, Silvia sabía que tenía derecho a otras ayudas, entre ellas conseguir una plaza en las codiciadas guarderías públicas. Como sus competencias lingüísticas en portugués no le daban la seguridad para resolver ciertas gestiones, principalmente si requerían mantener una conversación telefónica, me solicitó que le ayudara llamando al número donde debía registrar a su hija, pues con el inminente fin del programa de Cáritas, Silvia vio la necesidad urgente de ponerse a trabajar y para eso debía

dejar a la bebé en una guardería. Sin embargo, normalmente las guarderías en el DF sólo aceptan bebés mayores de 24 meses.

La situación laboral de su hijo tampoco era animadora. Sin contrato, le descontaron gran parte del salario por comer comida del restaurante en lugar de llevársela desde casa, sin haberle alertado de los descuentos previamente. Además, los otros dos camareros con contrato que trabajaban con él cobraban un salario mayor. Insatisfecho, comenzó a hacer prácticas con uno de los clientes que tenía una tienda de prótesis. Llegó a un acuerdo de aprender mientras trabajaba para él, para luego poder contratarle, pero sin pagarle por los servicios de aprendiz. Con la pandemia del Covid-19 y las medidas para contenerla en el DF, el restaurante cerró y lo despidió. El dueño de la tienda de prótesis nunca le contrató.

Silvia había realizado las gestiones para beneficiarse del programa *Bolsa Familia* cuando vivían en Boa Vista, pero con la transferencia de lugar demoró meses en recibir la ayuda. Durante las medidas de aislamiento por la pandemia del Covid-19 en 2020, la familia de Silvia sobrevive gracias a la ayuda del *Bolsa Familia* y al *Auxilio Emergencial*, la nueva ayuda otorgada por el Estado durante la pandemia.

9.2.4 Lorena

Conocí a Lorena en el evento del Día del Inmigrante, pero sólo tuve la oportunidad de conversar con ella en agosto de 2019. La encontré en su local de trabajo, una panadería, pues no quiso que fuera en su casa, que estaba a 200 metros, porque no tenía muebles para sentarnos. Lorena tiene 19 años y su marido 29. Cuando la conocí cumplía dos años en Brasil y hacía 8 meses que residía en Brasilia. Primero vivió en Boa Vista y cuando al marido le faltó trabajo en la ciudad, decidieron entrar en el programa de interiorización de Cáritas, formando parte del primer grupo de venezolanos que llegó al DF. Cuando salió de Venezuela estaba embarazada: su hija tenía menos de dos años cuando nos conocimos.

Su marido trabaja por producto en el mismo local: era el panadero hacía meses. Lorena comenzó a inicios de agosto, atendiendo como camarera en la barra, teniendo que cumplir 8 horas seguidas, con horarios diferentes a lo largo de la semana entre las 5:30 y las 21:30, que es el horario de apertura al público. Cuando nos encontramos en la panadería, su hija jugaba con las niñas del barrio más grandes; parecían bien integradas. Lorena sólo trabajó un mes en la panadería; decidió salir por una situación de chismes que estaban circulando sobre los posibles celos que ella tendría de su marido y otra de las empleadas. Lorena había presenciado una escena donde una funcionaria hizo gestos obscenos con su marido delante de todo el equipo. Entonces, por solicitud de Lorena, su marido quiso dejar las cosas claras en el trabajo para que se respetara la presencia de su esposa. No obstante, el incidente llevó a una cadena de chismes que dificultó el trabajo diario de Lorena en la panadería. Decidió comunicar que salía del trabajo antes de que la situación fuera más complicada e incluso afectara el trabajo de su marido. Cuando me contó lo ocurrido, se mostró orgullosa, manifestando que lo único que no quiere que se diga de ella es que sea “floja”, poco trabajadora. Además, la salida del trabajo le liberó tiempo para hacer gestiones que tenía pendientes: entregar los papeles para conseguir una plaza en la guardería para su hija y estudiar otros posibles beneficios a los que podía acceder.

Con el salario que recibió pagó algunas deudas y, aunque había que mandarle dinero a su familia y a la de su marido, decidió pensar en ella en primer lugar para poder posteriormente ayudar a los otros en Venezuela y compró una lavadora, además de medicamentos para las varices, de lo que tanto ella como su marido sufren. Lorena ya me había informado que quería comprarse una lavadora porque pasaba muchas horas lavando a mano, principalmente por la corta edad de su hija. Así, ella priorizó su lavadora para poder liberar tiempo y poder estudiar, que es otra de sus prioridades.

Lorena fue la primera de su familia en salir de Venezuela, pero posteriormente todos querían irse y su hermana acabó saliendo con su familia también. Proviene de un pueblo donde desde pequeña era muy independiente, viajando sola en los barcos para ir a los lugares. Cuenta que sus padres están separados, de lo cual ella se alegra porque peleaban mucho y él trataba muy mal a su madre. Tiene una hermana mayor de padre y madre, y una menor de 8 años por parte de madre con quien tiene un gran vínculo. Además, tres hermanos más por parte de padre.

Se quedó embarazada con 17 años, cuando estaba estudiando en la universidad. No quería seguir adelante con el embarazo porque quería continuar con los estudios, pero su marido se lo suplicó porque había tenido problemas de fertilidad y su mayor deseo era ser padre. Ella acabó accediendo y dejó sus estudios y posteriormente su país. Vivió con su marido alrededor de seis meses y cuando se casaron decidieron venir a Brasil porque tenían miedo de las consecuencias políticas, pues él fue encarcelado durante cinco días por ser dirigente parlamentario de la oposición. Además, ya empezaba a faltar comida y medicamentos en Venezuela. Reconoce que planearon juntos abandonar Venezuela, y que no se arrepiente de haber salido del país. Dio a luz cuando vivían en Boa Vista; su madre vino a Brasil para ayudarla en ese momento, pero transcurridos quince días se regresó, y desde entonces ella se siente más sola en su maternidad.

La pareja relata haber sido bien tratados por las autoridades brasileñas, a excepción de la primera persona de la policía federal cuando llegaron a Roraima. Muestran su inseguridad sobre cuál de las modalidades deberían escoger para residir en el país: si bien a él le tramitaron inicialmente como residente, más adelante le aconsejaron no renovar una segunda vía del documento de extranjero. Entró entonces con una solicitud de refugio en CONARE porque en su caso cumplía los requisitos de persecución política. La pareja todavía duda si fue la mejor opción, pues hay personas que les continúan indicando que es mejor tener la residencia que el refugio, pero en la visita a la UnB comprobaron que ser refugiado tiene la ventaja de poder ingresar en la universidad sin necesidad de realizar un examen de acceso.

Lorena cursó un año de biología en Venezuela. Siempre le gustó estudiar, era una alumna aplicada, y su sueño es poder continuar la universidad en Brasil, de preferencia seguir con biología, pero también tiene interés en sociología, principalmente desde que es migrante. Le gustaría dedicarse a estudiar, pero con el salario de su marido no les alcanza para pagar el transporte, motivo por el cual ella está también trabajando ahora, pero al mismo tiempo el trabajo no le deja tiempo de estudiar. Aunque indica que el dueño del local les trata y paga bien, no vislumbra ni la posibilidad de pedirle flexibilidad laboral para poder conciliar con los estudios. Además, las casi dos horas que implica el desplazamiento desde São Sebastião hasta la UnB complica la situación. Por otro lado, las universidades que hay en São Sebastião no son gratuitas, con precios inalcanzables para ella.

Su marido también quiere ingresar en la universidad para cursar sociología o derecho. Ambos están muy interesados en la UnB. Está trabajando de panadero sólo porque necesita un salario. Como su padre tenía una panadería y él le ayudaba cuando era joven, tiene conocimientos para hacer el trabajo, aunque reconoce que la mayoría lo aprendió en Brasil.

Llevé a la familia a la *Secretaria de Administração Acadêmica* (SAA) en la rectoría de la UnB para matricularse como refugiados. El marido se quedó cuidando a la niña en la parte de atrás para que Lorena pudiese conversar conmigo durante el viaje. Al realizar el trámite administrativo en la universidad, Lorena no quiso intentar comunicarse en portugués con la funcionaria de la UnB, sino que me pidió directamente que resolviera yo el trámite. Al entregar los documentos con la solicitud de CONARE, la funcionaria de la UnB se negó a admitirlos porque sólo podía aceptar la tarjeta definitiva de refugiado. Insistí en que lo aceptara, alegando que pueden pasar años hasta que el CONARE emita la tarjeta definitiva, pues este era el tiempo que transcurría con el trámite convencional, antes de las medidas especiales que el CONARE tomó ante el creciente aumento de solicitudes de refugio por parte de venezolanos y venezolanas. La funcionaria acabó aceptando y dando entrada en el proceso, aunque mostrándose reticente. Por su parte, Lorena y su marido afirmaron que sus documentos de refugiados estarían disponibles en un mes, sin haber realizado entrevista que era el procedimiento habitual que hacía que el proceso fuera más demorado. Lorena consiguió matricularse en Biología.

Unos días más tarde Lorena me pidió vía WhatsApp que fuera a visitarla porque se estaba separando del marido y no tenía a nadie de confianza para hablar sobre el tema en persona. Cuando llegué a su casa, ya estaba preparando las maletas. Lorena no confiaba en su marido, estaba segura de que le era infiel. Además, su marido le recriminaba que no cuidaba bien de la casa, pues a veces estaba desorganizada, pero Lorena se defendía ante esas críticas, negándose a volver a organizarla cuando su marido regresaba y generaba un nuevo caos. Decidió trasladarse a Londrina, en el sur de Brasil, donde vive su hermana, cuñado y sobrinos, que además son pequeños y pueden mantener entretenida a su hija.

Mientras conversé con Lorena en su casa, hubo momentos tensos cuando su marido regresó y la niña lloraba. Lorena se culpabilizaba de la situación, pues consideraba que había dejado de preocuparse con su físico y de cuidarse, dejando de ser atractiva.

Estaba vendiendo las pocas cosas que le pertenecían, a escondidas de su marido, porque necesita dinero para comprarse un armario y guardar sus cosas en casa de su hermana.

Lorena atribuyó los problemas de su relación con el marido a las circunstancias en las que tuvieron que vivir al salir de Venezuela: en Boa Vista compartieron alquiler con familiares del marido, entre otros venezolanos. La convivencia con esas personas le fue agriando el carácter, comenzaron a circular chismes sobre la pareja, y Lorena sospechaba que él le era infiel. La infidelidad se confirmó directamente por testimonio de su marido y conversaciones registradas en WhatsApp.

Al trasladarse a Brasilia, la situación empeoró con varios episodios de violencia entre la pareja. Además, la familia del marido con la que convivían en Boa Vista se trasladó igualmente a São Sebastião, junto con los chismes y rumores que minaban la pareja. Hubo una pelea fuerte con violencia por parte de ambos. Lorena confiesa que perdió el control y le pegó fuerte al marido, dejándole marcas por el cuerpo. La pareja ya había salido de la casa de Cáritas porque él estaba trabajando en la panadería, pero al separarse, ella y la hija regresaron. Permanecieron tres meses separados. Lorena lamenta cómo fue difícil ese periodo, pues la ayuda de Cáritas era muy escasa y su marido, que convivió con otra mujer durante ese tiempo, no le ayudaba financieramente. Tampoco visitaba a su hija ni le ayudaba con los cuidados. Le entristecía recordar cómo su marido le había suplicado para ser padre y después alejarse de su hija por tanto tiempo. Cuando la conocí, hacía 2 meses que había regresado con su pareja.

Lamentó su decisión de abandonar Brasilia, pues implicaba desistir de estudiar en la UnB y de un microcrédito que había ganado con un proyecto que presentó al IMDH para vender tortitas (su intención era venderlas en la UnB cuando comenzase a estudiar). Además, acababa de conseguir una ayuda gubernamental de 400 reales que perdería al irse a otro estado, pero Lorena entendía que si se quedaba en Brasilia sería infeliz, porque no tenía familia ni amistades y estaría cerca de su marido, la fuente de su infelicidad. Con la nueva separación, decidió volver a accionar la justicia para pedir la pensión de su hija, algo que había iniciado cuando se separaron la vez anterior, pero que canceló antes de llegar a recibirla porque volvieron a intentar que su relación funcionase.

Se pasaron casi dos semanas hasta que Lorena se fue definitivamente de Brasilia, pues tuvo que esperar a que su marido le comprara el billete de autobús para poder irse. Durante ese espacio de tiempo desde que tomó la decisión, Lorena reconoció que intentó salvar su relación, pero no vio intenciones semejantes por parte de su marido. Sintió la

necesidad de pensar en una sensación de bienestar, de hacerse ilusiones con la vida, y compartía que pensaba usar el dinero que iba a ganar del gobierno para comprar un ventilador y una televisión, pero su marido le decía que su matrimonio no tenía solución y ella no debería hacerse ilusiones. Además, los chismes sobre la relación continuaron, descubriendo más infidelidades y siendo insultada por terceras personas, lo que le hizo perder definitivamente el deseo de salvar su matrimonio.

Lorena reclamó bastante de la comunidad de venezolanos en São Sebastião, donde hay conflictos, peleas, intrigas y chismes, y le tranquilizaba saber que en Londrina no había tantos venezolanos. Además, su hermana y familia se centraban exclusivamente en trabajar y en la familia. En el DF sólo tenía una amiga venezolana en quien confiaba, que llegó con ella a través de Cáritas, pero se tuvo que ir a vivir a otra ciudad, a más de dos horas de trayecto en autobús.

Cuando le comunicaron que había conseguido su plaza en Biología en la UnB pensó en regresar a Brasilia, pero acabó desistiendo, pues su madre en ese momento estaba de visita desde Venezuela. Lorena continúa en Londrina: comenzó a trabajar como auxiliar de cocina en un restaurante y alquiló un apartamento sólo para ella y su hija, comprando con su propio dinero todo lo necesario para amueblar su casa. Consiguió una plaza para su hija en la guardería. Sintió la necesidad de comunicarme cómo estaba feliz con su nueva vida y que descubrió que podía hacer muchas cosas sola, sin ayuda de nadie. Me comunicó que en el pasado había llegado a perder la confianza en ella misma, tal vez por depresión, pero en la actualidad cree con fuerza en su potencial, en ella misma.

A pesar de todos los problemas por los que Lorena ha pasado desde que llegó a Brasil, siempre estuvo totalmente segura de que no volverá a Venezuela, aunque las cosas se resuelvan en el país, pues valora los costos que ha tenido adaptarse a otra cultura. Recuerda lo difícil que fue vivir con la sensación de nostalgia, y no quiere que su hija pase por lo mismo. En varias ocasiones compartió ese sentimiento de nostalgia conmigo; describió con detalle las comidas familiares con tíos, primos, abuelos; mostró las músicas típicas del periodo navideño a base de gaitas, que escuchaba ya en noviembre durante días enteros, haciéndole llorar de nostalgia.

Su familia en Venezuela era adinerada (había profesores, dueños de bodegas y de supermercados, de flota de máquinas pesadas), pero todo cambió con la crisis actual, en un contexto de bancarrotas y asesinatos. En sus relatos, valoriza la fortaleza de las mujeres venezolanas, como su abuela que, a pesar de tener un problema de locomoción

desde pequeña, sacó a toda la familia adelante. Sin embargo, ahora lo perdió todo y a veces no tiene ni para comer, lo que a Lorena le genera mucho dolor.

Lamenta la discriminación que siente y percibe, y la compara con Venezuela, donde existe el clasismo, pero no el racismo y la xenofobia que observa en Brasil. Del mismo modo, le sorprende que no reconozcan los diplomas venezolanos en Brasil, pues en Venezuela reconocen los diplomas de cualquier país. Además, considera el sistema educativo venezolano de mejor calidad, donde el acceso a la universidad es muy complicado y deben realizarse varios exámenes para los que se exigen notas muy altas. Compara también la educación básica, basándose principalmente en su experiencia en Roraima, y considera que es muy poco exigente.

Lorena mostró mucho interés en mi investigación, demostrando la importancia de dar a conocer la realidad de las venezolanas, de las que se habla mucho, pero sin saber lo que realmente sucede. Ella conoce a Marie, a quien le suele comprar las verduras y frutas.

9.2.5 Marcela

Marcela tiene 27 años. Vive en São Sebastião con su marido, de 30 años, y sus dos hijos de 3 y 5 años de edad, que tienen plazas en la guardería y la escuela respectivamente. Es una persona poco habladora, tímida. La familia vivía en Anzoátegui en Venezuela. Marcela es la única de las mujeres venezolanas que participaron en mi proyecto de investigación y no llegó a Brasilia con el programa de interiorización de Cáritas. Existen otros venezolanos residiendo en São Sebastião que tampoco llegaron a través de Cáritas ni de otros programas de interiorización. Cuando la conocí, hacía casi un año que vivía en Brasil y alrededor de un mes en Brasilia.

Marcela fue la primera de su familia que salió de Venezuela, pero ahora ya tiene un sobrino en Manaus, otro en Perú y el marido de su sobrina en Colombia. En un primer momento, su marido migró solo y vivió un tiempo en Boa Vista, donde conoció las dificultades por las que pasaban los y las venezolanas en la ciudad. Por ese motivo,

cuando regresó para llevarse a toda la familia, ya había decidido que vivirían en Manaus; le habían indicado que allí había menos venezolanos y sería más fácil. El viaje hasta la frontera fue en autobús, en vehículos incómodos, con asientos duros y rectos. Realizaron todo el proceso burocrático en la frontera: el protocolo para refugiados, el *Cadastro de Pessoas Físicas* (CPF), y la actualización de las vacunas. La Policía Federal, de forma protocolar, preguntó el motivo del ingreso a Brasil, a lo que Marcela respondió que había familiares esperándoles. Dio esa respuesta porque es lo que le habían indicado que debería responder para evitar problemas. De todos modos, ella cree que todos los venezolanos consiguen pasar a Brasil.

Vivieron ocho meses en Manaus, sin encontrar trabajo, así que su marido se dedicaba a vender botellitas de agua mineral en la plaza del Teatro de la ciudad, muy visitada por turistas. Vivían en un estudio muy pequeño para los cuatro por 400 reales al mes. Comían en los restaurantes comunitarios por un real y a veces de la comida que habitualmente daban en las plazas para las personas pobres. Un turista europeo acabó entablado amistad con su marido tras regalarle la botellita de agua porque el turista no tenía cambio para comprarla. El hombre regresaba todos los días para conversar con el marido de Marcela y continuó vía internet cuando se regresó a su país. Más tarde, le aconsejó irse a Brasilia, pues había conocido la ciudad y creía que tendrían mejores oportunidades allí; les pagó los billetes de avión y les mandó dinero suficiente para pagar el primer mes de alquiler en Brasilia.

En São Sebastião, conoció a la dueña de una panadería que la contrató. Fue en su local de trabajo que la encontré por primera vez en junio de 2019, donde llevaba trabajando alrededor de un mes. La dueña del local dijo que cuando conoció a Marcela, ésta no hablaba nada de portugués, pero desde que trabajaba en la panadería había mejorado mucho. Marcela alegó que en Manaus le resultaba más difícil entender el portugués.

La dueña del local, jefa de Marcela en ese momento, lideraba, junto con su padre que es pastor evangélico en São Sebastião, programas de ayuda a venezolanos, por lo que asumía que podía caracterizarlos como grupo, además de informar que gozaban de una imagen negativa en São Sebastião. Con Marcela presente en la conversación, la dueña relató casos en que los venezolanos no quisieron admitir que no sabían realizar algunas tareas y pusieron así en peligro a la comunidad, como cuando construyeron un muro que se derrumbó. La dueña entendía que debían enseñarles cómo comportarse en el local de

trabajo, como ella aseguraba que estaba haciendo con Marcela. Sus proyectos con los inmigrantes buscaban impulsarles para ser emprendedores y formar una cooperativa. Para eso, realizaban reuniones en la escuela dos veces a la semana y ofrecían cursos de cocina y belleza, de forma gratuita. La organización se daba a través de un grupo de WhatsApp que contaba con la participación de 49 venezolanos. Admitió que hacía de intermediaria para contratación de venezolanos, pues las personas se le aproximaban para pedirle contactos.

En menos de dos meses volví a la panadería, pero me informaron que Marcela ya no trabajaba allí. Volvimos a encontrarnos en su casa en São Sebastião unos días después. Marcela me informó que nunca le hicieron contrato en la panadería. Transcurridos tres meses, la dueña le informó que no tenía dinero para seguir pagándole el salario, pero Marcela sabe que ella contrató a otro venezolano en su lugar, el hijo de otro inmigrante al que ella y su marido ayudaron a instalarse en la ciudad. Marcela es consciente de las irregularidades que la dueña de la panadería realiza, incluso porque la persona que ahora le sustituye es menor de edad. Lamenta que no se le informara antes del fin del contrato porque la jefa sabía que se acababan de mudar a una casa mayor (antes vivían en un estudio junto con otras familias), y en la situación actual le preocupa si podrán pagar el alquiler de 600 reales. El único motivo para haberse mudado a una casa mejor era que ella tenía un trabajo estable en la panadería. Además, su marido no tenía un empleo fijo en ese momento, aunque unas semanas después lo consiguió. Marcela estaba a procura de cualquier trabajo: pudiendo limpiar casas o cuidar de niños.

Su marido continúa haciendo algunos jornales para su antigua jefa, pero ella se negó a aceptar una invitación de la misma para vender cachapas¹³⁴ en un evento de la iglesia de su padre, pues era para un sábado, cuando tiene que estar con sus hijos. Además, no quería hacer ese trabajo, se mostró molesta por las condiciones de la oferta, principalmente después de que no quisiera contratarla en la panadería. Marcela mostró así capacidad de tomar sus propias decisiones, a pesar de las circunstancias de vulnerabilidad en las que se encuentra.

Acompañé a Marcela para realizar su libreta de trabajo, pues aún no la tenía: la dueña de la tienda no firma la libreta de trabajo para ningún venezolano de los que “contrata”. Marcela quería tener ya la libreta porque estaba segura que un cliente de la

¹³⁴ Plato típico de Venezuela y Colombia, que consiste en una tortita a base de maíz tierno molido hervido envuelto en una hoja de la mazorca.

tienda en la que trabajaba la iba a buscar para cuidar de su bebé que estaba a punto de nacer. Todo surgió de una conversación en el local de trabajo y, aunque nunca la contactó posteriormente, ella esperaba la llamada que nunca se dio. Marcela relata esta oportunidad como un trabajo garantizado y el motivo para hacerse la libreta de trabajo sin demoras.

En Venezuela, trabajó como dependiente en tiendas de ropa y cuidando de una niña de meses durante tres años, mientras estudiaba la secundaria. Llegó a la universidad, pero tomó pocas clases, pues considera que nunca fue buena para estudiar. Relata que salieron del país porque los precios de todos los productos estaban tan caros que no conseguían comprarlos, a pesar del gobierno continuar distribuyendo los abonos de ayuda, pagando los salarios quincenalmente y construyendo casas para las familias. Para Marcela, la gran mayoría de los y las venezolanas que abandonan el país lo hacen por esos motivos y no por persecución política. Cree que el problema en Venezuela a largo plazo se va a resolver, aunque en estos momentos tanto el gobierno como la oposición están en una situación muy complicada. Le manda dinero a su mamá, pero no necesitan preocuparse financieramente con la familia de su marido. Sienten nostalgia y desean regresar a Venezuela, aunque sólo para visitar a la familia.

Recuerda cómo sintió en varias ocasiones xenofobia en Manaus, a diferencia de Brasilia donde no consigue relatar episodios en ese sentido. Cuando iban a por la comida que entregaban en las plazas a las personas con necesidad, los brasileños les criticaban, les escuchaban decir “ya están ahí los venezolanos, se meten aquí para coger la comida...”. A ella le extraña esta actitud por parte de los brasileños porque en Venezuela siempre se ha recibido bien a los extranjeros de cualquier país, tratándolos como iguales, con las mismas normas que a un venezolano, sin distinción como ocurre en Brasil. No podría pasarle a un extranjero lo que a ella le ha pasado en el trabajo o las dificultades para encontrarlo. Sin embargo, ella se siente afortunada, pues sabe cómo viven sus compatriotas en Perú y Colombia, donde la xenofobia alcanza dimensiones mayores, debido a la gran cantidad de venezolanos y venezolanas que residen en esos países. Para Marcela la comunidad de venezolanos en São Sebastião está muy dividida, ni siquiera participan más en las reuniones que lideraba uno de los pastores evangélicos. Ella conoce varios venezolanos y venezolanas, incluso le ayudaron a encontrar plaza en la guardería para su hija, pero sólo tiene una amiga con la que mantiene relación.

En noviembre de 2019, consiguió un trabajo en una guardería, como auxiliar. Trabajó durante cuatro meses hasta que las medidas del gobierno del DF para mitigar el

impacto de la pandemia del Covid-19 llevaron a la suspensión de las actividades de la guardería. Consiguió el *Auxilio Emergencial* del gobierno durante el periodo de la pandemia, aunque no llega a sustituir los ingresos que tenía anteriormente con el trabajo.

9.2.6 Elizabeth

Elizabeth vive con su marido, que es pastor evangélico, y sus tres hijas. A pesar de que la conocí en la primera reunión de Cáritas en la casa verde, junto a las otras mujeres, y volvimos a encontrarnos en el evento del Día del Inmigrante, donde ella me pidió para que la visitara igualmente, sólo tuvimos la oportunidad de conversar en noviembre de 2019. En ese momento los alquileres del programa Pana ya habían finalizado y la familia vivía en una casa que el pastor brasileño dueño de la inmobiliaria les había dejado sin necesidad de pagar el alquiler en un primer momento.

La conversación no pudo darse a solas con ella, a pesar de que expliqué que mi investigación era con las mujeres. El marido no solo estuvo presente todo el tiempo, sino que controló la palabra, contando su trayectoria y la de toda la familia. Elizabeth incluso tuvo que ausentarse para hacer café y preparar un aperitivo. Habló en pocas ocasiones y cuando lo hacía, su marido la interrumpía, aunque siempre pidiéndole disculpas. Sin embargo, eso no impidió que Elizabeth continuara entrando en la conversación y emitiendo opiniones. También se dio un momento de tensión cuando ella, observando que hacía mucho calor, empezó a abanicarnos con unos papeles. Esa actitud molestó al marido, que intentó quitarle los papeles porque hacía ruido, a pesar de que comuniqué que el ruido no me molestaba en absoluto y conseguía escucharle perfectamente. Sentí que Elizabeth desafió al marido porque continuó abanicando con los mismos papeles, pero esforzándose en no hacer ruido, rechazando otros que el marido le ofreció. Él llegó a mostrarse muy irritado.

La familia proviene de un pueblo pequeño, en el estado de Falcón, uno de los más alejados de la frontera con Brasil. Él tiene formación en informática, área en la que trabajó en Venezuela, además de ser pastor evangélico. Por otro lado, Elizabeth trabajó un año en el ayuntamiento cuando su primo era el alcalde, para ayudarle, pero acabó

dejándolo porque el gobierno de Maduro se apropió de la institución, ya que era gobernado por un partido independiente. Elizabeth cobraba 3.000 bolívares al mes en ese trabajo, cuantía que no le alcanzaba ni para comprarse una pieza de ropa interior.

La familia ya había decidido salir de Venezuela cuando él participó en una reunión de pastores en Colombia. Allí, pudo ver las condiciones en las que vivían los venezolanos que habían salido recientemente del país, lo que le motivó a escoger Brasil como país de destino en su proyecto migratorio. Demoraron en salir de Venezuela porque primero querían que la hija mayor terminara el curso de la secundaria, y posteriormente porque su hija pequeña no tenía la cédula de identidad, para lo cual tuvieron que pasar 45 días en otro estado. La hiperinflación dificultaba la realización del trámite porque los precios aumentaban cada día. Cuando conseguían el dinero para pagar la tasa del trámite, ya había aumentado nuevamente y no podían realizarlo. En ese periodo vendían empanadillas y realizaban otros trabajos para poder pagar la tasa de la cédula y costear el viaje hasta Boa Vista.

En Boa Vista vivieron con familias brasileñas, lo que reconocen que les ayudó a adquirir competencias lingüísticas en portugués. Son conscientes de cómo los y las brasileñas explotan a las personas venezolanas. Elizabeth lo ilustra relatando un episodio en el que se la llevaron, junto a su hija mayor y marido, para trabajar desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde para servicios de limpieza general. Si bien al principio preguntaron cuánto les pagarían, no obtuvieron respuesta y al final de la jornada les pagaron cincuenta reales por el trabajo de los tres.

Desde que llegaron a Brasilia no han conseguido ni un jornal, pero él ha trabajado de forma voluntaria, como cuando arregló los ordenadores en la escuela de sus hijas. En la escuela no pudieron pagarle porque no estaba inscrito como *Microempreendedor Individual* (MEI) y manifestaron interés en contratarle para hacer ese tipo de trabajo cuando consiguiera los documentos de MEI. Sin embargo, la familia ha tenido algunas dificultades en relación a las gestiones de los documentos necesarios para regularizar su situación en el país, con lo cual él no consigue inscribirse como MEI porque todavía no tiene su cédula de extranjero. Su cédula demoró demasiado porque inicialmente la pidieron en Boa Vista y el documento en el que comunicaron la nueva dirección al trasladarse a Brasilia se perdió en la Policía Federal. Toda la familia entró como residente, pero quieren entender si pueden cambiar para ser refugiados, lo que facilitaría la entrada de su hija mayor a la UnB.

También experimentaron problemas administrativos a la hora de matricular a sus hijas en la escuela, pues les pidieron inicialmente traducción jurada de los documentos, un trámite muy caro que no podían costear, y que incumple el principio de no discriminación establecido en la *Lei de Migração* 13.445, como expuesto en el Capítulo 8. Entonces, decidieron matricularlas en la misma escuela que frecuentaba el hijo de Raquel, donde no encontraron ese tipo de obstáculo. Este incidente confirma la reclamación del director de la escuela sobre la falta de orientación desde el Gobierno del DF para proceder con los y las alumnas venezolanas.

Al marido de Elizabeth le contrataron como administrador de un proyecto de apoyo a la comunidad venezolana, mediante contrato de jornada completa por un salario de 500 reales al mes. Sin embargo, se mantuvo en el puesto sólo 15-20 días y recibió 234 reales por el tiempo trabajado. La familia no estaba de acuerdo con el funcionamiento del proyecto, pues se pagaba a los y las venezolanas 65 reales por jornada de trabajo, pero sospechaban que los clientes abonaban cantidades mayores, escondiendo un sistema para explotar la mano de obra de las personas inmigrantes.

La familia considera que la continua llegada de venezolanos y venezolanas al DF y especialmente a São Sebastião está conllevando un aumento de la xenofobia por parte de las y los brasileños.

9.3 UN ANÁLISIS EN PERSPECTIVA COMPARADA PRELIMINAR

Antes de proceder con el análisis sobre la capacidad de agencia de las mujeres, que es el objetivo de este trabajo, conviene resaltar algunas reflexiones de este capítulo que contiene un trabajo descriptivo de las trece mujeres y sus familias y entornos. Si bien los casos se escogieron en un primer momento por sus semejanzas: mujeres migrantes del sur global en la RA de São Sebastião para las cuales era su primer proyecto migratorio internacional (a excepción de Nicolle), existen diferencias entre los grupos de mujeres haitianas y venezolanas más allá de su nacionalidad. De este modo, los proyectos migratorios, las redes de cada uno de los grupos, así como la acogida diferenciada que el Estado Brasileño y la RA de São Sebastião da a estas mujeres, nos muestran ya factores

a ser contrastados en nuestro análisis. Azarian indica cómo precisamente ese es el camino en los estudios comparados:

a comparative examination is undertaken involving sufficiently similar entities but differing in the respect of a phenomenon of particular interest. Such a comparison of the phenomenon in question across various settings will thus, according to this view, enable us to see the divergent formations of the phenomenon and ask why some have developed in similar ways while others in different ways (AZARIAN, 2011, p. 118).

En ambos grupos de mujeres, tanto las mujeres haitianas como las venezolanas, encontré la existencia de una red migratoria, pero estructurada de forma muy diferente. La red venezolana viene impuesta desde fuera, en este caso por la organización Cáritas y los decretos del Gobierno Brasileño que llevan a la implementación de proyectos de interiorización de la población venezolana; es una red en la que los miembros no tienen la capacidad de gestionar la entrada o salida de integrantes, gestión que le compete a Cáritas (a excepción de los casos para traer a familiares a petición de los propios integrantes de la red, aunque es una capacidad exclusiva de petición de entrada). En el caso de las haitianas, la red ha sido formada por las propias mujeres y está abierta a cualquier haitiana o haitiano que participe en la misma congregación religiosa en Haití o en otros países, como el caso de Nicolle que residía en Venezuela antes de migrar para Brasil, así como para familiares de integrantes de la red que no necesariamente comparten la misma religión, como el caso de la sobrina de Giselle. Las diferencias en la formación y manutención de las redes conllevan a efectos opuestos, como podemos observar.

La observación participante y los relatos de las mujeres muestran una mayor desintegración de la red venezolana, pues cada una de las mujeres vive actualmente en lugares diferentes sin mantener un contacto estrecho. Sin embargo, las mujeres haitianas continúan en São Sebastião y se mantienen unidas, a excepción de Giselle y Nicolle que abandonaron el país. Esta realidad explica también porque la relación entre las mujeres haitianas se da en términos de autoayuda, basada igualmente en su fe religiosa, mientras que las relaciones entre las mujeres venezolanas se ven permeadas por peleas e intrigas, lo que lleva a la toma de decisiones y la resolución de problemas de forma independiente, sin consultar a las otras mujeres del grupo. Es cierto que en los relatos de Sophie observamos también ciertas tensiones al interior de la red haitiana, así como el secretismo con algunas informaciones que muestran mejoras en la calidad de vida de algunas de las mujeres, pero estos hechos no llevan a una desintegración de la red como se observa en el caso de las mujeres venezolanas. Por otro lado, no puedo negar que la fortaleza en la

red de las mujeres haitianas tiene la desventaja de ofrecer como único trabajo el comercio, pues es a lo que todas se dedican, sin oportunidades de movilidad profesional para el grupo, incluso para las personas recién llegadas, pues el capital social de las mujeres se limita prácticamente a ese sector (con excepción de las mujeres más jóvenes del grupo como la hija de Amelie y la sobrina de Giselle, y los hombres que se emplean en industrias madereras o de caseros, estando muchos de ellos desempleados y realizando jornales esporádicos). En el caso de las mujeres venezolanas, las posibilidades de inserción en el mercado laboral son más diversas, lo que amplía las posibilidades de ascensión profesional.

Todas las mujeres venezolanas son madres y tienen a sus hijos e hijas con ellas en Brasil, a excepción del hijo de Rita que todavía está en Venezuela y el hijo mayor de Silvia que reside en Chile (aunque ya formó su propia familia, y los otros tres hermanos residen con la madre). La maternidad fue una de las características más presentes en los relatos de todas las mujeres madres que participaron en la investigación. A su llegada a Brasilia, todas tenían pareja sentimental, excepto Silvia, pero no llegó sola, sino acompañada de su hijo de 20 años. Una situación bien diferente a la de las mujeres haitianas, de las cuales sólo dos tienen pareja sentimental (Marie y Sophie), siendo que dos de ellas son solteras y no han tenido hijos, y tres de ellas no tienen a ningún miembro de su familia en Brasil. Estas características también se relacionan con la fortaleza de la red, pues cuando se emprende un proyecto migratorio con la familia, se procura en ella el apoyo financiero y psicológico necesario, mientras que las personas que no tienen esa red familiar pueden precisar de un apoyo semejante y buscarlo entre otras personas que se encuentran en situación migratoria o con quienes comparten realidades. Sin embargo, en el caso de Marie que vive en São Sebastião con su marido y dos de sus hijos, la red migratoria más allá de la familia representa un apoyo sustancial en su vida en Brasil.

En lo que respecta a la relación con la investigación, observé un comportamiento diferenciado entre las mujeres venezolanas y haitianas. Las mujeres venezolanas mostraron interés en la investigación desde el principio: preguntaban sobre el objetivo de la misma, plazos y herramientas utilizadas. La investigación no despertó ese interés en las mujeres haitianas, siendo que sólo dos firmaron el término de consentimiento, además de que algunas cuestionaron la falta de utilidad de las investigaciones académicas para ellas. Por otro lado, las dos mujeres haitianas que firmaron el término, requirieron de un tiempo para analizarlo, siendo que ambas residen con sus maridos, lo que indica que antes

de tomar la decisión les consultaron y se sintieron apoyadas para proceder a la firma. La fuerte presencia de una cultura oral en Haití puede ser una de las causas que llevan a esa desconfianza de las mujeres para firmar documentos. Además, la atención que los medios de comunicación y los estudios científicos han dado a la situación de los migrantes haitianos genera una reacción contraria, pues han comprobado que todos esos estudios y aproximaciones mediáticas no han tenido retorno en sus condiciones de vida. Las migrantes venezolanas no comparten una cultura oral como la haitiana y su llegada a Brasil es más reciente, sin haber tenido que responder a tantas investigaciones y aproximaciones mediáticas, además de que cuentan con un retorno de ayudas gubernamentales y sociales.

La peculiar construcción histórica del racismo en Brasil establece diferencias en la alteridad de mujeres migrantes haitianas y venezolanas. Todas pueden verse afectadas por la xenofobia de parte de los y las brasileñas, pero en el caso de las mujeres haitianas, su fenotipo será siempre relacionado en una sociedad racializada. Las y los ciudadanos locales, en este caso de São Sebastião, identifican a los otros, a los inmigrantes, basados en los códigos empleados por los medios de comunicación, pero también en las construcciones sociales presentes en su país. Estas identificaciones vienen dadas desde afuera de las personas inmigrantes, por lo cual las llamo de heteroidentificaciones, y pueden entrar en conflicto con las identificaciones de las propias personas migrantes, las autoidentificaciones. Las experiencias vividas por inmigrantes procedentes de Haití y de diversos países africanos en Brasil pone de relieve estas heteroidentificaciones, donde la sociedad brasileña les asigna papeles y lugares socialmente racializados de acuerdo con su fenotipo (MARTÍNEZ y DUTRA, 2020). Para las personas inmigrantes haitianas y africanas en Brasil, esa heteroidentificación racial no coincide con los lugares y papeles sociales vividos en Haití, pues si bien existe una discriminación social basada en su color de piel, la mayoría de las personas haitianas son consideradas negras para la sociedad brasileña y su específica historia migratoria y racista otorga discriminaciones sociales diferentes a las vividas en Haití. De este modo, el racismo aparece como un obstáculo para las mujeres inmigrantes haitianas, pudiendo limitar su capacidad de agencia. Muchos de los inmigrantes no esperaban encontrarse con este tipo de discriminación, pues la imagen de Brasil como una democracia racial aún se mantiene fuera del país y en el imaginario brasileño, a pesar del movimiento negro y los estudios académicos brasileños

haber demostrado desde la década de 1930 que esa democracia racial es meramente un mito¹³⁵.

La construcción del racismo en Brasil no puede separarse de su historia migratoria, como ilustra Giralda Seyferth (2002) analizando los flujos y las políticas migratorias brasileñas de los siglos XIX y XX: políticas de blanqueamiento, el mestizaje selectivo y el establecimiento de cuotas para inmigrantes. En el siglo XXI, con la llegada de inmigrantes de países africanos y de Haití a Brasil, el racismo en el país, que se practicaba de una forma más sutil, se recrudece hacia estos inmigrantes, con casos de asesinato y agresiones físicas y verbales explícitamente racistas (MARTÍNEZ y DUTRA, 2020). Estas actitudes fruto de las heteroidentificaciones de la sociedad brasileña se enfrentan, sin embargo, a una construcción racial diferente para los haitianos, cuya Revolución (1791-1804) culminó con la constitución de 1805, que declaraba que todos los haitianos son negros. Pude observar cómo las mujeres haitianas, y sus familiares en São Sebastião, manifestaban su orgullo de ser negros, su orgullo como haitianos de su historia contra la esclavitud y de ser personas libres, y perciben que en la historia brasileña no ha sido así. En este sentido, las mujeres haitianas observan el trato diferenciado que en Brasil reciben los inmigrantes venezolanos que, si bien llegaron a São Sebastião después que ellas, consiguen trabajos de mejor calidad y rápidamente: aunque los venezolanos también reciben propuestas de trabajo en situación análoga a la esclavitud, estas responden a salarios de 1.000 reales, mientras que para trabajos semejantes se ofrece 500 reales para las personas haitianas.

Otro factor que diferencia ambos grupos es la preparación del proyecto migratorio. Las mujeres haitianas tuvieron que invertir un alto coste para el viaje aéreo y la obtención de documentos de identificación internacional (como pasaporte y visado), en un proyecto cuidadosamente preparado y planificado durante un periodo largo de tiempo en el que reúnen el dinero necesario para realizarlo, y que deben reembolsar a los familiares y amigos que eventualmente contribuyeron. Por su parte, las mujeres venezolanas realizan un viaje por tierra, de bajo coste, y solo dentro de las fronteras de su país de origen, por ser fronterizo con Brasil, sin necesidad de invertir en documentos para

¹³⁵ La obra de 1933 de Gilberto Freyre *Casa Grande e Senzala* es considerada una de las principales precursoras de la aceptación social de la imagen de Brasil como una democracia racial, un país sin racismo. Por otro lado, los estudios del sociólogo Florestan Fernandes en 1965 se consideran como los principales responsables por revelar que esa democracia racial es un mito, si bien ese mito se mantendrá vivo en el imaginario social brasileño (GUIMARÃES, 2003).

identificación internacional (si bien en el caso de Elizabeth se hizo necesaria una inversión en documentación nacional para una de sus hijas por no haberla realizado con anterioridad); además el viaje desde la frontera hasta la capital de Brasil se realiza con ayudas externas, dentro del programa Pana (a excepción de Marcela, pero incluso ella recibió una ayuda externa que no necesita reembolsar); la planificación del proyecto migratorio no ha requerido de una planificación tan detallada y prolongada, sino que han salido ante una situación de emergencia que entienden no es más sostenible ni se vislumbra un cambio a corto y medio plazo. Las mujeres haitianas son partícipes de una cultura de migración, con una diáspora creciente hace décadas, mientras que para las venezolanas es un fenómeno nuevo, siendo que estaban acostumbradas a verse en el lado opuesto, con Venezuela como un país de recepción de inmigrantes hasta años recientes. Las mujeres haitianas manifestaron en varias oportunidades las diferencias existentes con las mujeres venezolanas en este sentido, pues éstas no tienen las mismas dificultades para poner en marcha sus proyectos migratorios.

Las autoridades brasileñas difieren en el tratamiento otorgado a ambos grupos de mujeres, pues si bien ni en Haití ni en Venezuela encontramos un estado de guerra o una generalizada persecución política, las inmigrantes venezolanas reciben el estatus de refugiadas, mientras que a las haitianas se les deniega esa solicitud. De los relatos de las mujeres, podemos observar que sólo Lorena podía alegar persecución política en Venezuela porque su marido había sido encarcelado algunos días por ese motivo en el país. Los datos ofrecidos sobre el contexto económico y social de los países muestran como existen violaciones generalizadas de los derechos humanos que en ambos casos podrían servir de base para otorgar la condición de refugiado a las mujeres haitianas también. Además, tanto las mujeres haitianas como las venezolanas pueden con total libertad entrar nuevamente en su país de origen sin sufrir represalias gubernamentales, como observé en los relatos de Raquel, Lorena y Marcela, sobre familiares que regresaron a Venezuela y volvieron a salir, mientras que en el caso de Haití sólo Sophie relató haber regresado una vez al país en más de seis años residiendo en Brasil (en el caso de las venezolanas esos movimientos se realizaron en un lapso de meses).

Sin embargo, como argumenta Machado (2020), en Brasil se observa un “espectáculo del refugio” con medidas excepcionales para otorgar visados especiales para haitianos, mientras que para los venezolanos se agilizan los trámites de concesión de refugio. También conviene recordar que el gobierno brasileño mejoró sus respuestas con

la comunidad venezolana, en parte basándose en la experiencia adquirida con el flujo haitiano en los años precedentes. Ahora bien, ¿existe una diferencia sustancial entre las realidades haitiana y venezolana a la hora de ser motores de la emigración de sus habitantes que justifique ese trato diferenciado? Siendo que el ACNUR describió los flujos venezolanos como mixtos, ¿por qué otorgar refugio a todos los solicitantes de ese país, sin analizar quiénes realmente se encajan en el perfil de refugiado internacionalmente estipulado? Ambos flujos vienen del sur global, pero Haití es un país con índices de pobreza muy superiores a Venezuela, además de presentar décadas en una situación semejante. Este factor se une a las motivaciones ideológicas actuales, donde el gobierno brasileño busca demostrar los fallos de un gobierno como el venezolano.

En este espectáculo del refugio, podemos destacar también como la única persona que tenía como objetivo en su proyecto migratorio estudiar en la universidad en Brasil era la sobrina de Giselle, pero no pudo realizarlo todavía por no haberle otorgado el estatus de refugiada. Por otro lado, la confusión de los términos y modalidades de permanencia en Brasil aparece en el relato de Lorena y su marido, que se muestran confusos y mareados con las alternativas.

En los relatos se observan situaciones de explotación, o de intentos de explotación, de las mujeres, tanto haitianas como venezolanas, a través de pagamentos inferiores a los habituales en la región, o propuestas de condiciones de trabajo en condiciones análogas a la esclavitud. Sin embargo, observamos diferencias también a nivel de grupo, siendo que las venezolanas reciben más propuestas de trabajo y en el DF las condiciones ofrecidas para las haitianas son más deshumanas, como en el caso del trabajo de casero del marido de Marie o las jornadas realizadas como doméstica por la hija de Amelie (si bien conviene destacar la oferta realizada a Raquel para trabajar en una guardería, que si bien es venezolana reúne características semejantes a las ofrecidas a los casos descritos para las haitianas). Las mujeres haitianas vinculan estos tratos discriminatorios al pasado esclavista. Al mismo tiempo, son conscientes del trato diferenciado que las autoridades dan a los inmigrantes venezolanos. Si bien no manifiestan que ese trato diferenciado de las autoridades y de las propuestas laborales de la sociedad se debe a motivos raciales, es importante constatar que todas las mujeres venezolanas son blancas, mientras que todas las haitianas son negras. Como argumenté en el Capítulo 6, las manifestaciones racistas hacia los haitianos se han dado en diferentes partes del país, realidad que se ha mostrado sutilmente también entre las mujeres que

participaron en mi trabajo de campo. Incluso Giselle relata la homogeneización por parte del dueño del supermercado de pensar que los haitianos por su fenotipo son del continente africano.

Todas las mujeres haitianas se dedican al comercio y venta ambulante, involucrando en este sector a los dos maridos que residen con ellas, así como hijos varones y otros hermanos de la iglesia. Sólo la hija de Amelie y la sobrina de Giselle han trabajado o trabajan en otras áreas, donde son empleadas y tienen jefas o jefes a los que obedecer. Incluso la hija de Marie en su primer trabajo, optó por el comercio, aunque en su lugar de perfumes. Las venezolanas, por su parte, trabajan como empleadas en panaderías o en el trabajo doméstico, bien con contrato o bien mediante jornales. Si bien Silvia y Lorena analizaron la posibilidad de trabajar como emprendedoras, este objetivo no llegó a materializarse. Sólo Elizabeth, de las mujeres venezolanas, no realizó ningún tipo de trabajo mientras duró mi investigación. Esta tendencia de las mujeres haitianas hacia la actividad comercial fue destacada en el Capítulo 7 donde recojo los trabajos de Handerson y Joseph (2015) y Stafford (1984), además de estar presente con fuerza en Haití, como destaqué anteriormente al analizar el trabajo de Bouchereau (1957). Con la excepción de Sophie y de la sobrina de Giselle, las mujeres haitianas no relataron problemas de inconsistencia de status en Brasil. En el caso de las venezolanas, tampoco fue relatado, pero hay que considerar que se encuentran en una fase inicial de su estadía en Brasil, además de no haber planificado con tanto tiempo el proyecto migratorio, y de este modo entienden los trabajos que realizan como algo temporal que puede cambiar con el paso de los meses.

Por otro lado, podemos observar cómo todas las mujeres venezolanas se informan e intentan beneficiarse de las diferentes ayudas sociales del gobierno brasileño, como *Bolsa Família*, en comparación con las mujeres haitianas, que, si bien se han beneficiado en algunos casos, como Amelie y Sophie, no demuestran estar interesadas, como es el caso de Cecile. Entiendo que la existencia de los diferentes programas sociales descritos en Venezuela desde el gobierno de Hugo Chávez haga con que las mujeres venezolanas estén más habituadas y entiendan de otra forma las ayudas sociales, siendo que en Haití no se encuentran ese tipo de políticas. Esta diferencia en el tipo de ayudas y programas sociales entre los países se refleja también en sus respectivas posiciones en los *rankings* del IDH e IDG, como podemos comprobar en la siguiente tabla. Venezuela y Brasil se ubican en el mismo grupo del IDG, que es el que más se acerca a la igualdad de

género, mientras que Haití se ubica en el grupo que más se aleja de la igualdad de género. También en el IDH, vemos como Haití se encuentra en posiciones más alejadas de Venezuela y Brasil, además de estar entre las últimas posiciones por ser un *ranking* compuesto por 189 países.

TABLA 3 – CLASIFICACIÓN EN ÍNDICES DE LA ONU

	IDH	<i>Ranking</i> IDH	Grupo IDG
Brasil	0,761	79	1
Haití	0,503	169	5
Venezuela	0,726	96	1

Elaboración propia con base en informes del PNUD de 2018.

Podemos comprobar igualmente que, en el caso de la migración venezolana, ésta no se da para Brasil en el marco de las teorías migratorias clásicas por un efecto llamada o de oferta-demanda, sino por ser un país fronterizo y por la saturación de inmigrantes venezolanos en los países vecinos como Colombia, Perú y Ecuador, que además son preferidos por tener el mismo idioma como oficial y de uso. En el caso del flujo haitiano, sí se observa una elección de Brasil como lugar de destino por la existencia de posibilidades de empleos, de crecimiento personal y de envío de remesas, junto con las mayores facilidades de permanencia legal en el territorio. En los relatos de algunas de las mujeres haitianas podemos observar lo presentado en el Capítulo 6 sobre Brasil haberse constituido como un destino deseado para los flujos de migración internacional procedentes del sur global. En los relatos de Sophie y Amelie, principalmente, también podemos observar que Brasil no es el primer destino deseado, pues consideran que Estados Unidos siempre es una opción mejor, como se demuestra en el viaje realizado por Giselle y Nicolle, confirmando el trabajo presentado por Handerson (2015) en el que se pregunta si Brasil se constituye como un *peyi blan* o simplemente un *peyi etranje*.

Si bien expuse en el Capítulo 8 sobre Venezuela que la emigración del país era considerada de alta cualificación, incluso entre los flujos recientes por la frontera de Roraima, no pude constatar esta realidad entre las mujeres que participaron en mi investigación, pues sólo 2 de las 6 mujeres informaron haber finalizado estudios superiores. Esto también confirma que los flujos más recientes corresponden a personas de los estratos sociales más bajos del país, reflejando que con el paso del tiempo cada vez

habrá menos personal cualificado entre los flujos migratorios procedentes de Venezuela, debido a las dimensiones alcanzadas.

La situación descrita en Roraima en el Capítulo 8 fue mencionada en varias ocasiones por todas las mujeres venezolanas con las que conversé, desde la explotación laboral, hasta la saturación en los servicios públicos y la xenofobia diaria con la que convivían.

Otra diferencia entre los dos grupos de mujeres que pude observar es la relación con los medios de comunicación. Mientras todas las venezolanas tienen aparatos celulares con acceso a internet y la aplicación WhatsApp, sólo las hijas y sobrinas de las mujeres haitianas tienen ese tipo de tecnología. Esta realidad permite a las venezolanas estar más conectadas con las noticias sobre su país de origen, además de poder mantener una información más fluida con sus familiares que quedaron en Venezuela. Los problemas para mantener una comunicación fluida con los familiares en Haití fueron manifestados por algunas de las mujeres, principalmente por Cecile que pasaba meses sin poder tener noticias de sus sobrinas, lo que le dejaba muy preocupada. En una de las visitas, Cecile me mostró las radios que todas las haitianas del grupo habían recibido como donación de su iglesia en Haití, de modo que podían escuchar noticias y programas religiosos en *créole* haitiano desde el aparato. Desde esa donación, aquellas mujeres que tenían un movimiento menor de ventas, usaban la radio como forma de compañía durante el trabajo.

La importancia de tener acceso a los medios de comunicación en situaciones de movilidad también fue registrada en el trabajo de Dutra donde la autora resalta la doble utilidad de los dispositivos mediáticos para las mujeres migrantes peruanas en el DF “por um lado, ver, escutar, falar de notícias e, por outro, tornar esses dispositivos próprios, usando-os, por exemplo, escrevendo e-mail, copiando receitas, aprendendo a língua para melhor interagir, etc.” (DUTRA, 2013, p. 265).

Para finalizar, es importante resaltar que, si bien las mujeres se constituyen en redes diferentes, no son grupos totalmente independientes desde el momento en que habitan la misma ciudad y comparten vivir en una sociedad receptora que usa códigos diferentes a los de sus sociedades de origen. Las mujeres venezolanas no sólo conocen a las mujeres haitianas, sino que en algunos casos son clientas en el mercado de los domingos y en sus puestos en las calles de la ciudad. Las haitianas, por su lado, conocen cómo la comunidad venezolana ha crecido en São Sebastião en los últimos meses, saben que reciben diferentes ayudas del estado, un trato diferenciado, y soportan una carga

menor en la inversión en su proyecto migratorio, realidad que les molesta, pues les parece injusto al compararlo con su propia realidad. En este sentido, me gustaría concluir que no existe independencia entre los casos analizados en este estudio en perspectiva comparada, así como argumenta Azarian:

One of the most basic issues here regards the autonomy of units chosen for comparison. As various species of entities are picked up to be compared, there is often an underlying and tacit assumption about their autonomy and a silent tendency to ignore the complex interplays and mutual influences among the units (AZARIAN, 2011, p. 120).

PARTE III [al final del camino] SIENDO PROTAGONISTAS: ELLAS EN SUS PROYECTOS MIGRATORIOS Y YO EN MI TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Researchers are in receipt of privilege information. They may interpret it within an overt theoretical framework, but also in terms of a covert ideological framework. They have the power to distort, to make invisible, to overlook, to exaggerate and to draw conclusions, based not on factual data, but on assumptions hidden value judgements, and often downright misunderstandings. They have the potential to extend knowledge or to perpetuate ignorance.

TUHIWAI, 2008, p. 176.

Llegando al final del camino de una tesis doctoral, otros desafíos epistemológicos y metodológicos aparecen. El camino en realidad no acaba, sólo para la entrega de la tesis, pues en realidad se abren diversas sendas tanto para la investigadora, en este caso yo, como para las mujeres que participaron, y principalmente para los conceptos analizados. Es en este final del camino que el análisis de los datos se impone. No es una tarea fácil, especialmente para quien se preocupa con la falsa objetividad. El cuidado en que las suposiciones que vamos asumiendo en nuestras construcciones sociales no se impongan en esta tarea de análisis científico se convierte en una herramienta que requiere estar siempre a nuestro lado. Como indica Tuhiwai (2008), en este momento tengo el poder de distorsionar, ocultar o exagerar cada una de las observaciones de mi trabajo de campo, y de esta forma no dar a conocer los verdaderos resultados de la investigación. Alejarse de esos caminos debe ser una tarea de vigilancia constante y no existe investigador o investigadora que no le deba prestar la debida atención.

Mi trabajo de campo se prolongó durante meses, un periodo en el que pude observar diferentes elementos de la realidad social de las mujeres haitianas y venezolanas en São Sebastião. Para efectos del análisis y del estudio en perspectiva comparada entre las mujeres haitianas y venezolanas, seleccioné dos segmentos de esa realidad que consideré importantes para el análisis, por haberse manifestado con intensidad durante mis visitas, así como por desafiar parte de la literatura sobre migraciones que tiende a colocar a las mujeres migrantes como objetos pasivos sin agencia. Las situaciones que pasaré a analizar en esta parte de mi tesis de doctorado no se disocian del conjunto de la realidad social en la que viven las mujeres migrantes participantes de la investigación, pero para efectos del análisis en perspectiva comparada han sido extraídas de ese conjunto:

Any comparison is a construction in the sense that it discerns which elements or segments of social reality are to be related to one another and along what dimensions. It selects particular units and/or aspects rather than others, and abstracts them from the context in which they are indiscernibly embedded. It, in other words, brings into fore what is otherwise hidden in the totality of social reality (AZARIAN, 2011, p. 123).

En los próximos capítulos de este trabajo presento el análisis de la observación participante realizada en el trabajo de campo. La he llamado de “Siendo protagonistas” por un doble motivo: por un lado, me centro en el análisis de la capacidad de agencia de las mujeres en sus proyectos migratorios; por otro, es en este momento cuando yo, como investigadora, protagonizo mi trabajo en el análisis de los datos plasmados en mis relatos del campo y contrastados con las teorías estudiadas y los contextos descritos.

En el Capítulo 10 analizo diferentes situaciones donde las mujeres haitianas y venezolanas ejercen su capacidad de agencia, así como los momentos en los que determinados factores dificultan esa capacidad de agencia. El análisis se hará con base en trabajos previos sobre el concepto de agencia en las ciencias sociales, vinculando con una serie de factores observados en mi trabajo de campo. Considero importante analizar las observaciones sobre la capacidad de agencia de las mujeres migrantes para contrarrestar una serie de estudios y políticas públicas donde se las ha considerado desprovistas de agencia, a las que no se les ha atribuido un interés u objetivo que no sea el meramente económico. Siguiendo el pensamiento de Linda Tuhiwai, tal vez les negamos esa agencia porque desprovistas de ella nos parecen menos humanas: “a series of negations: they were not fully human, they were not civilized enough to have systems, they were not literate, their languages and modes of thought were inadequate” (TUHIWAI, 2008, p. 28).

Sandra Harding (1993) también llama a una reflexión sobre aquello que la ciencia no trabaja, sobre los motivos por los que algunos aspectos de la realidad social dejan de ser observados y analizados, donde precisamente las ausencias aportan datos significativos. Así, la falta de observaciones y reconocimiento de la capacidad de agencia de las mujeres migrantes en situaciones que no responden a grandes acciones políticas articuladas puede aportar información importante para comprender el comportamiento de estas mujeres como sujetos activos. En este sentido, Sonia Parella (2002) critica que en la literatura sobre migraciones se recurra con frecuencia a la imagen de mujeres migrantes pasivas y sin agencia, destacando la “necesidad de incorporar el papel de las mujeres inmigrantes como agentes sociales con estrategias autónomas, tales como huir de las estructuras patriarcales o satisfacer necesidades económicas de la familia” (Ibid., p. 476).

En un primer momento presento una discusión teórica sobre agencia, con énfasis en las áreas de género y en los estudios migratorios. Posteriormente serán analizadas diversas situaciones donde las mujeres mostraron su capacidad de agencia en sus ámbitos familiares, en sus relaciones con ellas mismas y en sus interacciones con personas fuera de su ambiente familiar. Del mismo modo, presentaré un caso en el que la agencia se dio de forma colectiva.

En el Capítulo 11, abordaré la relación de las mujeres migrantes haitianas y venezolanas con el sentimiento de pertenencia a sus lugares de origen y al lugar en el que residen actualmente, São Sebastião, así como la pertenencia a sus países de origen y a Brasil, como comunidades socialmente imaginadas (ANDERSON, 1993). Estos sentimientos de pertenencia están presentes en algunas de las diferentes formas en que las mujeres ejercen agencia, desde la demostración del orgullo de sus orígenes y la seguridad para opinar sobre las divergencias entre las diferentes comunidades hasta la toma de decisiones para permanecer en Brasil, regresar a sus países de origen o migrar para otro país.

Como apunta Marinucci (2007) la experiencia migratoria puede amenazar la interpretación del sentido de la biografía de las personas, al desnudar la construcción social del país de origen, pues el encuentro con “otra” realidad revela cómo la anterior estaba socialmente construida. A partir de ese momento, las personas migrantes caminan entre dos mundos que no están separados ya por las distancias físicas, sino entrelazados en sus actos cotidianos:

Mas, na medida em que dura a imigração, porque não se emigra (*i. e.*, não se cortam os laços com seu universo social, econômico, cultural, habitual) e não se imigra (*i. e.*, não se agrega, mesmo que marginal e muito superficialmente, a outro sistema social) impunemente (*i. e.*, sem conseqüências), produz-se, entre os imigrantes, uma inevitável reconversão de suas atitudes em relação a si mesmos, em relação ao seu país e em relação à sociedade na qual eles vivem cada vez por mais tempo e de forma mais contínua e, principalmente, frente às condições de trabalho que essa sociedade lhes impõe (SAYAD, 1998, p. 65).

CAPÍTULO 10. AGENCIA: MÁS ALLÁ DE ACTUAR Y DE TENER AUTONOMÍA

junto aos sentimentos de tristeza, saudade, medo, cansaço, humilhação, convivem e são presentes os de esperança, vontade de fazer e de mudar, determinação.

DUTRA, 2013, p. 315.

Como mencioné en el Capítulo 3, el concepto de agencia en los estudios migratorios trata de mostrar que las personas en movilidad son sujetos activos con capacidad de tomar decisiones sobre sus propias vidas y no meras víctimas de un sistema estructural. El concepto de agencia se suele vincular con otros conceptos como desarrollo, autonomía, protagonismo, toma de decisiones, estrategias o subjetividades. En algunas ocasiones estos términos se usan prácticamente como sinónimos, como es el caso del protagonismo, mientras que, en otros, agencia pasa a ser una subcategoría de otra, como en el caso de empoderamiento. Mustafa Emirbayer y Ann Mische (1998) dedican un artículo a definir el concepto de agencia, pues consideran que se hace del mismo un uso muchas veces desprovisto de su significado:

The concept of agency has become a source of increasing strain and confusion in social thought. Variants of action theory, normative theory, and political-institutional analysis have defended, attacked, buried, and resuscitated the concept in often contradictory and overlapping ways. At the center of the debate, the term agency itself has maintained an elusive, albeit resonant, vagueness; it has all too seldom inspired systematic analysis, despite the long list of terms with which it has been associated: selfhood, motivation, will, purposiveness, intentionality, choice, initiative, freedom, and creativity (Ibid., p. 962).

Para los autores, la agencia no responde a la actuación de las personas en estructuras sociales preestablecidas, como criticaba Garfinkel (1967), sino que contempla la voluntad de los actores en sus propios actos, más allá de una mera repetición de patrones sociales. En este sentido, los tiempos pasado, presente y futuro inciden en la capacidad de agencia de las y los actores, quienes van a tener en cuenta, a la hora de actuar: sus experiencias pasadas y hábitos, sus planes y perspectivas de futuro (como su capacidad de imaginar alternativas), y el contexto actual que posibilita hábitos y planes

futuros. De este modo, la capacidad de agencia va a responder a la iteración, a la proyectividad de cada actora (sus deseos, expectativas y planes) y a una evaluación lógica sobre las consecuencias del acto, un proceso de reflexión, es decir “the capacity of actors to critically shape their own responsiveness to problematic situations” (EMIRBAYER y MISCHE, 1998, p. 971). Emirbayer y Mische definen agencia como el compromiso temporal construido por las personas para responder a problemas que les van surgiendo en determinados contextos, mediante la conjugación de los hábitos, la imaginación y la valoración, en un proceso de reproducción y de transformación social simultáneo.

Los contextos en los que las personas actúan no son estáticos, sino que cambian constantemente, haciendo que las capacidades de agencia de cada persona también varíen. En el caso de personas en situación de movilidad, los contextos son radicalmente nuevos, afectando de forma más sustantiva las capacidades de agencia, poniendo en jeque la repetición de hábitos y abriendo más posibilidades a pensar en nuevas alternativas. Emirbayer y Mische entienden la capacidad de agencia también como relacional: además de depender de los niveles temporales mencionados, la agencia se ejerce siempre hacia algo, donde las personas que actúan lo hacen al relacionarse con otras personas, con lugares, con significados o con situaciones.

Los autores argumentan que las personas, cuando actúan, consiguen alejarse de las estructuras sociales que las limitan para poner en práctica sus proyectos diferentes a lo socialmente esperado, transformando de esta forma las propias estructuras sociales:

As they respond to the challenges and uncertainties of social life, actors are capable of distancing themselves (at least in partial exploratory ways) from the schemas, habits, and traditions that constrain social identities and institutions. This capacity for what Mead calls "distance experience" enables them to reconstruct and innovate upon those traditions in accordance with evolving desires and purposes. The subset of words used to describe this ability has ranged from the strongly purposive terminology of goals, plans, and objectives to the more ephemeral language of dreams, wishes, desires, anxieties, hopes, fears, and aspirations. In this article, we term it the projective dimension of human agency (Ibid., p. 984).

Esta proyectividad también es dinámica, pues los deseos y expectativas de las personas van cambiando en función del contexto en el que actúan, pudiendo restringir sus sueños o ampliarlos, donde constantemente las personas sopesan sus experiencias pasadas con las posibilidades futuras. En el caso de personas en movilidad, esta proyectividad responde a culturas diferentes, pues el pasado se ubica en Haití o Venezuela, mientras que el futuro se imagina en Brasil, o en otro lugar al que eventualmente pretenden migrar.

En este contexto, cobran importancia las relaciones que se establecen con otras personas, pues las agencias de éstas pueden inspirar los deseos de las primeras.

Emirbayer y Mische (1998) se preguntan sobre las situaciones y escenarios que llevan a las personas a repetir sus hábitos o a distanciarse de éstos en detrimento de una capacidad de agencia que persigue otras alternativas para el futuro. Ahora bien, repetir los hábitos puede responder igualmente a una capacidad de agencia, siempre que esa repetición se dé después de la agente valorar las nuevas alternativas en contraste con los hábitos. En este sentido, debemos reflexionar sobre el proceso migratorio para entender si los nuevos contextos de interacción en los lugares de tránsito o de destino pueden fomentar o limitar la capacidad de agencia de las personas en movilidad.

La agencia viene siendo un concepto muy analizado en los estudios feministas, vinculado al concepto de empoderamiento, como parte constitutiva del mismo, principalmente en los trabajos de género y desarrollo. Para Naila Kabeer (1999) la agencia representa el proceso en el empoderamiento, que a su vez exige otras dos dimensiones inseparables para poder ser medido: recursos (condiciones previas) y logros (resultados). Ahora bien, la capacidad de agencia y la ejecución de la misma no garantizan *per se* obtener los resultados esperados en la proyectividad. Al ejercer la agencia, las mujeres hacen uso de sus recursos para alcanzar los logros esperados, siendo de este modo la agencia la dimensión esencial del empoderamiento. La autora entiende la agencia como los procesos de toma de decisiones, así como los procesos de negociación, decepción y manipulación, y el empoderamiento como la capacidad de las personas en poder elegir entre diferentes alternativas en procesos que lleven a un cambio que mejore sus vidas, cuando esta capacidad les había sido negada o limitada. Kabeer enumera algunas situaciones en las que las mujeres no consiguen ejercer agencia y consecuentemente su propio bienestar se ve socavado, como cuando sufren violencia de género a manos de sus parejas. Para la autora, la agencia representa la capacidad de una persona de establecer sus propios objetivos y buscar lograrlos, donde el propósito definido entabla mayor importancia que la acción en sí para conseguirlo. Kabeer llama la atención sobre la tendencia a interpretar exclusivamente la agencia como tomada de decisiones, cuando la agencia puede tomar otras formas como la manipulación o la resistencia:

While agency tends to be operationalized as ‘decision-making’ in the social science literature, it can take a number of other forms. It can take the form of bargaining and negotiation, deception and manipulation, subversion and resistance as well as more intangible, cognitive processes of reflection and analysis (KABEER, 1999, p. 438).

Para Mishra y Tripathi (2011) la diferencia entre autonomía y empoderamiento, que incluye la agencia, es que la autonomía es un factor estático, más fácil de medir en ese sentido, mientras que la agencia es dinámica y cambia en función de los contextos e interacciones. Las autoras también llaman la atención para entender que no todos los logros que las mujeres alcanzan para mejorar sus vidas pueden atribuirse a procesos de empoderamiento, principalmente cuando no se puede observar la agencia de ellas mismas. En realidad, la autonomía es uno de los recursos de los que se vale la agencia para alcanzar sus resultados esperados. En ese sentido, Ortiz et al. (2016, p. 71) consideran que “women’s agency is the transformation of autonomy into intentions”.

Generalmente el interés en analizar la capacidad de agencia aparece cuando observamos personas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad y en consecuencia se supone que carecen de agencia. Es importante subrayar que esa visión de vulnerabilidad viene dada desde fuera del individuo, pudiendo llegar a ser estigmatizador por ser considerada una característica negativa. Tanto la agencia como la vulnerabilidad deben entenderse “en términos relacionales antes que como un cúmulo de características individuales” (BUTLER apud ÁLVAREZ VEINGUER y SEBASTIANI, 2019, p. 2). De este modo, se entiende que podemos estar en situación de vulnerabilidad en un determinado espacio o momento, pero no en otro, pues va a depender de las relaciones que se establecen con los medios y personas, y de las decisiones tomadas externas a nuestros cuerpos, que por sí no llevan la marca de la vulnerabilidad. Lussi (2017b) nos muestra cómo el término vulnerabilidad se ha desviado de sus raíces etimológicas (*vulnus*, herida o lesión; y *abilis*, posibilidad) que lo colocan exactamente en la posibilidad de encontrarse indefensos o frágiles, para ganar en la actualidad connotaciones negativas, de forma que se aplica al estado de la persona y no a la posibilidad de ser vulnerable. La autora analiza los factores que posibilitan la situación de vulnerabilidad entre las personas migrantes, como las políticas y leyes del país en el que están viviendo, la desigualdad socioeconómica, la sensación de no pertenecer al lugar, la necesidad de reconocimiento, el limitado conocimiento sobre el entorno o las barreras lingüísticas. Ahora bien, cada migrante se relaciona de manera diferente con su entorno, pudiendo acumular otros factores que faciliten su condición de vulnerabilidad, como su fenotipo, su género, su orientación sexual o una discapacidad. Estos factores podrán o no fomentar la vulnerabilidad dependiendo del país en el que la migrante se encuentre.

Dentro de los estudios migratorios el concepto de agencia se ha utilizado en los últimos años como una forma de distanciarse de los enfoques que tratan a las personas en movilidad como objetos pasivos o víctimas de un sistema macro estructural, así como de la dicotomía que venía reinando sobre los aspectos positivos o negativos de las migraciones. El término usado en estos estudios ni siempre es el de agencia, pues algunos autores optan por el de protagonismo, como Carmen Lussi (2017a), o prefieren tratarlo como la subjetividad, como Mezzadra (2012). Mezzadra se centra en la agencia de los migrantes cuando inician su proyecto migratorio, pues en ese momento toman una decisión basada en sus experiencias pasadas, en su realidad actual, en sus interacciones con personas que migran y personas que no migran, y en sus sueños de futuro; en ese acto buscan mejorar sus propias vidas y Mezzadra llega a denominarlo de “fuga”. Parella también se refiere en los mismos términos sobre las mujeres migrantes:

Cuando una mujer decide racionalmente emigrar, aunque su decisión le conlleve grandes costos, sacrificios y renunciaciones, con ello persigue mejorar su situación económica. En consecuencia, se trata de mujeres que construyen y dirigen sus proyectos de vida, deseosas de cambiar su propio destino y el de sus familias (PARELLA, 2002, p. 502).

Una parte considerable de los estudios sobre migraciones trabajan la agencia como un componente colectivo, centrandose en análisis en grupos organizados de migrantes con demandas relacionadas a su condición de migrantes, como es el caso de los sirios en Italia denunciando el trato recibido por las autoridades mediante el uso de las redes sociales digitales (DENARO, 2016); otros trabajos también se centran en demandas colectivas, pero no necesariamente en relación a temas que los definan como personas en movilidad, como el caso de las mujeres peruanas en Córdoba, Argentina, organizadas para luchar por acceso al espacio urbano (PERISSINOTTI, 2016). En mi trabajo, el análisis se centra en la capacidad de agencia individual de mujeres haitianas y venezolanas en São Sebastião, si bien recojo una situación en la que la agencia es ejercida por las mujeres haitianas como colectivo; las situaciones analizadas presentan capacidad de agencia relacionada a su condición de migrantes o sin vínculo con la misma, dependiendo de la situación en la que se ejerce.

Para el CSEM, la agencia, que también denomina de protagonismo del migrante, llega a nortear su trabajo de investigación, así como lo recogen en su documento del Núcleo Duro de Estudios e Investigaciones¹³⁶, con un objetivo de dejar de tratar a los

¹³⁶ <https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2020/01/N%C3%BAcleo-Duro-de-los-Estudios-e-Investigaciones-del-CSEM.pdf> Recuperado en: 5 jul. 2020.

migrantes “simplemente como objeto de investigación o meros informantes”, reconociendo su capacidad de agencia, y de recrear y dar nuevos sentidos a sus vidas, incluso en los desafíos que suponen las situaciones de movilidad humana. De este modo, el CSEM busca:

priorizar a la persona del migrante y del refugiado no sólo como alguien sujeto y preso a determinaciones externas, sino como un sujeto/actor, resiliente, con capacidad de interferencia en el determinante social, de adaptación y de contribución a la producción de una sociedad de la que también es producto (CSEM, 2018, p. 3).

Marinucci (2016) pone de relieve cómo se niega el protagonismo a las personas en movilidad en los diferentes países de origen, de tránsito o de destino, situación que se agrava incluso por parte de las instituciones y personas que buscan mejorar las condiciones de vida de estas personas migrantes, pues las posturas que se adoptan suelen ser paternalistas, pudiendo mejorar las condiciones de vida de los migrantes, pero sin dejar que ellos mismos sean protagonistas de sus propias vidas. Lussi (2017a) argumenta que un aumento en la renta de las personas en situación de movilidad, pero sin tener su situación de permanencia regulada, no podrá favorecer el protagonismo de las personas.

Mezzadra nos llama la atención a no caer en argumentos que coloquen a los sujetos en movilidad como agentes revolucionarios, atribuyéndoles la responsabilidad de los cambios sociales. Del mismo modo, instituciones que trabajan por los derechos de las mujeres han caído en instrumentalizar su agencia, argumentando que invertir en su protagonismo y empoderamiento llevará a un mayor desarrollo de las sociedades en su conjunto. Considero importante destacar que es necesario propiciar la agencia de migrantes y de mujeres porque garantiza el pleno ejercicio de sus derechos y no porque su agencia llevará a un bien común mayor. En ese sentido, Pedreño Cánovas (2017) critica que los estudios sobre migración y desarrollo que se centran en la capacidad de agencia de los migrantes han pasado a realizar un análisis utilitario, donde se espera que esta agencia mejore las condiciones de vida de sus familias en los países de origen mediante el envío de las remesas; en estos estudios se asume que las remesas son utilizadas para realizar emprendimientos en sus países y así fomentar la actividad económica, cuando en realidad el destino de las remesas es diversificado:

O reduccionismo descrito anteriormente, que coloca o migrante como agente de desenvolvimento de seu local de origem, opera desvinculando agência e estrutura de tal forma que a agência é reelaborada ideologicamente e a estrutura desaparece da análise como “estrutura estruturante” (PEDREÑO CÁNOVAS, 2017, p. 61).

Esta mirada a lo individual, a la capacidad de agencia de las personas en movilidad y de ser algo más que meros objetos de marcos estructurales, no significa que se obvien esos marcos y sus fuerzas determinantes en los procesos migratorios. Sin embargo, en este trabajo busco resaltar que esa capacidad de agencia está presente entre las mujeres haitianas y venezolanas en Brasil, así como identificar algunos factores que ayudan a propiciarla o limitan su ejercicio. Pedreño Cánovas (2017) rescata un trabajo sobre migraciones de campesinos alemanes y poloneses al este del río Elba a finales del siglo XIX, donde Max Weber ya trabajaba la subjetividad de los migrantes, con el elemento de agencia en las personas que buscaban más libertad y autonomía financiera, más allá del análisis de la situación estructural en la que se producía la migración. Weber justificaba esta capacidad de agencia al mostrar que las personas que migraban no eran precisamente quienes estaban en peores situaciones, sino más bien aquellos campesinos que gozaban de mejor calidad de vida.

Lussi (2017a) describe el protagonismo de las personas en situación de movilidad como sus potencialidades latentes transformadas en competencias, saberes y fuerzas socioculturales que pueden revertir situaciones de vulnerabilidad y conflictos, mediante la transformación de las relaciones de poder socialmente construidas, la interpretación de la memoria e incluso la reelaboración del proyecto migratorio. La interpretación de Lussi coincide así con las características descritas por Emirbayer y Mische sobre pasado, presente y futuro. Lussi (Ibid.) destaca las dificultades adicionales que las personas en contextos de movilidad enfrentan para ejercer su protagonismo, o capacidad de agencia, por las asimetrías que surgen entre las diferentes culturas y sistemas de creencias. La autora también relaciona el concepto de protagonismo con el de empoderamiento en contextos migratorios:

O empoderamento tem a ver com o poder que é acesso à palavra, às redes fora do contexto familiar, aos meios de comunicação, às possibilidades efetivas de estabelecer novas relações de amizade e cultivá-las, à aprendizagem do novo idioma no país de imigração, ao emprego, à documentação que o país exige, ao dinheiro, assim como aos serviços e às oportunidades que são asseguradas aos nacionais (Ibid., p. 577).

Perissinotti (2016) critica que los estudios que se centran en la subjetividad de los y las migrantes pivoten normalmente en torno de los mismos temas: sobre el derecho al voto en los países de origen y de destino, sobre las prácticas de las organizaciones de migrantes o sobre demandas para acceder a derechos jurídicos, sociales y políticos en los países de destino:

a pesar de la amplitud que dicha perspectiva propone, podría decirse que los trabajos referidos priorizaron las reivindicaciones ligadas con un conjunto de demandas en particular: aquellas asociadas a la regularización de la condición jurídica de los inmigrantes. Dichas investigaciones han analizado organizaciones o movimientos sociales que se erigen y nuclean específicamente desde su identidad migratoria y cuyas acciones se centran en la demanda de derechos “en tanto migrantes” (PERISSINOTTI, 2016, p. 61).

La autora se desvía entonces de este tipo de estudios para analizar la lucha de un grupo de mujeres peruanas en Córdoba, Argentina, por el derecho a la ocupación del espacio urbano, no en la habitual lucha analizada sobre la permanencia en el lugar, sino en las formas posibles para permanecer. Del mismo modo, en mi trabajo de campo se dieron luchas colectivas que escapaban de las comúnmente estudiadas, cuando las mujeres haitianas reclamaron como trabajadoras contra el decreto que les prohibía continuar realizando la actividad económica que les da el sustento en Brasil. Si bien la condición de migrantes fue un factor importante tanto para la interpretación del decreto como para la agencia de las mujeres, no fue el detonante en la situación. En el caso de las mujeres venezolanas no percibí la necesidad de organizarse por derechos colectivos de una forma tan clara, pues sus necesidades en este sentido eran tercerizadas al existir Cáritas y otras organizaciones realizando estos propósitos para el grupo de migrantes venezolanos en el DF.

Álvarez Veinguer (2008) llama la atención a observar la agencia de una forma más amplia, criticando que no se reconozcan determinadas acciones como políticas; recurre a Scott para argumentar que la denominada infrapolítica es también una forma de agencia que tiene efectos mayores de los que se le suponen. En la infrapolítica encontramos formas de resistencia cotidiana, que incluyen el silencio o las quejas no formalizadas. La autora entiende que en muchas ocasiones estas son las vías a las que recurren las mujeres o las personas en situación de movilidad “puesto que la actividad política explícita está casi prohibida, la resistencia se reduce a las redes informales de la familia, los vecinos, los amigos y la comunidad, en vez de adquirir una organización formal” (SCOTT apud ÁLVAREZ VEINGUER, 2008, p. 215). Estas formas de hacer política, estas agencias, han sido generalmente subestimadas en las ciencias sociales, de ahí la importancia de recogerlas en los estudios migratorios.

Por su parte, Llavaneras Blanco (2019) destaca igualmente esas agencias generalmente invisibilizadas por los estudios científicos y por los hacedores de política al considerarlas formas de “pre-política”. Para la autora no existe la esfera pre-política, sino una resistencia a ampliar el concepto de política y agencia que incluya las formas

invisibilizadas. Además, el ejercicio de la agencia no necesariamente debe alcanzar determinados logros para ser considerada agencia, pues puede ser que el intento de modificar un estado que propicia la vulnerabilidad no sea fructífero porque el contexto es demasiado difícil de transformar; de este modo deben reconocerse igualmente esas “specific forms of politics and claim-making that, even if imperfect and often ineffective, account for political subjectivities that are often ignored” (LLAVANERAS BLANCO, 2019, p. 12). Llavaneras Blanco defiende que estas formas de agencia y de ejercer política, que se dan en los márgenes de la ciudadanía formal y en los actos cotidianos, preceden a las otras formas que sí son más reconocidas: el acto de migrar se convierte de este modo en la primera forma de agencia de las personas en movilidad, como también indica Mezzadra (2012). La autora nos recuerda igualmente que las movilizaciones han sido históricamente una forma de agencia y estrategia política de resistencia de las personas esclavizadas, cuando huían en lo que se denominó *marronage* o cimarroneo; con base en esta investigación, considero pertinente agregar los quilombos en Brasil. Del mismo modo, en Martínez et al. (2018) destacamos las diferentes formas de agencia de las mujeres negras durante la Revolución haitiana y en el periodo previo a la revolución, resaltando los suicidios y los abortos o envenenamientos de sus bebés para evitarles una vida de sufrimientos como esclavos, y ocasionar pérdidas financieras a las personas blancas que comandaban el país.

Dutra (2013) relata igualmente como algunas de las mujeres trabajadoras domésticas peruanas en Brasilia deciden perder el visado de cortesía diplomático que consiguieron con sus jefes para no tener que trabajar exclusivamente para ellos, acciones que demuestran la capacidad de agencia de esas mujeres migrantes, si bien dentro de ese ámbito que se denomina infrapolítica o pre-política.

Considero que, para reconocer la capacidad de agencia, es necesario entender cuando una acción deja de ser considerada un hábito, una iteración, una mera repetición de acciones socialmente construidas. Como la capacidad de agencia se observa desde fuera del actor, es decir, yo como investigadora estoy reconociendo la capacidad de agencia de las mujeres, los parámetros para comprender cómo las mujeres haitianas y venezolanas residentes en São Sebastião ejercen agencia no son colocados por las propias mujeres, sino por la investigadora. Esos parámetros van a depender entonces de mi propia visión del mundo, de cómo he construido mi conocimiento, de mis experiencias pasadas y de las lecturas realizadas. Esto no quiere decir que la definición de la capacidad de

agencia sea un hecho totalmente aleatorio, que depende de la investigadora de turno. A efectos de esta tesis doctoral, tuve en cuenta lo que se espera generalmente de las mujeres migrantes, tal como se las viene describiendo en la literatura sobre migraciones, así como en la literatura feminista. De este modo, aquellas acciones realizadas o no realizadas por las mujeres dentro de los parámetros esperados según las realidades descritas en estudios previos serán las que me permitan analizar la capacidad de agencia de estas mujeres.

Por otro lado, Runciman (apud MORLINO, 2014) entiende que la comprensión de la investigadora se da en tres sentidos: primario, secundario y terciario. La comprensión en el sentido primario es la mera descripción del fenómeno observado; la comprensión en el sentido secundario es la explicación del fenómeno, de las causas que lleva al mismo; la comprensión en el sentido terciario hace referencia a la capacidad de comprender las intenciones de los agentes que producen ese fenómeno, es decir el significado que tiene el fenómeno para las personas involucradas, desde su propio punto de vista. En lo que respecta a esta investigación, el sentido terciario de la comprensión busca entender cómo las mujeres dan significado a sus vivencias migratorias y qué pretenden al ejercer sus capacidades de agencia. Si bien comenté previamente que esa comprensión se verá mediada por mi propia experiencia de vida y visión de mundo, pues requiere pasar por las lentes de la investigadora, considero que el trabajo de campo intenso que realicé, compartiendo con las mujeres durante meses con visitas continuas, me coloca en una situación de ventaja para poder entender mejor, en algunos de los fenómenos observados y analizados, la proyectividad de las mujeres al ejercer agencia.

Para efectos de este trabajo, decidí agrupar las situaciones observadas en las que las mujeres mostraron su capacidad de agencia en dos escenarios diferentes, si bien las fronteras entre los mismos son tenues, pues se alimentan unos de los otros. Sin embargo, resulta necesario agrupar las observaciones para facilitar el análisis de los datos. De este modo, colocamos las experiencias en: 1) **Capacidad de agencia individual**, donde recojo observaciones en las que las mujeres evalúan las consecuencias de sus actos en lo que se refiere a sus propias expectativas o en interacciones con otras personas, diferenciando un escenario específico cuando estas interacciones ocurren fuera de sus círculos familiares o de convivencia diaria, es decir con otros miembros de la red migratoria, con funcionarios de los servicios públicos como salud y educación, en sus relaciones laborales, etc.; 2) **Capacidad de agencia colectiva**, entendida como aquella que se da de forma conjunta con otras mujeres o miembros de la red migratoria.

Dentro de cada uno de los grupos, analizo los factores que facilitan o inhiben la capacidad de agencia de las mujeres en las diferentes observaciones, respondiendo a su relevancia en el trabajo de campo realizado, así como a su pertinencia teórica. Siguiendo el trabajo de Emirbayer y Mische, en cada observación analizo los factores que inciden en lo que se refiere al **pasado** (experiencias vividas, memoria interpretada y sociedad de origen), al **presente** (contexto de interacción, hábitos, recursos, relaciones de poder construidas) y al **futuro** (deseos, planes, logros, relaboración de proyectos migratorios; proyectividad). Teniendo en cuenta que los contextos son **dinámicos** y por ende la proyectividad de las personas también, en algunos casos se analiza si la capacidad de agencia ha mudado a lo largo del proyecto migratorio. Otro aspecto importante analizado es la **evaluación** que las mujeres realizan para ejercer su agencia, es decir, si hay una reflexión sobre su proyectividad, su hábito y el contexto de interacción. Entiendo igualmente que la **heteroidentificación** que la sociedad brasileña realiza de las mujeres migrantes puede afectar tanto el contexto de interacción como la proyectividad de las mismas; este aspecto será igualmente analizado para entender cómo la heteroidentificación, cuando toma formas de discriminación, sea racista o xenofóbica, condiciona la capacidad de agencia de las mujeres, especialmente cuando se da de forma individual y fuera de sus círculos familiares o de convivencia diaria. En cada una de las observaciones se observará igualmente si esa agencia está vinculada a su situación como migrantes, es decir, si tiene relación con demandas por su condición migratoria; así como si está vinculada al papel social que se les asigna como mujeres, donde analizo aspectos que la literatura feminista trabaja en relación a la capacidad de agencia, tales como dependencia financiera, violencia o maternidad. En la literatura feminista se distingue igualmente la **naturaleza** de cada agencia, que puede tomar formas de **toma de decisiones, manipulación** (a través de la mentira, por ejemplo), **negociación, decepción** o incluso **resistencia**, pudiendo pasar de una forma para otra dependiendo del contexto cambiante, pues como indiqué la capacidad de agencia es dinámica.

10.1 CAPACIDAD DE AGENCIA INDIVIDUAL

Como mencionado anteriormente, en este apartado analizo situaciones en las que las mujeres ejercieron su capacidad de agencia de forma individual, donde las mujeres interaccionan con sus propios deseos y proyectos, con su pareja o familia, o con personas que no forman parte de su círculo más cercano de convivencia diaria.

Siguiendo a Mezzadra (2012) y Llavaneras Blanco (2019), que apuntan que el acto de migrar en sí ya representa la capacidad de agencia en los y las migrantes, es importante registrar nuevamente que, en el caso de las mujeres de este proyecto, la mayoría tomó la decisión de migrar solas, hecho que pone de relieve su capacidad de agencia, que en este caso no sólo es importante observar por el hecho de iniciar un proyecto migratorio, sino por su condición de mujeres, teniendo en cuenta que la bibliografía sobre estudios migratorios ha tendido a colocar a los varones en los liderazgos de estos proyectos, si bien mostré en el Capítulo 5 que las mujeres han migrado solas en épocas anteriores. Entre las mujeres haitianas, sólo Marie migró después de su pareja, mientras que Sophie inició sola el proyecto migratorio y posteriormente trajo a su marido e hijo a Brasil; las otras mujeres haitianas del proyecto no comparten su proyecto migratorio con una pareja sentimental. En el caso de las venezolanas hay una mayor variedad, pues Lorena y Elizabeth iniciaron el proyecto migratorio junto a sus parejas, mientras que Raquel y Marcela se unieron a sus maridos posteriormente, cuando estos regresaron a Venezuela tras una primera experiencia migratoria en Brasil; Silvia migró sola con su hijo y Rita también inició el proyecto migratorio sin pareja.

En las visitas y conversaciones que mantuve con Marie pude observar cómo ejerció su agencia en diversas ocasiones, evaluando sus propias expectativas en el proyecto migratorio o en interacciones con su familia en Brasil: marido e hijos. Destaco sus intentos de salir de la granja en la que ella y su familia vivían junto con la dueña, incluso barajando la posibilidad de cambiar de ciudad:

Marie ha decidido irse a São Paulo a finales de junio, en un mes, porque tiene una amiga allá y cree que hay más trabajo. Su marido relata que viven en una granja y la señora les desprecia y trata mal. La dueña les propuso cuidar de la casa sin pagar alquiler porque ella iba a trasladarse al Estado de Minas Gerais y la casa estaría más segura con personas viviendo en ella. La familia aceptó, pero la mujer nunca salió de la granja, continuó viviendo allá y a la familia le está resultando muy difícil compartir el espacio de la granja con ella. Marie

considera que, si se van de alquiler, sólo van a conseguir pagar un estudio para los cuatro, una situación muy complicada con hijos adolescentes. Este es el motivo por el cual Marie quiere ir a São Paulo para intentar encontrar trabajo allá y mejorar las condiciones de la familia. El acuerdo con el marido es que él se queda en São Sebastião con los hijos hasta que acabe el año porque han pagado un curso de informática para el hijo y así podría finalizarlo, antes del resto de la familia trasladarse igualmente a São Paulo. La pareja me explica por qué han decidido que sería ella, Marie, quien viajaría primero para São Paulo: cuando migraron para Brasil fue él quien viajó primero y ahora sería la vez de Marie. Por otro lado, argumentan que Marie no conseguiría montar el puesto de ventas todos los días sin la ayuda del marido, porque ella no puede cargar cosas pesadas (Cuaderno de campo, 20 de mayo de 2019).

La dueña paga 500 reales al mes al marido de Marie por cuidar de la granja. Hay dos casas: una grande donde vive la señora y una pequeña donde vive la familia haitiana. Por los 500 reales, el marido de Marie tiene que cuidar de 7 perros y 6 gatos (darles de comer y beber, limpiar sus excrementos, ir a comprarles la comida con un coche viejo que le deja a su disposición, y bañar a los perros una vez por semana), desbrozar el patio, cortar el césped del jardín y limpiar la casa de la señora dos veces a la semana. Marie relata que la dueña persigue a su marido porque quiere que esté todo el día a su disposición, que no sabe hacer nada sin ellos. Marie reconoce que es como estar esclavizados. La dueña reclama que los perros se quedan solos en casa a veces y que alguien de la familia debería estar siempre en la casa. Cuestiona que los hijos estudien y quiere que Marie no trabaje más fuera de casa, sino que se quede en la granja cultivando la tierra; incluso le propuso ir a trabajar a casa de una amiga por 500 reales también para cuidar de los perros y la casa todos los días. Sin embargo, Marie se siente muy segura en decir no para ese tipo de oferta de trabajo. Ella quiere su libertad y seguir con su actividad comercial, aunque reconoce que no le da grandes rendimientos, pero este trabajo le permite estar sentada sin hacer esfuerzos, ya que su salud es delicada (Cuaderno de campo, 28 de mayo de 2019).

Podemos observar como Marie, junto con su familia, siente su libertad de movimiento amenazada en la situación actual, en el presente, con la dueña de la casa queriendo controlar la vida de su familia. De este modo, recurre a sus experiencias pasadas, donde no residía en casa de otros desde que fue *restavek*, y valoriza su libertad de movimiento en su propia casa, además de estar libre de las humillaciones por parte de la dueña de la granja. Su proyectividad se centra en esta ocasión en la ciudad de São Paulo, donde viven otras haitianas que residieron en Brasilia y vivían igualmente como vendedoras en São Sebastião. Marie realiza una evaluación sobre la situación y comienza a entender que las opciones para ella y su familia en São Sebastião son limitadas, pues ya habían pasado por una situación semejante, cuando Marie llegó a Brasil y trabajó sin recibir nada a cambio en un esquema similar, como doméstica en la granja de otra señora. A pesar de los gastos en los que se incurre para un nuevo desplazamiento hasta São Paulo, Marie entiende que es la mejor manera de mejorar sus condiciones de vida actuales.

Marie considera que los comentarios de la dueña sobre la utilidad de que sus hijos estudien y la insistencia en que ella trabaje como doméstica y no como vendedora denotan la imagen que en Brasil se tiene de los y las haitianas, como si no estudiaran,

lucharan o “fueran personas”. Podemos observar igualmente la **heteroidentificación**, cuando la dueña de la granja entiende que el lugar social de las personas negras es trabajar para las blancas.

Como fue argumentado, las mujeres haitianas forman parte de una red migratoria fortalecida y, al conocer los planes de Marie, se manifestaron al respecto, aconsejándola a no realizar ese viaje, pues en São Paulo no había garantías de trabajo para ella, y las otras haitianas que se mudaron para esa ciudad no habían tenido mejor suerte, además de que la venta ambulante está prohibida en São Paulo. De este modo, la red de mujeres haitianas vendedoras forma parte del contexto de Marie, accionando del mismo modo sus experiencias pasadas y su interpretación del contexto de interacción y de los recursos de los que disponen, contribuyendo para que Marie reelabore su proyectividad tras una evaluación lógica con más elementos. Marie acabó desistiendo de viajar a São Paulo, pero no de salir de la granja en la que residía:

Como no quiere continuar en la granja [donde su marido es casero] por problemas con la dueña, Marie tomó la decisión de salir con los niños, pero su marido seguirá en la granja, tal vez hasta final de año. Encontró un estudio bien cerca de su puesto de verduras, por 280 reales, pero no tiene otros 280 reales para la fianza que le piden, y quería saber si yo conocía a alguien o yo misma que le pudiera ayudar. El dinero de su marido no alcanzaría, pero además está reservándolo para el curso de informática del hijo. Marie informa que el problema financiero es exclusivamente de ella, mostrando que hay bastante autonomía en finanzas entre la pareja (Cuaderno de campo, 20 de junio de 2019).

En este pasaje se puede observar la autonomía de Marie en las decisiones tomadas y su capacidad de agencia al haber ya buscado y encontrado alternativas para vivir en otro lugar. La trayectoria de Marie que fue abandonada por el marido embarazada y con una bebé, junto con la autonomía financiera que es común entre las mujeres haitianas, es decir su pasado, es un factor importante para la agencia ejercida por Marie en esta situación. Si bien no logró salir de la granja por la falta de recursos financieros, ejerció su agencia al realizar los planes, hacerlos públicos y buscar otras viviendas para residir. Además, lo consiguió más adelante, pasando a vivir en otra cosa con un esquema semejante, pero sin ser maltratados. Demostró que el objetivo, el futuro imaginado, de que la familia saliera de la granja fue principalmente de ella, en todas las ocasiones. Si bien no logró su independencia en una casa propia, consiguió mejorar sus condiciones de vida. En esta respuesta de Marie a la situación de la vivienda, su agencia ejercida se presenta bajo diferentes formas, mostrando su **dinamismo**: aparece como **toma de decisiones**, como **negociación** en el seno de la familia y como **resistencia**. Las acciones

de Marie revelan las incoherencias en muchos estudios que colocan a las mujeres como agentes pasivos que no toman decisiones para cambiar sus vidas y las de sus familias.

Como mencionado en la introducción del capítulo, estas manifestaciones de agencia no deben interpretarse como un empoderamiento en todos los niveles, pues Marie continúa concentrando toda la responsabilidad en las tareas reproductivas, a pesar de trabajar todos los días (a excepción de viernes y sábados) 9 horas ininterrumpidas. El 6 de junio, cuando acompañé a las mujeres a CEASA en su compra semanal de productos para reventa, Marie me informó que se levantaba temprano todos los días para dejar la comida preparada para la familia, a pesar de que el médico le recomienda reposo, pero ella tiene que cocinar, lavar la ropa y limpiar la casa. Sin embargo, en estas tareas cotidianas, Marie también encuentra sus formas de actuar buscando su bienestar, aun manteniendo sus papeles asignados socialmente como responsable por las tareas reproductivas, como podemos observar en el siguiente pasaje:

[Marie] reclama de sus hijos que no le ayudan en nada, para limpiar la casa o cocinar, y no la respetan. Ahora ha decidido que no les lava la ropa ni se la plancha. Si les pide alguna cosa, no se la hacen, pero si lo pide su marido, sí. Su marido como está loco por la niña le deja que haga todo, le da dinero. Porque ella [Marie] no le da ni para recargar el celular (Cuaderno de campo, 30 de julio de 2019).

Si bien Marie relata constantemente las dificultades financieras por las que pasa, pues del poco dinero que obtiene con las ventas debe sobrevivir y mandar dinero para los hijos que se quedaron en Brasil (cuya responsabilidad no comparte con su marido, porque no son hijos en común), para sus estudios y cubrir gastos de hospitalización, para el entierro de su madre, etc., también consigue separar algo de las finanzas para emplearlo en productos exclusivamente para ella, productos que le hacen sentir que puede estar más cerca de otra realidad, con la que ella sueña:

A veces aún le sobra algo de dinero con lo que se compra cosas para ella, y me muestra un perfume de O Boticário que le costó 50 reales. Dice que, si tuviera un puesto de ventas como el de Amelie, sería otra cosa... Sería otra situación (Cuaderno de campo, 28 de mayo de 2019).

En otra ocasión, Marie me mostró una máquina que compró para hacerse masajes, animada por su hija. Esa compra era en formato de *leasing* y posteriormente lamentó el aumento en las cuotas si se atrasaba en los pagos. También sueña con escribir un libro autobiográfico, pues considera que ha tenido una vida llena de superaciones y le gustaría que las personas conociesen su historia.

En el caso de Giselle y Nicolle, sus actos buscan su propio bienestar, pues no viven con familiares de los que se sienten primeras responsables y no tienen responsabilidades directas con nadie en otros países: los sobrinos de Giselle que viven con ella en Brasil y el hijo de Nicolle que reside en Chile son independientes. De este modo, su mayor preocupación es sobre la obtención de mayores rendimientos financieros con la venta de los productos. Es posible que la proyectividad de ambas ya albergara la idea de viajar a Estados Unidos cuando las conocí, pero sólo se manifestó cuando aparecieron los obstáculos para continuar con la venta ambulante en São Sebastião. En el caso del puesto de Giselle y Nicolle, al problema colectivo de no poder vender en las calles sin comprobante de residencia de un mínimo de 5 años, se agregó la denuncia del supermercado que les prohibía vender en un radio inferior a 300 metros. Giselle no aceptó la idea de tener que abandonar su puesto que le estaba rindiendo los beneficios necesarios para sobrevivir:

Les doy la idea de ir a la próxima parada de autobús y salir del radio de los 300 metros. A Giselle no le gusta porque dice que intentó en varios locales y sólo ahí vende bien. Nicolle prefiere hacer las cosas de forma tranquila y segura, porque la fiscalización del DF (DF legal) puede aparecer en cualquier momento y llevarse la mercancía de todas (acción coercitiva), pero especialmente de ellas porque hay una denuncia directa del supermercado (Cuaderno de campo, 3 de septiembre de 2019).

A pesar de analizar los peligros del contexto en el que pueden retirarle toda la mercancía por infringir la ley, Giselle optó por priorizar los retornos financieros que surgirían de las ventas futuras y no trasladar su puesto fuera de los 300 metros del radio no permitido. El puesto continuó abierto en el mismo lugar, incluso al cargo de su sobrina, cuando Giselle abandonó el país. Podemos observar la capacidad de agencia en Giselle en forma de resistencia, desafiando a las autoridades a pesar de su socialmente supuesta situación de vulnerabilidad. No obstante, en su evaluación de la situación en la que se encontraba en São Sebastião, Giselle paralelamente proyectó abandonar el país, modificando así su proyecto migratorio, o dando continuidad al proyecto migratorio original, en el caso de que el objetivo inicial hubiese sido residir en un *peyi blan* (HANDERSON, 2015) como Estados Unidos. Observamos el dinamismo de la agencia y su dependencia de los contextos en los que se encuentran las mujeres, pues si bien hasta la aparición de los obstáculos a la venta, Giselle y Nicolle resistían a la situación en São Sebastião, en lo que podríamos llamar de sobrevivencia, frente a una nueva realidad que amenaza su actividad comercial, pasan a actuar con una toma de decisiones: migrar para

otro país. Desconozco hasta la fecha si Giselle alcanzó su objetivo de llegar a Estados Unidos, pero sé que Nicolle no lo consiguió.

Sophie también mantiene el objetivo y deseo de residir en Estados Unidos, un deseo que le llena de entusiasmo cuando lo coloca en un nivel más cercano, como demostró en varias ocasiones. Este deseo se ve incentivado porque toda su familia reside en ese país y comunica que vive en mejores condiciones. Sophie manifiesta tener vergüenza de su trabajo en Brasil, como vendedora, cuando tiene un título académico que la habilita como enfermera. En ese sentido, para evitar enfrentar la vergüenza de informar a su familia que está trabajando como vendedora ambulante, Sophie opta por esconder esa información. Como fue colocado anteriormente, su capacidad de agencia ante la situación se da en forma de **manipulación**, ocultando la información y mintiendo:

En un momento llora cuando me cuenta que su madre vive en Estados Unidos y que no puede saber que ella vive vendiendo fruta en la calle y por las cosas que pasa. Ella debía haberse ido para Estados Unidos. Dice que allá es fácil encontrar trabajo, estudiar, que a todos les va muy bien. Pero ella se casó a los 15 años y no era fácil llevar a una hija casada, era mejor estar soltera. Le invitaron a divorciarse y luego casarse con el mismo hombre, pero ella es una persona seria y no podría hacer eso, principalmente a los ojos de Dios (Cuaderno de campo, 27 de marzo de 2019).

Sophie nuevamente lloró, repitiendo que su madre no puede saber que ella vende verdura (Cuaderno de campo, 1 de abril de 2019).

Sentí a Sophie menos negativa. No lloró esta vez. Me contó que estaba mejor porque ya tiene un horizonte, un plan, de ir a Estados Unidos. Son 8 hermanas y hermanos. Primero una hermana y su marido fueron para Estados Unidos y poco a poco fueron llevando otras personas de la familia. La madre de Sophie tiene 85 años y ya es estadounidense. En dos semanas el único hermano que vive en Haití entrará en Estados Unidos y luego van a ver cómo llevar a Sophie y a su marido (Cuaderno de campo, 13 de mayo de 2019).

Sophie quiere mantener en la confidencialidad la información sobre sus planes de migrar para Estados Unidos. Me solicitó para que ninguna de las otras mujeres tuviera conocimiento al respecto, pues debe temer que se genere más envidia entre ellas. De esta forma, vuelve a emplear la mentira y manipulación en su agencia, evitando obstáculos para alcanzar sus deseos. No consiguió materializar ese viaje y cambió sus planes para naturalizarse en Brasil, junto con Amelie, recurriendo ambas a ocultar esta información al resto del grupo. Podemos observar cómo el contexto de la fuerte red migratoria que tienen entre las vendedoras haitianas puede igualmente ser un obstáculo para la agencia individual de las mujeres, pues en este caso Sophie y Amelie quieren proceder a escondidas de las otras mujeres. Del mismo modo, Giselle y Nicolle no informaron a las demás mujeres que emprendían viaje a Estados Unidos. El objetivo de Sophie y Amelie de naturalizarse como brasileñas se presentó tras conocer los nuevos obstáculos para la

venta ambulante, pues entendieron que como brasileñas, podrían tener domicilio electoral en el DF, uno de los requisitos que la administración comenzó a exigir con el nuevo decreto.

En una ocasión, acompañé a Cecile para realizar unos exámenes médicos y nos sorprendimos con un precio más alto del esperado. Cecile tuvo que evaluar prácticamente la situación antes de actuar porque para realizar los exámenes médicos debía usar el dinero que tenía guardado para la compra semanal en CEASA de los productos que revendería en el mercado y en su puesto de venta. Si usaba ese dinero para los exámenes, su renta se vería afectada. Cecile acabó decidiendo que era mejor invertir en su salud. De todos modos, posteriormente, gracias a la red de mujeres haitianas en São Sebastião, Cecile encontró un lugar más barato para realizar esos exámenes sin que afectara fuertemente su renta. A pesar de que las limitaciones financieras de Cecile no le impidieron tomar decisiones para preservar su salud en esta ocasión, pude observar como en otro momento estas limitaciones pueden ser determinantes en el deterioro de la salud de Cecile y de las otras mujeres.

Observé cómo la capacidad de agencia de algunas de las mujeres se ve muy limitada, como en el caso de Dennise, quien, además de presentar más dificultades que las otras mujeres para comunicarse en portugués, es analfabeta y tiene pocas competencias lingüísticas en francés, características que la limitan a la hora de poder negociar y actuar en pro de mejorar sus condiciones de vida. Denisse depende constantemente de otras personas para poder realizar sus funciones más básicas cotidianamente.

En el caso de las mujeres venezolanas, observé igualmente situaciones donde su capacidad de agencia era ejercida para alcanzar determinados objetivos, así como cuando esta capacidad se veía limitada por factores vinculados con su condición como mujeres, por el machismo existente. El machismo limitó con mayor fuerza la capacidad de agencia de Rita que vivía una relación de violencia de género con su compañero. También presencié cómo el marido de Elizabeth limitaba que ella tomara la palabra:

En un momento que ella observó que hacía mucho calor, [Elizabeth] empezó a abanicarnos con unos papeles y esa actitud claramente molestó al marido. Éste le dijo que hacía ruido y eso dificultaba nuestra conversación. Argumenté que no había problema de mi parte, que conseguía escucharlo perfectamente. Él fue a quitarle los papeles, pero ella no le dejó. Él quiso darle otra cosa que haría menos ruido, pero ella no aceptó porque consideró que no tendría la fuerza suficiente para abanicar correctamente. Sentí como ella desafió así a su marido, pero hubo momentos de tensión donde él se mostró más irritado, a

pesar del esfuerzo de Elizabeth para no hacer ruido (Cuaderno de campo, 14 de noviembre de 2019).

Este pasaje es un extracto de una visita previamente informada vía telefónica, donde inicialmente reiteré que mi trabajo era exclusivamente con mujeres. No obstante, el marido de Elizabeth intentó limitar su capacidad de agencia, actuando como la autoridad en el hogar, no dejándola expresarse. Él manipuló la conversación contando la historia migratoria de toda la familia y sus dificultades en Brasil. Elizabeth, por su parte, intervino en dos ocasiones para relatar aspectos de su vida en Venezuela y en Roraima. En el pasaje, Elizabeth muestra su capacidad de agencia al resistir a los intentos del marido de controlar el comportamiento de su esposa en público. Elizabeth relató que trabajó sólo en una ocasión en Venezuela, para un familiar que era político, y no ha trabajado en Brasil, sólo en una jornada y junto a su marido. Por la actitud observada en mi visita y los relatos de la familia, expresados principalmente en la voz del marido, podemos inferir que la relación patriarcal establecida limita las posibilidades de Elizabeth para buscar su propio bienestar, pero observamos como ella ejerce su capacidad de agencia y consigue ir negociando pequeños espacios de expresión. Tal vez por la coacción del marido, Elizabeth nunca más intentó comunicarse conmigo y dejó de responder mis mensajes.

Silvia también se ve en la necesidad de tomar decisiones sobre su vida, principalmente en lo que respecta a su condición como embarazada, sin pareja en un país extranjero:

El hijo [de Silvia] ya está trabajando durante la semana y se ha ido a vivir solo [en Taguatinga]. Quería llevarse a su madre [Silvia], pero ella dice que en la situación que está, cerca de dar a luz, prefiere seguir con Cáritas porque ya sabe cómo funciona toda la red para atenderla en São Sebastião, mientras que en Taguatinga tendría que empezar de cero. Cuando su bebé nazca y tenga ya un mes, se irá a vivir con su hijo (Cuaderno de campo, 24 de julio de 2019).

En este pasaje podemos ver como Silvia opta por continuar viviendo de la ayuda de Cáritas y con extraños, a pesar de sentir soledad en esa situación, en lugar de vivir con su propio hijo, que podría ayudarlo financieramente porque ya está trabajando. Silvia ya ha pasado por otros embarazos (tiene 3 hijos mayores de edad), experiencias pasadas por las que conoce los cuidados necesarios en los centros de salud y la importancia de estar familiarizada con esa red de servicios previamente. Es así que evalúa su decisión en la práctica y opta por continuar en la situación hasta sentirse preparada para el cambio. Efectivamente, cuando su hija cumplió un mes de vida, Silvia salió de las casas de Cáritas y se fue a vivir con su hijo en Taguatinga. El papel de Cáritas como organización de ayuda

para las y los inmigrantes y refugiados de Venezuela tiene un papel fundamental en las decisiones que toma Silvia, pues al asegurarle una sobrevivencia en São Sebastião, con un techo, agua, electricidad y comida, junto a un sistema de salud que gratuitamente le ofrece todos los servicios de maternidad necesarios, evita que Silvia pueda tomar otro tipo de decisiones que le lleven a una autonomía financiera. Si bien en el caso de Silvia, esta situación de dependencia con Cáritas es temporal, hasta que la bebé pueda quedarse en una guardería o encuentre un trabajo donde le permitan llevar a su hija, en el caso de Elizabeth aparece una dependencia mayor, donde la ayuda que la familia recibe permite que el marido mantenga una estructura patriarcal y machista en su hogar, donde la mujer no debe trabajar fuera de casa.

Por otro lado, si bien Silvia está en una situación financieramente complicada, pues es madre soltera, sin trabajo, sin posibilidad de dejar a su bebé en una guardería pública y viviendo de ayudas sociales, ella decide usar una pequeña ayuda gubernamental destinada para atender a su bebé, para mejorar su aspecto físico:

Le dieron 200 reales por el nacimiento de la bebé y me muestra lo que hizo con ellos: ponerse aparato en los dientes de arriba porque había una promoción donde trabaja una amiga de su hijo Alejandro. Ella se justifica al informar sobre esa acción, diciendo que quería cuidarse, que lo necesitaba (Cuaderno de campo, 6 de septiembre de 2019).

Es cierto que en casos como este, o cuando Marie emplea sus escasos recursos para comprarse un perfume más caro, podemos preguntarnos si las mujeres están ejerciendo su capacidad de agencia para mejorar sus vidas o si están repitiendo hábitos de sociedades que obligan a las mujeres a dar prioridad a su apariencia estética. Ahora bien, estas mujeres se encuentran en una situación en sus vidas donde les resulta difícil alcanzar esas metas socialmente construidas, metas que se consolidan como parte de sus deseos, de su proyectividad, con lo cual tomar decisiones que las lleven hacia ellas, como la meta de estar bonitas y perfumadas, es una forma de actuar. Observamos igualmente la necesidad de Silvia de justificar ese gasto, pues entiende que su acto no es lo que socialmente se espera de una madre en su situación, además de por tratarse de una ayuda gubernamental que debe destinarse a cubrir los gastos de la bebé. La presión social actúa por un lado obligando a la mujer a estar bonita y por otro a ser una madre que debe dar prioridad a las necesidades de su bebé.

La capacidad de agencia en Lorena se mostró con gran dinamismo y fue vinculada por ella misma con su proceso de empoderamiento. La situación de movilidad y la distancia física de su red familiar en un país extranjero se configuraron como un

contexto que no permitía a Lorena ejercer su capacidad de agencia, pues le faltaban apoyos y seguridad para realizar sus evaluaciones prácticas y alcanzar así su proyectividad. Sin embargo, esa inseguridad fue cediendo espacio con diferentes acciones que implicaban mejoras en su propia vida, motivadas por las conversaciones a distancia con su hermana y una mayor claridad sobre la realidad que le circundaba:

Lorena se quedó pensando [en el problema que estaba habiendo en su trabajo] y vio que eso se iba a hacer una bola grande, que iba a ser complicado. Y decidió renunciar porque además no quería que eso interfiriese en el trabajo del marido. Se siente bien con la decisión porque desde que ha salido del trabajo ha tenido tiempo de hacer gestiones. Llevó todo al consejo tutelar para que su hija entre en la guardería. Cuenta que le descontaron mucho al pagarle, pero no le importa porque eran deudas que tenía. Además, tuvo que pagarle a Silvia 100 reales por cuidarle a la niña mientras trabajaba. Aunque tenía que mandarle dinero a la madre de su marido y a su propia familia, pensó mejor en estar bien ella primero para poder ayudar a los otros allá y, con lo poco que le sobró, se compró una lavadora usada y medicamentos para sus varices, y las de su marido (Cuaderno de campo, 22 de agosto de 2019).

Lorena había relatado desde nuestro primer encuentro su deseo de tener una lavadora que la liberase de horas de trabajo doméstico, pues su hija era muy pequeña, usando pañal, y se acumulaban muchas ropas sucias. Con el primer y único salario que consiguió en Brasilia, compró la máquina. En su evaluación antes de actuar, Lorena consideró las necesidades de su familia en Venezuela y la obligación de ayudarles, pues quien sale del país debe poder ayudar a quien permanece. Sin embargo, ella optó por mejorar su propia realidad, su cotidianidad, no sin sentirse culpable por tomar esa decisión, pues entiende que se espera de ella que primero ayude a su familia en Venezuela.

Lorena relató sentirse desorientada en São Sebastião en casi todos nuestros encuentros. Ella misma reconoció más adelante, cuando abandonó la ciudad y ya residía en Londrina junto a su hermana y familia, que había perdido la capacidad de actuar por su propio bienestar, pero que actualmente ya se sentía capaz, empoderada. Así, en un mensaje me comunicó:

[Mensaje de Lorena vía WhatsApp del 29 de abril de 2020] Descubrí que puedo hacer muchas cosas sola, que puedo crecer sola sin necesidad de tener una persona al lado; mi inseguridad, mi desconfianza en mí era por, no sé, depresión, alguna cosa, pero ahorita creo mucho en mí, creo en mis potenciales, creo en lo que soy, con mucha fuerza, y a veces caigo al piso porque no salen las cosas como queremos, pero es parte de la vida (Cuaderno de campo, 30 de abril de 2020).

Antes de reconocer su potencial, Lorena pasó por dos separaciones con su marido en Brasil y sobrevivió con su bebé durante meses de la ayuda de Cáritas, sin la asistencia del marido. La realidad de enfrentar las infidelidades de su marido sin una red familiar y social que le diera el apoyo que necesitaba dificultó su capacidad de agencia

en esos momentos. Lussi (2017b, p. 727) argumenta que “para muitas culturas e inúmeras famílias, as rupturas familiares incidem profundamente no grau de capacidade das pessoas de reagirem diante dos desafios e percalços da migração ou do refúgio”. Esta realidad aparece en los relatos de Lorena, donde describe un contexto en Brasil, lejos de sus familiares y amistades, que la dejaba indefensa ante las situaciones en las que se encontraba, sintiéndose desempoderada y sin saber cómo actuar para recuperar el protagonismo en su propia vida. Una vez que abandonó Brasilia y se reunió con su hermana en Londrina, su capacidad de agencia se fortaleció todavía más.

Por otro lado, la maternidad cuando se trata de lactantes absorbe una gran cantidad de tiempo de la mujer, además de concentrar gran parte de las acciones buscadas por las mujeres en ese periodo. Si la maternidad en esa fase se ejerce en un espacio desconocido por la madre, esta concentración de los esfuerzos de la mujer es aún mayor. Las políticas del DF no garantizan los servicios de guardería antes de los 6 meses de edad y en São Sebastião sólo a partir de los dos años de edad, con lo cual esta realidad también dificulta la capacidad de agencia de Lorena que podría ver su tiempo liberado para poder encontrar un trabajo mejor o estudiar. El hecho de Lorena haber iniciado su proyecto migratorio estando embarazada no le permitió tener una experiencia en Brasil fuera de la maternidad.

Lorena estudiaba en la universidad en Venezuela y desea poder continuar con sus estudios en Brasil. Ella recuerda la fortaleza de las mujeres venezolanas, resaltando su autonomía financiera, y se lamenta con su situación actual en la que depende de su marido financieramente. Sin embargo, desde que inició el proyecto migratorio, el rol reproductivo se convirtió en su ocupación principal, limitando que caminara hacia otros objetivos que deseaba en su vida, como finalizar sus estudios universitarios. No obstante, consiguió avanzar en ese camino, pues hizo inscripción en la UnB para acceder a una de las plazas reservadas para refugiados, además de lograr un microcrédito del IMDH para vender dulces en la universidad y costear sus estudios. Cuando su relación matrimonial comenzó a deteriorarse nuevamente, Lorena evaluó la situación para poder actuar: las experiencias en Brasil entre la comunidad de venezolanos le mostraban que su situación no cambiaría en Brasilia, pero tampoco quería perder sus conquistas en la UnB e IMDH. Ante la posibilidad de continuar infeliz y sufriendo de celos, Lorena decidió perder sus conquistas e iniciar una nueva vida lejos de su marido, alegando que así escogía su felicidad. Sin embargo, Lorena se sentía culpable de no intentar salvar su matrimonio,

incluso asumiendo que su descuido en el aspecto físico sería la causa de la infidelidad de su marido:

Ella se culpabiliza, cree que engordó, que se ha abandonado: no se arregla, no se cuida (Cuaderno de campo, 29 de agosto de 2019).

Este sentimiento, además de reflejar la presión sobre el patrón de belleza que el sistema sexo-género impone en las mujeres, limitaba la capacidad de agencia de Lorena.

Por otro lado, dentro también de la infrapolítica apuntada por autoras como Llaveneras Blanco (2019) y Scott (apud ÁLVAREZ VEINGUER, 2008), Lorena ejercía sus agencias a través de pequeñas resistencias en el día a día:

Su marido reclama de la situación de desorden en la casa. Lorena argumenta que a ella le gusta organizar la casa, pero si él viene y desorganiza, ella no vuelve a organizar esa parte. Él insiste y le dice que tiene que hacer las cosas de la casa (Cuaderno de campo, 29 de agosto de 2019).

De este modo, Lorena asume su papel como responsable del trabajo doméstico, pero no el de ser sometida a los caprichos de su marido, con lo que opta por la no obediencia en determinadas situaciones.

En el caso de Rita, su capacidad de agencia se ve más limitada por estar viviendo una relación de violencia física lejos de su familia y país. La señora que había contratado a Rita apunta su relación sentimental violenta como la causa de haber rescindido el contrato de trabajo con ella. Del mismo modo, Rita y Silvia, como compañera de casa, relatan cómo emplea prácticamente todo el dinero que gana en comprar medicamentos, ropa y comida para su pareja, lo que no le permite economizar dinero para otros objetivos. En el caso de Rita, la relación de violencia en la que vive y la sumisión a su pareja desplaza la importancia que la maternidad tiene en su vida. De este modo, Rita no prioriza mandar dinero a su hijo menor que quedó en el país, sino que lo emplea para comprar ropas y otros enseres para su pareja. De todos modos, no se observa que Rita no tenga capacidad de actuar para mejorar su vida, sino que por momentos no es capaz de evaluar la situación de forma que su propio bienestar prevalezca. En esta situación, Rita llega a accionar la *Lei Maria da Penha* sobre violencia de género, pero más adelante regresa con el agresor, hasta que definitivamente se separa de él.

El otro día su jefa la sintió seria e insistió que le pasaba algo hasta que le sacó que su pareja la había agredido. En ese momento, su jefa cogió el teléfono para llamar a Cáritas, pero Rita no le dejó porque no consigue pensar que lo pondrían en la cárcel. No la dejó llamar. Dice que su corazón no soporta verlo en la cárcel (Cuaderno de campo, 9 de agosto de 2019).

En este fragmento podemos observar que Rita antepone los intereses de su pareja a su propio bienestar. Además, aunque comprende que debe accionar la justicia, se siente responsable de que le apliquen a su pareja las medidas legales apropiadas. Asumirse como responsables cuando la ley se aplica al agresor responde a los papeles de género socialmente construidos, donde la mujer es responsable de mantener la armonía en la pareja y de priorizar el bienestar del varón. Son situaciones que limitan la capacidad de agencia de las mujeres y que se agravan cuando éstas están en movilidad, pues carecen de su red social y familiar de apoyo y desconocen las pautas y leyes que se aplican en el país en el que están residiendo en el momento.

Si bien Silvia relata que al principio orientaba Rita a acabar con su relacionamiento amoroso, pues “no necesita un marido para sostenerla; ella ha salido para conseguir mandar dinero a su hijo y sobrina, y debe centrarse en eso” (Cuaderno de campo, 5 de junio de 2019), posteriormente deja de apoyarla. Esa relación con Silvia que podía haber favorecido una actuación diferente de Rita se rompió, y Rita relataba como la red social con la que contaba en São Sebastião no era positiva para ella, no le ayudaba para tomar otro tipo de decisiones.

10.1.1 Capacidad de agencia individual fuera de la convivencia diaria

En las páginas anteriores analicé situaciones en las que las mujeres ejercieron su capacidad de agencia de forma individual en relación a sus propios deseos y proyectividades y en interacción con personas que forman parte de su círculo familiar o incluso de la misma red migratoria. Cuando las mujeres interactúan con personas ajenas a estos círculos de convivencia diaria, los procesos de evaluación lógica de los actos encuentran otros factores que condicionan su capacidad de agencia. Me refiero a aquellas situaciones en las que la mujer interacciona con otros miembros de la red migratoria, con funcionarios de los servicios públicos de salud y educación o en sus relaciones laborales. Debido a estos condicionantes específicos, y a efectos de organizar los datos para el análisis, presento las observaciones de estas interacciones en un apartado diferenciado dentro de la capacidad de agencia individual.

En este tipo de interacción, las barreras sociolingüísticas adquieren una mayor importancia, pues ni las mujeres haitianas ni las venezolanas comparten los mismos códigos sociolingüísticos que la sociedad brasileña. Sin embargo, la cercanía geográfica e histórica, así como la proximidad lingüística de las lenguas española y portuguesa, coloca a las mujeres haitianas ante mayores barreras sociolingüísticas en Brasil. Recordemos que si bien la lengua francesa es oficial en Haití y también una lengua latina, la mayoría de la población no la domina.

La integración sociolingüística y las posibilidades de adquisición de las competencias lingüísticas de la lengua del país en el que se reside pueden realizarse de forma segmentada. Si bien observé que las mujeres haitianas tienen las competencias lingüísticas necesarias para realizar su trabajo como vendedoras, éstas no son suficientes en otras interacciones, como en una consulta médica. Si bien algunas de las mujeres haitianas tienen mejores competencias porque llegaron a Brasil hace más de dos años, todas relatan dificultades lingüísticas cuando van al médico: a veces lo exponen abiertamente y otras se infiere cuando comentan que el médico no consiguió diagnosticar su problema de salud. Pude comprobar esta realidad en varias ocasiones cuando acompañé a Cecile en los servicios de salud, donde su capacidad de agencia se limitaba cuando necesita interactuar con el personal de los centros, requiriendo en todo momento un apoyo lingüístico de otras personas, como podemos observar en el siguiente pasaje:

A las 7 estaba con Cecile en la médica y entramos cuando nos llamó. Le estuvo explicando la situación: tiene tendinitis en dos partes en la muñeca y necesita hacer 20 sesiones de fisioterapia en el Hospital de Paranoá. Le trataron muy bien. La médica relató que una vez Cecile vino con una persona que entendía muy bien el portugués (Amelie), pero que en otra ocasión la acompañó un hombre (el yerno de Amelie) que no entendía bien el idioma y acabó interpretando incorrectamente las orientaciones de la médica. Así, Cecile se tomó el medicamento para la tensión arterial de forma equivocada (Cuaderno de campo, 14 de agosto de 2019).

Observamos que la barrera lingüística no sólo impide que la mujer ejerza su agencia en esta situación, sino que también supone un peligro para su salud, su integridad física. Una red migratoria como la existente entre las mujeres haitianas ayuda a contornar estas barreras, pues las mujeres que residen hace más tiempo en Brasil ayudan a aquellas que aún no han desarrollado las competencias lingüísticas necesarias. No obstante, todas las mujeres haitianas afirmaban enfrentar barreras sociolingüísticas en los servicios de salud. La falta de políticas lingüísticas del gobierno brasileño para atender a las poblaciones migrantes contribuye a la persistencia de este tipo de barrera para su integración. La forma de ejercer agencia de Cecile en esta situación fue buscar ayuda para

el aprendizaje de portugués, ayuda que extendió a todo el grupo que integra su red migratoria. Cecile actuó en forma de negociación conmigo y las otras profesoras de la UnB, así como con la profesora Brenda, para conseguir avanzar en su objetivo de aprendizaje de la lengua portuguesa. En las ocasiones que acompañé a Cecile en el sistema de salud, ella siempre me confió la comunicación con los funcionarios de los centros para resolver los aspectos administrativos, entender los problemas de salud que tenía y qué tratamiento o pruebas debía realizar posteriormente. Si bien ejercí como intérprete todo el tiempo, Cecile me encargó el trabajo sin restricciones, dejando su capacidad de agencia en mis manos, pues las barreras lingüísticas no le permitían entender el contexto de interacción con el debido detalle, contexto que consideraba importante comprender adecuadamente, pues afecta a su salud.

Sophie tiene competencia lingüística en portugués, pues vive en Brasil desde 2012 y no quiso participar en las clases de portugués que la profesora Brenda imparte. Sin embargo, cuando le operaron de apendicitis no quiso regresar sola a la consulta médica y pidió para que Nicolle le acompañara, pues confió en la proximidad lingüística del portugués con el español, idioma que Nicolle domina por haber vivido muchos años en Venezuela. Sophie no se quedó satisfecha con la experiencia, pues Nicolle no consiguió entender adecuadamente las indicaciones del médico, por lo tanto prefirió sustituir la ayuda de Nicolle por la de su propio hijo.

Si bien la barrera lingüística no es tan pronunciada entre las mujeres venezolanas por la intercomprensión que se da entre los idiomas español y portugués, esta aparece cuando se requiere comprender informaciones relevantes e importantes para su sobrevivencia o mejoría de vida, principalmente si se requiere establecer la comunicación por teléfono, donde la falta de contacto físico no permite que los elementos extralingüísticos (como gestos) ayuden a contornar la barrera lingüística. En este sentido, Silvia “me pide ayuda para llamar a un número porque ella en portugués no se va a enterar bien” (Cuaderno de campo, 6 de septiembre de 2019).

La Constitución brasileña reconoce la salud como un derecho social en su artículo 6° e indica que:

A saúde é direito de todos e dever do Estado, garantido mediante políticas sociais e econômicas que visem à redução do risco de doença e de outros agravos e ao acesso universal e igualitário às ações e serviços para sua promoção, proteção e recuperação (BRASIL, 1988, artigo 196).

En este sentido, Losco y Alves (2018) argumentan que la garantía de acceso al sistema de salud no asegura un atendimento adecuado e igualitario de toda la población, donde se encuentran obstáculos específicos para la población inmigrante, como las diferencias lingüísticas y culturales que perjudican el atendimento, pudiendo interferir en el diagnóstico que el personal sanitario ofrece y en la comprensión de la enfermedad o tratamiento que debe ser seguido por parte del enfermo.

En una de las ocasiones en las que acompañé a Cecile a realizar consultas médicas en el Hospital de Paranoá, mientras esperábamos el atendimento, una mujer se aproximó con la intención de atraer Cecile a su religión, Testigos de Jehová:

Una señora se sentó al lado de Cecile y se interesó en que fuera extranjera. Contó que conoció una vez una mujer como ella, aunque no recordaba de dónde procedía, pero que “era de uno de esos países que están en guerra”. Cuando Cecile le informó que era haitiana, entonces la señora recordó que la mujer que había conocido también era de Haití. Nos informó que era Testigo de Jehová. Comenzó a hacer muchas preguntas a Cecile, queriendo que se interesara en su religión: quería saber si hacía mucho que vivía en Brasil, si había muchos Testigos de Jehová en Haití, si los conocía, si la fueron a visitar allá, si la fueron a visitar aquí. Todas las preguntas se dirigían exclusivamente a Cecile, quien se mostró incómoda con la situación: no le respondía, no le miraba a la señora, sólo a mí, intentaba conversar conmigo de otros asuntos y llegó a sacar un libro religioso en francés de su bolso y comenzar a leer. La señora siguió insistiendo en que yo le interpretara más preguntas sobre los Testigos de Jehová, y Cecile en un determinado momento respondió que no tenía tiempo para conocer más esa religión porque su trabajo y sus estudios (las clases de portugués) eran su centro de atención (Cuaderno de campo, 13 de agosto de 2019).

En esta situación, Cecile no delegó su agencia a mi interpretación lingüística, sino que, analizando la situación, basada en sus experiencias anteriores con los Testigos de Jehová (pues indicó que era común que la abordasen), actuó mostrando desinterés e indiferencia al no responder las preguntas, no mirar a la señora, abrir y leer un libro mientras la persona la dirigía preguntas, etc.: una serie de acciones para evitar la propuesta evangelizadora que le estaban haciendo. Cecile actuó de forma semejante cuando la asistente social del Hospital de Paranoá nos abordó, a Giselle, Cecile y a mí, queriendo presentarles las ayudas sociales del gobierno de las que podían beneficiarse:

Saliendo del hospital encontramos a una de las asistentes sociales, que quiso saber quiénes eran Giselle y Cecile, y de dónde eran. Les preguntó si querían conocer las ayudas del gobierno, si podía ayudarlas de alguna manera, pues ella podía explicarles todo. A pedido de la asistente hice la interpretación para Cecile y Giselle. Cecile fue muy categórica diciendo que lo irían a pensar y que después darían una respuesta (Cuaderno de campo, 23 de agosto de 2019).

En ambas ocasiones, Cecile mostró sentirse incómoda con que la abordasen para convencerla de seguir una determinada religión o de solicitar ayudas sociales. Su

condición de migrante la coloca como foco que atrae ese tipo de aproximaciones. En el caso de la aproximación para proponerle ayudas gubernamentales, la asistente social presupone que Cecile se encuentra en situación de vulnerabilidad socioeconómica, sin que la propia Cecile procure ese tipo de ayudas. La asociación que se hace en el imaginario de los y las brasileñas de que una mujer inmigrante haitiana debe estar en condición de vulnerabilidad es una forma de heteroidentificación que puede resultar estigmatizador y actuar como un limitante para que las mujeres ejerzan su capacidad de agencia, así como indica Marinucci (2016) sobre las organizaciones que se dedican a ayudar a la población migrante mermando sus capacidades de protagonismo sin buscar ese objetivo. La actitud de Cecile de mostrar indiferencia es una forma de resistencia a ese tipo de heteroidentificación, buscando así mantener su autonomía económica, pues para Cecile “el dinero debe conseguirse a través del trabajo y el trabajo dignifica al hombre” (Cuaderno de campo, 23 de agosto de 2019).

Marie me relató un episodio que puso de relieve también su capacidad de agencia en su relación con personas de fuera de su ámbito familiar y de la red migratoria de haitianas y haitianos en São Sebastião. Marie tenía el hábito de vender y dejar para que le paguen posteriormente. Normalmente le pagan posteriormente, pero en varias ocasiones perdió el dinero. En uno de esos momentos, una de las clientas fue acumulando una deuda muy alta y dejó de pagarle. Marie se vio obligada a seguirla para que le pagara y se sintió humillada cuando tuvo que recoger el dinero que la clienta le tiró al suelo en un establecimiento público:

Marie me cuenta la historia de una persona que le dejó a deber 90 reales una vez. Le había comprado 3-4 veces antes y siempre le había pagado, pero esa vez no lo hizo. Marie le pidió varias veces el dinero, pero la persona la evitaba en el mercado. Con mucha insistencia, consiguió recuperar 20 reales. Otra vez la vio entrar en la Panadería Papiu, la siguió y le dijo que le estaba debiendo, frente a los funcionarios. La clienta le tiró 50 reales al suelo y ella los tuvo que coger “como si fuese un perro”. Decidió que no va a vender más sin que le paguen en el momento, sólo a una señora mayor, cuyos hijos le pagan siempre que la visitan, los días 15 de cada mes. La familia venezolana le pidió dinero nuevamente y ella le dijo que no tenía (Cuaderno de campo, 9 de septiembre de 2019).

Podemos observar cómo Marie, así como las otras mujeres haitianas, tenían el hábito de vender al fiado, pero ese hábito comienza a dar problemas en Brasil. Con el paso de los meses, Marie evalúa la situación y las pérdidas que está teniendo y decide cambiar su forma de actuar, mostrando así su capacidad de agencia para adaptarse a las nuevas realidades y mejorar sus rendimientos. Al final del fragmento se hace referencia a otra experiencia similar, en la que siempre entregaba de forma gratuita y semanalmente

una bolsa de verduras a una familia venezolana que tenía una hija enferma. Tras la evaluación de su situación y la confianza en su capacidad de agencia, Marie percibió que se aprovechaban de su buena voluntad y dejó de entregarles mercancías gratuitamente.

Por su parte, Sophie, en el ejercicio de su trabajo como vendedora ambulante, tuvo que evaluar cómo actuar cuando el dueño del supermercado Santa Felicidade le pidió para no vender tan cerca de su establecimiento:

Cuando le dieron los 300 reales del CRAS para pagar el alquiler, ella decidió ir a CEASA y gastarlos en verduras y ganó 1.000 en el mercado y con eso pagó el alquiler y compró nuevamente en CEASA, y así fue creciendo y 2 años más tarde trajo a su hijo y a su marido. Todo lo costó ella vendiendo en el mercado. Al principio no tenía nada, cuando vendía en la calle, ni la carpa, y cuando llovía la gente le ayudaba a ponerse a cubierto. Al poco de abrir su puesto, el dueño del supermercado Santa Felicidade, que está ubicado a unos 10 metros del puesto de Sophie, le indicó que no podía vender ahí. Cuenta que entonces ella le pidió que la contratara, pero como no le ofrecieron contrato, después de transcurridas 3 semanas, volvió a abrir su puesto de venta en el mismo local. Dice que conoció a la presidenta Dilma, que ésta le dio dinero y un ordenador, que a ella le gustan las personas de Haití, les ayudó mucho (Cuaderno de campo, 1 de abril de 2019).

En este caso, Sophie se enfrentó a una empresa grande de la región, que llegó a contar con 3 supermercados, resistiendo a sus amenazas para seguir vendiendo en el local. En ese momento, Sophie no contaba con una red migratoria que la apoyase, pues aún no había llegado ninguna de las otras mujeres haitianas ni ella había traído a su familia para Brasil. Seguido de ese relato, Sophie cuenta que conoció a la ex presidenta Dilma Rousseff, quien ayudaba mucho a los haitianos, lo que indica que el contexto político del momento, junto con las políticas públicas de acogida a los y las inmigrantes haitianas, le ofrecía seguridad para actuar como inmigrante, pudiendo justificar la agencia ejercida por Sophie en el enfrentamiento a un empresario de influencia en la zona. Esta seguridad puede estar también entre los factores que la llevaron a iniciar sola un emprendimiento financiero (la reventa de productos en el mercado y como venta ambulante) al que se sumarían todas las otras mujeres de su red migratoria que llegaron a São Sebastião después de ella. La elección de este tipo de emprendimiento responde a la cultura de su país de origen, donde las mujeres masivamente se ocupan en el comercio a pequeña escala en mercados y calles de las ciudades.

Otra de las situaciones en la que varias de las mujeres mostraron su agencia fue referente a mi posición como investigadora. Amelie, quien había participado en investigaciones académicas anteriormente, ya tenía una imagen formada y sabía que no era útil para su vida en Brasil. Así, la primera vez que la visité y le informé que estaba

haciendo mi investigación de doctorado, me indicó que eso no le interesaba porque no tenía utilidad para ella. Esta respuesta se confirmó más adelante cuando se negó a firmar el término de consentimiento, así como Nicolle, Dennise, Giselle y Cecile. Es una forma de agencia de las mujeres con la que resisten a ser usadas como objetos de investigación académica o periodística.

En lo que se refiere a las mujeres venezolanas, observé algunas situaciones donde el contexto limitaba o podía limitar su capacidad de agencia, específicamente a través de actitudes de brasileños y brasileñas en posición de autoridad. Una de las situaciones se dio cuando acompañé a Raquel a matricular a su hijo en una escuela en São Sebastião:

En ese momento, el director [de la escuela] le pide más documentos y Raquel le responde que ya le entregó todos, pero ella tenía otros papeles en sus manos, que no tenían relación con el proceso de matrícula de su hijo en la escuela. Él insiste y me mira exclusivamente a mí diciendo “Ellos tienen miedo, ¿no?”. Por las expresiones de los rostros de Raquel y su hijo, confirmado más adelante verbalmente, ambos entendieron esa frase en portugués (Cuaderno de campo, 20 de mayo de 2019).

De este modo, el director de la escuela me hizo una pregunta sobre los sentimientos de Raquel y su hijo delante de ellos mismos, como si no fueran sujetos que actúan y opinan igualmente. Esta actitud deja la sensación de que no los considera sujetos activos, personas que pueden responder por sí mismas. Además, en realidad no era una pregunta, sino una opinión basada en una idea preconcebida del director sobre la realidad de los venezolanos, que son vistos como refugiados que huyen de un país sumergido en una crisis política, asumiendo que salen de su país porque sufren persecución política. Esa situación puede limitar la capacidad de agencia de Raquel, al comprender cómo es heteroidentificada y cómo el director la considera un objeto en situación de vulnerabilidad y no sujeto activo.

Presenció una situación semejante en mi primer encuentro con Marcela, en su local de trabajo en ese momento:

La dueña del establecimiento relata que [en São Sebastião] está empezando a haber un poco de desconfianza hacia los venezolanos porque en la opinión de la dueña, los venezolanos dicen que saben hacer de todo en todos los trabajos, pero luego cuando los pones a trabajar, en realidad no saben. Entonces comparte la historia de un venezolano que consiguió un trabajo para hacer un muro a través de su padre: el venezolano decía que era albañil, pero en realidad no sabía y existe el peligro de que el muro se caiga. Agrega que han recibido más quejas de hombres que de mujeres porque ellos hacen un tipo de trabajo que puede tener un riesgo para las personas. La dueña relata todo y emite sus opiniones negativas sobre los venezolanos en la presencia de Marcela (Cuaderno de campo, 14 de junio de 2019).

Marcela se vio obligada a escuchar a su jefa hacer críticas sobre los venezolanos, sin poder responder a las críticas por estar en una situación de inferioridad, ya que la señora es su jefa y además no había regularizado su contrato laboral. En ambas situaciones, las mujeres no reaccionaron ante los comentarios realizados sobre sus compatriotas, sobre su comunidad imaginada, comentarios realizados por personas que desconocen su historia, sus costumbres y que los identifican de forma negativa. Raquel y Marcela permanecieron calladas, a pesar de haber comprendido los comentarios, no realizaron gestos de desaprobación ni indignación. Raquel acababa de llegar a Brasilia y deseaba poder matricular a su hijo en esa escuela, con lo cual evitar un enfrentamiento con el director no debía parecerle una buena opción; Marcela trabajaba para la dueña del establecimiento sin tarjeta de trabajo firmada y necesitaba el salario para poder pagar el alquiler. Tanto el director de la escuela como la dueña del establecimiento eran conscientes de su posición de superioridad y al suponer que las mujeres se encontraban en situación de vulnerabilidad, consciente o inconscientemente, entendían que no iban a reaccionar ante sus comentarios. Interpreto el silencio de Raquel y Marcela como agencia en forma de resistencia. El silencio evita que su proyectividad de estabilizar una vida en Brasil y poder mejorarla esté en riesgo por enfrentarse a comentarios de personas en autoridad que pueden perjudicarlas posteriormente: obstaculizando la materialización de la matrícula del hijo de Raquel en la escuela o procediendo a prescindir de los servicios de Marcela, respectivamente.

Por otro lado, ambas mujeres ejercen su capacidad de agencia en forma de toma de decisiones en otras ocasiones, donde evalúan igualmente sus deseos, el contexto de interacción y sus experiencias pasadas. Posteriormente, Marcela, rechazó una propuesta de la misma dueña de la tienda, después de haberla despedido, para vender cachapas en un evento de la iglesia que estaba organizando. Marcela me comunicó que tomó esa decisión porque las condiciones no eran adecuadas, porque los sábados está con sus hijos y que no aceptaba por orgullo, pues la dueña no le había renovado el contrato. Como mencionamos, la capacidad de agencia es dinámica y depende de los contextos de interacción, con lo cual observamos que en la nueva situación donde Marcela no teme perder su empleo, ella se siente más segura para rechazar la oferta, para entrar en desacuerdo con la dueña de la tienda que era anteriormente su empleadora.

Del mismo modo, Raquel lideró una decisión familiar, donde ella acabó convenciendo a su marido para no aceptar su primera oferta de trabajo en mayo de 2019.

El trabajo consistía en ser casero de una granja cerca del aeropuerto de Brasilia. El casero anterior, también venezolano, alertó a la familia de las condiciones análogas a la esclavitud, además de la alta posibilidad de ser substituidos al finalizar el contrato de prueba de tres meses, como ocurrió con él. Para Raquel, la posibilidad de ser substituidos a los tres meses trastornaría los trámites en la escuela de su hijo, entre otros problemas. De este modo, decidieron, por Raquel, continuar viviendo del programa Pana de Cáritas.

Meses después, cuando Raquel ya realizaba jornadas como trabajadora doméstica y su marido como ayudante de albañil, volvió a rechazar una propuesta de trabajo:

Me comunicó sobre una guardería que le habían dicho que la llamarían para trabajar en julio. La llamaron y le hicieron la entrevista. Entonces ella vio que era para cuidar de unos 20 bebés que gateaban. La querían poner a prueba, pero después la contratarían pagándole 970 reales al mes. Antes estaría a prueba yendo 3 veces por semana de 7:45 a 18:45 con media hora para comer, por un jornal de 30 reales. Raquel relata cómo rechazó la propuesta inmediatamente por considerar las condiciones de explotación. Agradeció a la señora que había facilitado su contacto para el trabajo y que también es empleada en esa guardería. Raquel informa cómo esa funcionaria se sorprendió con el relato porque ella no está en esas condiciones de explotación. Concluye que le ofrecieron esas condiciones por ser venezolana (Cuaderno de campo, 15 de agosto de 2019).

Raquel se valió de experiencias anteriores de otras y otros venezolanos con ofertas de trabajo en régimen de explotación y de su conocimiento adquirido en estos meses, para entender que la propuesta estaba moldeada para ella como venezolana, pues los contratantes entendían que Raquel se encontraba en situación de vulnerabilidad y aceptaría cualquier condición que una brasileña en condiciones de menor vulnerabilidad difícilmente aceptaría. A pesar del trabajo en guardería ser un deseo para Raquel, pues responde a su formación profesional, las condiciones de trabajo propuestas van a requerir mucho más tiempo de dedicación, en jornadas más exhaustas y va a recibir menos dinero que con las jornadas de trabajo doméstico, con lo cual su evaluación la lleva a desestimar la oferta. Los meses de experiencia como migrante ya posibilitan que Raquel identifique el tratamiento diferenciado que se le proporciona en Brasil por su condición de inmigrante. Por otro lado, Raquel ve la posibilidad de rechazar esta oferta por tener cierta dependencia de la ayuda de Cáritas que le asegura la sobrevivencia en São Sebastião. Podemos concluir igualmente que Cáritas, a través de la ayuda que ofrece a los venezolanos, no permite que en esa evaluación realizada por Raquel, ella opte por otro tipo de agencia, la de negociar otras condiciones con la guardería para poder

independizarse más de Cáritas y caminar hacia su deseo de trabajar en el sector de la educación infantil.

10.3 CAPACIDAD DE AGENCIA COLECTIVA

En el presente apartado analizo una situación en la que las mujeres haitianas ejercieron su capacidad de agencia de forma colectiva. Como informé al inicio de este capítulo, mi trabajo se centra en las agencias que las migrantes ejercen en el campo de lo conocido como pre-política o infrapolítica (términos que no comparto, pues como argumentado todas las formas de agencia y de política contribuyen para acciones de mayor impacto) que normalmente no son analizadas por ser más invisibilizadas. De este modo, no fue objeto de mi investigación observar agencias colectivas, pues también mi acompañamiento de las mujeres se dio de forma individual con cada una de ellas. Mi metodología de trabajo, sin embargo, permitió observar una situación en que se dio agencia colectiva, pues las mujeres haitianas mantienen una red migratoria firme por ser oriundas del mismo país, fieles de la misma religión y dedicarse a la misma actividad económica. En este sentido, un problema que afecte al desempeño de su trabajo y en su calidad de inmigrantes, puede tener impacto en todas las mujeres, como ocurrió cuando la Administración de São Sebastião comenzó a aplicar una nueva legislación del DF, el Decreto 39.769 del 11 de abril de 2019, que estipula que personas sin domicilio electoral con un mínimo de dos años en el DF no pueden ejercer la venta ambulante en la región.

Esta situación llevó a que todas las mujeres participaran conjuntamente en reuniones en la Administración para entender su situación y sus derechos. En un primer momento, funcionarios del gobierno les informaron puesto por puesto en las calles que era necesario entregar documentos, incluyendo fotos de ellas vendiendo en sus puestos, y rellenar formularios para poder seguir vendiendo dentro de la ley. Todas respondieron al pedido dentro del plazo requerido. Como descrito al inicio del capítulo, durante las visitas que realicé en este periodo, las mujeres me comunicaron su indignación. Además, los funcionarios de la administración realizaron una interpretación diferente del Decreto,

informando a las mujeres en la reunión de la Administración que no podrían continuar vendiendo por el hecho de ser extranjeras, cuando el decreto hace referencia exclusivamente a la necesidad de domicilio electoral, lo que en la práctica afecta a brasileños o extranjeros no naturalizados que no tengan ese domicilio en el DF dentro del plazo estipulado. El hecho de colocar el problema en la condición de ser extranjeras despertó una reacción de colectividad entre las mujeres. En nuestros encuentros, insistían en que pagan los impuestos como cualquier otra persona brasileña, junto con los abonos mensuales necesarios para realizar la venta ambulante, además de los gastos adicionales que supone el viaje a Brasil y la regularización en este país:

Sentí a Marie furiosa con la Administración, porque alega que pagan todos los impuestos y no les autorizan para vender. Me relata, una vez más, que los haitianos se gastan mucho dinero para venir a Brasil y no es justo encontrarse ahora en esta situación. Marie se compara con los venezolanos, porque opina que es diferente, éstos no necesitan invertir mucho dinero para llegar a Brasil y sin embargo el gobierno les ayuda (Cuaderno de campo, 9 de septiembre de 2019).

Reclamaciones semejantes al de Marie fueron colocadas por todas las mujeres haitianas. Estas reclamaciones, que las mujeres colocaban con discursos similares, llegaron a la Administración en forma de pauta colectiva. En ellas podemos observar cómo las mujeres analizaron su contexto y se valieron de sus conocimientos acumulados, conocedoras de sus derechos como migrantes, pues a pesar de no ser Brasil el país en el que deseaban residir, no es un *peyi blan* (HANDERSON, 2015), lo escogieron por no ofrecer obstáculos legales para su permanencia. La prohibición de venta ambulante pone en riesgo su sobrevivencia en el país y la continuidad de sus proyectos migratorios, con los cuales a largo plazo pretenden traer a otros familiares. En esta agencia la firmeza de su red migratoria fue esencial. De todos modos, dos de las mujeres, Sophie y Amelie, analizaron en esta situación su ventaja comparativa con las otras mujeres, pues ellas ya podían iniciar sus procesos de naturalización por llevar más tiempo residiendo en el país, y decidieron hacerlo sin el conocimiento del resto del grupo.

Las mujeres solicitaron mi ayuda para acompañarlas a la Administración debido a las barreras lingüísticas, así como para reunir los documentos solicitados en un primer momento. Sin embargo, las mujeres contaban con estrategias lingüísticas para poder negociar con la Administración su situación, basadas principalmente en una red migratoria con miembros con mayores competencias lingüísticas por tener más tiempo de residencia en Brasil. Mi colaboración también se dio por mi conocimiento sobre la *Lei de Migração* y mis redes sociales que podrían ayudarlas ante la dificultad de ver amenazada

su actividad económica. El hecho de que todas las mujeres participen en la misma actividad económica permite que un cambio legislativo como el del Decreto 39.769 las afecte a todas por igual, fomentando así que emerja una acción colectiva.

Podemos además observar que el impacto de la respuesta de la Administración va más allá de beneficiar al grupo de mujeres haitianas, pues afecta a todas las personas extranjeras que residen en el DF y ejercen la venta ambulante, así como a cualquier brasileño y brasileña que reside en otro estado diferente al DF y realiza la venta ambulante en la región. De esta forma, mi trabajo de investigación, si bien tiene un enfoque microsocioal, amplía sus efectos, pues la suma de las acciones de las mujeres participantes provoca otros eventos que tienen consecuencias a niveles macrosociales (DUTRA, 2013).

10.4 SÍNTESIS EN PERSPECTIVA COMPARADA: CAPACIDAD DE AGENCIA DE MUJERES HAITIANAS Y VENEZOLANAS EN SÃO SEBASTIÃO

A modo de síntesis, podemos observar como la agencia es ejercida por todas las mujeres, en menor o mayor grado, en diferentes situaciones y con la presencia de factores que determinan esa capacidad de actuar en beneficio propio o en pro de objetivos marcados por las propias mujeres. Las mujeres, cuando se encuentran en situaciones que las llevan a actuar y tomar decisiones, lo hacen de diversas maneras, donde relacionan elementos de sus experiencias previas, del contexto actual y de sus expectativas con sus posibilidades en el contexto migratorio: en el caso de las haitianas aparece un mayor bagaje de experiencias pasadas propias o familiares sobre las personas en movilidad, debido a la perdurable diáspora haitiana, mientras que en el caso de Venezuela la diáspora es más reciente y los familiares de las mujeres que participaron en este trabajo también embarcaron por primera vez en un proyecto migratorio. Este factor puede explicar la negación de la mayoría de las mujeres haitianas en firmar un documento que las vincule formalmente con la investigación, pues perciben y asumen que son objeto de múltiples investigaciones académicas y periodísticas, mientras que para las venezolanas no se presentaron obstáculos en este pedido, incluso se mostraron ansiosas por participar (tres

de ellas participaron igualmente en artículos de periódicos regionales durante mi investigación).

Pude observar como de forma general, tanto venezolanas como haitianas, comprenden su condición de inmigrantes; son conscientes de que la sociedad brasileña les identifica como personas vulnerables, a quienes se les ofrece ayuda, pero también cualquier condición laboral porque su situación de necesidad económica hará que la acepten sin reclamaciones; a quienes se les asume como objetos sin agencia, pudiendo comentar sobre ellas en su presencia, pero asumiendo que no van a participar en la conversación. Del mismo modo, las mujeres mostraron conocer sus derechos como inmigrantes, si bien las venezolanas y sus familias no conseguían entender completamente las diferencias entre la condición de inmigrante y la de refugiada, sin saber con seguridad cuál les sería más ventajosa.

Observando las situaciones analizadas en las que las mujeres ejercieron su capacidad de agencia junto con sus relatos biográficos del Capítulo 9, así como otras observaciones realizadas durante el trabajo de campo, algunos factores se destacan a la hora de condicionarla. A continuación, analizo cada uno de estos factores, mostrando las semejanzas y las diferencias que se presentan para cada uno de ellos entre las mujeres haitianas y venezolanas:

- a) La desigualdad de género al interior de las familias, con sus asimetrías en el ejercicio del poder, la violencia doméstica contra las mujeres y la falta de conciliación del trabajo reproductivo.

Este factor, en lo que se refiere a las asimetrías en el ejercicio del poder y la presencia de violencia doméstica, estuvo presente en algunas de las mujeres venezolanas, donde la violencia física y psicológica ejercida por sus parejas, el control de la palabra y la infidelidad marcan o han marcado sus proyectos migratorios, limitando en determinados momentos el ejercicio de su capacidad de agencia. En el caso de las dos mujeres haitianas que comparten el proyecto migratorio con sus parejas no aparece este factor como limitante, donde observé una mayor autonomía en la tomada de decisiones por parte de las mujeres.

El ejercicio de la maternidad, sea ésta realizada de forma transnacional o no, se presenta como una de los limitantes para que las mujeres puedan ejercer su agencia. Para las mujeres que dejaron hijos en Haití o Venezuela, sus esfuerzos se centran en conseguir

reunir el dinero suficiente para traerlos a Brasil o en mandarles lo que necesitan para garantizar su sobrevivencia o estudios en el país de origen. Del mismo modo, las mujeres que tienen a sus hijos e hijas, o a parte de ellos, viviendo con ellas en Brasil, el bienestar físico y psíquico de los hijos es su prioridad. La maternidad cuando los hijos están junto a las madres puede traducirse en rechazar ofertas de empleo, como relatado por Raquel, o abandonar algunas jornadas de trabajo, con la consecuente pérdida financiera, como el caso de Marie que pasó días en el hospital con su hijo adoptado enfermo. Por otro lado, la maternidad es fruto de sentimientos de inseguridad cuando las mujeres observan que sus hijos pueden desviarse de los comportamientos sociales esperados como haitianos o venezolanos para reproducir comportamientos sociales presentes en São Sebastião, que ellas consideran inadecuados.

Por otro lado, las tareas reproductivas en su conjunto acaban recayendo en las mujeres, tanto en las haitianas como en las venezolanas, sin ser debidamente compartidas con el resto de los miembros de la familia. Para las mujeres que tienen que responsabilizarse por hijos e hijas menores de edad que residen con ellas en Brasil, estas tareas acaban limitando sus posibilidades de emplear el tiempo en otras acciones que puedan mejorar su calidad de vida, así como les traen preocupaciones sobre el bienestar físico, mental y social de sus descendientes.

- b) Las barreras lingüísticas encontradas y las estrategias lingüísticas implementadas por las mujeres, donde la existencia de diglosia en el lugar de origen, las oportunidades de aprendizaje del portugués y la proximidad lingüística entre la lengua materna y el portugués son determinantes.

Este punto sobre la diglosia en el caso haitiano fue ampliamente trabajado en el Capítulo 1. Por su parte, en el Capítulo 5 hice referencia a un estudio de Melissa G. Moyer (2013) sobre las barreras lingüísticas enfrentadas por inmigrantes en un centro de salud de Barcelona. De la misma forma, observé estas barreras principalmente entre las mujeres haitianas en los centros de salud del DF, barreras que limitaron su capacidad de agencia y colocaron en riesgo su salud. En el caso de las mujeres venezolanas, la falta de competencias en portugués no se presentó como un obstáculo tan limitador como en el caso de las mujeres haitianas, si bien estuvo presente y se hizo necesaria en determinadas circunstancias. La proximidad entre las lenguas española y portuguesa permitió una

mayor intercomprensión¹³⁷ en el caso de las venezolanas, evitando que su salud podría verse perjudicada debido a las barreras lingüísticas enfrentadas.

c) La división sexual y racial del trabajo que conlleva a la existencia de enclaves étnicos, inconsistencia de estatus y falta de movilidad profesional entre las mujeres migrantes, y consecuentemente a una renta baja y limitaciones financieras.

Todas las mujeres, venezolanas y haitianas, comparten una preocupación con su situación financiera, pues no presentan una capacidad de ahorro, sino de sobrevivencia, a excepción de aquellas que iniciaron su proyecto migratorio hace más de tres años, que es el caso de Sophie y Amelie, quienes consiguen ahorrar y traer a sus familiares.

Para las mujeres venezolanas las posibilidades de trabajo aparecen en el servicio doméstico (limpieza y cocina), tímidamente en la hostelería mediante la participación en fiestas particulares para servir invitados, y ayudar en la organización y limpieza posterior. Además, aparece la posibilidad de trabajar como dependientas en tiendas pequeñas, atendiendo en la barra o como ayudantes de cocina en pequeños restaurantes, o como asistentes en guarderías de pequeño rango, siempre en una posición de auxiliar sin grandes responsabilidades. Si bien las mujeres aceptan este tipo de trabajo para mejorar su condición financiera, siempre que las condiciones no sean análogas a la esclavitud, ven difícil poder ejercer dentro de las profesiones en las que se formaron en Venezuela, como es el caso de Raquel o Silvia.

Las mujeres haitianas llegan sin el objetivo de buscar trabajo asalariado, pues siguen por el camino de autónomas con la venta ambulante y en el mercado. Por otro lado, algunas han recibido ofertas de trabajo doméstico, como Marie en la pequeña granja en la que residía con su familia, o la hija de Amelie que llegó a hacer jornadas en ese sector. Sophie, sin embargo, desea poder emplearse en trabajos de su profesión, enfermería, y Amelie busca que sus hijos encuentren trabajos estables; lo mismo ocurre con la sobrina de Giselle.

Lélia González (1984) ilustra la construcción social de la imagen de la mujer negra en Brasil, donde las únicas posibilidades para las mujeres negras en el imaginario social brasileño son la mulata reina del carnaval y la empleada doméstica. De este modo, estos son los lugares reservados para las mujeres inmigrantes haitianas en la sociedad

¹³⁷ La capacidad que tienen hablantes de lenguas diferentes para entenderse entre sí en determinadas situaciones, como la de personas en movilidad.

brasileña.¹³⁸ En este sentido, la hija de Amelie relató haber trabajado como doméstica por tan sólo 30 reales al día, un trabajo que aceptó en sus primeras semanas por la necesidad de tener algún ingreso, pero que no volvería a aceptar, siendo consciente de que fue explotada por ser negra e inmigrante. Sin embargo, estos lugares no coinciden con los ocupados por las mujeres haitianas en su país, donde el comercio, practicado por las mujeres que participan en esta investigación, ocupa el lugar principal.

d) Las redes migratorias.

La red migratoria haitiana presenta una consistencia que da una base de actuación para todas las mujeres haitianas en São Sebastião, donde la ayuda mutua está siempre disponible. El grupo opina y aconseja sobre las decisiones de cada una de las mujeres, quienes se consultan en varias ocasiones para tomar decisiones sobre sus vidas. En sus evaluaciones antes de actuar, se reflejan en las decisiones de otras de las mujeres tanto para evitar caminos que siguieron como para intentar llegar a los mismos logros. De este modo, escogen São Sebastião para migrar y el trabajo de comerciantes del mismo tipo de productos y con el mismo esquema: ambulante y mercado.

Por su lado, la red venezolana se articula en torno de la organización Cáritas, pero no consigue tener fuerza de grupo para fomentar una capacidad de agencia colectiva o individual, pues se basa en la coincidencia de compartir el mismo proyecto de interiorización. Las propias mujeres informan que la red venezolana no les resulta de ayuda, no la ven como una red, y en ella circulan relatos sobre intrigas, peleas y desconfianza. El papel de Cáritas es fundamental para la agencia de los y las venezolanas: por un lado puede propiciarla, pues la ayuda en alojamiento y comida que les ofrece permite que rechacen ofertas de trabajo en condiciones de precariedad, pero por otro lado limita que tomen control de sus propias vidas, que sean autónomos y no dependientes de ayudas sociales, situación que se agrava cuando se les comunica el cese de la ayuda.

e) Las características del proyecto migratorio, incluyendo los trayectos realizados y experiencias migratorias previas.

¹³⁸ En este sentido, hubo reacciones desde la sociedad brasileña ante la llegada de las médicas cubanas dentro del Programa *Mais médicos* del Gobierno brasileño, donde comparaban a las profesionales con empleadas domésticas (cf. vídeo disponible en: <http://g1.globo.com/rn/rio-grande-do-norte/noticia/2013/08/jornalista-diz-que-medicas-cubanas-parecem-empregadas-domesticas.html>. Recuperado en: 23 ago. 2020).

La situación de movilidad en la que se encuentran las mujeres que participaron en esta investigación constituye el primer proyecto migratorio en sus vidas, a excepción de Nicolle que migró de Haití a Venezuela anteriormente. Las mujeres haitianas requieren de un esfuerzo financiero fuerte para poder iniciar el proyecto migratorio, pues los pasaportes, visados y el viaje requieren de una cantidad de dinero de la que ellas no disponen inicialmente; de este modo, adquieren deudas con familiares y conocidos en Haití que deben saldar posteriormente con su trabajo en Brasil; esta deuda está presente en su día a día como una de sus principales obligaciones y para la que deben economizar.

En el caso de las venezolanas, el proyecto migratorio no requiere de un gran esfuerzo previo financiero, pues el viaje se hace por tierra y no se exige visado. La experiencia de haber vivido en la región de frontera, en Roraima, está presente en sus relatos, como un lugar y una experiencia que nunca quieren volver a repetir; es un recuerdo traumatizante para todas.

Observé la idea de la movilidad más presente entre las mujeres haitianas: la posibilidad de migrar hacia otro país o migrar internamente a otra ciudad en Brasil, siempre dependiendo de las posibilidades existentes para mejorar o mantener su renta, que se coloca como la principal prioridad en estos movimientos. El retorno a su país de origen, Haití, no estaba en la proyectividad de ninguna de las mujeres. Sin embargo, en el caso de las venezolanas se presenta como una posibilidad, ya sea para ellas mismas a corto o largo plazo o para algún miembro de su familia, como los hijos.

f) Las diferentes políticas migratorias aplicadas a cada grupo.

Las mujeres venezolanas se han acogido al estatus de refugiadas o tienen la posibilidad de cambiar su estatus actual por el de refugio, mientras que para las mujeres haitianas será negado, como ocurre con la mayoría de las solicitudes de refugio de las personas procedentes de Haití en Brasil. En el caso del contingente de inmigrantes procedentes de Venezuela, Brasil ha dado una respuesta tanto institucional como social, con los proyectos de interiorización altamente organizados y las diversas iniciativas para ayudar a los y las venezolanas, como las acciones de los pastores evangélicos en São Sebastião. Las mujeres haitianas, si bien consiguen regularizar su situación migratoria sin dificultades administrativas (pero con un gran esfuerzo financiero desde Haití), no reciben ese mismo apoyo institucional y social, aunque hay ciudadanos y ciudadanas brasileñas que igualmente les ayudan. Para las personas más jóvenes de las familias haitianas, como los hijos de Sophie y Amelie, y la sobrina de Giselle, que llegaron a Brasil tras haber

completado los estudios pre universitarios en el exterior, la imposibilidad de acogerse al estado de refugio no les permite acceder a ventajas para matricularse en las universidades públicas brasileñas, como en el caso de la UnB donde los refugiados están exentos de realizar pruebas de acceso si hay plazas en las carreras que solicitan.

Por otro lado, el amparo que las políticas migratorias dan tanto a haitianas como a venezolanas, que regularizaron su situación en el país con facilidad, permite que ellas se sientan sujetos de derechos, con la documentación que les otorga la residencia legal en el país y la posibilidad de disfrutar de los servicios públicos, y en consecuencia capaces de ejercer agencia.

CAPÍTULO 11. SENTIMIENTOS DE PERTENENCIA Y TERRITORIALIDAD

the past, through habit and repetition, becomes a stabilizing influence that shapes the flow of effort and allows us to sustain identities, meanings, and interactions over time.

EMIRBAYER y MISCHE, 1998, p. 975.

Durante los meses de acompañamiento a las mujeres venezolanas y haitianas pude observar cómo evocaban momentos, actitudes, instituciones y prácticas de sus países de origen; observaciones donde en algunos momentos las mujeres valorizaban la cultura de su país y lo hacían comparándola con las prácticas que encontraban en Brasil, y en otros momentos desvalorizan la cultura de Brasil, comparándola con la de su país. Es importante recordar que las mujeres que formaron parte de esta investigación se encuentran realizando su primer proyecto migratorio, con lo cual sus referencias territoriales en el momento del trabajo de campo se remiten a su países natales, si tomamos en cuenta sus experiencias vividas, pues en el mundo globalizado en el que vivimos las personas pueden tener diferentes referencias territoriales sin haber residido o visitado los territorios referenciados. De este modo, en el caso de las haitianas están presentes referencias territoriales de Estados Unidos y Chile principalmente, donde residen familiares y amigos. Del mismo modo, en el caso de las venezolanas están presentes referencias territoriales de Chile, Perú y Colombia.

En mi búsqueda por lecturas sobre el sentimiento de pertenencia y la territorialidad (sea en la forma de desterritorialidad o reterritorialidad) leí textos científicos sobre el tema, pero casi siempre centrados en la pertenencia que las personas en movilidad sentían con el lugar en el que residían, en su relación con el territorio al que migraron. Sin embargo, mi interés estaba en cómo se manifestaba su sentimiento de pertenencia con su país de origen, como vivían el ser haitiana o venezolana fuera de su país, fuera de esa comunidad imaginada (ANDERSON, 1993).

Entiendo que ese enaltecimiento de la cultura de su país de origen cuando se compara con la cultura del país en el que residen, en el que son conscientes de ser

inmigrantes, es una forma de ejercer agencia, donde las mujeres muestran que tienen contenido para opinar y criticar, y no meramente aceptar como mejor todo lo que existe en Brasil, a pesar de que hayan abandonado sus países de origen en busca de mejores condiciones de vida que Brasil les está ofreciendo.

En ese ejercer la agencia, es importante entender cómo las mujeres resignifican sus identidades, sin dejar de lado las características de las sociedades de origen, sino en una negociación de las pautas culturales de sus territorios natales con las de la sociedad actual en la que residen. Insisto en la capacidad de agencia que se encuentra en esa preservación de parte de sus características de origen, donde las mujeres son capaces de construir sus identidades más allá de las heteroidentificaciones que la sociedad brasileña les atribuye, mostrando su orgullo y manteniendo algunas de sus identidades en la medida de lo posible.

Los sentimientos de pertenencia en relación al territorio y los procesos por los que las personas crean territorialidad responden tanto a la comunidad con la que se tienen relaciones directas, como la familia, el barrio o la ciudad en la que se vive, o comunidades de mayor alcance geográfico unidas por una temática común, como al Estado-nación. El sentimiento de pertenencia a una comunidad se basa en la experiencia acumulada de vivencia en ella, a los hábitos, costumbres, a los encuentros vividos con otras personas, etc. Por otro lado, el sentimiento de pertenencia al Estado-nación responde a una construcción externa de los elementos que unen diferentes personas que habitan el mismo espacio geográfico. En ese sentido, Benedict Anderson (1993) llamó a los nacionalismos de comunidades imaginadas, pues no son vivenciadas a través de la experiencia, sino que las personas no conocen ni conseguirán conocer a la gran mayoría de sus conciudadanos y conciudadanas con las que comparten esa comunidad imaginada, pero sienten que son parte de la misma comunidad.¹³⁹ El Estado-nación es así “fruto de um trabalho de elaboração consciente em torno de ideias comuns e compartilhadas” (ZANFORLIN, 2017, p. 556). Esta autora diferencia de este modo el concepto de comunidad y el de sociedad, siendo que el segundo se basa en el Estado-nación y, en lugar de prevalecer los afectos en las relaciones entre las personas, priman los intercambios de todo tipo y el

¹³⁹ Anderson (1993) argumenta que, en el caso de los Estados-nación del continente americano, posteriores a los reinos dinásticos, la imprenta en masa hizo que las personas se sintieran vinculadas y que tomaran conocimiento de que otras personas estaban siendo igualmente explotadas y mantenían vidas similares. Por otro lado, la geografía ayudó en la delimitación de los Estado-nación que se formaron, donde se mantuvieron las unidades administrativas utilizadas durante las colonias.

contrato social mediante el cual las personas se adscriben a las reglas y a las características compartidas como Estado-nación. Para Avendaño Flores (2010), sentir que se pertenece a un Estado-nación ofrece seguridad a las personas, pues en la continua construcción de las características del Estado-nación se fomenta la idea de comunidad y se apela a sentimientos compartidos por un conjunto de compatriotas. Por otro lado, Babacan (2010) argumenta que el nacionalismo proporciona la forma de pertenencia con la que las personas se identifican en un primer momento, a pesar de existir varios grupos identitarios en el mismo territorio (entendiendo que este ya incluye los compatriotas que residen fuera de las fronteras geográficas).

Mientras los vínculos afectivos de la comunidad se generan con la experiencia y la vivencia, aquellos vínculos del Estado-nación son construidos fuera de las vivencias de las personas que los compartirán. En este sentido, Anderson mostró como el idioma, tradicionalmente considerado como la característica esencial para determinar los límites geográficos de un Estado-nación, no lo es en realidad, siendo que en los movimientos de independencia de las antiguas colonias españolas en América, por ejemplo, los líderes compartían el mismo idioma con España, pero no querían formar parte de la misma comunidad imaginada, al mismo tiempo que en el territorio sobre el que reclamaban la independencia se hablaban varias lenguas originarias, que no fueron consideradas como elemento aglutinador para la construcción de las comunidades imaginadas que serían los Estados-nación americanos. No obstante, el idioma sigue considerándose uno de los elementos unificadores y los Estados-nación, a través de sus organismos gubernamentales y los medios de comunicación, lo utilizan como un elemento de orgullo compartido.

La intensificación de los movimientos migratorios de las últimas décadas, como relatado en el Capítulo 1, aporta nuevos significados a las concepciones de territorialidad y de pertenencia al Estado-nación. De este modo, el territorio no puede más limitarse a las fronteras geográficas establecidas, porque éste viaja con las personas migrantes y se recrea en espacios lejanos. La situación en la que se encuentran las personas migrantes, residiendo en un espacio nuevo que les es extraño, del cual desconocen las pautas culturales, la gastronomía e incluso el idioma en el caso de migrantes procedentes de Venezuela y Haití, fomenta una revalorización de los vínculos que los unen con sus coterráneos y coterráneas, además porque pueden haber llegado juntos o a través de la misma red social y se encuentran en situaciones semejantes.

En el acompañamiento que realicé con las mujeres venezolanas, sus familias y las personas con las que compartían casas, se destacó el alcance del Estado-nación venezolano en el DF. La situación de Venezuela durante mi trabajo de campo era atípica por existir dos representaciones formales del Estado venezolano en el exterior, con la Embajada del Gobierno presidido por Nicolás Maduro y la embajada del autoproclamado presidente de Venezuela Juan Guaidó. Esta segunda representación consular se mostró activa y presente en la vida de las y los venezolanos en São Sebastião, organizando eventos para mostrar la cultura venezolana. Raquel relató sobre un evento que inicialmente era para proporcionar oportunidades laborales a los migrantes, pero acabó transformándose en una especie de mitin político que se vinculó igualmente con el apoyo al presidente de Brasil en el momento, Jair Messias Bolsonaro. En palabras de Raquel, este acto fue inadecuado porque se sintió engañada, acudiendo con la esperanza de poder mejorar su situación laboral para escuchar posicionamientos políticos partidarios que en nada contribuían para mejorar su situación en Brasil. De este modo, el conflicto venezolano atraviesa las fronteras originales del territorio del Estado-nación y mediante las representaciones políticas de Juan Guaidó se busca mantener la unión en la territorialidad de los y las venezolanos emigrados en Brasil, pero con un claro objetivo de apoyo a su propuesta política. Brubaker hace referencia a este tipo de situación:

Congruence between state and nation can mean, for example, the need for the territorial frontiers of a state to match the (imagined) territorial boundaries of the nation. But it can also entail another kind of matching between state and nation, one that extends the reach of the polity to embrace transborder members of a nation who do not reside within the territory of the state (BRUBAKER, 2010, p. 78).

La territorialidad de los y las venezolanas se fomenta también, de forma externa al propio grupo, desde entidades brasileñas (como el mencionado apoyo de las iglesias evangélicas de São Sebastião o la propia Cáritas) que se manifiestan en solidaridad con la naciente diáspora venezolana. Estas entidades han venido realizando eventos para recaudar fondos y ayudar a la comunidad venezolana, en los que se destacan características que definen al Estado-nación, con la venta de productos gastronómicos (como las cachapas), danzas y músicas típicas de Venezuela. Del mismo modo, la dueña de la tienda de ultramarinos en la que trabajaba Marcela decidió colocar en su menú las cachapas venezolanas. Por otro lado, observé iniciativas de las propias mujeres venezolanas para vender productos gastronómicos con el objetivo de obtener alguna renta con esta actividad; en estas iniciativas que no eran manejadas por personas brasileñas, las mujeres entendían que debían vender aquellos productos que los y las brasileñas

consumen normalmente o en todo caso adaptar los productos típicos de Venezuela al paladar brasileño, como argumentó Rita al inicio de su estadía cuando puso en práctica, por un breve periodo de tiempo, una iniciativa de venta de dulces por las calles de São Sebastião.

El sentimiento de pertenencia con el Estado-nación que las personas desarrollamos en nuestra socialización no sólo tiene efectos en nuestra relación con nuestro lugar natal (o no natal, pues hijos e hijas de emigrantes pueden desarrollarlo igualmente), sino que nos invita a agrupar personas provenientes de otros Estados-nación bajo una gama de características que consideramos son compartidas. De este modo, entendemos que todas las personas de Venezuela o de Haití deben comportarse de forma semejante por ser del mismo país, sin comprender que un territorio alberga una gran heterogeneidad y que cada persona vive de manera diferente el sentimiento de pertenencia a un Estado-nación. Es en ese sentido que la persona que contrató a Rita como empleada doméstica, transcurrida la primera semana de trabajo de Rita, me preguntó si conocía las prácticas de higiene que existían en Venezuela, evidentemente insatisfecha con el trabajo de Rita y sospechando que sería un rasgo común a todas las mujeres venezolanas. En este sentido, Parella (2002) muestra cómo esa idea de pautas culturales en cuanto a la higiene es importante a la hora de contratar trabajadoras domésticas en Barcelona, pues se espera que las mujeres inmigrantes compartan las mismas pautas culturales en cuanto a higiene y costumbres culinarias para poder atender mejor las necesidades de la familia para la cual van a trabajar.

Igualmente, cuando las mujeres haitianas y venezolanas se remiten a sus memorias, suelen confundir su sentimiento de pertenencia con el Estado-nación haitiano y venezolano con los sentimientos de pertenencia a sus comunidades de origen en esos países, extendiendo sus propias vivencias y experiencias familiares y locales al conjunto del Estado-nación, cuando relatan que en Venezuela o en Haití las cosas son diferentes, sin recordar la heterogeneidad existente en esos territorios.

En el caso de las mujeres venezolanas observé un sentimiento de nostalgia de su tierra, de su comunidad próxima, de la familia, las costumbres, que se manifestaba fuertemente en algunos casos. Lorena lo relató en varios encuentros, mostrando el dolor de la pérdida cultural:

Aunque las cosas se resolvieran en Venezuela, ella no volvería, por los costos que tiene adaptarse a otra cultura, perder el contacto con su cultura y tener esa sensación de nostalgia; no quiere que su hija pase por eso. [...] Se juntaban

todos [su familia en Venezuela, todos los descendientes de su abuela materna] y comían muy bien. Me cuenta cómo estaba nostálgica escuchando gaitas, que es un tipo de música que se empieza a escuchar en este periodo del año y va hasta Navidad. Se despertó queriendo escuchar esas músicas y las puso mientras cocinaba por la mañana, llorando al escucharlas (Cuaderno de campo, 9 de septiembre de 2019).

Estos relatos de Lorena se dieron en uno de los momentos más críticos en su relación matrimonial, cuando estaba analizando separarse definitivamente de su marido y trasladarse a otra ciudad en Brasil, donde residía su hermana y familia. Cada migrante experimenta de forma diferente la desterritorialización, donde el sentimiento de pertenencia y la nostalgia se confunden, potenciando de esta forma diversos estados y formas de vivir la experiencia migratoria. Además, la intensidad de ese sentimiento depende de los diferentes momentos y experiencias por los que las mujeres están pasando: “a bibliografía clínica e antropológica elenca um razoável número de estresses e lutos causados pela experiência migratória, relacionados às várias perdas, desorientações e incertezas consequentes da mudança” (MARANDOLA JR y DAL GALLO, 2010, p. 410).

Este sentimiento de nostalgia no apareció entre las mujeres haitianas, salvo en el caso de Marie, pero no era una nostalgia de vivir en Haití, sino de haber seguido un camino diferente en su vida amorosa, sintiendo que debería estar casada con otra persona. Entre las haitianas se manifestaba nostalgia de los familiares que quedaron para atrás y que un día esperan poder ayudar para que vivan con ellas en Brasil, pero no apareció un sentimiento de nostalgia de vivir en la comunidad en la que residían antes de salir del país.

Dutra (2013) también nos muestra cómo es difícil deshacerse de todo ese bagaje cultural, todas las experiencias que las mujeres cargan en la memoria y que les dan seguridad porque las ubican en un territorio, que es el natal. Para Marandola Jr. y Dal Gallo (2010) la separación física con el lugar natal que se desprende del proceso migratorio debilita la seguridad existencial del individuo al afectar a su identidad territorial, encontrándose en un lugar desconocido cuyas pautas culturales desconoce. Por ese motivo, Tuan (apud MARANDOLA JR. y DAL GALLO, 2010) acuñó el término “topofilia” para nombrar el vínculo de afecto y amor que las personas tienen con un determinado lugar¹⁴⁰. De este modo, ese vínculo con los lugares, que las migrantes dejan

¹⁴⁰ Considero lugar en este trabajo dentro de la dimensión afectiva, emocional, que responde a las relaciones humanas, mientras que territorio responde a las relaciones de poder, en una dimensión de división geográfica y política.

para atrás, no desaparece, viaja con ellas y se reinventa, ayudando a darle significado, donde los vínculos afectivos acaban apareciendo con el nuevo territorio, que pasa así a ser un lugar para las migrantes. En algunas de las migrantes se empieza a manifestar la idea de permanecer en Brasil, en São Sebastião, y no regresar a su país natal, como en el caso de Raquel:

Le parece que en Brasil hay más oportunidades para crecer y para desarrollarse que en Venezuela. Le está gustando mucho y está pensando en quedarse, ya se lo dijo a su marido: quedarse en Brasil y no regresar a Venezuela como pensaron inicialmente en el proyecto migratorio. A su marido le sorprendió la decisión, pero manifestó su apoyo si es el deseo de Raquel. Para Raquel, sus hijos pueden hacer su vida y regresarse cuando sean mayores de edad (Cuaderno de campo, 6 de noviembre de 2019).

Por su parte, Silvia también manifiesta querer permanecer en Brasil y, al poco de nacer su bebé, me relató que ya estaba informándose sobre los papeles necesarios para optar por la ciudadanía brasileña. Sophie y Amelie también estaban gestionando los trámites para naturalizarse brasileñas, un objetivo que ya planeaban desde que las conocí a inicios de 2019. Sin embargo, esa voluntad de quedarse y formalizar su situación en Brasil y permanecer en el país, y específicamente en São Sebastião, no la comparten todas las mujeres: Giselle y Nicolle emprendieron viaje para Estados Unidos. A pesar de haber encontrado en São Sebastião un territorio al que poder vincularse, con una red social que comparten desde Haití, y tener un medio de garantizar su subsistencia, ante las amenazas de no poder seguir vendiendo en su puesto y las incertezas que les ocasionó, decidieron migrar nuevamente, en un viaje de obstáculos y peligros que conllevaba atravesar la frontera de Estados Unidos con México a pie y sin trabajo seguro esperándoles del otro lado de la frontera.

Podemos observar, así como otros autores (DUTRA, 2013; AVENDAÑO FLORES, 2010) que no existe una única forma de relacionarse con el territorio, ni de reterritorializar, y que los vínculos afectivos con el lugar natal se manifiestan de forma diferente entre las mujeres, así como los vínculos que están elaborando con el lugar en el que residen actualmente: algunas mujeres sienten una seguridad de subsistencia con su trabajo y los servicios de salud en el DF, mientras que otras consideran que es insuficiente y sienten que deben migrar para otro país o ciudad. Además, la formación e intensidad de esos vínculos con el territorio no son estáticas, sino que van alterándose y cambiando con el devenir de los diferentes acontecimientos: de este modo, el sentimiento de pertenencia a São Sebastião de hoy puede ir transformándose en un sentimiento de inseguridad y de falta de territorio en un futuro: la hija de Amelie, por ejemplo, albergó el deseo de migrar

para São Paulo o incluso Chile, pero posteriormente volvió a querer permanecer en São Sebastião.

Así como Brubaker (2010) critica las medidas tomadas en los países europeos, podemos observar en Brasil que, a pesar de los esfuerzos estatales para garantizar la ciudadanía a las personas inmigrantes, no se ha garantizado la pertenencia al lugar. Del mismo modo, todas las mujeres haitianas y venezolanas de este trabajo, junto con sus familias, tienen los documentos necesarios para residir en el país y poder acceder a las ayudas y beneficios sociales que el Estado brasileño garantiza, pero no necesariamente sienten que pertenecen al país, sentimiento que aflora con más nitidez cuando se encuentran con cualquier tipo de discriminación por ser extranjeras, ya provenga de las instituciones gubernamentales, como en el caso del Decreto 39.769 que las impedía de seguir vendiendo en las calles, o de actitudes racistas o xenófobas de la sociedad receptora.

Según Marandola Jr. y Dal Gallo (2010), las personas en movilidad van construyendo “lugares propios” o “territorios de migrantes” respondiendo a la necesidad de sentirse en casa y de pertenecer al lugar, donde mantener los lazos con la tierra natal en un primer momento les proporciona una sensación de mayor seguridad. De este modo, las y los migrantes concentran sus relaciones con personas procedentes del mismo Estado-nación, con quienes, a pesar de tener diferencias, comparten la misma comunidad imaginada, aquellas características que mantienen la cohesión del Estado-nación. Si bien esta concentración entre coterráneos les ofrece seguridad, por otro lado, limita su integración con las otras personas con las que comparten el mismo espacio geográfico:

Esta concentração nos territórios e lugares migrantes dificulta o estabelecimento de relações/interação com a cidade e seus habitantes, tornando difícil o desenvolvimento de laços afetivos com o local de destino, já que esse não é vivenciado livremente (MARANDOLA JR y DAL GALLO, 2010, p. 413-414).

Al respecto, observé que las mujeres haitianas (Sophie, Amelie y Marie) que llegaron en un primer momento cuando no tenían la posibilidad de compartir una red social exclusiva de coterráneos, mantienen relaciones con brasileños y brasileñas, a quienes se refieren como amigas y amigos. En varias ocasiones cuando estaba en el puesto de venta de Marie, brasileños y brasileñas se acercaban y se presentaban o eran presentados como amigos de Marie. Las mujeres que en el momento de mi trabajo de campo llevaban menos de dos años residiendo en São Sebastião informaban no tener amigas y amigos brasileños, sólo personas conocidas.

[Marie] Indica que tiene muchas amigas, que están muy unidas, indicando varios nombres de haitianas, principalmente, pero también tiene amigas brasileñas (Cuaderno de campo, 26 de febrero de 2019).

[Dennise] Me informa que no tiene amigas brasileñas, que Marie y otras sí, pero ella sólo tiene amigas haitianas (Cuaderno de campo, 20 de mayo de 2019).

En el caso de las mujeres venezolanas, se fomenta la concentración en una red social de coterráneos que llegan a la ciudad con el programa Pana de Cáritas (a excepción de Marcela, quien se relaciona también sólo con venezolanos que residen en la ciudad, pero no llegaron con Cáritas). Sin embargo, es una red impuesta desde el proyecto de interiorización y no una opción a la que se acogieron las propias migrantes. A pesar de que les una participar en una comunidad imaginada llamada Venezuela, el contacto cotidiano con sus coterráneos y coterráneas pone de relieve sus diferencias, la heterogeneidad que forma ese Estado-nación. En los relatos de Raquel, Rita, Silvia y Lorena pude observar cómo sentían la soledad y la falta de una red social en la que puedan apoyarse, incluso entre venezolanos, a quienes no consideraban amigos.

[Raquel] Lamenta que todos los que conoce aquí son solo conocidos, incluso los venezolanos, que lo que realmente tiene es su familia. No puede decir que tenga amigos, sólo cuenta con la familia (Cuaderno de campo, 15 de agosto de 2019).

[Rita] Dice que se siente sola. Lloró, dice que no pensaba que después de todo lo que pasó para estar aquí (pasando hambre y durmiendo en la calle, en la frontera,), ahora vendría lo peor. Pensó que aquí ya con Cáritas no sería así (Cuaderno de campo, 9 de agosto de 2019).

[Silvia] La sentí un poco decaída. Comunica que está sola en São Sebastião. Cree que nadie la va a ayudar cuando se ponga de parto, pero ella va a pedir ayuda de todas las maneras. Siente más apoyo con las hermanas de los Testigos de Jehová, que aunque viven lejos, se han dispuesto a mandarle un Uber para que la lleve al hospital cuando necesite (Cuaderno de campo, 16 de julio de 2019).

[Lorena] Me habla de una amiga, que es la única con quien tiene confianza para contarle las cosas. [...] Ella quiere irse, siente que quiere salir de esta comunidad de venezolanos que es como una gran familia donde hay muchos chismes y habladurías. Considera que, al estar fuera de Venezuela, esa característica aparece con más fuerza. Me informa que donde vive su hermana [en Londrina] no hay tantos venezolanos y la familia de su hermana no se relacionan con nadie (Cuaderno de campo, 9 de septiembre de 2019).

El sentimiento de soledad entre los compatriotas llega a crecer hasta el punto de sentir vergüenza del comportamiento de algunos, con el que las mujeres no se identifican, sintiendo que esos comportamientos les perjudican en su reterritorialización:

[Raquel] Cuenta las peleas que ha habido entre los venezolanos. En una reunión informativa de Cáritas, el grupo de homosexuales se golpeó con los puños. Luego, cuando Cáritas estaba entregando comida, en el centro de acopio que es del pastor, intentó por mensaje de WhatsApp hacerlo de forma organizada para no ir todos a la vez, pero fueron un montón de una vez y estaban peleándose. Hubo hasta sangre y tuvieron que llamar a la policía.

Raquel siente mucha vergüenza de todo lo que ha pasado y ni quiere ir más a buscar la comida que Cáritas entrega (Cuaderno de campo, 6 de noviembre de 2019).

[Silvia] Cree que, por otro lado, está bien lo que ha pasado con Cáritas [el cese de la ayuda para el proyecto] porque hay venezolanos que se han acostumbrado a recibir casa y comida sin hacer nada y han dejado de ser proactivos (Cuaderno de campo, 6 de septiembre de 2019).

Como mencionado, las personas migrantes no pierden totalmente su territorialidad, no se despegan de las pautas culturales de origen, las cuales viajan con ellas a los nuevos espacios geográficos. Dutra (2013) muestra como las mujeres peruanas viven sus vidas en Brasilia “entrelazadas” a su cultura de origen. Del mismo modo, y muchas veces de forma no intencionada, las mujeres haitianas muestran cómo su cultura de origen está presente en su cotidianidad en São Sebastião:

[Marie] Dice que no vendió mucho porque no había ido mucha gente al mercado por la Semana Santa y ella había comprado muchos productos que es lo que se come en Semana Santa en Haití, pero que aquí solo querían comprar cebolla, tomate y pescado. Entonces no vendió ñame ni otras cosas que allá normalmente vende (Cuaderno de campo, 23 de abril de 2019).

Además de aspectos culturales como el mencionado, referente a costumbres culinarias y festividades, las mujeres también manifestaron la continuidad de las creencias y prácticas más extendidas en Haití, de origen africana, como el envenenamiento, que aparece en los relatos de Sophie durante nuestros encuentros en 2019. Este tipo de práctica puede causar más extrañeza entre los brasileños de São Sebastião, pero no entre comunidades haitianas.

Como mencionado anteriormente, las mujeres haitianas y sus familias se encuentran en Brasil con una sociedad racializada que otorga socialmente características y funciones a las personas de acuerdo con su fenotipo. Esta discriminación socialmente construida encuentra en Brasil unas expresiones diferentes que podemos decir la hacen única, así como cada sociedad racializada responde a la historia de cada territorio y toma formas diferenciadas. En Martínez y Dutra (2020) argumentamos que los migrantes procedentes de Haití y de países africanos como Senegal se encuentran en Brasil con heteroidentificaciones que asumen el lugar y los lugares sociales que pueden ocupar, sumado a su condición de migrante y a la xenofobia existente. De este modo, las mujeres haitianas relatan en varias ocasiones cómo experimentaban un racismo diferente en Brasil.

[Tras Marie relatar los problemas con la dueña de la granja pequeña en la que residen y para quien su marido trabaja]. Amelie dice que los brasileños siguen pensando en los tiempos de la esclavitud. Marie agrega que en Haití ellos superaron eso hace mucho y que no se someten más a esas prácticas. Amelie

comenta que a ella le orientaron para que no aceptara nunca esos trabajos en granjas porque son todos en régimen de esclavitud (Cuaderno de campo, 28 de mayo de 2019).

En estos movimientos de reterritorialización, de buscar seguridad existencial en un nuevo espacio geográfico, compartiendo con coterráneas y resignificando sus identidades, las migrantes tienden a valorizar tanto las características que las unen a una comunidad imaginada, Estado-nación, como sus experiencias personales vividas en sus lazos afectivos con sus lugares natales. Y esa valorización entra inevitablemente en contraste con las pautas culturales de la sociedad de acogida, con los comportamientos de los y las brasileñas que residen en São Sebastião. En este sentido, Sanjurjo (2017) indica que las experiencias subjetivas pasadas suelen determinar sus posiciones en el presente. Para Avendaño Flores (2010, p. 24) “otorgamos valores de acuerdo con la forma en que nos fueron inculcados por las instituciones a las que pertenecemos –familia, escuela, iglesia”. En el caso de las mujeres venezolanas, destaco algunos relatos en los que se valorizan las instituciones educativas de Venezuela en detrimento de las brasileñas:

Raquel me comenta que le preocupa la violencia que se da en las escuelas brasileñas, que en Venezuela no es así. Pero que su hijo le dice que se tranquilice porque él no se va a meter en líos (Cuaderno de campo, 20 de mayo de 2019).

A Raquel le llaman la atención algunas diferencias en el sistema educativo y expresa cómo le dejan triste. Cree que hay mucha libertad en este país. Los niños no cumplen con el uso del uniforme, que es sólo una camiseta, mientras que en Venezuela hasta la ropa para educación física debe ser uniformada. Dice que en el recreo están muy libres, es muy ruidoso, mientras que en los liceos bolivarianos están de 7 a 15 y no salen de la sala, comen allá; sólo hay recreo cuando son menores. Mientras estaba con ella en la escuela, vimos algunos niños que respondieron a los profesores, lo que para Raquel denota falta de autoridad. Le sorprende ver a las niñas maquilladas; ha visto niños fumando. Cuenta que, en la escuela de Roraima, un alumno de otra clase llegó drogado al aula de su hijo y sacó un cuchillo diciendo que iba a matar a la profesora (Cuaderno de campo, 23 de mayo de 2019).

Basados principalmente en la educación en Roraima, [Lorena y su marido] creen que la educación aquí es muy simple, básica, que en Venezuela es mucho más complicado. Los hijos de 6 y 10 años de sus amigos venezolanos en Roraima no tenían tareas de la escuela para casa, lo que les sorprendió y concluyen que en Brasil la educación es más floja. Relatan que para llegar a la universidad en Venezuela hay muchos exámenes de acceso y se requieren notas muy altas. Le sorprende que no reconozcan los diplomas venezolanos cuando Venezuela reconoce los de cualquier país (Cuaderno de campo, 22 de agosto de 2019).

Si bien ambas mujeres querían salir de Venezuela porque la situación estaba insostenible para sus familias, muestran nostalgia del funcionamiento de la escuela en su país. Son conscientes que ese sistema que valorizan no existe más de ese modo, pues la situación actual de Venezuela no garantiza la continuidad de los programas, donde incluso los profesores han tenido que dejar de frecuentar las clases por falta de transporte u otros

inconvenientes. Sin embargo, no todas las mujeres dan ese valor al sistema educativo venezolano, pues como apunté cada persona vive la territorialidad de diferente manera. Es el caso de Marcela:

Marcela relata que en Venezuela no se puede entrar en la escuela sin uniforme, pero que a ella eso le parecía excesivo porque tampoco te dejan entrar si no llevas zapatos. Allá no puedes entrar maquillada, ni con pendientes grandes. Le pregunto qué opina sobre eso y dice que le parece mejor dejar entrar, a pesar de que ella nunca se maquilló (Cuaderno de campo, 8 de agosto de 2019).

Por su parte, las mujeres haitianas no realizaron críticas negativas a los servicios públicos brasileños de forma comparativa con Brasil, incluso llegan a valorizarlos, pues informan que en Haití son más deficitarios. Por otro lado, sus desvalorizaciones sobre Brasil se centran en determinadas pautas culturales, principalmente en la forma en que se visten y arreglan las mujeres brasileñas:

Estando allá, Marie se desconcentra de la conversación cuando pasa una brasileña con un pantalón muy corto que muestra parte del glúteo. Con cara de desaprobación me dice que el cuerpo de las mujeres no debe ser tan expuesto, que en Haití no es así, que los hombres van a interpretar que pueden tomar el cuerpo. Minutos después la misma mujer vuelve a pasar acompañada de otras dos, con ropas que muestran las barrigas, las nalgas y parte de los senos, y Marie vuelve a mirar con desaprobación. Deja muy claro que no le gusta tener que presenciar esas actitudes (Cuaderno de campo, 21 de mayo de 2019).

No le gustó [a Marie] que su hija se hiciera los agujeros de las orejas el día que la llevé al evento porque ella es evangélica y no quería que su hija tuviera, que ella misma tiene porque se lo hicieron. El agujero se lo hizo la hija de Amelie (Cuaderno de campo, 30 de julio de 2019).

Esta desvalorización está más presente en Marie porque tiene una hija adolescente, algo que no comparte con las otras mujeres haitianas del grupo. Marie muestra una gran preocupación en conseguir transmitir a su hija las mismas pautas culturales que se transmiten en su entorno en Haití, sin que el proyecto migratorio afecte a esa función materna que debe desempeñar. No obstante, los fuertes vínculos presentes entre la de red de las mujeres haitianas vendedoras en São Sebastião, hace que esta preocupación de Marie se extienda a las demás mujeres:

Le pregunté [a Cecile] por la hija de Marie, pues la había visto con un peinado diferente [rastas] y reaccionó con gestos de desaprobación, manifestando que eso no está bien. Le pregunté su opinión y apuntó las causas de la edad y del comportamiento de las adolescentes en Brasil. Manifestó que le preocupa que la hija de Marie se parezca a las otras chicas brasileñas (Cuaderno de campo, 13 de agosto de 2019).

Entre las venezolanas, Raquel también muestra preocupación respecto a los mismos valores que Marie y Cecile observan entre la juventud de São Sebastião, pues Raquel también tiene un hijo adolescente y siente que su papel como madre se ve

amenazado por un espacio con pautas culturales diferentes, que ella desvaloriza, basándose en sus experiencias pasadas en su tierra natal:

Lo único que no le gusta [a Raquel] es el libertinaje que hay en Brasil. Su hijo a veces reclama que su vida es de la escuela a casa, que no tiene amigos. Él dice que le invitan, pero como sabe que su madre no le va a dejar ir, ni acepta, y llora cuando lo cuenta. Raquel argumenta que los motivos son que ve que las vecinas con 15 años se pasan el fin de semana fumando y bebiendo cuando no están sus padres presentes, y las chicas se maquillan desde muy jóvenes. Es lo único que le molesta de Brasil (Cuaderno de campo, 6 de noviembre de 2019).

Para Avendaño Flores (2010), no es necesario compartir un territorio geográfico para formar una comunidad, como se muestra en comunidades políticas, étnicas o religiosas que traspasan las fronteras nacionales. Appadurai (1997) resalta las formaciones religiosas transnacionales como una de las formas de soberanía móvil donde se da una mayor lealtad de los miembros de la comunidad, sin necesidad de recurrir a la idea de territorio, que según el autor sólo es la base de lealtad para las comunidades imaginadas de los Estados-nación. En ese sentido, observé como la iglesia para las haitianas representa exactamente ese tipo de comunidad, que está presente no sólo en Haití y en Brasil, sino también en Canadá, Estados Unidos y otros países, información que las propias mujeres me ofrecieron en varias oportunidades. Las mujeres haitianas que participaron en mi investigación sienten un vínculo más fuerte con su comunidad religiosa internacional que con la comunidad haitiana en diáspora, pues mantienen más relación con los pocos fieles brasileños que residen en São Sebastião que con las otras personas procedentes de Haití en la ciudad satélite. No obstante, priorizan que esa comunidad religiosa sea de haitianos, pues expresan la necesidad de mantener el culto en *créole* haitiano, lo que no les permite realizar el culto junto con los fieles locales, tal como manifestaron en diversas ocasiones.

A modo de conclusión, evidencié cómo el sentimiento de pertenencia a un lugar es dinámico y cada mujer lo experimenta de forma diferente. Entre las mujeres venezolanas percibí un sentimiento de pertenencia al Estado-nación más fuerte y una mayor presencia manifiesta de la nostalgia del lugar natal, en comparación con las mujeres haitianas. Sin embargo, las mujeres haitianas mantienen presentes pautas culturales de sus lugares de origen, tanto en lo que respecta a la gastronomía como a su orgullo de ser negras y de haber superado la esclavitud en Haití, un orgullo de la historia de su Estado-nación. Por otro lado, si bien las mujeres venezolanas presentan ese sentimiento de pertenencia al Estado-nación, también experimentan una no identificación con sus compatriotas en São Sebastião, incluso apareciendo sentimientos de vergüenza

de los venezolanos. Las mujeres realizan comparaciones con sus Estados-nación de origen, desvalorizando comportamientos entre las y los adolescentes brasileños, comportamientos que preocupan a las mujeres que tienen hijos adolescentes residiendo en Brasil (una haitiana y otra venezolana), pues temen que se desvíen de los comportamientos socialmente aceptables en sus lugares de origen. En el caso de las venezolanas, observé como desvalorizan el sistema educativo brasileño.

Algunas mujeres haitianas y venezolanas manifestaron su deseo de permanecer en Brasil y conseguir la ciudadanía brasileña, incluso llegaron a iniciar los trámites necesarios para tal fin. Por otro lado, también hubo mujeres de ambas nacionalidades que buscaron migrar para otra ciudad o país: dos haitianas iniciaron viaje hacia los Estados Unidos. Independientemente de conseguir la nacionalidad brasileña, todas las mujeres que participaron en esta investigación estaban en situación regular en Brasil. Ahora bien, esta pertenencia formal no se traduce en una pertenencia social y emocional, pues continúan habitando “territorios de migrantes” (MARANDOLA JR y DAL GALLO, 2020), manteniendo relaciones principalmente y en algunos casos exclusivamente con otros migrantes.

CONCLUSIONES

Nosotras mujeres somos agentes de cambio, capaces de caminar hacia donde creemos que debemos dirigirnos; capaces también de cuestionar el estado de las cosas. Es la principal conclusión de esta investigación que sintetiza cuatro años de estudios, lecturas, trabajo de campo y reflexiones. Por un lado, las mujeres migrantes haitianas y venezolanas en São Sebastião toman decisiones en sus proyectos migratorios, decisiones que no sólo les afectan a ellas mismas, sino también a miembros de sus familias y de sus redes migratorias. Por otro lado, yo como investigadora construyo mi investigación, tras lecturas y reflexiones de otras autoras y autores en los que me baso e inspiro, en ese camino que Mills (2000) llama de artesanía intelectual. Tanto las mujeres migrantes como yo observamos, analizamos, reflexionamos y evaluamos; posteriormente decidimos el camino a seguir y si podemos desafiar las pautas sociales y científicas establecidas.

Siento que mi doctorado ha sido un largo viaje, en cierto modo sin retorno, que me ha transformado, me ha colocado unas lentes nuevas con las que puedo sopesar más mis observaciones sobre la realidad que me circunda o con la que me encuentro. Un viaje que me ha permitido entender que no existe una fórmula en la investigación científica, sino diversos caminos que se adecuan a las realidades observadas y a las experiencias, sensibilidades y, tomando el término de Donna Haraway (1988), conocimientos situados de cada investigadora. Más allá de las lecturas sobre epistemología que ponían en tela de juicio la neutralidad científica y la objetividad de los investigadores, pude sentir mi subjetividad queriendo dominar la investigación en los inicios de mi trabajo de campo, cuando mi eurocentrismo me hacía entender la realidad haitiana desde una óptica equivocada: la separación de las esferas pública y privada analizada por los estudios feministas en Europa y en otras partes del planeta, no se veían representadas en Haití, con una fuerte tradición de las mujeres ocupando la esfera pública a través de su masiva presencia en el sector del comercio a pequeña y gran escala. Una de las primeras conclusiones de mi doctorado se dio en este sentido: no podemos, no debemos forzar teorías existentes para que se encajen en las realidades observadas. Cuando constaté esta realidad se produjo el gran primer giro de mi investigación.

Aprendí que el tiempo puede ser un enemigo del trabajo de campo, principalmente cuando la investigadora prioriza el respeto a las participantes y busca evitar la intrusión y convertirlas en meros objetos de investigación. En las primeras aproximaciones con las mujeres haitianas, comprendí que no podría seguir el camino de realización de entrevistas, pues no tendría la permisión de las mujeres. Así como indica Becker (1971), no quise ser una investigadora obstinada en alcanzar mi objetivo inicial, buscando que el campo se adecuara a mi pregunta de investigación; preferí observar mi campo desde la óptica que fuera posible, me dejé transformar por el campo, pues entendí como un desafío la resistencia de las mujeres a participar en una investigación académica en los moldes habituales. En lugar de abandonar el campo y buscar la participación de otras mujeres, decidí conocerlas, comprenderlas y dejar que mi relación con ellas revelase una nueva pregunta de investigación, con sus consecuentes caminos para poder continuar descubriendo, observando y cuestionando. Como diría Becker (2008, p. 123) “let the case define the category”.

Como investigadora, conforme más conocía a las mujeres haitianas, más incómoda me sentía con la idea de entrevistarlas. Si bien la entrevista es una excelente herramienta para la investigación en las ciencias sociales, considero importante entender que no es posible utilizarla en todos los casos, principalmente cuando se busca una relación de respeto con los “objetos” de investigación, cuando se considera a las personas que participan de una investigación como sujetos. La relación que construí a lo largo de los meses con las mujeres llevó a lazos sociales fuertes; si bien puede entenderse como una fortaleza que da la oportunidad de aplicar herramientas de investigación como las entrevistas, esa reflexión esconde la idea de que todas las personas participantes comparten la misma relación con la oralidad y los procesos de grabación. En mi trabajo de campo prioricé el respeto a las mujeres con las que compartí la experiencia, entendiendo que una invasión en su privacidad no estaba justificada por mi interés de investigación científica, así como que existían otras posibilidades, más allá de las entrevistas, para llevar a cabo mi trabajo como investigadora.

Sentía que la mera escenificación de la entrevista no sólo forzaría comportamientos y respuestas que no reflejasen la realidad vivida por esas mujeres, sino que alejaría nuestra relación de afecto y respeto mutuo que se iba construyendo a lo largo de mis visitas a São Sebastião. Becker (1971) también llama la atención hacia esos comportamientos que aparecen cuando las personas son conscientes de que están siendo

investigadas, observadas. De este modo, no sólo opté por abandonar mi idea inicial de las entrevistas, sino que decidí abandonar cualquier tipo de relación con las mujeres que pretendiese beneficiar prioritariamente mi trabajo como investigadora, pues se daría en un intercambio desigual. En este camino hubo otras investigadoras que, ante la dificultad para establecer relaciones de empatía metodológica con migrantes haitianas y venezolanas, me pidieron ponerlas en contacto con las mujeres vendedoras de São Sebastião para poder realizar sus propias investigaciones; rechacé este tipo de solicitudes, las cuales critico vehementemente, pues reflejan una instrumentalización de los sujetos sociales por parte de la institucionalidad científica.

Vivencí las dificultades de hacer un trabajo de investigación con poblaciones en situación de vulnerabilidad, pues no me sentía cómoda siendo una simple observadora interesada en mi propia investigación sin actuar en las situaciones que estaban a mi alcance y que podrían suponer una mejoría en las condiciones de vida de las mujeres. Así, me involucré activamente en sus actividades, siempre que así me lo solicitaban, acompañándolas a consultas médicas, para realizar trámites con las instancias públicas, ayudando como intérprete lingüística y mediadora cultural, además de chófer; igualmente conseguí las colaboraciones necesarias para implementar un curso de portugués para las mujeres haitianas y su red migratoria, por solicitud de las propias mujeres. Fui construyendo de esta forma una empatía metodológica y asumiendo un compromiso argumentado, como reflexiona Puaud (2019). Por otro lado, si bien compartíamos el hecho de ser mujeres e inmigrantes, extranjeras en Brasil, yo no comparto sus realidades de inestabilidad financiera y laboral. No obstante, la relación que fuimos construyendo me colocó en una posición que ni era una investigadora desde dentro del grupo, una *insider*, ni una investigadora totalmente ajena al grupo, una *outsider*. Como acuñó Milligan (2016) me constituí en una *inbetweener*.

Este trabajo también puso de manifiesto que algunos de los requisitos exigidos para la investigación científica pueden en realidad dificultarla, como la solicitud de un término de consentimiento para garantizar que las personas están de acuerdo en participar en la investigación. Sentí que la relación que conseguimos construir a lo largo de los meses del trabajo de campo podía debilitarse al introducir una solicitud que les causaba desconfianza. Probablemente la cultura oral presente en Haití fue uno de los factores que genera esa desconfianza a la hora de firmar un documento formal, una realidad que la institucionalidad científica parece no contemplar al incorporar este tipo de requisitos. Por

otro lado, algunos sujetos sociales se ven sometidos a constantes aproximaciones por parte de los medios de comunicación y de la investigación en el área de las ciencias sociales, generando una apatía y una falta de credibilidad para participar en este tipo de investigaciones. Las mujeres venezolanas, que no comparten esa cultura oral ni se han visto sometidas a la presión mediática y científica por tanto tiempo, no dudaron en firmar los términos de consentimiento, sin cuestionarlos. Es importante resaltar que las dos mujeres haitianas que sí los firmaron son las únicas entre las haitianas que residen con sus parejas, y no firmaron de forma inmediata como sí ocurrió con las mujeres venezolanas, sino que reflexionaron posiblemente junto a sus maridos antes de sentirse seguras para proceder con la firma del documento.

En lo que se refiere al contexto de los movimientos migratorios en los que se encuadran las mujeres del presente estudio, observé diferencias tanto en los motivos que llevan a las mujeres a migrar hacia otro país, como en la acogida que les es dispensada en Brasil. Haití presenta una larga historia como país de expulsión, donde hablamos de una diáspora haitiana consolidada, con presencia de emigrantes cualificados y no cualificados a lo largo del tiempo. Por su lado, Venezuela presenta una historia migratoria semejante a la brasileña, siendo los dos países receptores en el siglo XX para pasar a ser países emisores a partir de la década de 1980. A diferencia de Haití, los flujos migratorios venezolanos eran de alta cualificación hasta la crisis del petróleo de 2012 en el país; a partir de esta crisis flujos constituidos de las clases más populares comienzan a emigrar por vía terrestre a los países vecinos, flujos en los que se encuentran las mujeres que participaron en esta investigación (sólo dos de ellas informaron haber finalizado los estudios superiores).

Podemos concluir que si bien en Haití encontramos una diáspora consolidada con una fuerte cultura de migración entre la comunidad haitiana, observamos una diáspora venezolana en formación que podría igualmente consolidarse si la crisis política y económica continúa. La geografía en Haití, una isla que sólo comparte frontera con República Dominicana, obliga a que la mayoría de los desplazamientos de su población se den por vía aérea (sin olvidarnos de la marítima con los *boat people* que ocasionó varias muertes), lo que requiere una inversión grande de dinero para pagar billetes aéreos. Si bien Brasil no constituye su primera opción para migrar, pues no constituye un *peyi blan* (HANDERSON, 2015), es una segunda opción consciente para las mujeres haitianas. En el caso de las venezolanas, los gastos son muy inferiores, pues llegan a la

frontera con Brasil por vía terrestre en autobuses; además no requieren pasaportes ni visados, pues Venezuela forma parte del Mercosur. En este sentido, la opción de migrar para Brasil no responde a una selección entre diversos países donde podrían mejorar su calidad de vida, sino que optan por Brasil por ser vecino y poder llegar por tierra fácilmente, además de que los otros países vecinos con los que comparten la lengua materna se encuentran saturados por flujos migratorios anteriores desde Venezuela.

También se observan diferencias en la acogida que ambos flujos reciben a su llegada a Brasil. La llegada de los flujos haitianos se dio en un primer momento y tuvo una respuesta de acogida por parte de las autoridades con medidas como el *Visto Humanitário* que aseguraba la permanencia de los nacionales de Haití en el territorio brasileño; sin embargo, se colocaron cuotas para la concesión de esos visados que también requerían de inversión por parte de haitianos y haitianas para obtenerlos. Por su parte, la llegada de venezolanos y venezolanas generó otro tipo de respuestas, otorgándoles la condición de refugiados, incluso de forma masiva para evitar las habituales listas de espera que se generan en el CONARE, que es el órgano brasileño que concede la condición de refugio. Si bien ni entre los flujos de venezolanos ni de haitianos se registran pedidos motivados por persecución política o por motivos de raza o género, el Estado brasileño decidió otorgar el estado de refugiados a los venezolanos y no proceder de este modo con los nacionales de Haití, actuando así de forma diferenciada. Igualmente observamos otra respuesta diferenciada desde el gobierno brasileño con la implementación de los programas de interiorización, idealizados para reducir la presión social y de los servicios públicos en Roraima, frontera con Venezuela, programas que garantizan la subsistencia de miles de venezolanos y venezolanas con alimentación y vivienda, además del desplazamiento gratuito a diversas ciudades de Brasil, entre ellas Brasilia. Las mujeres haitianas son conscientes de las diferencias en la acogida de inmigrantes tanto por parte del gobierno como de la sociedad brasileña, pues los haitianos no recibieron este tipo de respuestas de acogida cuando llegaron al país.

La construcción histórica del racismo en Brasil expone un tratamiento diferenciado por parte de la sociedad brasileña con las y los inmigrantes haitianos y de otras regiones del mundo que comparten un fenotipo asociado a las personas que fueron esclavizadas. Las mujeres haitianas y sus familiares reclamaron en varias situaciones cómo la sociedad brasileña esperaba que las personas haitianas se comportaran como inferiores, llegando a indicar que les hacían propuestas como si aún viviesen en el periodo

de la esclavitud; propuestas que también recibían las mujeres venezolanas, pero con condiciones ligeramente mejores. De este modo, a la xenofobia que tanto venezolanas como haitianas enfrentan, debemos sumar el racismo que manifiestan experimentar particularmente las haitianas. Por otro lado, si bien las mujeres venezolanas no sienten experimentar racismo, de la forma que sí lo manifiestan las haitianas, sí han enfrentado una xenofobia menos disfrazada al haber residido en Roraima, frontera con Venezuela, debido a la saturación de los servicios públicos por la masiva llegada de inmigrantes venezolanos (una de las mujeres venezolanas no llegó a residir en Roraima, pero sintió xenofobia en Manaus, donde también es más fuerte que en São Sebastião).

Existe un comportamiento diferente entre las mujeres haitianas y venezolanas, que participaron en este trabajo, en lo que respecta a la forma de sustentar sus vidas. Las mujeres haitianas se dedican a la venta ambulante y al comercio en el mercado, trabajando de forma autónoma. Por su parte, las venezolanas, si bien algunas manifestaron su deseo de trabajar de forma autónoma, acabaron trabajando como empleadas, teniendo que responder a una jefa o un jefe, incluso cuando se dedican al trabajo doméstico por jornales. La singularidad de las mujeres haitianas que ocupan el espacio público con este tipo de trabajo se recoge igualmente en trabajos científicos sobre migrantes haitianas en otros países (HANDERSON y JOSEPH, 2015; STATTFORD, 1984; LLAVANERAS BLANCO, 2019) así como sobre la realidad de las mujeres en Haití (BOUCHEREAU, 1957). Por otro lado, observé una mayor familiaridad de las mujeres venezolanas que participaron en el proyecto con el sistema de ayudas sociales del gobierno brasileño, que se constituyen en otra forma de sustentar sus vidas y las de sus familias, pues todas solicitaban alguna ayuda al poco de llegar al país; esto puede responder en parte a que Venezuela, un país con posiciones en IDG y IDH semejantes a las brasileñas, también ha ofrecido este tipo de ayudas sociales gubernamentales en las últimas décadas.

El proceso de esta investigación ha puesto de manifiesto cómo las mujeres migrantes ejercen su capacidad de agencia para alcanzar objetivos que ellas mismas se han establecido. Esta capacidad de agencia se reconoce desde fuera de las actrices, siendo yo en este caso, como investigadora, quién colocó los parámetros para entender cuándo las mujeres que participaron de esta investigación ejercían agencia y no repetían acciones socialmente construidas. En este sentido, mi conocimiento situado condicionó esa percepción de reconocer agencia en los actos de este grupo de mujeres, pero no es un conocimiento basado exclusivamente en mis experiencias personales y mi propia visión

del mundo, sino que contempla reflexiones al respecto dentro de la literatura feminista y los estudios migratorios, reflexiones que describen formas de actuar de otras mujeres y otros migrantes que establecen determinados parámetros de agencia esperados, parámetros que entraron a formar parte de mi análisis para el reconocimiento de la agencia en estas mujeres.

Las mujeres que participaron en esta investigación son conscientes de su condición de migrantes y de que son heteroidentificadas como vulnerables y objetos sin agencia, situación que no les limita para mostrarse como agentes con iniciativa propia. Observé cómo la asimetría de género en el ejercicio del poder en las familias y en el reparto de las tareas reproductivas condiciona la capacidad de agencia de las mujeres, con casos de violencia física y psicológica entre las mujeres haitianas. Además, el ejercicio de la maternidad, sea transnacional o no, concentra en las mujeres sus principales prioridades. Cuando las mujeres consiguen abandonar relacionamientos que las limitaban profesional y personalmente, logran avanzar de forma más estable en el alcance sus objetivos.

Las redes migratorias aparecen igualmente como uno de los factores que condicionan la capacidad de agencia de las mujeres. En el caso de las haitianas encontramos una red construida por las propias mujeres desde Haití, articulada en torno de una forma de vivir su religiosidad que las une, además de compartir el mismo tipo de actividad económica: el comercio. Esta red funciona como un sistema de ayuda y apoyo entre las mujeres, facilitando una capacidad de agencia individual y colectiva cuando es preciso. En el caso de las mujeres venezolanas, la red migratoria en la que se encuentran no ha sido construida por los propios migrantes, sino generada a través del programa Pana de Cáritas para la interiorización de migrantes venezolanos en Brasil. De este modo, no es una red con la que las mujeres se sienten identificadas y con la que pueden contar en momentos de necesidad.

Las barreras lingüísticas con las que se encuentran diariamente tanto las mujeres haitianas como las venezolanas aparecen igualmente como una de las limitantes para el ejercicio de su agencia, pues ninguna de ellas tenía conocimientos de portugués antes de llegar a Brasil. Esta limitación es más fuerte entre las mujeres haitianas porque su lengua primera es el *créole* haitiano, que, si bien tiene una base en una lengua latina, el francés, presenta mayores diferencias con el portugués. Comprobé que esta barrera llega a poner en riesgo la salud de las mujeres cuando no consiguen comprender las indicaciones de los

médicos y otros agentes de salud, requiriendo constantemente la presencia de un intérprete en las interacciones con los agentes públicos para garantizar una plena comprensión de la situación comunicativa. Este tipo de situaciones materializan el lugar social que les es reservado en la lógica de estratificación del sistema de relaciones sociales, como mujeres migrantes haitianas, sin dominio de la lengua, el portugués. El hecho de poder comunicarnos, expresarnos y comprender lo que se nos dice, nos hace sentir que mínimamente formamos parte del conjunto de personas que dominan los códigos, que poseen una lengua en común. De este modo, estas instancias de interacción vuelven una y otra vez a recordar a las mujeres migrantes que si bien están en Brasil, no pertenecen a este lugar.

Las mujeres manifestaron sus sentimientos de pertenencia y territorialidad con sus comunidades de origen, haciendo comparaciones constantes entre las pautas culturales que observan en São Sebastião y aquellas que reconocen como propias de sus comunidades de origen y de las comunidades imaginadas que constituyen sus respectivos Estados-nación: Haití y Venezuela. En esas comparaciones, las mujeres valorizaban en algunos momentos las pautas culturales, y las instituciones públicas en el caso de las venezolanas, mostrando orgullo de sus orígenes, como una forma de ejercer agencia y sobreponerse a las heteroidentificaciones de la sociedad brasileña. Entre esas comparaciones se destaca la preocupación de las madres de adolescentes que temen que sus hijos e hijas repliquen las pautas culturales brasileñas que las mujeres consideran inadecuadas. La territorialidad se manifestó también en forma de nostalgia dolorosa, principalmente entre las venezolanas, mostrando cómo su proyecto migratorio se dio de una manera urgente y sin estar dentro de una cultura social migratoria, como ocurre entre las mujeres haitianas.

Las mujeres van construyendo su territorialidad entre las costumbres y experiencias de sus comunidades de origen y las pautas encontradas en la comunidad en la que residen. Tras analizar la situación en la que se encuentran sus comunidades de origen y su realidad en São Sebastião, algunas mujeres deciden permanecer en Brasil y dar inicio al proceso de naturalización, mientras que otras deciden migrar para otra ciudad o incluso para otro país. Entre las mujeres venezolanas aparecen deseos de regresar a las comunidades de origen, sentimientos que en ningún momento fueron manifestados por las mujeres haitianas, para quienes el retorno no está en sus proyectividades.

Este proceso de investigación me ha permitido comprender cómo las mujeres migrantes, representadas por haitianas y venezolanas en São Sebastião, no se definen esencialmente por su situación de vulnerabilidad, sino que son agentes activos que van tomando sus decisiones y construyendo sus caminos y proyectos de vida. De este modo, contribuyo para descaminar en esa idea de que las mujeres no están provistas de agencia, no solo en el campo de los estudios migratorios, sino en otras áreas de los estudios sociales, políticos, económicos etc., descaminar en esa idea de que debemos “empoderarlas”, tomar decisiones por ellas o ayudarles a tomarlas, como si las realidades en las que viven las dejaran de forma automática en una situación de vulnerabilidad. El hecho de comprender que sí existe esta capacidad de agencia de las mujeres migrantes, en situaciones de movilidad internacional, ha provocado un giro epistémico en mi experiencia como investigadora, considerando que también yo tuve como punto de partida el presupuesto de la situación de vulnerabilidad, de la necesidad de ofrecer acciones y políticas que caminaran hacia un empoderamiento de las mujeres migrantes. Todas ellas, mujeres tan diversas y plurales, continúan desafiando y resignificando mis puntos de partida.

REFERENCIAS

ACNUR. **Declaración de Cartagena sobre Refugiados**, de 22 de noviembre de 1984. Disponible en: <https://www.acnur.org/5b076ef14.pdf>. Recuperado en: 12 sept. 2020.

ACNUR, **Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967 = 1967 Protocol relating to the Statatus of Refugees**. Disponible en: <https://www.acnur.org/5b076dcd4.pdf> Recuperado en: 12 sept. 2020.

ÁLVAREZ VEINGUER, Aurora. Habitando espacios de frontera. Más allá de la victimización y la idealización de las mujeres migrantes. In: IMAZ, Elixabete (Coord.). **La materialidad de la identidad**. Hariadna Editoriaa, 2008. p. 199-217.

ÁLVAREZ VEINGUER, Aurora; SEBASTIANI, Luca. Una década de luchas contra los desahucios. De la vergüenza y la soledad a los agenciamientos cotidianos. **Papeles del CEIC**, v. 1, p. 1-19, 2019.

ALVIM, Roberta Pires. Retrospectiva do trabalho da Defensoria Pública da União na defesa dos direitos dos migrantes venezuelanos. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 87-92.

ANDERSON, Benedict. **Comunidades imaginadas**: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

ANDRADE, Luiza Lobato. **Gênero, trabalho e bem-estar social na América Latina: um estudo das políticas de licenças maternidade, paternidade e parentais no Brasil, Chile e Uruguai**. 127 f. Dissertação de mestrado, Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas, Departamento de Estudos Latino-Americanos, UnB, Brasília, 2018.

APPADURAI, Arjun. Soberanía sin territorialidad: Notas para una geografía posnacional. **Revista Nueva Sociedad**, n. 163, p. 109-125, 1997.

ARAÚJO, Dina et al. Capítulo II. Notas metodológicas. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. **A imigração haitiana no Brasil**: Características sociodemográficas e laborais na Região Sul e no Distrito Federal. Observatório das Migrações Internacionais; Conselho Nacional de Imigração; Coordenação Geral de Imigração. Brasília, DF: OBMigra, 2016. p. 10-22.

ARAÚJO, José Renato de Campos. Migrações internacionais e o federalismo brasileiro: os venezuelanos no Brasil. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 349-354.

ASOCIACIÓN VENEZOLANA PARA UNA EDUCACIÓN SEXUAL ALTERNATIVA et al. **Mujeres al límite, el peso de la emergencia humanitaria: vulneración de los derechos de las mujeres en Venezuela**. S.l.: s.n., 2017. Disponible en: <https://avesawordpress.files.wordpress.com/2017/11/mujeres-al-limite.pdf> Recuperado en: 12 jul. 2020.

AVENDAÑO FLORES, Isabel. Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes. **Cuadernos Inter.ca mbio sobre Centroamérica y el Caribe**, n. 8, p. 13-35, 2010.

AZARIAN, Reza. Potentials and Limitations of Comparative Method in Social Science. **International Journal of Humanities and Social Science**, v. 1, n. 4, p. 113-125, 2011.

BABACAN, Hurriyet. Immigration, Nation State and Belonging. In: BABACAN, Alperhan; SINGH, Supriya (Ed.). **Migration, belonging and the nation state**. Cambridge Scholars Publishing with GSE Research, 2010. p. 7-30.

BABIĆ, Bojana. Migração Sul-Sul (MSS). In: CAVALCANTI, Leonardo et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017. p. 476-485.

BACHELARD, Gaston. **La formación del espíritu científico**. Contribución a un psicoanálisis de un conocimiento objetivo. 23 ed. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2000.

BAENINGER, Rosana. Governança das migrações: migrações dirigidas de venezuelanos e venezuelanas no Brasil. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 135-138.

BAPTISTE, Chandeline Jean. **Transição para a vida adulta e migração internacional: o caso dos jovens haitianos na cidade de São Paulo**. 134 f. Dissertação de mestrado, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Estadual de Campinas, 2015.

BARBOSA, Lúcia Maria de Assunção; DE SÃO BERNARDO, Mirelle Amaral. A importância da língua na integração dos/as haitianos/as no Brasil. Dossiê: Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes. **Periplos: Revista de Investigación sobre Migraciones**, v. 1, n. 1, p. 58-68, 2017.

BEAUVOIR, Simone de. **Le Deuxième Sexe II**. Paris: Gallimard, 1947.

BECKER, Howard Saul. **Sociological Work: Method and Substance**. Transaction publishers, 1971.

_____. **Métodos de pesquisa em ciências sociais**. São Paulo: Hucitec, 1993.

_____. **Tricks of the trade: How to think about your research when you're doing it**. University of Chicago press, 2008.

BENERÍA, Lourdes. The crisis of care, international migration, and public policy. In: HOWCROFT, Debra; RICHARDSON, Helen (Ed.). **Work and life in the global economy: A gendered analysis of service work**. Londres: Palgrave Macmillan, 2010. p. 142-164.

BENGOCHEA, Julieta; SAUCEDO, Silvia Elena Giorguli. Retos metodológicos para el estudio de la migración intrarregional en América del Sur. In: BAENINGER, Rosana et al (Org). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp, 2018. p. 54-65.

BENTOLILA, Alain; GANI, León. Langues et problèmes d'éducation en Haïti. **Langages**, n. 61, p. 117-127, 1981.

BLOUIN, Cécile. Antes de la llegada: migración (forzada) de personas venezolanas. In: BLOUIN, Cécile (coord.). **Después de la llegada: Realidades de la migración venezolana**. Lima: 2019. p. 13-22.

BOUCHEREAU, Dr. Madeleine Sylvain. **Haïti et ses femmes**. Port-au-Prince: Les Presses Libres, 1957.

BRASIL. **Constituição da República Federativa do Brasil de 1988**. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Constituicao/Constituicao.htm Recuperado en: 23 feb. 2010.

BRASIL, **Lei n. 9.474**, de 22 de julho de 1997. Define mecanismos para a implementação do Estatuto dos Refugiados de 1951, e determina outras providências. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/19474.htm. Recuperado en: 12 sept. 2020.

BRUBAKER, Rogers. Migration, membership, and the modern nation-state: Internal and external dimensions of the politics of belonging. **Journal of Interdisciplinary History**, v. 41, n. 1, p. 61-78, 2010.

BUTLER, Judith. **Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade**. 8 ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2015.

CABALLERO ROMERO, Juan José. Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad. **Reis**, v. 56, n. 91, p. 83-114, 1991.

CABNAL, Lorena. **Feminismo Comunitario**. [Entrevista cedida a] Nioe Víquez. Departamento Ecuménico de Investigaciones, 13 oct. 2014. Disponible en: <http://deicr.org/feminismo-comunitario-invitation-a#forum5>. Recuperado en: 30 sept. 2020.

CABRERA SERRANO, Donna C.; CANO SALAZAR, Gabriela M.; CASTRO FRANCO, Alexandra. Procesos recientes de movilidad humana entre Venezuela y Colombia 2016-2018. In: GANDINI, Luciana; LOZANO ASCENCIO, Fernando; PRIETO, Victoria (coords.). **Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica**. 1 ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 2019. p. 59-94.

CAMACHO Z., Gloria. **Mujeres migrantes: Trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano**. 1 ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO, 2010.

CAVALCANTI, Leonardo. Imigração e mercado de trabalho no Brasil. Características e tendências. A Inserção dos Imigrantes no Mercado de Trabalho Brasileiro. Ed. Especial. **Cadernos OBMigra**, Brasília, v. 2, n. 1, p. 35-47, 2015.

CAVALCANTI, Leonardo et al. **Resumo Executivo. Imigração e Refúgio no Brasil**. A inserção do imigrante, solicitante de refúgio e refugiado no mercado de trabalho formal. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério da Justiça e Segurança pública /Conselho Nacional de Imigração e Cordenação Geral de Imigração Laboral. Brasília, DF: OBMigra, 2019.

CAVALCANTI, Leonardo; TONHATI, Tânia. Características sociodemográficas e laborais da imigração haitiana no Brasil. In: FELDMAN-BIANCO, Bela; CAVALCANTI, Leonardo (Org.). Dossiê: Imigração haitiana no Brasil: Estado das Artes. **Periplos: Revista de Investigación sobre migraciones**, v. 1, n. 1, p. 68-71, 2017.

CENTRO SCALABRIANO DE ESTUDOS MIGRATÓRIOS. **Mulher migrante: agente de resistência e transformação**. Série Caminhos, v. 5, 2014.

_____. **O protagonismo de migrantes e refugiados(as)**. Núcleo Duro dos Estudos e Pesquisas do CSEM. Brasília, 2018.

CHEN, Chi-Yi; URQUIJO, José Ignacio, PICOUET, Michel. Los movimientos migratorios internacionales en Venezuela: políticas y realidades. **Revista sobre relaciones industriales y laborales**, n. 10/11, p. 11-47, 1982.

CONSELHO NACIONAL DE IMIGRAÇÃO, **Resolução normativa nº 97**, de 12 de enero de 2012. Dispõe sobre a concessão do visto permanente previsto no art. 16 da Lei nº 6.815, de 19 de agosto de 1980, a nacionais do Haiti. Disponible en: https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/portugues/Publicacoes/2012/Lei_947_97_e_Coletanea_de_Instrumentos_de_Protecao_Internacional_de_Refugiados_e_Apatridados.pdf Recuperado en: 15 jul. 2020.

CONSELHO NACIONAL DE IMIGRAÇÃO, **Resolução normativa nº 126**, de 2 de marzo de 2017. Dispõe sobre a concessão de residência temporária a nacional de país fronteiriço. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2017/11016.pdf> Recuperado en: 12 sept. 2020.

COTINGUIBA, Marília Pimentel; COTINGUIBA, Geraldo Castro; RIBEIRO, Ailton Artur da Silva. O crioulo haitiano e o seu reconhecimento político. **Universitas Relações Internacionais**, Brasília, v. 14, n. 1, p. 31-40, 2016.

DA SILVA, Sidney Antônio. Indígenas venezuelanos em Manaus. Uma abordagem preliminar sobre políticas de acolhimento. In: BAENINGER, Rosana et al. (Org). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp, 2018. p. 244-250.

DE LOS REYES, Paulina. Women and migrants: continuity and change in patterns of female migration in Latin America. In: SHARPE, Pamela (Ed.). **Women, gender and labour migration: Historical and cultural perspectives**. Routledge, 2002. p. 275-289.

DE OLIVEIRA, Roberto Cardoso. O trabalho do antropólogo: Olhar, Ouvir, Escrever. **Revista de Antropologia**, São Paulo, v. 39, n. 1, p. 13-37, 1996.

DEL VECCHIO, Victor; ALMEIDA, Vitor. Panorama do fluxo migratório de venezuelanos no Brasil e América Latina. In: BAENINGER, Rosana; SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. São Paulo: Nepo-Unicamp, 2018. p. 158-163.

DENARO, Chiara. Agency, resistance and (forced) mobilities. The case of Syrian refugees in transit through Italy. **REMUH: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana**, v. 24, n. 47, p. 77-96, 2016.

DÉUS, Frantz Rousseau. Migração haitiana em São Paulo pós-terremoto 2010: a religião como suporte. In: BERSANI, Ana Elisa; HANDERSON, Joseph. Dossiê: Dinâmicas migratórias haitianas no Brasil: desafios e contribuições. **Temáticas. Revista dos pós-graduandos em ciências sociais**, IFCH/UNICAMP, v. 25, n. 49/50, p. 203-232, 2017.

DIAS, Gustavo. Capítulo VII. Viajantes do Caribe: Posicionando Brasília nas rotas migratórias haitianas. In: CAVALCANTI et al. **A imigração haitiana no Brasil: Características sociodemográficas e laborais na Região Sul e no Distrito Federal**. 2016. p. 107-120.

DIEHL, Fernando. O processo de formação do estereótipo dos imigrantes haitianos em Lajeado, Rio Grande do Sul. Dossiê: Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes. **Periplos: Revista de Investigación sobre Migraciones**, v. 01, n. 1, p. 111-117, 2017.

DIEME, Kassoum. O Haiti e suas migrações. In: BERSANI, Ana Elisa; HANDERSON, Joseph. Dossiê: Dinâmicas migratórias haitianas no Brasil: desafios e contribuições. **Temáticas. Revista dos pós-graduandos em ciências sociais**, IFCH/UNICAMP, v. 25, n. 49/50, p. 17-48, 2017.

DURÃES, Marilene Gomes; DE SOUZA JÚNIOR, José Alves. A crise imigratória na Venezuela e a impossibilidade do fechamento da fronteira entre Brasil e Venezuela na ótica do STF. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.) **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 53-56.

DUTRA, Delia. **Migração internacional e trabalho doméstico: Mulheres peruanas em Brasília**. OJM, CSEM: São Paulo, 2013.

_____. Migrantes haitianos e mercado de trabalho no Distrito Federal. Uma análise sociológica a partir da perspectiva das relações sociais de gênero. Dossiê: Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes. **Periplos: Revista de Investigación sobre Migraciones**, v. 1, n. 1, p. 47-57, 2017.

DUTRA, Delia et al. Os estrangeiros no mercado de trabalho formal brasileiro: Perfil geral na série 2011, 2012 e 2013. A Inserção dos Imigrantes no Mercado de Trabalho Brasileiro. Ed. Especial. **Cadernos OBMigra**, Brasília, v. 2, n. 1, p. 74-135, 2015.

ELMERT, Sandra. **100 mujeres que cambiaron el mundo**. 1 ed. Barcelona: RBA Libros, 2018.

EMIRBAYER, Mustafa; MISCHE, Ann. What is agency? **American journal of sociology**, v. 103, n. 4, p. 962-1023, 1998.

ESPINOSA-MIÑOSO, Yuderkys; GÓMEZ CORREAL, Diana; MUÑOZ, Karina Ochoa (Ed.). **Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala**. Universidad del Cauca, 2014.

FELDMAN-BIANCO, Bela. O Brasil frente ao regime global de controle das migrações: Direitos humanos, securitização e violências. **TRAVESSIA: Revista do Migrante**, n. 83, p. 11-36, 2018.

FERGURSON, Charles A. *Diglossia*. **Word**, v. 15, n.2, p. 325-340, 1959.

FERNANDES, Duval; FARIA, Andressa Virgínia de. O visto humanitário como resposta ao pedido de refúgio dos haitianos. **Revista Brasileira de Estudos de População**, Belo Horizonte, v. 34, n. 1, p. 145-161, 2017.

FERNÁNDEZ MORALES, María José. **La emigración española a Venezuela**. 1992. 526 p. Tesis doctoral. Departamento de Historia de América, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1992.

FIELD, Les; RAPPAPORT, Joanne. Special Issue Introduction (Collaborative Anthropologies in Latin America). **Collaborative Anthropologies**, v. 4, p. 3-17, 2011.

FISHMAN, Joshua A. Bilingualism with or without diglossia; diglossia with and without bilingualism. **Journal of Social Studies**, v. 23, n. 2, p. 29-38, 1967.

FLUEHR-LOBBAN, Carolyn. Collaborative Anthropology as Twenty-First-Century Ethical Anthropology. **Collaborative Anthropologies**, v. 1, p. 175-182, 2008.

FOX, Rachael. Resisting participation: critiquing participatory research methodologies with young people. **Journal of Youth Studies**, v. 16, n. 8, p. 986-999, 2013.

FRASER, Nancy. Rethinking the private sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy. **Social Text**, n. 25/26, p. 55-80, 1990.

FREIER, Luisa Feline; JARA, Soledad Castillo. The Venezuelan Emigration Crisis. **Bundes Zentrale für Politische Bildung**, Bonn. 16 Apr. 2020. Disponible en: <https://www.bpb.de/gesellschaft/migration/laenderprofile/304971/venezuela>. Recuperado en: 25 abr. 2020.

FREITEZ, Anitza. La emigración desde Venezuela durante la última década. **Temas de Coyuntura**, n. 63, p. 11-38, 2011.

GANDINI, Luciana; PRIETO, Victoria; ASCENCIO, Fernando Lozano. El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. In: GANDINI, Luciana; LOZANO ASCENCIO, Fernando; PRIETO, Victoria (coords.). **Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica**. 1 ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 2019. p. 9-31.

GARCÍA ARIAS, Manuel Felipe; RESTREPO PINEDA, Jair Eduardo. Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. **Hallazgos**, v. 16, n. 32, p. 63-82, 2019.

GARFINKEL, Harold. **Studies in Ethnomethodology**. New Jersey: Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1967.

GONZÁLEZ, Lélia. Racismo e sexismo na cultura brasileira. **Revista Ciências Sociais hoje**, Anpocs, p. 223-244, 1984.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo; ROITMAN, Marcos Roberto. **Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina**. Petrópolis: Vozes, 2002.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Óscar. Entre sodomitas y cuilonime, interpretaciones descoloniales sobre los ‘indios vestidos de mujer’ y la homosexualidad en los grupos nahuas del siglo XVI. In: MILLÁN, Margarita (Coordinadora). **Más allá del feminismo: caminos para andar**. México DF: Red de Feminismos Descoloniales, 2014. p. 277-298.

GRANADA, Daniel; DETONI, Priscila Pavan. Corpos fora do lugar: saúde e migração no caso de haitianos no Sul do Brasil. In: BERSANI, Ana Elisa; HANDERSON, Joseph. Dossiê: Dinâmicas migratórias haitianas no Brasil: desafios e contribuições. **Temáticas. Revista dos pós-graduandos em ciências sociais**, IFCH/UNICAMP, v. 25, n. 49/50, p. 115-138, 2017.

GRAWITZ, Madeleine. **Méthodes des sciences sociales**. Paris: Éditions Dalloz, 1996.

GUIMARÃES, Antônio Sérgio Alfredo. Como trabalhar com 'raça' em sociologia. **Educação e Pesquisa**, v. 29, n. 1, 2003. p. 93-107.

HAITÍ, **Rapport d'application de la convention pour l'élimination de toutes les formes de violence à l'égard des femmes (CEDEF)**. Rapport unique, 8^e et 9^e rapports périodique 2006-2014, Port-au-Prince, septembre 2014.

HANDERSON, Joseph. Diáspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. **Horizontes Antropológicos**, Porto Alegre, ano 21, n. 43, p. 51-78, 2015.

_____. A historicidade da (e)migração internacional haitiana. O brasil como novo espaço migratório. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. **A imigração haitiana no Brasil: Características sociodemográficas e laborais na Região Sul e no Distrito Federal**. Observatório das Migrações Internacionais; Conselho Nacional de Imigração; Coordenação Geral de Imigração. Brasília, DF: OBMigra, 2016. p. 85-106.

HANDERSON Joseph; JOSEPH, Rose-Myrlié. As Relações de Gênero, de Classe e de Raça: mulheres migrantes haitianas na França e no Brasil. **Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas**, v. 9, n. 2, p. 1-33, 2015.

HARARI, Yuval Noah. **Sapiens: Uma breve história da humanidade**. 19. ed. Porto Alegre: L&PM Editores, 2017.

HARAWAY, Donna. Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. **Feminist studies**, v. 14, n. 3, p. 575-599, 1988.

HARDING, Sandra. A instabilidade das categorias analíticas na teoria feminista. **Revista Estudos Feministas**, v. 1, n. 1, p.7-32, 1993.

HARZIG, Christiane. Women migrants as global and local agents: new research strategies on gender and migration. In: SHARPE, Pamela (Ed.). **Women, gender and labour migration: Historical and cultural perspectives**. Routledge, 2002. p. 33-46.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. **Estatísticas de Gênero Indicadores sociais das mulheres no Brasil**. Estudos e Pesquisas - Informação Demográfica e Socioeconômica, n. 38, 2018.

INSTITUTO MIGRAÇÕES E DIREITOS HUMANOS. **Relatório de atividades 2018**. Brasília, 2019.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP, **Gold and Grief in Venezuela's Violent South Latin America**. Report n. 73. Bruselas, Bélgica: 28 February 2019.

JUBILUT, Liliana Lyra; FERNANDES, Ananda Pórpura. A atual proteção aos deslocados forçados da Venezuela pelos países da América Latina. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp: 2018. p. 167-182.

KABEER, Naila. Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. **Development and Change**, v. 30, n. 3, p. 435-464, 1999.

KANAAN, Cel; TÁSSIO, Maj; SIDMAR, 2ºTen. As ações do exército brasileiro na ajuda humanitária aos imigrantes venezuelanos. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp: 2018. p. 68-71.

LACERDA, João Batista de. **O Congresso Universal das Raças Reunido em Londres (1911)**. Rio de Janeiro: Papelaria Macedo, 1912.

LEÃO, Augusto Veloso. Como os fluxos migratórios da Venezuela aparecem nas discussões política e nas campanhas eleitorais? In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 355-368.

LLAVANERAS BLANCO, Masaya. **Fanm pa chita: Mobilities, Intimate Labour, And Political Subjectivities Among Haitian Women On The Move**. 200 p. Tesis doctoral, Wilfrid Laurier University Waterloo, Ontario, Canada, 2019.

LOSCO, Luiza Nogueira; ALVES, Luciana Correia. Os estudos sobre migração e saúde no Brasil: uma revisão sistemática da literatura. In: BAENINGER, Rosana et al. (Org.). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp, 2018. p. 571-583.

LUGONES, María. Colonialidad y género. **Tabula rasa**, n. 9, p. 73-102, 2008.

LUSI, Carmen. Protagonismo. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017a. p. 574-579.

_____. Vulnerabilidade. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017b. p. 726-732.

LUZ NETO, Francisco Jacy. **Atual migração africana para o Brasil e direitos humanos**. Fortaleza: Universidade Federal do Ceará, 2015.

MACHADO, Igor José de Renó. Purity and Mixture in the Category of Refuge in Brazil. **Journal of Immigrant & Refugee Studies**, p. 1-13, 2020.

MARANDOLA JR., Eduardo; DAL GALLO, Priscila Marchiori. Ser migrante: implicações territoriais e existenciais da migração. **Revista brasileira de estudos de População**, v. 27, n. 2, p. 407-424, 2010.

MARINUCCI, Roberto. Religião, alteridade e migrações. A estrangeiridade como caminho de encontro. **REMHU: Revista interdisciplinar de Mobilidade Humana**, v. 15, n. 28, p. 87- 105, 2007.

_____. O protagonismo dos migrantes. **REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana**, v. 24, n. 47, p. 7-10, 2016.

MARTÍNEZ, Susana; DUTRA, Delia. Heteroidentificação e autoidentificação: ser imigrante no Brasil, uma sociedade racializada. In: XAVIER, Lúcia de Oliveira; AVILA, Carlos F. Domínguez; FONSECA, Vicente (Org.). **Política, Cultura e Sociedade na América Latina**. v. 6. Curitiba, Brasil: Editora CVR, 2020. p. 409-426.

MARTÍNEZ, Susana; GOROVITZ, Sabine. Diglossia. In: CAVALCANTI et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017. p. 220-225.

MARTÍNEZ, Susana; PESSATO, Ana; RODRIGUES, Simone, Silêncios na história silenciada. In: RODRIGUES, Simone; IGREJA, Rebecca. **Pensando as Américas desde o Caribe**. Curitiba: Editora CRV, 2018. p. 215-234.

MARTINS, Ester. Mulheres na migração internacional: trabalhadoras domésticas filipinas em São Paulo. In: BAENINGER, Rosana et al. (Org). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp, 2018. p. 510-525.

MASSEY, Douglas S. Why Does Immigration Occur? A Theoretical Syntesis. In: HIRSCHMAN, Charles; DeWIND, Josh; KASINITZ, Philip (Ed.). **The Handbook of Internacional Migration: The American Experience**. New York: Russell Sage Foundation, 1999. p. 34-52.

MAZUERA-ARIAS, Rina et al. **Informe sobre la movilidad humana venezolana II**. Realidades y perspectivas de quienes emigran (8 de abril al 5 de mayo de 2019). 2019.

MENEZES, Daniel Francisco Nagao; DI RAIMO, Vania Bogado de Souza. Brasil: preocupações sobre xenofobia e militarização. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 236-241.

MEZZADRA, Sandro. Capitalismo, migraciones y luchas sociales: la mirada de la autonomía. **Nueva sociedad**, n. 237, p. 159-178, 2012.

MILESI, Rosita; COURY, Paula. Acolhida, proteção e integração de venezuelanos no Brasil: a atuação do Instituto Migrações e Direitos Humanos (IMDH). In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 72-77.

MILLIGAN, Lizzi. Insider-outsider-inbetween? Researcher positioning, participative methods and cross-cultural educational research. **A Journal of Comparative and International Education**, v. 46, n. 2, p. 235-250, 2016.

MILLS, C. Wright. **The sociological imagination**. Oxford University Press, 2000.

MISHRA, Nripendra Kishore; TRIPATHI Tulika. Conceptualising Women's Agency, Autonomy and Empowerment. **Economic and Political Weekly**, v. 46, n. 11, p. 58-65, 2011.

MORATÓ, Cristina. **Viajeras intrépidas y aventureiras**. 3. ed. Barcelona; Editora Debolsillo, 2005.

MORENTE, Fran. RESEÑA de: Becker, Howard S. (2017): Evidence. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 240 pp. **Empiria: revista de metodología de ciencias sociales**, v. 38, p. 179-186, 2017.

MORLINO, Leonardo. **Introducción a la investigación comparada**. Alianza Editorial, 2014.

MOYER, Melissa G. Language as a resource. Migrant Agency Positioning and Resistance in a Health Care Clinic. In: DUCHÊNE, Alexandre; MOYER, Melissa G.; ROBERTS, Celia (Ed.). **Language, migration and social inequalities: A critical sociolinguistic perspective on institutions and work**. Multilingual Matters, 2013. p.196-224.

NEGRI, Camilo. O desenho de pesquisa comparativo em Ciências Sociais: reflexões sobre as escolhas empíricas. **Série CEPPAC**, v. 35, p. 1-19, 2011.

OLIVEIRA, Antônio Tadeu Ribeiro de. A migração venezuelana no Brasil: crise humanitária, desinformação e os aspectos normativos. **Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas**, v. 13, n. 1, p. 219-244, 2019.

OTERO, Guilherme; TORELLY, Marcelo; RODRIGUES, Yssyssay. A atuação da organização internacional para as migrações no apoio à gestão do fluxo migratório venezuelano no Brasil. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 38-44.

PARELLA RUBIO, Sònia. **La internacionalización de la reproducción: la inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad**. 536 p. Tesis doctoral. Departament de Sociologia, Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona, 2002.

PARELLA RUBIO, Sònia; CAVALCANTI, Leonardo. Transnacionalismo. In CAVALCANTI, Leonardo et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017. p. 709-712.

PATEMAN, Carole. **The Sexual Contract**. Standford University Press, 1988.

PAULA, Larissa Cykman de. As experiências migratórias a partir da inserção local de migrantes haitianos(as) na cidade de Porto Alegre. Dossiê: Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes. **Periplos: Revista de Investigación sobre Migraciones**, v. 01, n. 1, p. 153-159, 2017.

PAUWELS, Anne. Diglossic communities in transition: the cases of the Limburgs and Swabian speech communities in Australia. **International journal of the sociology of language**, n. 72, p. 85-100, 1988.

PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés. Agência (capacidade de). In CAVALCANTI et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017. p. 58-63.

PEREIRA, Rosa Martins Costa. Haitianos evangélicos: lugaridades e experiência religiosa em Porto Velho-RO. Dossiê: Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes. **Periplos: Revista de Investigación sobre Migraciones**, v. 1, n. 1, p. 160-183, 2017.

PERISSINOTTI, María Victoria. Un lugar donde vivir. Las luchas migrantes por el acceso al espacio urbano en la ciudad de Córdoba (Argentina). **REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana**, v. 24, n. 47, p. 59-76, 2016.

PESSAR, Patricia R. Role of Gender, Households, and Social Networks in the Migration Process: A Review and Appraisal. In: HIRSCHMAN, Charles; DeWIND, Josh; KASINITZ, Philip (Ed.). **The Handbook of International Migration: The American Experience**. New York: Russell Sage Foundation, 1999. p. 53-70.

PIMENTEL, Marília Lima; COTINGUIBA, Geraldo Castro. Wout, raketè, fwontyè, anpil mizèl: reflexões sobre os limites da alteridade em relação à imigração haitiana para o Brasil. **Universitas Relações internacionais**, Brasília, v. 12, n.1, p. 73-86, 2014.

PORTES, Alejandro. Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities. In: HIRSCHMAN, Charles; DeWIND, Josh; KASINITZ, Philip (Ed.). **The Handbook of International Migration: The American Experience**. New York: Russell Sage Foundation, 1999. p. 799-825.

PUAUD, David. L' «empathie méthodologique», une position éthique du chercheur face à des migrants en situation précaire. **Revista Internacional de Estudios Migratorios**, v. 9, n. 1, p. 169-196, 2019.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, Caracas, v. 10, n 1, p. 75-97, 2004.

RAMÍREZ, Jacques. Diáspora. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017. p. 217-220.

RAMPHELE, Mamphela. Participatory research –the myths and realities. **Social Dynamics: A journal of African studies**, v. 16, n. 2, p. 1-15, 1990.

RAPPAPORT, Joanne. Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. **Collaborative Anthropologies**, v. 1, n. 1, p. 1-31, 2008.

RODRÍGUEZ, Jeyle Ortiz; PILLAI, Vijayan K.; FERREIRA, Manuel Ribeiro. The impact of women's agency and autonomy on their decision-making capacity in Nuevo Leon, Mexico. **Acta Universitaria**, v. 26, n. 5, p. 70-78, 2016.

ROJAS PEDEMONTE, Nicolás; AMODE, Nassila; VÁSQUEZ RENCORET, Jorge. Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. **Polis: Revista Latinoamericana**, Santiago, v. 14, n. 42, p. 217-245, 2015.

ROMERO, Silvio. **História da Literatura Brasileira**. 4. ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1949.

ROSALES, Antulio. Statization and denationalization dynamics in Venezuela's artisanal and small scale-large-scale mining interface. **Resources Policy**, v. 63, p. 1-9, 2019.

ROSSA, Lya Amanda y MENEZES, Marilda A. Entre migrações e refúgio: migrações sul-sul no Brasil e as novas tipologias migratórias. In: BAENINGER, Rosana et al. (Org.). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp, 2018. p. 383-401.

SADIQI, Fatima. **Women, gender, and language in Morocco**. Brill, 2003.

SAMPAIO, Cyntia; SILVA, João Carlos Jarochinski. Complexidade x singularidade – a necessidade de outras soluções duradoras. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 391-394.

SANJURJO, Liliana. Identidade. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017. p. 385-395.

SANTOS, Aline Lima; ROSSINI, Rosa Ester. Reflexões geográficas sobre migrações, desenvolvimento e gênero no Brasil. In: BAENINGER, Rosana et al. (Org.). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp: 2018. p. 277-295.

SANTOS, Boaventura de Sousa. **Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipadora**. UNMSM: Lima, 2006.

SARMENTO, Gilmará Gomes da Silva; RODRIGUES, Francilene dos Santos. Entre a acolhida e o rechaço: breves notas sobre a violência e os paradoxos da migração venezuelana para o Brasil. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018. p. 242-249.

SARTORETTO, Laura. Ampliação da definição de refugiado no Brasil e sua interpretação restritiva. In: BAENINGER, Rosana et al. (Org.). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp, 2018. p. 670-687.

SARTORI, Giovanni. Comparación y método comparativo. In: SARTORI, Giovanni; MORLINO, Leonardo (Eds). **La comparación en las ciencias sociales**. Madrid: Alianza, 1994. p. 29-49.

SAYAD, Abdelmalek. **A Imigração ou os Paradoxos da Alteridade**. Edusp, 1998.

SEGATO, Rita Laura. Gênero e colonialidade: em busca de chaves de leitura e de um vocabulário estratégico descolonial. **E-cadernos CES**, n. 18, p. 106-131, 2012.

SEYFERTH, Giralda. A assimilação dos imigrantes como questão nacional. **Mana**, v. 3, n. 1, p. 95-131, 1997.

_____. Colonização, imigração e a questão racial no Brasil. **Revista USP**, São Paulo, n. 53, p. 117-149, 2002.

SHARPE, Pamela. Introduction: gender and the experience of migration. In: SHARPE, Pamela (Ed.). **Women, gender and labour migration: Historical and cultural perspectives**. Routledge, 2002. p. 1-14.

SILVA, Camila Rodrigues da. Migração de venezuelanos para São Paulo: reflexões iniciais a partir de uma análise qualitativa. In: BAENINGER, Rosana et al. (Org). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp, 2018a. p. 356-367.

_____. Sínteses, reflexões e perspectivas sobre a política de interiorização no acolhimento de venezuelanos em 2018. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas**. Nepo-Unicamp, 2018b. p. 322-332.

SILVA, João Carlos Jarochinski. Uma política migratória reativa e inadequada a migração venezuelana para o Brasil e a resolução n. 126 do Conselho Nacional de imigração (CNIg). In: BAENINGER, Rosana et al. (Org). **Migrações Sul-Sul**. 2. ed. Nepo-Unicamp: 2018. p. 637-650.

SILVA, João Carlos Jarochinski; BÓGUS, Lucia Maria Machado; SILVA, Stéfanie Angélica Gimenez Jarochinski. Os fluxos migratórios mistos e os entraves à proteção aos refugiados. **Revista Brasileira de Estudos de População**, v. 34, n. 1, 2017. p. 15-30.

SIQUEIRA, Sueli. Projeto migratório. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais**. Brasília: Editora UnB, 2017. p. 570-574.

SOARES, Claudete Gomes; ANDREOLA, Neuri José. Branquitude e representações sobre imigrantes haitianos no oeste catarinense. In: BERSANI, Ana Elisa; HANDERSON, Joseph. Dossiê: Dinâmicas migratórias haitianas no Brasil: desafios e contribuições. **Temáticas. Revista dos pós-graduandos em ciências sociais**, IFCH/UNICAMP v. 25, n. 49/50, p. 85-113, 2017.

SORIANO-MIRAS, Rosa M. Inmigración e identidad social: similitudes y diferencias en el proyecto migratorio de mexicanas a EE. UU. y mujeres marroquíes a España.

Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, n. 23, p. 117-150, 2008.

STAFFORD, Susan H. Buchanan. Haitian immigrant women: A cultural perspective. **Anthropologica**, v. 26, n. 2, p. 171-189, 1984.

TONHATI, Tânia; CAVALCANTI, Leonardo; OLIVEIRA, Antônio Tadeu Ribeiro de. Capítulo III. Os imigrantes haitianos no Brasil: formas de entrada, permanência e registros. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. **A imigração haitiana no Brasil: Características sociodemográficas e laborais na Região Sul e no Distrito Federal**. Observatório das Migrações Internacionais; Conselho Nacional de Imigração; Coordenação Geral de Imigração. Brasília, DF: OBMigra, 2016. p. 24-39.

TORRADO, Santiago; MOLEIRO, Alonso. Desandar el camino en medio de la pandemia: el drama de los venezolanos que regresan por falta de recursos. **El País**, Madrid. 12 abr. 2020. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-04-12/desandar-el-camino-en-medio-de-la-pandemia-el-drama-de-los-venezolanos-que-regresan-por-falta-de-recursos.html>. Recuperado en: 25 abr. 2020.

TROUILLOT, Michel Ralph, **Silencing the past: power and the production of history**. Boston: Beacon Press, 1995.

TRPIN, Verónica; JARDIM, Denise F. Tendencias de los estudios migratorios en Brasil y Argentina: desafíos actuales. **Odisea: Revista de Estudios Migratorios**, n. 2, p. 134-156, 2015.

TUHIWAI, Linda Smith. **Decolonizing methodologies: Research and Indigenous People**. Malaysia: Twelfth Edition, 2008.

UEBEL, Roberto Rodolfo Georg; DA SILVA, Caroline Adorne. Politics, Policies and International Immigration in Brazil: recente changes and perspectives. **Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas**, v. 13, n. 1, p. 163-192, 2019.

UNITED NATIONS, Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. **Examen de los informes presentados por los estados partes en virtud del artículo 18 de la convención**. Informes periódicos séptimo y octavo combinados de los estados partes: República Bolivariana de Venezuela. CEDAW/C/VEN/7-8, 7 en. 2013. Disponible en: <https://undocs.org/en/CEDAW/C/VEN/7-8>. Recuperado en: 15 sept. 2020.

UNITED NATIONS, Department of Economic and Social Affairs. **The world counted 258 million international migrants in 2017, representing 3.4 per cent of global.** Population Facts, n. 2017/5, 2017.

UNITED NATIONS, General Assembly. **Convención sobre el Estatuto de los Refugiados** = Convention on the Status of Refugees, 28 de julio de 1951. Disponible en: <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>. Recuperado en: 12 sept. 2020.

. **The impact of migration on migrant women and girls: a gender perspective.** Report of the Special Rapporteur on the human rights of migrants. A/HRC/41/38, 15 Apr. 2019.

VASCONCELOS, Iana dos Santos; SANTOS, Sandro Martins de Almeida. Refugiados em Roraima? Instituições, papéis e a competição pelas categorias. In: BAENINGER, Rosana y SILVA, João Carlos Jarochinski (Org.). **Migrações Venezuelanas.** Nepo-Unicamp, 2018. p. 250-256.

VELASCO ORTIZ, Laura. Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana. **Papeles de población**, v. 13, n. 52, p. 183-209, 2007.

VILLEN, Patricia. Imigração e racismo na modernização dependente do mercado de trabalho. **Lutas Sociais**, São Paulo, v. 19, n. 34, p. 126-142, 2015.

WHYTE, William Foote. **Sociedade de esquina.** Rio de Janeiro: Jorge ZAHAR Editor, 2005.

WORLD BANK GROUP. **Voice and Agency.** Empowering women and girls for shared prosperity. 2014.

ZANFORLIN, Sofia Cavalcanti. Pertencimento. In: CAVALCANTI, Leonardo et al. (Org.). **Dicionário crítico das migrações internacionais.** Brasília: Editora UnB, 2017. p. 554-560.

ANEXO

MODELO DE TÉRMINO DE CONSENTIMIENTO EN ESPAÑOL Y EN *CRÉOLE* HAITIANO

Konsantman

Mwen Susana Martínez Martínez, responsab rechèch sou **Migrantes haitianas y venezolanas en São Sebastião, Brasilia: capacidades de la agencia y sentimientos de pertenencia**, mwen ap fè w yon envitasyon pou' w ka patisipe tankou volontè nan etid sa ke mwen ap fè a.

Pandan tout peryòd rechèch la, ou gen dwa pou poze kesyon si' w gen dout oswa mande plis eksplikasyon sou nenpòt lòt bagay, tou senpleman rantre an kontak ak moun kap fè rechèch la.

A nenpòt moman, ou gen dwa deside pa kontinye patisipe oubyen sòti nan pwosesis rechèch la san okenn pwoblèm, oswa vanjans poutèt desizyon ou (volontè).

Enfòmasyon ankèt sa a pral konfidansyèl epi yo pral pibliye sèlman nan evènman oswa piblikasyon syantifik, epi pap gen okenn idantifikasyon volontè ki patisipe yo, eksepte antre moun ki responsab pou etid la, epi yo ap asire konfidansyalite patisipasyon' w.

Otorizasyon:

Mwen, _____, aprè' m fin li (oswa tande lekti a) dokiman sa a ak opòtinite pou' m te pale ak chèchè responsab la, pou' m klarifye tout dout mwen, mwen kwè' m gen ase enfòmasyon. Li klè, ke patisipasyon' m lan li volontè, epi' m kapab anile konsantman sa a nenpòt ki moman san traka ni presyon, mwen pa' p pèdi okenn benefis. Mwen konnen tout objektif rechèch la ak garanti konfidansyalite ak klarifikasyon nenpòt lè mwen vle. Nan sans sa a, mwen dakò volontèman pou' m patisipe nan rechèch sa a.

Siyati: _____ Dat: _____

Anketè:

Mwen, _____ mwen konfime ke' m eksplike ak anpil atansyon nati pwojè sa a ak aktivite ki dwe devlope ladan li.

Siyati: _____ Dat: _____

Término de Consentimiento

Yo, Susana Martínez Martínez, responsable de la investigación **Migrantes haitianas y venezolanas en São Sebastião, Brasilia: capacidades de la agencia y sentimientos de pertenencia**, le invito a participar como voluntaria en este estudio.

Durante la investigación, usted puede solicitar cualquier aclaración. También puede retirarse de la investigación, en cualquier momento, si así lo desea.

La información de esta investigación será confidencial, y solo se divulgará en eventos o publicaciones científicas, sin identificación de las voluntarias, asegurándose la confidencialidad sobre su participación.

Autorización

Yo, _____, después de leer este documento y haber tenido la oportunidad de hablar con la investigadora, para aclarar todas mis dudas, creo que estoy lo suficientemente informada, dejando claro que mi participación es voluntaria y que puedo retirar este consentimiento en cualquier momento. También estoy al tanto de los objetivos de la investigación y la garantía de confidencialidad y aclaración cuando lo desee. En vista de lo anterior, expreso mi acuerdo de voluntad espontánea para participar en este estudio.

Firma: _____ Fecha: _____

Yo, Susana Martínez Martínez, confirmo que he explicado cuidadosamente la naturaleza y actividades de este proyecto.

Firma: _____ Fecha: _____